CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

PATRONES DE INICIACIÓN SEXUAL Y TRAYECTORIAS DE EMPAREJAMIENTO ENTRE VARONES EN LA CIUDAD DE MÉXICO.
Una mirada biográfica-interaccional en el estudio de la sexualidad

Tesis presentada por

Gabriel Gallego Montes

Para optar por el grado de

DOCTOR EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Directora de tesis

Dra. María del Rosario de Fátima Juárez Carcaño

México, D.F. Diciembre de 2007

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

Constancia de aprobación

Directora de Tesis:

Dra. Ma. del Rosario de Fátima Juárez Carcaño _____

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dra. Ivonne Rosa Szasz Pianta _____

2. Dr. Guillermo Núñez Noriega _____

3. Dr. Héctor Carrillo _____

4. Dr. Juan Guillermo Figueroa Perea (suplente) _____

RESUMEN

El estudio y comprensión de las biografías constituye uno de los elementos centrales en la socio-demografía y los estudios de población. La aproximación biográfica permite una lectura compleja y dinámica de ciertos eventos acaecidos en el curso de vida de un individuo, la definición de la intensidad, el calendario y la duración de los mismos y la concreción de cierto tipo de vivencias en trayectorias. En el plano de la sexualidad, el enfoque biográfico y de curso de vida, han permitido el entendimiento de los siguientes eventos y transiciones socio-sexuales en población heterosexual: debut sexual, primera unión, primer embarazo e inicio de la pater-maternidad, identificándose diferentes tipos de trayectorias o carreras sexuales (Heilborn, et al, 2006; Coubés, et al, 2005; Bozon, 1998; Juárez y Castro, 2004; Welti, 2005; Szasz, 2006). La novedad en esta investigación doctoral consiste en la aplicación del enfoque de curso de vida para la comprensión de biografías sexuales en varones con prácticas homoeróticas. Tal aproximación permite develar la forma como se estructura y gestiona la vida erótica-afectiva entre varones y las regularidades y particularidades de las biografías sexuales entre cohortes de entrevistados.

La apuesta es por una comprensión histórico-social y biográfica de la sexualidad, abordada mediante el enfoque de curso de vida con una perspectiva interaccional, es decir, una aproximación que permitiera dar cuenta no solo de la biografía en sí misma, sino de las interacciones socio-sexuales que un individuo establece con otros y otras a lo largo de su vida: parejas sexuales, redes sociales, vínculo con la familia y el medio social en un contexto espacio-temporal particular. Las biografías de los varones con prácticas homoeróticas entrevistados en el marco de esta investigación, están ubicadas en coordenadas precisas de memoria, espacio, tiempo social y tiempo histórico y están permeadas por la matriz sexo/género y por una adscripción a una clase media en la ciudad de México del último cuarto del siglo XX. Son herederas y agentes al mismo tiempo, de los cambios acaecidos en la sub-cultura sexual de los varones con prácticas homoeróticas de los años setenta y ochenta del siglo XX, como producto de la visibilización y politización de las identidades, del arribo del discurso gay y la epidemia del VIH-SIDA.

La breve discusión anterior enmarca el problema de investigación: el emparejamiento entre varones y su comprensión mediante una aproximación biográfica.

El capítulo primero de esta disertación, presenta una discusión acerca de cómo se configuran las homo/sexualidades contemporáneas en la cultura occidental y cómo tal entramado permite una visibilización pública del amor y la afectividad entre personas del mismo sexo/género.

Pero, ¿cuál constituye el contexto de las relaciones erótica-afectivas entre varones en la ciudad de México? ¿los últimos 30 años de historia social? o ¿podría rastrearse este sentimiento antes del siglo XX? Estas preguntas constituyeron el andamiaje para la estructuración del capítulo segundo, donde se da cuenta del tiempo histórico. La mirada de largo plazo permitió la identificación de cuatro rupturas discursivas que anteceden la emergencia del sujeto gay contemporáneo. En cada uno de estos momentos es posible identificar diferentes sujetos y experiencias homoeróticas, carentes la mayor parte de ellos de una identidad sexual como la conocemos actualmente. Todo parece indicar, a partir de múltiples fuentes revisadas, que la construcción de la masculinidad en la historia de la sociedad mexicana ha tenido que ver más con el orden de género que con el cuerpo y esto por lo tanto no excluía, y aún no excluye, a aquellos varones en cuya vida sexual cabe el homoerotismo.

Encontré cómo durante el siglo XIX, y bajo el amparo del movimiento denominado romanticismo o literatura romántica, se pueden documentar muestras públicas de afecto entre varones, bajo el marco del amor-amistad. En cambio, el arribo y elaboración del discurso criminal moderno, durante la época del porfiriato, y la inserción que a éste se hizo de la homosexualidad, del afeminamiento y de las desviaciones sexuales, condujeron a la transformación de los códigos de interacción entre varones, despojando a la amistad del amor en sus interacciones sociales. Como plantea Dulac (2003) en Núñez (2007), a lo largo del siglo XX la amistad ha tendido a "cristalizarse más alrededor de las relaciones sociales que de las relaciones íntimas".

La emergencia del amor entre varones en el último tercio siglo XX ya no es posible entre todos los varones, sino en aquellos que se identifican o se sienten cercanos al discurso gay; en otras palabras, constituyen nuevos varones, nuevos sujetos portadores de una identidad y una singularidad histórica, que les permite apostar por el emparejamiento y la corresidencia en pareja con otro varón, como una de las formas de construir afecto y cuidado al interior de esta sub-cultura – con su correspondiente regulación civil mediante la ley de sociedades de convivencia-.

Los capítulos tercero al sexto presentan los resultados de investigación a partir de la encuesta biográfica aplicada a 250 varones, entre noviembre de 2005 y marzo de 2006. En el capítulo tres, se elabora un perfil socio-demográfico de los entrevistados resaltándose su pertenencia a sectores medios de la ciudad de México. Con la edad se construyeron tres grupos o cohortes: 16-24 años (36,8%); 25-34 (37,2%) y 35 y más años (26%). Esta variable, que también se presenta como cohorte de nacimiento, constituye un eje importante que contrasta las variables seleccionadas para el análisis de los capítulos cuarto y quinto. También se incluye en este capítulo una breve discusión sobre los discursos que nombran las identidades y las prácticas sexuales, notándose una fluidez que hace que ambos planos discursivos no coincidan en todos los sujetos entrevistados.

La primera experiencia homoerótica constituye el material del cuarto capítulo y el punto de partida en la construcción biográfica. En tal experiencia se traslapa el discurso heteronormativo, en tanto constituye el único referente socialmente prescrito del que disponen los varones a edades tempranas. Este discurso y sus representaciones sociales, producen una jerarquía en las prácticas sexuales asociadas con la edad de los varones. Tal jerarquía se traduce en la feminización del cuerpo del varón menor de edad y en su transformación como algo penetrable. Si bien la edad mediana de ocurrencia de la primera experiencia homoerótica fue los 15 años, con ligeras diferencias entre cohortes, se nota cómo en la generación más joven de entrevistados se viene dando un proceso de aceleración en la construcción de sus cursos biográficos con respecto a los más adultos.

El quinto capítulo explora la construcción de las interacciones sexuales en el curso de vida de los varones con prácticas homoeróticas. Con la información biográfica completa, en el establecimiento de relaciones de pareja, fue posible identificar tres tipos de trayectorias o modos de interacción sexual: trayectorias de emparejamiento, de relacionamiento sexual y estilos de emparejamiento. El primer constructo consta de cinco categorías: trayectorias exclusivas con varones, con mujeres, rizomáticas, transitivas y sin historias de pareja; los estilos de emparejamiento definidos son el mono y el poliamor. Y las trayectorias identificadas de relacionamiento sexual fueron: cerradas, abiertas y fluidas o mixtas. Estos constructos constituyen tipologías o modos de entender la realidad relacional.

La edad mediana identificada en el establecimiento de la primera relación de pareja –noviazgo- y de la primera corresidencia –unión-, viene transformándose entre cohortes de

entrevistados, notándose una aceleración en el calendario en los más jóvenes con respecto a los adultos, es decir, una vivencia de los eventos a edades más tempranas. Cuando se compara la duración de las diferentes relaciones de pareja, con y sin corresidencia, y se cotejan tales duraciones entre generaciones de entrevistados, se aprecia una menor duración de las relaciones en los más jóvenes con respecto a los más adultos.

En el sexto capítulo se exploran los cambios y las continuidades en los emparejamientos entre varones en los últimos 35 años. Para ello se crearon cuatro cohortes de emparejamiento tomando como referente el comportamiento epidemiológico del VIH-SIDA en México. Las 633 historias de pareja, que pudieron ser reconstruidas en el conjunto de entrevistados, se distribuyen en estos cuatro períodos tomando como criterio ordenador la fecha de iniciada la relación.

El análisis de las variables entre cohortes de emparejamiento pone de manifiesto el proceso de institucionalización de la vida erótica-afectiva entre varones en la ciudad de México y la tendencia a una menor exclusividad sexual y duración en las relaciones de pareja.

A partir de un modelo de regresión logística se exploraron las variables socio-demográficas asociadas a la duración mayor a un año en relaciones de pareja entre dos varones. Como variables estadísticamente significativas salieron la corresidencia en pareja, si la familia conoció la existencia de la relación, los varones se conocieron en alguna institución educativa y no el bar gay, si la primera relación sexual con la pareja transcurrió después del primer mes de conocidos y no el mismo día y si la pareja es sexualmente abierta y no exclusiva. Este hallazgo, refleja la ambigüedad en los discursos que soportan las relaciones de pareja entre varones y que combinan, de manera no antagónica, ciertos mandatos de la sociedad mexicana con respecto al sexo, la intimidad y las alianzas con discursos de apertura y no exclusividad sexual que podrían ser contrarios a estas prescripciones. Este hallazgo es uno de los más contundentes en esta investigación.

La experiencia del emparejamiento entre varones obedece a complejos procesos socio-culturales y sistemas de regulación y permisividad en torno al afecto, el placer, el cuidado y la intimidad entre personas del mismo sexo/género, así como la forma como cada sociedad define y recrea el parentesco, la filiación, la familia, el matrimonio y el orden de género, también como construcciones socio-culturales.

DEDICATORIA

A Marcia y Gildardo, mis padres, y a Miriam, Nicolás, Rodrigo y Agustín, mis hermanos, quienes con el correr de mi propia vida me han enseñado el valor del respeto y el reconocimiento a la diferencia.

Al mono, por todo lo que significa en mi vida.

A los varones que hicieron posible esta investigación.

A mis amigos y amigas, ellos(as) saben quienes son.

AGRADECIMIENTOS

Mi vida dio un giro en septiembre del 2000, cuando ingresé completamente al mundo académico en el departamento de Estudios de Familia de la Universidad de Caldas, Colombia. Desde mi ingreso a esta unidad académica, propuse la necesaria exploración de otras formas de organización social y doméstica que no tienen como sustento la heterosexualidad, hice algunos planteamientos tímidos, un primer escrito al respecto y por mi osadía y tal vez por mi obstinada personalidad tuve enfrentamientos y señalamientos, dudé mucho, pero continué. Cuando recibí la carta de aceptación al doctorado en el CEDUA de El Colegio de México, con una propuesta de investigación que tenía como sustentó esta obstinación, la sorpresa fue total y la emoción mucha, empacar maletas para cuatro años es algo divertido y triste al mismo tiempo… En esta primera etapa de investigación, agradezco el apoyo sincero de mis compañeras y amigas Zulema E. Rodríguez, Gloria Inés Sánchez, María Cristina Palacio, Ana Judith Valencia, María Hilda Sánchez, Luisa Fernanda Giraldo, Rosalba del S. Sánchez, María Olga Loaiza, Carmenza Sánchez, Luz María López M, Ana Isabel Morales e Ismenia López. También mi agradecimiento a Guillermo Villegas. Y a Lucrecia Quiceno, quien fue mi mentora intelectual, a ella mi agradecimiento permanente.

Desde mi arribo a la ciudad de México, el profesor Carlos Javier Echarri C. me apoyó permanentemente y confió en que de esta propuesta podría salir algo interesante para los estudios de población, le agradezco su confianza y apoyo permanente. Luego conocí al profesor Juan Guillermo Figueroa quien fue mi tutor y me dio muy buenas luces para entrar al complejo estudio de la sexualidad en varones en México.

Con el avance del doctorado conocí a la profesora Fátima Juárez C., quien no dudo en ponerse al frente de la dirección de la investigación doctoral. Su brillante carrera académica y su experiencia investigativa me permitieron hacer los giros teóricos y metodológicos necesarios para armar una investigación interesante. Agradezco su tiempo, dedicación y paciencia con la cual revisó cada uno de pequeños manuscritos hasta llegar a este documento final.

En los diferentes cursos que tomé fui conociendo a las profesoras Edith Pacheco, Silvia Giorguli, Olga Lorena Rojas, Brígida García y Beatriz Figueroa. Les agradezco la confianza que siempre tuvieron en mi persona, gracias por el tiempo que "les robé" cuando necesite ayuda, consejo y orientaciones.

La profesora Ivonne Szasz y el Dr. Guillermo Núñez fueron aliados incondicionales en esta experiencia investigativa. Aprendí mucho de ellos. Mi agradecimiento perenne.

Agradezco también el apoyo de mis compañeros de doctorado. Tendré siempre presente el respecto con el cual analizaron y discutieron esta propuesta de investigación. Espero poder conservar la amistad con ellos, fue un grupo maravilloso.

En 2003 arribó un número considerable de extranjeros a El Colegio de México, FLACSO y la UAM-Xochimilco, ellos y otros colombianos que habían llegado antes "formamos" –por no encontrar otra palabra- un grupo bastante diverso que hizo mi vida en México muy agradable. De esa época recuerdo la casa del ritmo I y II, instaladas y desplazadas entre El Altillo y la Unidad de Integración Latinoamericana, historias y vivencias de migrantes en un país de migrantes, espero que alguno de tantos se anime a reconstruirla, saldría un buen texto. A ellos y ellas, mi agradecimiento por su amistad. Agradezco a Gerardo su amistad sincera y su apoyo para adelantar esta investigación.

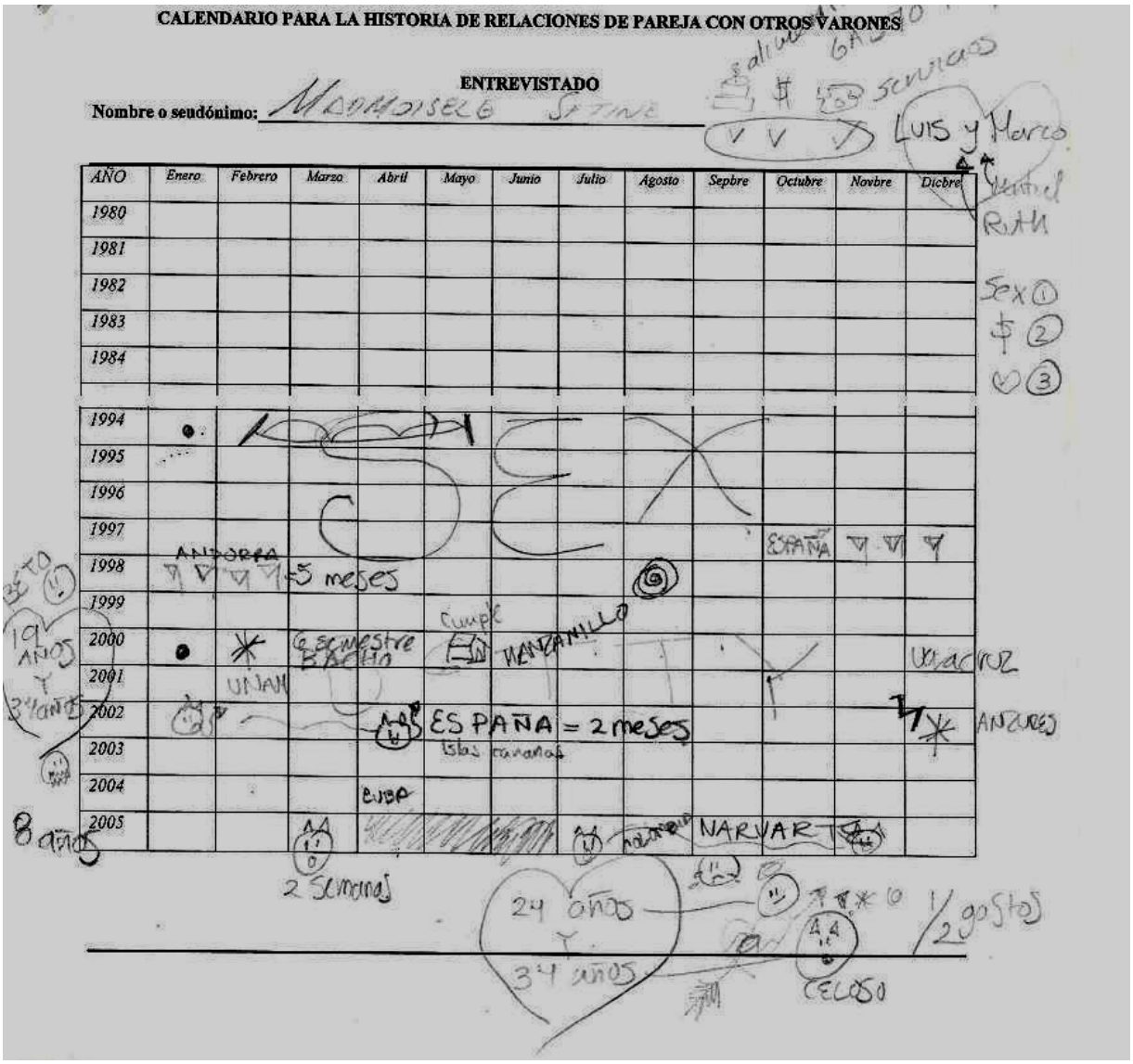
También mi agradecimiento al personal administrativo del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, especialmente a Alejandra y Esther. También agradezco al personal de la biblioteca por todo su apoyo.

Finalmente mis agradecimientos a El Colegio de México y a The Ryoichi Sasakawa Young Leaders Fellowship Fund, por la beca que me otorgaron para adelantar los estudios de doctorado y por la posibilidad de participar dentro del Mobility Program con una pasantía de investigación en la Universidad de Sussex, Inglaterra. También agradezco la beca otorgada por la Organización Mundial de Salud para realizar una estancia en la Escuela de Salud Pública en la Universidad de Texas en Houston; agradezco el apoyo de los profesores Maru Fernández-Esquer, Bernardo Useche y Michael Ross, quienes me aportaron muy buenas ideas para la estructuración del sexto capítulo de esta investigación.

A los amigos latinos en Houston, quienes hicieron mi estancia muy agradable en esta ciudad. Gracias por su tiempo y buena amistad.

También agradezco a Yuri, Pablo y Ángel, quienes me ayudaron con parte del trabajo de campo. Agradezco el empeño y el compromiso que pusieron al estimar este proyecto como suyo.

"La súbita abundancia y aparente disponibilidad de "experiencias amorosas"
llega a alimentar la convicción de que el amor (enamorarse, ejercer el amor)
es una destreza que se puede aprender, y que el dominio de esa materia aumenta
con el número de experiencias y la asiduidad del ejercicio.
Incluso se puede llegar a creer (y con frecuencia se cree)
que la capacidad amorosa crece con la experiencia acumulada,
que el próximo amor será una experiencia estimulante,
aunque no tan emocionante y fascinante
como la que vendrá después de la próxima".
(Bauman, 2007)



CALENDARIO PARA LA HISTORIA DE RELACIONES DE PAREJA CON OTROS VARONES

ENTREVISTADO

Nombre o seudónimo: MADMOISELLE SATINE

AÑO	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sepbre	Octubre	Novbre	Dicbre
1980												
1981												
1982												
1983												
1984												
1994												
1995												
1996												
1997												
1998												
1999												
2000												
2001												
2002												
2003												
2004												
2005												

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 21

CAPÍTULO 1. DE LAS HOMO/SEXUALIDADES Y EL EMPAREJAMIENTO ENTRE VARONES: PROBLEMA, ENFOQUE TEÓRICO Y METODOLOGÍA 33

1.1 Emergencia y visibilización del emparejamiento entre varones como una realidad socio-cultural de occidente 35

1.2 La apuesta académica. De cómo el emparejamiento gay y lésbico se vuelve objeto de estudio por parte de las ciencias sociales 44

1.3 Encuadre teórico-metodológico o la caja de herramientas usada en esta investigación 51

1.3.1 La construcción social de la sexualidad como enfoque general 52
1.3.2. La teoría de la interacción sexual 54
1.3.3. La perspectiva de curso de vida como herramienta metodológica 61

CAPÍTULO 2. LA CONSTRUCCIÓN DE UN SENTIMIENTO. HISTORIA DE LA AFECTIVIDAD Y EL EMPAREJAMIENTO ENTRE VARONES EN LA CIUDAD DE MÉXICO 65

2.1. De los Sujetos 67

2.1.1 De cuilones, putos y sodomitas. Las referencias al homoerotismo entre los náhualts y en el periodo de la colonia 67
2.1.2 Pervertidos, invertidos, pederastas y homosexuales. El siglo XIX y primera mitad del siglo XX 73
2.1.3 De la "gente de ambiente" a la diversidad sexual. Los sujetos contemporáneos 88

2.1.3.1 La configuración del escenario 88
2.1.3.2 Los nuevos discursos 95

2.2 De la afectividad y el emparejamiento entre varones 98

2.2.1. Las "amistades profundas" como marco de posibilidad para la afectividad entre varones durante el siglo XIX 98
2.2.2. Afectividad y emparejamiento entre varones descritos en la literatura de la primera mitad del siglo XX 107
2.2.3. De "mi amigo" a "mi pareja". La emergencia pública del emparejamiento entre varones a finales del siglo XX 112
2.2.4 Normalización e intentos de regulación civil para el emparejamiento entre varones en la ciudad de México 121

2.2.4.1 La regulación contemporánea o la historia de las bodas de la semejanza 121
2.2.4.2 Las formas de regulación del emparejamiento entre varones en la ciudad de México 124

CAPÍTULO 3. LOS ENTREVISTADOS, SUS RELACIONES, SUS IDENTIDADES 129

3.1 ¿Quiénes son, qué hacen, dónde viven? Un perfil socio-demográfico de los entrevistados 129

3.2 Homoerotismos e identidades. La ambigüedad en los discursos que nombran las identidades y las prácticas sexuales 138

3.3 Paternidad en varones con prácticas homoeróticas 145

CAPÍTULO 4. PATRONES DE INICIACIÓN SEXUAL ENTRE VARONES: LA ENTRADA AL HOMOEROTISMO 147

4.1 Un panorama general de la iniciación sexual en México 147

4.2 La iniciación sexual entre varones en la ciudad de México. Calendario e intensidad del evento 153

4.3 Reconstruir la experiencia homoerótica. Contexto, vínculo y prácticas sexuales en la primera experiencia sexual con otro varón 159

CAPÍTULO 5. UNA MIRADA A LA SEXUALIDAD RELACIONAL. LA EXPERIENCIA DEL EMPAREJAMIENTO EN EL CURSO DE VIDA DEL INDIVIDUO 179

5.1 Parejas sexuales, relaciones de pareja y trayectorias de emparejamiento 179

5.2 Amor diverso y polimorfo. Un debate sobre mono y poliamor y exclusividad sexual en las relaciones de pareja entre varones 187

5.3 Intensidad y calendario. Edad y duración mediana de los emparejamientos entre varones 191

5.4 Conocerse y tener sexo. Tiempo para la primera relación sexual 206

5.5. Perspectiva biográfica del uso del condón en relaciones de pareja entre varones 207

5.6 La escuela, el bar, la calle. Los lugares y su uso en el curso de vida 210

5.7 Primer chat. Del ligue y el amor en línea 217

5.8 Presentación y representación social del emparejamiento entre varones. Familia, amigos y homofobia 221

CAPÍTULO 6.CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LOS EMPAREJAMIENTOS ENTRE VARONES EN EL PERÍODO 1970-2005. UN ANÁLISIS DE LAS BIOGRAFÍAS SEXUALES EN EL CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO 227

6.1. El SIDA en México. Una categoría central para comprender las permanencias o los cambios en los modos de amar entre varones 229

6.2 Del ligue callejero al bar y la internet. Elementos de institucionalización de la vida gay en la ciudad de México 235

6.3. Solos tú y yo. Exclusividad sexual y uso de condón en relaciones de pareja entre varones en el período 1970-2005 240

6.4 ¿Cuánto dura nuestro amor? Duración mediana de las relaciones de pareja entre varones en el período 1970-2005 243

6.5 ¿Qué hace durar este amor? Factores socio-demográficos asociados a la mayor duración de relaciones de pareja entre varones 246

6.6 Romper el vínculo, deshacer el amor. Causas de ruptura en las relaciones de pareja entre varones 257

CAPITULO 7. CONCLUSIONES 263

7.1. Una mirada en el séptimo espejo. Lo develado del emparejamiento entre varones a partir del análisis de sus cursos biográficos 263

7.2 La caja de herramientas utilizada. Sobre los aportes y limitaciones de la ruta teórica-metodológica seleccionada 275

7.3 Una articulación incómoda. Las sexualidades no heterosexuales y la socio-demografía de la familia 276

CAPÍTULO 8. CONSIDERACIONES Y PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS 281

8.1 El diseño metodológico original y sus ajustes 281

8.2 Prueba piloto y levantamiento de campo 284

8.3 Construcción del escenario para el desarrollo de las entrevistas. La emergencia de las subjetividades 286

8.4 La construcción de los datos a partir de la encuesta 289

8.5 La construcción tipológica 291

8.6 Primeras, segundas, terceras y últimas/actuales relaciones de pareja. La construcción del orden biográfico 293

8.7 Acerca del análisis multivariado 294

BIBLIOGRAFIA 297

Anexo No 1. Distribución de los entrevistados según delegación o municipio de residencia 319

Anexo No 2. Distribución de los entrevistados según Estado de origen 320

Anexo No 3. Archivo personal de "Navegante" de ligues en línea 321

Anexo No 4. Cuestionario "Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México" 325

Lista de cuadros 345

Lista de gráficos 349

INTRODUCCIÓN

Conocí a *Mademoiselle Satine* en diciembre de 2005 en las Islas de la UNAM. *Mlle Satine* es el nombre tomado para la entrevista, por un joven de 24 años de edad quien se asumió en ese momento como gay. *Mlle Satine* nació en mayo de 1981 y era/es estudiante en una de tantas facultades de la Universidad. La tarde de la entrevista, *Mlle Satine* y yo nos sentamos en un lugar tranquilo en las Islas, allí le platiqué los propósitos de la investigación y de la confidencialidad y el manejo ético que le daría a la información que me suministrara; él me miraba con atención.

Después de esta plática introductoria, asintió para iniciar la entrevista y estampó una paloma al final del consentimiento informado. Inicié con las preguntas socio-demográficas, luego pasé a los módulos del cuestionario que indagan por sus antecedentes familiares y sus amigos, e inicié su biografía explorando cómo había ocurrido su debut sexual. Cuando hice una pequeña introducción para avanzar con la reconstrucción de sus historias de emparejamiento con otros varones, *Mlle Satine* me aclaró que no se acordaba muy bien de ciertas fechas y de algunos detalles de sus relaciones; en ese momento desprendí una hoja calendario que adjunté a todos los cuestionarios y se la pasé, dándole las "instrucciones" de cómo llenarla en la medida en que le fuera preguntando.

Empecé con las fechas de conocimiento, inicio y terminación de su primera relación, luego pasé a la segunda historia y así sucesivamente. Mientras incluía esta información en el cuestionario, *Mlle Satine* estaba concentrado dibujando algunos elementos adicionales en el calendario, elaborando su propia interpretación de su biografía, un encuentro con su propio pasado y con otros y otras en su memoria. Dibujaba y rayaba mientras yo le preguntaba. Ponía iconos, enmarcaba los nombres de sus parejas o ponía la edades de inicio de sus relaciones en medio de corazones, algunos con flechas y gotas; agregaba caritas felices o tristes, diablitos, escribía nombres de ciudades o países, en un acto de construcción de un sí mismo biográfico, permeado por vivencias y tiempos subjetivos. Calificó, sin yo pedírselo, cada una de sus historias de amor, a la primera le antecede la palabra *Sex*, a la segunda el signo de pesos y a la tercera un icono con un corazón.

Mlle Satine tuvo su primera experiencia homoerótica a los 9 años de edad con un vecino, cinco años mayor que él y a quien *Mlle Satine* conocía de tiempo atrás. Éste lo penetró y *Mlle*

Satine le hizo sexo oral. Sostuvieron relaciones sexuales por aproximadamente un año. A sus 24 años *Mlle Satine* ha tenido 3 relaciones de pareja con otros varones y un tanto igual con mujeres, construyendo una biografía compleja y entramada de hete/homoerotismo, como la de otros tantos varones entrevistados.

Su primer enamoramiento con otro varón ocurrió a los 13 años de edad cuando cursaba la secundaria. Dani contaba con 19 años cuando *Mlle Satine* lo conoció en la calle. Ambos eran estudiantes; esta relación duró cuatro meses. Su primera relación corresidente con otro varón ocurrió a los 19 años de edad con Toño de 34 años. A Toño, un pequeño empresario, lo conoció en un bar gay de la ciudad de México en enero del 2000 y para febrero de ese año ya habían iniciado su relación de pareja, en junio del 2001 *Mlle Satine* se fue a vivir al departamento que Toño habitaba en la colonia Roma. Su relación terminó en diciembre de 2002 y *Mlle Satine* regresó a vivir a casa de sus padres en la colonia Doctores.

En abril de 2002 *Mlle Satine* conoce a Beto en un bar gay de la Zona Rosa, iniciando su relación de pareja tres años más tarde en abril de 2005, justo un mes antes de su cumpleaños 24; Beto contaba con 34 años al momento de iniciar la relación y era estudiante de postgrado. Para septiembre de 2005, *Mlle Satine* había iniciado su convivencia en pareja en el departamento que Beto rentaba en la colonia Narvarte. Cuando le hice la entrevista a *Mlle Satine* en las Islas de la UNAM, recién había terminado su relación con Beto y se encontraba viviendo de nuevo en casa de sus padres.

Esta breve descripción de la biográfica de *Mlle Satine* nos remite al objeto de estudio de esta disertación doctoral, las biografías sexuales en los estudios de Población.

Las biografías constituyen uno de los elementos centrales en la demografía y los estudios de población, en tanto permiten una comprensión compleja y dinámica de ciertos eventos acaecidos en el curso de vida de un individuo, la definición de la intensidad, el calendario y la duración de los mismos y la concreción de cierto tipo de vivencias en trayectorias. En el plano de la sexualidad, el enfoque biográfico y de curso de vida han permitido el entendimiento de los eventos y transiciones socio-sexuales, tanto en varones como en mujeres heterosexuales: debut sexual, primera unión, primer embarazo e inicio de la pater-maternidad, identificándose diferentes tipos de trayectorias o carreras sexuales (Heilborn, et al, 2006; Coubés, et al, 2005; Bozon, 1998; Juárez y Castro, 2004; Welti, 2005; Szasz, 2006). La novedad en esta investigación doctoral, es la aplicación del enfoque de curso de vida para la comprensión de

biografías sexuales en varones con prácticas homoeróticas. Tal aproximación permite develar la forma como se estructura y gestiona la vida erótica-afectiva entre varones y las regularidades y particularidades de las biografías sexuales entre cohortes de entrevistados.

La apuesta es por una comprensión histórico-social y biográfica de la sexualidad, abordada mediante el enfoque de curso de vida con una perspectiva interaccional, es decir, una aproximación que permitiera dar cuenta no solo de la biografía en sí misma, sino de las interacciones socio-sexuales que un individuo establece con otros y otras a lo largo de su vida: parejas sexuales, redes sociales, vínculo con la familia y el medio social en un contexto espacio-temporal particular. La biografía de *Mlle Satine* en este sentido, está ubicada en coordenadas precisas de memoria, espacio, tiempo social y tiempo histórico. Su biografía está permeada por la matriz sexo/género y por una adscripción a una clase media en la ciudad de México del último cuarto del siglo XX; su biografía es heredera a su vez de los cambios acaecidos en la sub-cultura sexual de los varones con prácticas homoeróticas de los años setenta y ochenta del siglo XX, como producto de la visibilización y politización de las identidades, del arribo del discurso gay y la epidemia del VIH-SIDA. *Mlle Satine,* como varón con prácticas homoeróticas es heredero y agente al mismo tiempo de estos cambios.

Una perspectiva de construcción social de la homo/sexualidad implica entenderla como algo histórico, cambiante y dinámico. Por ello, las construcciones de pareja entre varones en la ciudad de México no pueden ser halladas, como fenómeno colectivo y público, más allá de los años setenta del siglo XX. Lo anterior no niega la existencia de lazos de afecto e intimidad entre varones antes de esta época, sino que recalca dos características que hacen al fenómeno diferente, por un lado, la visibilización pública y su colectivización y por el otro, el establecimiento de unidades domésticas diferenciadas, con su correspondiente regulación civil –ley de sociedades de convivencia-. La experiencia del emparejamiento entre varones obedece a complejos procesos socio-culturales y sistemas de regulación y permisividad en torno al afecto, el placer, el cuidado y la intimidad entre personas del mismo sexo/género, así como la forma como cada sociedad define y recrea el parentesco, la filiación, la familia, el matrimonio y el orden de género, también como construcciones socio-culturales.

De ahí que la comprensión de las realidades homoeróticas en México constituyan un campo problemático de indagación, que no es tan fácilmente hilvanable a partir de binarismos como hetero-homosexual, activo-pasivo o penetrador-penetrado, pues se corre el riesgo de trazar

un tejido defectuoso que deje agujeros entre puntada y puntada. En la sociedad mexicana, y podría decirse latinoamericana, muchos de los varones que sostienen relaciones sexuales con individuos de su "mismo" sexo no se definen como un tipo particular de persona (un homosexual/gay). Y aunque otros sí lo hacen, su identidad no necesariamente coincide con la identidad homosexual/gay europea o norteamericana. Y muchas prácticas sexuales no conllevan la construcción de una identidad sexual particular. Por lo tanto, asumir que masculino o masculinidad es igual a varón heterosexual constituye un error craso de apreciación y de no reconocimiento de lo performativo del "ser hombre" en la sociedad mexicana, que no excluye automáticamente, ni en todos los casos, la experiencia homoerótica.

El homoerotismo, sus discursos –y silencios- y sus relaciones, constituyen categorías históricas y espaciales permeadas por situaciones de género, generación, clase, ubicación espacial y los referentes de nación y etnicidad.

En síntesis, la investigación parte de una concepción de la sexualidad y del homoerotismo como una construcción socio-histórica que puede ser leída en una o un conjunto de biografías.

Antes de pasar a la definición de los objetivos y del marco hipotético que guiaron esta investigación, es necesario precisar dos elementos centrales, primero, qué se entiende por una biografía sexual y segundo, qué constituye una relación de pareja entre dos varones. Desde el enfoque de curso de vida, una biografía sexual conforma una trayectoria entendida como un proceso acumulativo de eventos y vivencias sexuales (Heilborn, et al, 2006; Riva, et al, 2006, Plummer, 1995), que tiene como punto de partida la primera relación sexual, hetero u homoerótica, y se complejiza a partir de las múltiples interacciones socio-sexuales que un individuo establece a lo largo de vida. Estas interacciones están permeadas por la matriz sexo/género, la posición socio-económica y la étnia en contextos de mayor o menor homofobia interna como externalizada.

De esta forma, en una biografía en particular es posible encontrar múltiples eventos socio-sexuales cargados con una valoración subjetiva que puede conducir a variadas interpretaciones desde la investigación social. Sin embargo, la ruta metodológica seleccionada y la prueba piloto adelantada, señalaban lo riesgoso de aproximarnos a una visión de los emparejamiento entre varones si no se disponía de un criterio temporal específico. Por ello, se definió como relación de pareja el vínculo erótico-afectivo establecido entre dos varones con una

duración igual o superior a tres meses, con o sin corresidencia[1]. Esta definición toma experiencias anteriores de investigaciones en sexualidad, mediante el uso de encuestas retrospectivas en Brasil (Heilborn, et al, 2006; Riva, et al, 2006; Juárez y Castro, 2004); este criterio también fue utilizado en el clásico estudio de McWhirter y Mattison (1984) para comprender el funcionamiento de la pareja gay masculina en Estados Unidos.

La definición de la ruta teórica-metodológica se centra en la comprensión de las biografías sexuales y las trayectorias de emparejamiento en varones con prácticas homoeróticas, pertenecientes a sectores medio-escolarizados de la ciudad de México, mediante el enfoque de curso de vida, es decir, una aproximación que permita dar cuenta de los siguientes campos:

- La identificación de los eventos socio-sexuales: iniciación sexual hetero-homoerótica y de la primera y subsecuentes relaciones de pareja con otros varones, con y sin corresidencia.
- La estimación del calendario y la intensidad de tales eventos, expresado en las edades medianas del entrevistado y su pareja al momento del debut sexual y en el establecimiento de las relaciones de pareja. Y la reconstrucción del contexto de ocurrencia de los mismos en términos de lugares de conocimiento de la pareja, tiempo trascurrido para la primera relación sexual, exclusividad sexual, causa(s) de ruptura de la relación y vinculación de la pareja con las redes de amigos(as).
- La identificación y construcción tipológica de trayectorias de interacción socio-sexual.
- La relación de los diferentes emparejamientos con la familia de origen.
- El uso o no de condón, en prácticas sexuales penetrativas, en las diferentes relaciones de pareja que se establecen con otros varones en el curso de vida.
- La identificación de variables socio-demográficas que expliquen la duración de las relaciones de pareja entre dos varones.
- El impacto que el discurso gay y la epidemia del VIH-SIDA han tenido sobre los modos de emparejamiento entre varones. Y

[1] La concreción de tal criterio en el cuestionario deja por fuera las relaciones de pareja que no trascienden el umbral de los tres meses y que para los entrevistados constituyen experiencias de emparejamiento, breves, pero importantes en su biografía personal. Recuerdo la expresión de decepción en el rostro de algunos entrevistados que no pudieron relatarme en extenso sus relaciones de pareja por no cumplirse este criterio temporal.

- La construcción de un contexto histórico que permita dar cuenta de la constitución del sujeto gay contemporáneo, las rupturas discursivas que lo antecedieron y la condiciones de posibilidad, indiferencia y rechazo, especialmente desde el siglo XIX, para la afectividad y el emparejamiento entre varones.

Las anteriores consideraciones reflejan los propósitos generales de investigación. Llegar a este nivel de concreción implicó avances y retrocesos, depuración de las aspiraciones de investigación, temores que se fueron perdiendo y fortalezas que se fueron construyendo en el camino.

La construcción del referente hipotético reconoce la historicidad que tienen los cursos biográficos en varones con prácticas homoeróticas en los últimos 35 años producto de la politización de las identidades, la movilización social, la generación de una opinión pública en torno a las homosexualidades y la irrupción del VIH-SIDA. Estos procesos tienen un efecto en la forma como los varones gestionan su vida erótica/afectiva con otros varones, imprimiéndole un sello particular a sus cursos biográficos. A su vez, el contenido e intensidad de una trayectoria sexual permeada por el homoerotismo impacta las construcciones de sentido y significación, generando o inhibiendo ciertas condiciones para el afecto, el amor y la intimidad entre personas del mismo sexo/género, en contextos de mayor o menor homofobia. Por ello, las hipótesis orientadoras de esta investigación proponen que:

(1) Existe un efecto de cohorte en las biografías sexuales (Heilborn, et al, 2006; Riva, et al, 2006; Juárez y Castro, 2004), es decir, cambios entre grupos de entrevistados en el calendario y la intensidad en la construcción de sus cursos biográficos. De acuerdo con Kertzner (2001) este efecto puede ser rastreado en los últimos 35 años y está asociado al incremento en la tolerancia social hacia la homosexualidad, a la expansión de los derechos civiles y el impacto del VIH-SIDA.

(2) La emergencia del SIDA a principios de la década del ochenta transformó significativamente la forma como los varones construyen sus encuentros sexuales y relaciones de pareja con otros varones (Adam, 2004). De igual manera el discurso gay estimuló la experiencia del emparejamiento entre personas del mismo sexo/género bajo

nuevas figuras discursivas, al introducir la nominación "pareja" para definir una relación erótica-afectiva entre varones y entre mujeres.

(3) Las parejas de varones gay en la ciudad de México tienden a ser monogámicas, sexualmente exclusivas y duraderas en el tiempo (Cruz, 1998).

(4) La familia parental en la ciudad de México juega un papel central en el moldeamiento y regulación de las prácticas homoeróticas y en el reconocimiento del emparejamiento entre varones. Este papel protagónico de la familia en la vida personal de los varones con prácticas homoeróticas no permite, por tanto, la constitución de familias por elección, como ocurre en el contexto norteamericano (Weston, 1997).

(5) En las interacciones sexuales, el uso del condón está condicionado a la información que se tenga de la pareja sexual. Con menor información o un desconocimiento del otro, el uso del condón será permanente; a medida que la información y el conocimiento del otro aumenta, se entra en un período de no uso o uso irregular, en tanto esa nueva información genera nuevas condiciones para continuar una interacción sexual, aumentando la confianza y disminuyendo la percepción del riesgo potencial. La proximidad social (mediada por el conocimiento del otro) es una garantía de seguridad y limpieza en las interacciones sexuales (Ferrand y Snijders, 1997).

Bajo este marco de discusión construccionista, interaccional y biográfico de la sexualidad, expresado en los propósitos y las hipótesis de investigación, diseñé entre agosto y septiembre de 2005 una encuesta retrospectiva denominada "*Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones gay/homosexuales de la ciudad de México".* La fase de levantamiento de campo se realizó entre noviembre de 2005 y marzo de 2006. La encuesta se aplicó, mediante entrevistas cara a cara, a 250 varones con prácticas homoeróticas entre 16-55 años, pertenecientes la mayor parte de ellos (72%) a sectores medios escolarizados de la ciudad de México. 80% residentes en el Distrito Federal y 20% en el área metropolitana. La muestra que constituyen estos 250 varones es intencional, y no probabilística o aleatoria, y fue entramada mediante un ejercicio de bola de nieve saturado en tres contactos por informante.

Dos son las unidades de análisis de la investigación, en los capítulos tres, cuatro y parte del cinco la discusión se arma en función de los 250 varones y sus cursos biográficos. En la parte

final del quinto y el sexto capítulo, la unidad de análisis la constituyen las 633 historias de pareja que pudieron ser reconstruidas con el grupo de entrevistados.

Los dos primeros capítulos constituyen el andamiaje teórico-metodológico y contextual al emparejamiento entre varones. El capitulo primero, presenta una discusión acerca de cómo se configuran las homo-sexualidades contemporáneas en la cultura occidental y cómo tal entramado permite una visibilización pública del amor y la afectividad entre personas del mismo sexo/género. El desarrollo de la primera parte del capítulo apuesta por una doble presentación del emparejamiento entre personas del mismo sexo/género, como realidad socio-cultural y como objeto de estudio por parte de las ciencias sociales.

En una segunda parte, se exponen los dos enfoques teóricos seleccionados para la comprensión del emparejamiento en perspectiva biográfica, por un lado, la construcción social de la sexualidad como marco general y por el otro, la teoría de la interacción sexual como enfoque específico. La tercera parte del capítulo define los criterios teóricos y metodológicos del enfoque de curso de vida; la combinación de la interacción sexual con el enfoque de curso de vida permitió entonces una comprensión biográfica-interaccional al tema del emparejamiento entre varones.

Pero, ¿cuál constituye el contexto de las relaciones erótica-afectivas entre varones en la ciudad de México? ¿los últimos 30 años de historia social? o ¿podría rastrearse este sentimiento antes del siglo XX? Durante la fase de levantamiento de campo comencé una búsqueda de la literatura, de todo tipo, escrita en México con respecto al homoerotismo, un hallazgo me conducía al otro y entre novelas, películas, artículos, ensayos e investigaciones académicas comprendí, como extranjero, como se había configurado históricamente el campo de las sexualidades y en especial del emparejamiento entre varones en la ciudad de México. Identifiqué una ruptura discursiva que no permite una articulación histórica del proceso.

Encontré cómo durante el siglo XIX, y bajo el amparo del movimiento denominado romanticismo o literatura romántica, se podían documentar muestras públicas de afecto entre varones, bajo el marco del amor-amistad. En cambio, el arribo y elaboración del discurso criminal moderno, durante la época del porfiriato, y la inserción que a éste se hizo de la homosexualidad, del afeminamiento y de las desviaciones sexuales, condujo a la transformación de los códigos de interacción entre varones, despojando a la amistad del amor en sus interacciones sociales. Como plantea Dulac (2003) en Núñez (2007), a lo largo del siglo XX la

amistad ha tendido a “cristalizarse más alrededor de las relaciones sociales que de las relaciones íntimas”.

La emergencia del amor entre varones en el último tercio siglo XX, ya no es posible entre todos los varones, sino en aquellos que se identifican o se sienten cercanos al discurso gay; en otras palabras, constituyen nuevos varones, nuevos sujetos portadores de una identidad y una singularidad histórica, que les permite apostar por el emparejamiento y la corresidencia en pareja con otro varón como una de las formas de construir afecto y cuidado al interior de esta sub-cultura.

Los capítulos tercero al sexto presentan los resultados de investigación a partir de la encuesta biográfica. En el capítulo tres, se elabora un perfil socio-demográfico de los varones entrevistados resaltándose su pertenencia, como se dijo anteriormente, a sectores medios de la ciudad de México. Con la edad se construyeron tres grupos o cohortes: 16-24 años (36,8%); 25-34 (37,2%) y 35 y más años (26%). Esta variable, que también se presenta como cohorte de nacimiento, constituye un eje importante que contrasta las variables seleccionadas para el análisis de los capítulos cuarto y quinto. También se incluye en este capítulo, una breve discusión sobre los discursos que nombran las identidades y las prácticas sexuales, notándose una fluidez que hace que ambos planos discursivos no coincidan en todos los sujetos entrevistados. Finalmente, el capítulo cierra con una presentación sobre paternidad y homoparentalidad en varones con prácticas homoeróticas que al momento de la entrevista dijeron ser padres.

La primera experiencia homoerótica constituye el material del cuarto capítulo y el punto de partida en la construcción biográfica. En una primera parte del capítulo se presenta un panorama de la iniciación sexual heterosexual, en tanto constituye el discurso socialmente prescrito para la iniciación sexual de los varones en su conjunto. Este discurso y sus representaciones sociales, se traslapa al campo del homoerotismo generando una jerarquía en las prácticas sexuales asociadas con la edad de los varones. Tal jerarquía se traduce en la feminización del cuerpo del varón menor de edad y en su transformación como algo penetrable. Si bien la edad mediana de ocurrencia de la primera experiencia homoerótica fueron los 15 años, con ligeras diferencias entre cohortes, se nota cómo en la generación más joven de entrevistados se viene dando un proceso de aceleración en la construcción de sus cursos biográficos con respecto a los más adultos.

En la tercera parte del capítulo se presenta la reconstrucción de la primera experiencia homoerótica, tomando como referentes el tipo de vínculo y las diferencias etáreas con el compañero sexual, el lugar donde ocurrió el encuentro, las prácticas sexuales ejecutadas, los sentimientos previos y posteriores que albergó el entrevistado cuando ocurrió el evento y el uso o no de condón durante esta primera experiencia sexual. El capítulo finaliza planteando una articulación necesaria entre la primera experiencia homoerótica y la primera relación de pareja con otro varón; se encontró un patrón dominante en donde la primera experiencia homoerótica antecedió a la primera relación de pareja (72,6%). Este patrón es consistente con un marcador de masculinidad y un guión sexual para todos los varones, que va más allá de sus preferencias sexuales, y que les permite como sujetos genéricos hacer una construcción diferenciada de las prácticas sexuales y la afectividad.

El quinto capítulo explora la construcción de las interacciones sexuales en el curso de vida de los varones con prácticas homoeróticas. Con la información biográfica completa en el establecimiento de relaciones de pareja, fue posible identificar tres tipos de trayectorias o modos de interacción sexual: trayectorias de emparejamiento, de relacionamiento sexual y estilos de emparejamiento. El primer constructo consta de cinco categorías: trayectorias exclusivas con varones, con mujeres, rizomáticas, transitivas y sin historias de pareja; los estilos de emparejamiento definidos son el mono y el poliamor y las trayectorias identificadas de relacionamiento sexual fueron: cerradas, abiertas y fluidas o mixtas. Estos constructos constituyen tipologías o modos de entender la realidad relacional.

En un apartado posterior se identifica la edad mediana de ocurrencia de las diferentes relaciones de pareja y se identifica un momento de cambio, en el curso de vida de los entrevistados, en la preferencia etárea de las parejas tendiendo a preferir parejas más jóvenes; este cambio o transición se ubica entre los 26 y los 30 años de edad. También se explora la intensidad o duración de las diferentes relaciones de pareja, con y sin corresidencia, según el orden biográfico y se comparan tales duraciones entre generaciones de entrevistados, notándose una menor duración de las relaciones en los más jóvenes con respecto a los más adultos. Finalmente se describe el contexto de ocurrencia de los diferentes emparejamientos en dos niveles: escenarios donde se conocieron las parejas, dedicando un apartado especial al uso de la internet con fines socio-sexuales y la relación del emparejamiento entre varones con la familia de origen.

En el sexto capítulo se exploran los cambios y las continuidades en los emparejamientos entre varones en los últimos 35 años. Para ello se crearon cuatro cohortes de emparejamiento tomando como referente el comportamiento epidemiológico del VIH-SIDA en México: antes del sida o época "del ambiente" mexicano que abarca los años 1970-1984; 1985-1995 o período de crecimiento exponencial de la epidemia y 1996-2005 o de estabilización de la misma; este último período para efectos prácticas se divide en dos: 19996-2000 y 2001-2005; las 633 historias de pareja se distribuyen en estos cuatro períodos, tomando como criterio ordenador la fecha de iniciada la relación.

El análisis de las variables entre cohortes de emparejamiento ponen de manifiesto el proceso de institucionalización de la vida erótica-afectiva entre varones en la ciudad de México y la tendencia a una menor exclusividad sexual y duración en las relaciones de pareja.

Tal vez uno de los hallazgos más contundentes de esta investigación doctoral reposa en el penúltimo apartado de este capitulo. A partir de un modelo de regresión logística se exploraron las variables socio-demográficas asociadas a la duración mayor a un año en relaciones de pareja entre dos varones. Como variables estadísticamente significativas salieron la corresidencia en pareja, si la familia conoció la existencia de la relación, los varones se conocieron en alguna institución educativa y no el bar gay, si la primera relación sexual con la pareja transcurrió después del primer mes de conocidos y no el mismo día y si la pareja es sexualmente abierta y no exclusiva. Este hallazgo, refleja la ambigüedad en los discursos que soportan las relaciones de pareja entre varones y que combinan, de manera no antagónica, ciertos mandatos de la sociedad mexicana con respecto al sexo, la intimidad y las alianzas, con discursos de apertura y no exclusividad sexual que podrían ser contrarios a estas prescripciones.

Al final del capitulo, se exploran las causas de ruptura de las relaciones de pareja entre varones, notándose una historicidad en los discursos que soportan las razones por las cuales una relación de pareja entre dos varones se da por concluida. Sobresale en esta oleada discursiva los conflictos y agresiones frecuentes, la pérdida del amor, el distanciamiento geográfico, el abandono por otro varón y la interferencia de las familias. Es de notar cómo once relaciones de pareja terminaron por muerte de la pareja por VIH-SIDA. La mayor parte de estas muertes se concentra en el período de expansión de la epidemia en México, es decir entre 1985-1995, y tienden a ser menos frecuente en los últimos 10 años de exploración, es decir, en el período 1996-2005.

Finalmente los capítulos siete y ocho presentan las conclusiones generales de la investigación y las consideraciones y procedimientos metodológicos, respectivamente.

Los hechos sociales e históricos pueden ser leídos desde un conjunto de biografías. Los procesos sociales no sólo dejan registros o memoria colectiva, también generan improntas en las biografías de las personas. Y los cursos biográficos también dejan huella en procesos sociales y afectan las estructuras discursivas y de significación, de relacionamiento con otros y otras, generando condiciones de posibilidad, de rechazo o indiferencia para ciertas prácticas sociales e interacciones a nivel micro. Este es el recorrido de doble vía por el cual aboga esta disertación doctoral, cuentas largas, ruptura discursivas y emergencia de sujetos y modos de relacionamiento en el tiempo histórico; miradas biográficas en el tiempo individual, biografías que trascurren en el aquí y el ahora. Un aquí y un ahora en las biografías de varones con prácticas homoeróticas permeado por la irrupción y hegemonía del discurso gay y la epidemia del VIH-SIDA.

CAPÍTULO 1

DE LAS HOMO/SEXUALIDADES Y EL EMPAREJAMIENTO ENTRE VARONES: PROBLEMA, ENFOQUE TEÓRICO Y METODOLOGÍA

El mundo contemporáneo y en especial la cultura occidental vienen atravesando por múltiples cambios que afectan la vida cotidiana de millones de seres humanos. En el plano social, asistimos a un proceso profundo de cambio caracterizado por una acentuada individuación y privatización de los proyectos de vida. Este proceso, si bien es de larga duración durante el siglo XX, se acentúa a partir de la década de los setenta cuando en los países más industrializados se acude nuevamente a una renovada privatización de la vida social. Este proceso ha supuesto el cuestionamiento de la validez de las normas que antaño sujetaban la vida privada de los individuos a un estrecho control social, en favor de la mayor libertad para decidir el curso de los comportamientos individuales.

Las consecuencias de este proceso de privatización e individuación han sido de profundo alcance en todas las dimensiones de la realidad social, desde la economía a la vida cotidiana, pasando por la política y la sexualidad. En este último campo, los cambios son significativos. En primer lugar, el discurso acerca de la sexualidad ha transformado su carga moralizante al punto que ésta no sólo se ha desvinculado de la procreación, sino que ha adquirido status de legitimidad y se ha convertido en una dimensión de la personalidad individual (Bozon, 2005) y por tanto, se le atribuye un carácter expresivo o maleable. Prácticas sexuales condenadas social y legalmente en el pasado, recientemente han entrado a formar parte de las opciones que las personas tienen en su disposición y que practican según sus preferencias (Meil, 2000; Weeks, 1993, 1998, 1998a, 1998b). En palabras de Bozon (2005) no es que la normatividad alrededor de la sexualidad haya desaparecido, lo que se ha dado es un desplazamiento del control externo de su ejercicio a uno interno, centrado ahora en la capacidad moral del individuo.

La sexualidad es un fenómeno social, entre otras cosas, porque es histórico, cambiante y sólo definible en el contexto de una cultura, desde este punto de vista es un "artefacto" (Minello, 1998), un constructo histórico (Foucault, 1977; Weeks, 1998). O como postula Anne Fausto-Sterling (2006), en un debate que apenas comienza, "la sexualidad *es* un hecho somático *creado* por un efecto cultural".

Como hecho socio-cultural, la sexualidad contemporánea está fuertemente influida por el feminismo, la liberación sexual y la construcción de la identidad y el orgullo gay y lésbico. Estos eventos, cuestionan los modelos de organización de la vida privada socialmente establecida, particularmente el emparejamiento monogámico heterosexual, la validez universal del matrimonio, la sexualidad con fines exclusivamente reproductivos y han postulado la reivindicación individual al establecimiento de relaciones íntimas, no basadas exclusivamente en la diferencia anatómica de los sexos. En este sentido, la construcción de pareja como una de las formas de expresión erótico-afectivas de las relaciones gay y lésbicas, ha ido ganando cada vez más presencia dentro de la subcultura gay[2], a pesar de la adversidad de ciertos sectores sociales y gobiernos por aprobar leyes que den un estatus legal a este tipo de uniones.

No obstante, la negación de un espacio legal de reconocimiento a las parejas del mismo sexo y la homoparentalidad, bien podrían hacer parte del biformismo moral (Heilborn, *et al*, 2006) de nuestro tiempo, que por un lado, posibilita el establecimiento de parejas en el ámbito privado sin mayores censuras sociales y por el otro, hace un gran debate público en contra de su afirmación consensual, basado en un conservadurismo social expresado en el absolutismo y el pánico moral (Aggleton y Parker, 2002).

En este contexto de discusión valdría la pena preguntarnos, ¿Qué factores explican la puesta en escena de las parejas del mismo sexo/género en la cultura occidental y especialmente en México?

Para resolver este cuestionamiento, es necesario hacer una doble presentación en torno al emparejamiento de gays y lesbianas, primero, como campo de estudio y problema de investigación para las ciencias sociales, y segundo, como una realidad socio-cultural; es decir se debe comprender la emergencia/formación de este tipo de parejas como una realidad propia de

[2] Los conceptos de subcultura y minoría social van de la mano; Oscar Guasch (1997), argumenta que el colectivo gay conforma una subcultura y una minoría social, porque posee identidad específica y es subalterno respecto al grupo social heterosexual hegemónico. "La subalternidad inherente a la minoría gay se sedimenta a partir del no cumplimiento de algunos de los roles socialmente previstos para el varón. La identidad de la minoría gay se organiza a partir de unas prácticas sexuales diferenciadas que terminan por generar primero un estilo diferente y más adelante una subcultura" (Guasch, 1997:152). Velasco Arroyo (1997) plantea además, que "el término minoría o grupo minoritario hace referencia a elementos cualitativos más que cuantitativos o estadísticos: designa a cualquier grupo de personas que recibe un trato discriminatorio, diferente e injusto respecto de los demás miembros de la sociedad. La minoría se define por su posición de subordinación social y no por su número." (Velasco Arroyo, 1997:59).

No obstante, las categorías de hegemonía y subalternidad partiendo exclusivamente de la relación hetero/homosexualidad puede ser parcial y a veces imprecisa para comprender las relaciones entre varones en el contexto mexicano.

la cultura occidental que tiene su ocurrencia y visibilización pública desde los años 70´s del siglo XX. Lo anterior no niega la existencia de relaciones de pareja antes de estos años, lo que sucedía es que éstas no estaban asociadas a una identidad sexual conciente como ocurre en el período reciente, donde una de las prácticas sexuales disidentes, la homosexualidad, asume una identidad y crea un nuevo sujeto, el gay; además, los emparejamientos cuando se daban no conformaban unidades domésticas diferenciadas, ni constituían una experiencia de vida generalizable a un colectivo de varones.

1.1 Emergencia y visibilización del emparejamiento entre varones como una realidad socio-cultural de occidente

En los albores del siglo XXI, las sociedades industriales de la Unión Europea, Norte América, Australia y algunos países latinoamericanos continúan definiendo con dificultad el "lugar" de las relaciones de pareja entre personas del mismo sexo/género, en la política y regulación en torno a la familia y el matrimonio. El tratamiento social a las relaciones afectivas y sexuales entre hombres y entre mujeres ha seguido un sendero de dramáticos cambios y deformaciones en los últimos dos siglos. Concebidas como pecado, crimen o enfermedad y sujetas a presión por parte de Estados y elites sociales, las relaciones entre personas del mismo sexo han persistido y hoy emergen en vías sin precedentes. Sin embargo, para comprender la emergencia y visibilización de las parejas de varones gay se debe dar cuenta, en una primera instancia, de cómo surge la discusión acerca de las homosexualidades[3] y lo lésbico-gay en el contexto del sistema capitalista

[3] "La homosexualidad es el epifenómeno de la heterosexualidad, pero no es posible entender la una sin la otra" (Guasch, 2000:20). Al igual que la heterosexualidad, la homosexualidad es producto de nuestra época que no puede buscarse más allá de nuestra cultura. La homosexualidad no existía en la antigua Grecia "no había en rigor homosexuales, sino ciudadanos activos, dominadores del propio deseo (viriles), y sujetos pasivos, reprobables, incapaces de autogobierno [...] un hombre podía ser censurado por su blandura y afeminamiento si se dejaba arrastrar por su pasión hacia las mujeres hasta el punto de que ese afecto lo gobernase. Análogamente, un varón adulto podía mostrar una reputación de virilidad sin mancha aunque tomase sus placeres de los muchachos, siempre y cuando esa pasión no lo dominase" (Vásquez y Moreno (1997) en Guasch (2000):21). Sin embargo, desde la antigüedad, las culturas occidentales se han encargado de desarticular la figura del homosexual con el poder, fomentando en su lugar el mito del homosexual = afeminado, entendiendo por femenino la debilidad y la pasividad tanto física como emocional. Si bien el proceso ha sido constante a lo largo de la historia, los últimos 200 años han resultado efectivos en la "feminización" de la homosexualidad de varones y por lo tanto en la "desmasculinización" del hombre gay (Andres, 2000:124). Este mito llegó hasta nuestros días y fue consistente hasta la última cuarta parte del siglo XX. En América Latina y los países colonizados por occidente, el mito llegó y se encarnó en la asociación homosexual = travesti; en otras palabras la visión tradicional de la homosexualidad en latinoamérica ha estado asociada al travestismo y el afeminamiento.

de producción (D´Emilio, 1997) y el Estado de bienestar (Adam, 2004) en las sociedades desarrolladas dentro de la cultura occidental.

John D´Emilio (1997) plantea que los gay y las lesbianas como grupo social no siempre existieron y son producto de la historia, particularmente de la historia reciente de la humanidad, con una existencia en una era específica. Su emergencia está asociada al desarrollo de las relaciones capitalistas de producción y más específicamente con su sistema de trabajo asalariado, el cual permitió, especialmente en la última parte del siglo XX, a un sinnúmero de hombres y mujeres llamados a sí mismo gays y lesbianas, reconocerse como parte de una comunidad de iguales por su preferencia y organizarse políticamente sobre la base de la identidad.

A pesar de que lo lésbico-gay contemporáneo poco tiene de común, en términos de significados, con las prácticas homo-eróticas de las antiguas civilizaciones, de la edad media o de los siglos XVIII y XIX, sí es posible atribuirle a la urbanización y a la formación del sistema capitalista de producción, las bases para una transformación de ciertas prácticas sexuales en identidades y en la creación de nuevos sujetos sociales y formas de emparejamiento (Rubin, 1989). La mayoría de los estudios coinciden en la singularidad histórica y espacial de la identidad gay contemporánea (Foucault, 1977; Weeks, 1998; Guasch, 1995). En efecto, en diferentes momentos históricos tenemos diferentes sujetos homosexuales, en tanto la existencia de éstos está determinada por diferencias prácticas discursivas que no sólo los nombran sino, de hecho, los crean (Andres, 2000). Como concluyó David Fernbach hace veinte años, "el espacio para un modo de vida homosexual es de aparición relativamente reciente [y sólo existe en ciertas partes del mundo]" (Fernbach en Drucker, 2004:12). Las subculturas homosexuales son un fenómeno histórico reciente que tuvo su embrión a finales del siglo XIX en Europa Occidental y América del Norte.

Para John Boswell (1992), la urbanización es uno de los factores más importantes para explicar el auge o declive de la vida homosexual europea. Según este historiador, el crecimiento de las ciudades ha ido de la mano con una mayor tolerancia en Occidente hacia el homoerotismo[4]. De allí que no sea de extrañar cómo a finales del siglo XIX, cuando occidente pasaba por un acelerado crecimiento de las ciudades, aparecieran los primeros grupos visibles de

[4] Al igual que Núñez (2001), entiendo por homoerotismo "al erotismo entre personas del "mismo sexo biológico". Adicionalmente reconozco el debate acerca del carácter construido de los "sexos" y de la existencia de más dos de sexos (Fausto-Sterling, 2006). Sin embargo, para los propósitos de la investigación doctoral este debate puede obviarse.

homosexuales en el viejo continente y en algunas ciudades de Estados Unidos y América Latina. Drucker (2004) agrega que como fruto de la extensión del trabajo asalariado y la resultante independencia económica individual, aparecieron nuevas instituciones y formas de relacionamiento por fuera de los patrones familiares y religiosos establecidos.

A finales del siglo XIX, en las grandes ciudades europeas, y principios del XX en los Estados Unidos existían bares para varones y mujeres homosexuales y algunos primeros intentos de organización, como la sociedad *Mattachine*, articulada sobre la base de la preferencia sexual (Drucker 2004; Schifter, 1989); los varones organizaban bailes clandestinos a los que muchos asistían vestidos de mujer y las parejas de lesbianas (generalmente discretas) eran más comunes. Sin embargo, esta historia no parece ser exclusiva de los países del Norte; en México, una crónica popular relata el famoso baile de los 41 "*homosexuales, muy chulos y muy maricones"* que tuvo lugar en 1901 (Hernández, 2001). De igual manera, el desarrollo de la sociedad de consumo a mediados del siglo XX en Estados Unidos, que se extendió a otros países capitalistas avanzados, produjo el surgimiento de *guettos* homosexuales como fenómeno masivo. (Drucker, 2004)

Ross y Rapp (1997) argumentan que la separación en el capitalismo industrial de la familia y el lugar de producción, el consumo de la producción, el lugar de descanso y de trabajo, la vida personal de la política y la sexualidad de la reproducción de efectivos, que se inició durante el siglo XVIII y XIX en Europa y Norte América, condujo a la reorganización de la experiencia sexual y a la transformación de la intimidad. Estas escisiones transfiguraron la estructura y funciones de la familia nuclear, la ideología de la vida en familia y el significado de las relaciones heterosexuales.

En este mismo sentido se pronuncia Almaguer (1995), quien considera que el tránsito, a fines del siglo XIX, de una economía de tipo familiar a un sistema de trabajo de tipo salarial, liberó en forma decisiva a los hombres y mujeres europeo-norteamericanos del mundo económico y social de la familia que antes había sido tan limitante. De esta forma, "liberada la familia nuclear de su papel tradicional como unidad básica de producción, los individuos de preferencia homosexual podrían ya forjarse una nueva identidad sexual y desarrollar una cultura y una comunidad antes inconcebibles. Además, la fuerte migración urbana que fue atizada (o precipitada) por la segunda guerra mundial, aceleró este proceso, empujando a miles de

homosexuales a medios urbanos donde eran mayores las posibilidades de intimidad y anonimato en las relaciones entre personas del mismo sexo" (Almaguer, 1995:61).

Lo que permitió la visibilidad, a principios del siglo XX, de las relaciones entre personas del mismo sexo, se debe además, a una serie de prerrequisitos sociológicos que permitieron una apertura a los estrictos sistemas de parentesco (Adam, 2004). Weston (1997) y Katz (2001) sugieren que, durante el siglo XIX, la hermandad y la amistad eran dos de las pocas categorías disponibles en Estados Unidos, para dar cuenta de los sentimientos intensos experimentados hacia personas del mismo sexo. Las nuevas realidades construidas por homosexuales a mediados del siglo XX y reafirmadas y reelaboradas a partir de la década del setenta, sentaron las bases para una fusión del lenguaje del parentesco con el de la amistad, bajo el constructo de las familias de elección, que vincula lo erótico con lo no erótico, uniendo a amigos y amantes en un mismo sentido familiar (Weston, 1997).

Todos estos nuevos ideales y constructos sociales tuvieron como soporte la autonomía financiera provista por el salario, especialmente en las clases medias y más privilegiadas. En palabras de Flaquer (1998), los emparejamientos gays y lésbicos y la homoparentalidad hacen parte de una segunda *transición familiar*[5], o como lo expresan Requena y Revenga (Citados por Gonzáles, 2002) simbolizan las nuevas formas de familia llamadas *"posnucleares"*.

En este sentido, puede especularse que los emparejamientos de gays y lesbianas no procreativos, que hicieron su emergencia pública en la última cuarta parte del siglo XX, son compatibles con el nuevo régimen demográfico. Es decir, la caída en las tasas de natalidad, la tendencia a nivel mundial por alcanzar el nivel de reemplazo en la población, la disminución de la presión demográfica por la reproducción, la separación entre sexualidad y reproducción y especialmente la disminución del control social en torno a la función reproductora de la pareja y

[5] Para este autor, hubo una primera transición familiar que estuvo ligada a la contracción en torno al núcleo familiar estricto (en detrimento de las familias extensas o polinucleares) y a una cierta pérdida de funciones (por ejemplo, la producción económica o la defensa). La segunda transición familiar, a la que estaríamos asistiendo ahora, estaría ligada a su desinstitucionalización. De acuerdo con la propuesta de Flaquer, en estos últimos años se han difuminado en España los límites entre legitimidad e ilegitimidad familiar, puesto que han comenzado a ser aceptadas y reconocidas situaciones familiares y vitales que durante décadas fueron rechazadas o simplemente obviadas. Tal es el caso, de las parejas heterosexuales que conviven sin estar casadas, las familias sin hijos, o las familias adoptivas. Este mismo proceso de reconocimiento y aceptación han comenzado a experimentar las familias monoparentales, tanto las formadas tras un divorcio como, en menor medida, las que configuran una madre soltera y su hijo o hija, o las familias ''combinadas'', las formadas a partir de uniones anteriores, las parejas de gays y lesbianas y las familias homoparentales. (Gonzáles, 2002).

la familia, permitieron la emergencia de formas de relacionamiento íntimo no basadas en la sexualidad heterosexual y el matrimonio.

El establecimiento de parejas de gays y lesbianas -al ser un arreglo doméstico minoritario- no desentona con los propósitos demográficos de nuestro tiempo, de ahí su permisividad y visibilización social. En este mismo sentido, el incremento en la conformación de hogares unipersonales y la presencia de parejas del mismo sexo/género corresidentes son un claro ejemplo de los nuevos arreglos domésticos que en el anterior régimen demográfico eran impensables. No obstante, el debate sobre la homoparentalidad hace resurgir las discusiones en torno a la función reproductora de la familia y la exclusividad de la descendencia por esta vía; si en algún momento las pretensiones reproductivas estuvieran en alza, muy seguramente los emparejamientos gay-lésbicos estarían seriamente cuestionados y deslegitimados.

En otras palabras, la disminución de la presión institucional por la reproducción, permite que en la escena pública aparezcan nuevas formas erótico-afectivas de organización de la vida cotidiana, que no tienen como propósito principal la reproducción y por lo tanto no constituyen un suplemento sino una alternativa a la institución familiar. Según D´Emilio (1997), la población de gays y lesbianas es la que de forma más clara encaró el potencial de la división entre sexualidad y procreación.

Parece ser entonces, que la urbanización y la modernización social (vía desarrollo del sistema capitalista de producción y de la función social del Estado), como hechos sociales, constituyen los elementos que desde una mirada estructural, explicarían el surgimiento/emergencia contemporánea de las identidades y realidades gay-lésbicas, y por esta vía del emparejamiento entre personas del mismo sexo/género. Esta tesis es recurrente en autores como D´Emilio (1997), Schifter (1989), Rubin (1989), Smith (2001), Adam (2004), Drucker (2004) y Boswell (1992).

Sin embargo, en opinión de Almaguer (1995), la identidad gay y las comunidades que surgieron fueron, en forma abrumadora, blancas, clase-medieras y macho-centristas. De este segmento de población homosexual surgieron los primeros líderes de las primeras organizaciones homófilas en Estados Unidos y también las figuras claves que moldearon la nueva cultura gay. Además, el hecho de pertenecer a una clase privilegiada y ser relativamente homogéneos en términos étnicos y sociales, les facilitó a estos individuos la puesta en escena de sus preferencias sexuales y la constitución de una identidad gay.

La visibilidad *(coming out)* o "salida del closet" cobra en esta discusión un punto importante.

> *"La cuestión de la visibilidad ayuda a entender el tránsito de la práctica sexual entre varones a la subcultura gay. Las disidencias sexuales son socialmente invisibles. Esta invisibilidad social impide la confrontación pública del discurso disidente y el de la reacción social. De este modo, la identidad social de los disidentes sexuales es construida sobre todo desde el punto de vista de los "normales", hasta el extremo de que los disidentes terminan por aceptar tales visiones. Hasta los años sesenta la homosexualidad fue socialmente definida de ese modo: con algunas excepciones sus practicantes acataban el punto de vista de los "normales". Pero desde los años sesenta en adelante, como consecuencia de una decisión política, la práctica sexual se hace visible: el homosexual se transforma en gay. Es entonces, cuando el punto de vista de los desviados puede enfrentarse públicamente al discurso normativo. Y de esa interacción discursiva socialmente visible, los disidentes homosexuales hacen una subcultura" (Guasch, 1997:158-159).*

En otras palabras, la visibilidad del estilo de vida constituye el eslabón entre las prácticas homoeróticas y la subcultura gay. La visibilidad social de las conductas, es lo que permite definir estilos de vida compartidos sobre los que construir un imaginario común (Guasch, 1997).

Lo que permitió el nacimiento y desarrollo de la subcultura gay, es la existencia histórica de una reacción social contra un tipo de conducta que los homosexuales asumen y defienden como propias. El gay es el fruto del rebelde, del perverso (el homosexual), heredero a su vez del libertino y más allá, del sodomita (Guasch, 1997; Foucault, 1977).

No obstante, la irrupción del VIH-SIDA a principios de los años ochenta y la asociación directa que se hizo de la epidemia con hombres gay acarreó muchas consecuencias contradictorias para la construcción social del cuidado, la intimidad y el emparejamiento gay y lésbico en las sociedades occidentales (Adam, 2004). La epidemia fue asociada con la inmoralidad de la población homosexual, inmoralidad que hizo parte del discurso de los gobiernos conservadores de la época y el cual aún se encuentra en boga, no sólo en Estados Unidos sino en buena parte de los gobiernos ibero-americanos. Es decir, las realidades homosexuales y los emparejamientos de gays y lesbianas en los países occidentales desarrollados, se encuentran fuertemente influidos por tales situaciones y pasan además, por la discusión en torno a la *globalización y Mcdonalización (*tendencia la homogenización) de los discursos que nombran las prácticas como las identidades sexuales (Plummer, 2003).

La globalización tiene un impacto sobre todos los aspectos de la vida, incluyendo la construcción, regulación e imaginación acerca del género y la sexualidad (Altman, 2004). La globalización afecta la sexualidad por múltiples vías y ha creado nuevas formas y normas de comportamiento que conviven de manera antagónica con prácticas y significados sexuales locales. Uno de los hechos globales más contundente está asociado con la identidad y el estilo de vida gay. Oscar Guasch (1997, 2000) considera que la cultura gay es global, porque global es la cultura madre en que se inserta. "El carácter global de la cultura gay forma parte de una cultura heredada de la Revolución Francesa y del capitalismo, exportada a toda la aldea mundial y en trance de ser hegemónica" (Guasch, 1997:155).

Sin embargo, frente a toda esta visión valdría la pena hacerse el siguiente par de preguntas ¿qué es lo común en la cultura occidental y lo particular México, en términos de las prácticas homoeróticas entre varones y entre mujeres? y ¿qué mecanismos socio-culturales permean las construcciones de pareja lésbico-gay en la sociedad mexicana?

La respuesta a estas preguntas no son de poca monta, implica reconocer que las homosexualidades mexicanas contemporáneas son hijas en parte de la urbanización[6] y el desarrollo del sistema capitalista como ocurrió en occidente, aunque de manera desigual y tardía. Sin embargo, el significado del sexo entre varones y entre mujeres también es fruto de la mezcla entre prácticas propias, arraigadas y resignificadas en las culturas locales y las llegadas como producto de la globalización. Tal mixtura genera una "formación social homoerótica hecha de diferentes discursos, subjetividades, categorías y forma de vida vinculadas entre sí de manera muy compleja" (Núñez, 2007).

De igual manera, instituciones ordenadoras y reguladoras de la vida social como la familia juegan un papel central en el moldeamiento y regulación de las prácticas homoeróticas en el contexto mexicano (Carrier, 2001; Lumsden, 1991). Esta misma centralidad de la familia en la configuración de las prácticas homoeróticas entre varones ha sido encontrada también en Costa Rica (Vargas, 2003; Schifter, 1989).

Otros elementos como la pobreza, la precariedad y vulnerabilidad social condicionan el ejercicio y las vivencias de las homosexualidades como bien lo relatan Lumsden (1991), Núñez (1999, 2007), Carrier (2001), Carrillo (2005) y Prieur (1998).

[6] Esta afirmación no excluye las realidades homo-eróticas en las zonas rurales y la vivenciadas en pequeños caseríos dispersos por toda la geografía mexicana. Sin embargo, la visibilización de las homosexualidades ha sido considerada tradicionalmente un fenómeno urbano.

Como se planteó anteriormente, la inserción en la economía de mercado y cierto nivel mínimo de ingresos, vía el trabajo asalariado, parecen ser esenciales para que los individuos participen en comunidades lésbico-gays en México (Carrier, 2001; Lumsden, 1991). Sin embargo, para la mayoría de las lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros y transexuales (LGBTT) en México, la combinación entre expansión del mercado y pobreza es inminente, constituyéndose en factores que permean de manera estructural su existencia como sujetos sociales. En otras palabras, si bien se ha dado una industrialización, ésta ha sido tardía y no logra consolidar una masa de trabajadores que, con base en sus ingresos, pueda planear su vida sexual, con o sin una pareja estable, de la mejor manera posible y acorde a sus preferencias; de hecho, durante el último cuarto del siglo XX la sociedad mexicana vivió un proceso de des-salarización y aumento de la informalidad de la mano de obra (García y Pacheco, 1997). Sin embargo, esta asociación entre desarrollo socio-económico, urbanización y construcción del sujeto homosexual y del emparejamiento lésbico-gay, ha sido poco explorada en México y en América Latina en general.

En esta misma línea, Peter Drucker (2004) hace un planteamiento crítico acerca de cómo se han concebido las realidades e identidades gay-lésbicas en los países en desarrollo, sugiriendo que su puesta en la escena sociológica se ha asimilado para todas las naciones, asumiéndose la existencia de etapas[7]. Etapas que, inexorablemente, los países del tercer mundo tuvieran que transitar conforme lo sucedido en Estados Unidos y Europa occidental. En este sentido plantea:

> *"La realidad gay del tercer mundo no es aún suficientemente tomada en cuenta. Toda la bibliografía acerca de las comunidades de la comarca es posterior a los libros "clásicos" de la liberación gay y otros importantes estudios sobre el tema. Algunos de los supuestos políticos y académicos primordiales de este campo, fundados sobre todo en las experiencias de la clase media en países capitalistas avanzados, ya estaban firmemente establecidos cuando el "primer mundo" se percató de la existencia del tercero. [.....] Las identidades sexuales y los conceptos de opresión y liberación son históricos, sociales y culturales, y se diferencian por período, región, clase y nacionalidad. La aplicación a nuevos países y estratos sociales de tales identidades y conceptos implica necesariamente el cuestionamiento, la impugnación y el enriquecimiento de estos".* (*Drucker, 2004:9-10*).

[7] Drucker (2004) distingue tres fases en el surgimiento de las identidades y comunidades homosexuales en Europa Occidental y América del Norte: la mercantilización de las homosexualidades, el establecimiento de las primeras comunidades públicas y la aparición de guettos lésbicos/gays en gran escala. Sin embargo, este marco de análisis requiere radicales modificaciones cuando se trata de entender las realidades homosexuales del tercer mundo.

Para comprender los progresos y límites de la identidad lésbico-gay en diversos contextos de la realidad mexicana, así como las formas extraordinariamente variadas que adopta, se deben poner en consideración los siguientes elementos:

i. El veloz cambio económico y social resultado en gran medida de la creciente inserción en la economía capitalista mundial, profundizando la dependencia económica (Drucker, 2004), la precarización de los empleos y la des-salarización de buena parte de la sociedad mexicana (García y Pacheco, 1997).
ii. La influencia cultural de América del Norte y Europa occidental, donde la identidad gay ya está sólidamente establecida (Drucker, 2004; Guasch, 1997; Carrillo, 2005);
iii. Diferencias regionales y étnicas en los patrones de conformación del sistema sexo/género.
iv. La existencia histórica de múltiples experiencias homoeróticas y de intimidad entre varones, carentes la mayor parte de ellas de una identidad sexual fija (Núñez, 1999, 2001, 2007; Parrini, 2007);
v. La coexistencia de distintos sistemas culturales y normativos sobre las sexualidades configurando un entramado discursivo bastante complejo (Amuchástegui, 2001; Szasz, 2006; Carrillo, 2005).

En efecto, un estudio clásico sobre la homosexualidad en México adelantado por Ian Lumsden "*Homosexualidad, Sociedad y Estado en México*" (1991), propone que uno de los elementos centrales que afecta la construcción y regulación de la homosexualidad en México (y yo agregaría en América Latina) está asociado a la tensión constante entre la conservación de las identidades, los roles y los valores sexuales tradicionales y la creciente difusión de nuevas prácticas, identidades y significados (Lumsden, 1991).

En este punto, Plummer (2003) sugiere que se debe hablar tanto de la *globalización* como de la *glocalización* de las intimidades, es decir, de los procesos a través de los cuales las culturas locales recogen, y a menudo transforman, muchos rasgos de la vida personal en diferentes partes del globo. Es decir, en un contexto social particular, las prácticas homoeróticas y los emparejamientos que se construyen entre varones y entre mujeres reflejan por un lado, esa

tendencia homogenizadora de estilos de vida y por el otro, reafirman lo propio y particular generando antagonismos y contradicciones en los discursos y las prácticas sexuales.

Guillermo Núñez (2001) elabora una crítica a las visiones dicotómicas con las cuales se pretende comprender el homoerotismo entre varones en América Latina y entre la población Chicana. Si bien su lectura reconoce el papel que la antropología norteamericana jugó en la descripción de las prácticas homoeróticas entre varones en México, su visión etnocéntrica redujo el abanico de vivencias homoeróticas a la dicotomía penetrador-penetrado y activo-pasivo. Este tipo de afirmaciones, según el autor, fueron recurrentes en investigadores de los años 70 y 80´s y condujeron al "modelo dominante de comprensión del homoerotismo entre varones en México" (Núñez, 2001).

En este mismo sentido se pronuncia Peter Drucker, quien plantea que en las sociedades del tercer mundo, muchos de los que "sostienen relaciones sexuales con individuos de su mismo sexo/género no se definen como un tipo particular de persona (un homosexual). Y aunque otros sí lo hacen, su identidad no necesariamente coincide con la identidad homosexual europea o norteamericana" (Drucker, 2004:12). Y muchas prácticas sexuales no conllevan la construcción de una identidad sexual (Núñez, 2007; List, 2005; Parrini, 2007).

De ahí que la comprensión de las realidades homoeróticas en México y América latina constituyan un campo problemático que no puede ser reducido al binomio activo-pasivo o penetrador-penetrado como ocurre en la sociedad norteamericana. En otras palabras, el homoerotismo, sus discursos y relaciones constituyen categorías históricas permeadas por situaciones de género, generación, clase, ubicación espacial y los referentes de nación y etnicidad.

1.2 La apuesta académica. De cómo el emparejamiento gay y lésbico se vuelve objeto de estudio por parte de las ciencias sociales

Varios son los elementos que permiten tender un puente entre una realidad socio-cultural, en este caso el emparejamiento lésbico-gay, y su transformación en objeto de estudio por parte de las ciencias sociales. Específicamente se han planteado la importancia de la visibilización (*coming-out*) de sus formas de existencia producto del feminismo, del movimiento de identidad y orgullo

gay-lésbico y la revolución sexual. Sin duda, estos elementos contribuyeron en los años sesenta a una primera puesta, en la escena de lo académico, de las homosexualidades y de las construcciones de pareja como una de las formas de relacionamiento íntimo. Estos primeros esfuerzos, concentrados en ciertas universidades norteamericanas y europeas, permitieron la consolidación de los *"estudios gay-lésbicos*" (Weeks, 2000; Plummer, 2000) y los posteriores "*estudios queer"* (Penn e Irvine, 1995; Lebovici y Séguret, 1997; Blasius, 1994; Llamas, 1998)[8].

Sin embargo, dos hechos cambiaron el panorama de los estudios de la homosexualidad en la década de los ochenta, por un lado, la irrupción del VIH-SIDA y por el otro, la puesta en escena (especialmente la traducción al inglés) de la teoría foucaultiana (Plummer, 2000). Estos dos escenarios hicieron cambiar ciertas prioridades de investigación, reavivaron debates en los centros establecidos y sedujeron a nuevos investigadores, en distintas disciplinas sociales como la demografía, hacia el tema de las sexualidades.

Penn e Irvine (1995) plantean que la primera revista científica dedicada al tema de las homosexualidades "*the journal of homosexuality*[9]*"*, se convirtió en la predecesora del campo de estudios llamado gay-lésbicos y fue por un tiempo el foro de discusión interdisciplinario sobre aproximaciones empíricas acerca de las homosexualidades y las identidades de género. Sin embargo, y pese a su tradición de más de 30 años de publicación continua, el espacio dedicado a las investigaciones sobre emparejamiento gay-lésbico ha sido poco; de más de 2000 artículos publicados, solo 35 tienen este tema como tópico central.

Los dos primeros artículos aparecen publicados en el año de 1978, bajo los títulos de *"A study of perception of rights and needs in interpersonal conflicts in homosexual relationships*" de John de Cecco y "*Satisfaction on male homosexual couples*" escrito por Randall W. Jones. De este año en adelante la producción sobre esta temática ha sido discontinua y sobresale por su escasez la década de los noventa, donde tan solo se publicaron cinco artículos. En los años 2003 y 2004 aparece de nuevo un repunte en la publicación de artículos sobre esta temática. La

[8] Para Plummer (2000), Mary McInstosh fue pionera en el año 1967 en establecer las bases del debate entre esencialismo vs. construcción social de la sexualidad, al plantear que la homosexualidad no es una condición universal sino histórica. Para este mismo periodo de tiempo lo debates en torno a la homosexualidad comenzaron a centrarse en la discusión introducida por McIntosh y el tema de la identidad y la construcción social de la homosexualidad, el significado de la amistad, la pareja, los estilos de vida; también se examinaron las primeras experiencias de coming-out en las voces de gays y lesbianas y se introdujo la discusión entre la vida lésbico-gay y los problemas de género. Todos estos debates iniciales sentaron las bases para el análisis político de las identidades y el nacimiento de los estudios lésbico-gays.

[9] Esta revista fue fundada en 1974, tiene más de 200 números en 50 Volúmenes y es una de las publicaciones de Haworth Press.

anterior situación puede entenderse, ya que si bien la revista presenta tanto las visiones esencialistas como construccionistas sobre las homosexualidades, su fuerte énfasis clínico y psicoterapeuta explica, tal vez, la poca publicación de artículos que hagan referencia explícita a la vida en pareja de gays y lesbianas.

La segunda fuente más importante de publicación científica seriada sobre el tema de las homosexualidades la constituye la Revista "*GLQ: A journal of lesbian and gay estudies"*[10], sin embargo, en los 11 años continuos de publicación no se encontró un solo artículo que tratara el emparejamiento lésbico-gay; esta situación se debe al fuerte énfasis que tiene la publicación hacia la crítica literaria y la historia de las sexualidades pre-modernas. En otras publicaciones seriadas como el "*Journal of history of sexuality*", "*Sexuality Research and Social Policy" "Journal of gay and lesbian social services" y "Journal of lesbian studies",* los artículos publicados sobre las parejas del mismo sexo son marginales y poco constantes.

En otros campos disciplinares de las ciencias sociales, como la sociología y la antropología, aparecen también artículos y libros publicados sobre el tema, aunque con la misma característica de ser minoritarios, marginales en el campo y poco constantes.

En el área de la sociología de la familia norteamericana, Allen y Demo (1995) en su artículo titulado *"The Families of Lesbians and Gay Men: a New Frontier in Family Research"*, indagaron sobre el peso y la integración a la literatura sobre familia de las relaciones familiares de lesbianas y gays; ellos hallaron, al revisar más de 8000 artículos publicados entre 1980 y 1993 en nueve revistas que publican investigaciones sobre familia[11], "que las investigaciones sobre familias de lesbianas y gay es bastante limitada, y donde estas familias han sido estudiadas, ellas han sido "*estigmatizadas*" y su diversidad ha sido olvidada" (Allen y Demo, 1995:111).

Señalan que existe una negligencia en los estudios de familia por reconocer y definir a las familias de lesbianas y gays, menospreciando su diversidad y potencial de cambio. Advierten, "un cambio paradigmático está ocurriendo en los estudios de familia, de verla como una entidad monolítica a reconocer el pluralismo familiar por raza, clase y género, sin embargo la orientación sexual sigue estando virtualmente ignorada" (Allen y Demo, 1995:111). Agregan, "en los

[10] Fundada en 1993, tiene hasta el 2004, 11 Volúmenes con 44 números.

[11] Las revistas revisadas por ellos fueron: Family Relations; Journal of Marriage and the Family; Journal of Family Issues; Journal of Family Psychology; Child Development; Development Psychology; Journal of Social and Personal Relationships; American Sociological Review y American Journal of Sociology.

Estados Unidos y alrededor del mundo hay millones de lesbianas y hombres gay pero el conocimiento de su vida familiar es muy pequeño [...] muy pocas investigaciones han sido presentadas o publicadas en estudios de familia que identifiquen o examinen las relaciones familiares que ellos construyen". (Allen y Demo, 1995:115).

A manera de ejemplo, se resumen algunos de sus hallazgos relacionados con esta discusión. En el período de enero de 1980 hasta octubre de 1993, de un total de 971 artículos publicados en *Family Relations*, sólo 10 hacían referencia implícita a los estudios de lesbianas, gays o insinuaban la preferencia sexual en las relaciones familiares. De 1,209 artículos publicados en el *Journal of Marriage and the Family,* encontraron que la investigación básica en familia hace pocas referencias a las parejas del mismo sexo, notándose que únicamente tres hacían explícito en el estudio la orientación sexual o la experiencia homosexual. Finalmente, de 418 publicados por el *Journal of Family Issues* ninguno hacía referencia substantiva a las familias de lesbianas y gays o a la preferencia sexual.

En un artículo más reciente "*A conscious and inclusive family studies"*, Katherine Allen enfatiza, "la orientación sexual sigue estando ignorada en las prestigiosas revistas que publican estudios de familia, esto se explica en tanto la "corriente objetiva" que estudia las familias está basada en "El prototipo norteamericano de familia" (Allen, 2000: 5).

Desde la demografía y los estudios de población[12] el balance también es precario. En una revisión propia con respecto a la producción académica, desde el año 1990 y hasta diciembre del 2003, en las tres principales revistas demográficas de la cultura occidental: *Demography, Population Studies y Population and Development Review*, acerca del tratamiento que se le había dado a las parejas constituidas por gays y lesbianas, los hallazgos fueron sorprendentes. En las revistas *Population Studies[13] y Population and Development Review[14]*, en el periodo en mención,

[12] Pierret (1998) y Bozon (1998) plantean que el interés de la Demografía por la sexualidad está esencialmente ligado a la irrupción, a inicios de los ochenta, del VIH/SIDA. De acuerdo con Bozon (1998), la demografía hasta mediados de los setenta, articulaba las discusiones sobre sexualidad en un contexto que permitiera comprender el comportamiento reproductivo de las poblaciones bajo el supuesto de que existía un patrón por descubrir y que la frecuencia de las relaciones sexuales y la actividad sexual eran invariables en la especie humana y por lo tanto naturales, uniformes, dependiente únicamente de la biología. "Para que la demografía se llegara a interesar por la sexualidad y la tomara como objeto de estudio, fue preciso que los demógrafos comenzaran a adoptar orientaciones no esencialistas dentro de las ciencias sociales contemporáneas y comprendieran la sexualidad como una construcción social y cultural y por lo tanto variable a través de las poblaciones humanas" (Bozon, 1998). Agrega además, que el interés de la demografía por la sexualidad aparece sobe todo durante la "Segunda Transición Demográfica".

[13] Publicación del Comité de Investigaciones en Población del Reino Unido.

[14] Es una publicación del Population Council.

no se encontró un solo artículo que abordará el tema de la demografía gay o lésbica y mucho menos que hiciera referencia a las parejas del mismo sexo/género.

En la revista *Demography*[15] se encontraron dos artículos referidos al tema, uno bajo el título de "*Demographics of the gays and lesbian population in the United States: Evidence from available systematic data sources*", preparado por Dan Black, Gary Gates, et al (2000); y otro titulado "*An empirical analysis of the matching patterns of same sex and opposite sex couples",* elaborado por Lisa y Christopher Jepsen (2002).

Black, et al, (2000) reconocen que las fuentes disponibles de datos en ciencias sociales en Estados Unidos permiten, de algún modo, un estudio de la población gay y lésbica. Consideran que un trabajo empírico y sistemático sobre esta población es importante por dos razones; primera, las investigaciones pueden incidir sobre las políticas públicas, reconociendo que en el pasado reciente y hoy en día se dan profundos debates acerca de los asuntos referidos a gays y lesbianas: discriminación, derechos civiles, políticas públicas de provisión de beneficios para las parejas, matrimonio entre parejas del mismo sexo y adopción. Sin embargo, un análisis político de esta situación requiere y requerirá información demográfica. Segundo, análisis empíricos sobre la población gay y lésbica serían prometedores para ayudar a los científicos sociales a entender importantes cuestiones relacionados con su vida: cambios en el mercado de trabajo, acumulación de capital humano, especialización en el hogar, discriminación y decisiones acerca de la localización geográfica, entre otros asuntos.

Jepsen y Jepsen (2002), utilizando el censo de 1990 en Estados Unidos, proponen una comparación de cuatro tipos diferentes de parejas corresidentes: Parejas del mismo sexo masculinas y femeninas y parejas heterosexuales casadas y en unión libre. El interés del estudio fue someter a consideración la hipótesis de que las parejas del mismo sexo siguen diferentes patrones, en contraste con las parejas heterosexuales, con respecto a ciertas características asociadas a los mercados laborales y no laborales (controlando por edad, educación, étnia, ingresos y tipo de ocupación). Sus hallazgos corroboraron la hipótesis en cuestión.

En México, sobresale la investigación realizada por Salvador Cruz en 1998 con 104 parejas gays masculinas en la ciudad de México. En su investigación validó el instrumento elaborado por A. Deenen (1994) de la Universidad de Ultrech en Holanda, que evalúa tres áreas de las relaciones de pareja: intimidad, sexualidad y actitud hacia los encuentros sexuales

[15] Es la revista oficial de la Asociación Americana de Población.

ocasionales. De igual manera, aplicó el modelo conceptual de Stenberg para comprender la estructura y funcionamiento de la pareja gay masculina.

Del balance anteriormente planteado, tanto del campo de estudios lésbico-gay como de la sociología de la familia norteamericana y los estudios de población, cabe interrogarse ¿cuáles han sido los ejes de discusión y las características metodológicas de las investigaciones que abordan las relaciones de pareja entre personas del mismo sexo/género? Para responder a este interrogante se hace necesario precisar lo siguiente:

- En las revistas especializadas sobre homosexualidades y lo gay-lésbico, es más lo escrito y publicado sobre parejas de varones gay apareciendo pocas referencias a la pareja lésbica. Es probable que las publicaciones que dan cuenta de la realidad de las lesbianas se encuentran en las revistas dedicadas al feminismo y los estudios de mujer y género.

- Buena parte de las investigaciones utilizan un enfoque comparativo entre parejas del mismo sexo y heterosexuales. En estos estudios ha primado los enfoques cuantitativos y la comprobación/falsación de hipótesis mediante la construcción de modelos lineales y logísticos. (Mackey et al, 2004; Gottman, 2004; Carpenter, 2004; Kurdek, 1995, 1998, 2001).

- Cuando los enfoques de investigación han sido cuantitativos, se ha trabajado con pequeñas muestras que no sobrepasan las 200 parejas. Sin embargo, si la pretensión del estudio es explorar el ingreso, la educación y la movilidad ocupacional en la población gay-lésbica y las parejas del mismo sexo, especialmente en los Estados Unidos, se ha recurrido a los Censos y muestras de mayor tamaño. (Phua y Kaufman, 1999; Jepsen y Jepsen, 2002; Black et al, 2000).

- Desde el punto de vista cualitativo la técnica principal de investigación ha sido la entrevista a profundidad y los enfoques etnográficos y etnometodológicos. Al igual que en los enfoques cuantitativos, este tipo de estudios trabaja con pequeñas muestras, que no sobrepasan las 70 parejas. (Lynch, 2004; Weston, 1997; Carrington, 1999; Vargas, 2003).

Como grandes ejes en los cuales puede agruparse la literatura producida sobre parejas del mismo sexo/género sobresalen los siguientes:

- Debates legales y teórico-conceptuales acerca del matrimonio y el emparejamiento lésbico-gay. (Mcwhirter y Mattison, 1984; Brandzel, 2005; Ball, 2003; Fassin, 2003; Borrillo, 1999; Meil, 2000; Adam, 2004; Allen y Demo, 1995).

- Dinámica y funcionamiento interno en parejas del mismo sexo, corresidentes o no. (Mcwhirter y Mattison, 1984; Patterson, 2000; Carrington, 1999; Weston, 1997; Cruz, 1998, 2001, 2001a; Berger, 1990, Harry, 1982; Bryant y Demian, 1994; Blumstein y Schwartz 1983, 1999).

- Parentalidad gay-lésbica. (Erera y Fredriksen, 1999; Gonzáles, 2002; Lynch, 2000; Haces, 2006).

- Satisfacción, mantenimiento y cambio interpersonal en la pareja. (Jones, 1978; Haas y Stafford, 1998; Gaines y Henderson, 2004; Mackey, et al, 2004; Kurdek, 1986, 1994, 1995, 1998, 2001, 2003).

- Amor y Sexualidad en la pareja. (Wagner, et al, 2000; Kurdek, 1986).

- Análisis económicos en parejas del mismo sexo (Carpenter, 2004; Jepsen y Jepsen, 2002; Black et al, 2000; Portelli, 2004).

- Poder, conflicto y violencia en parejas del mismo sexo. (De Cecco, 1978 ; Vargas, 2003; Gottman et al, 2003; Schilit, et al, 1990; McKenry, 2006).

- Historia del matrimonio y del emparejamiento entre personas del mismo sexo. (Boswell, 1992; Eskridge, 1996).

Como puede apreciarse, el tema del emparejamiento lésbico-gay ha sido abordado de forma variopinta y abarca casi todas las áreas posibles de indagación psico-social y socio-demográfica, sin embargo, la comprensión biográfica y de curso de vida de los emparejamientos entre personas del mismo sexo/género está aún por desarrollarse en América Latina (Szasz, 2004). En Europa, Estados Unidos y Brasil donde el enfoque de curso de vida constituye una importante herramienta de análisis socio-demográfico, las investigaciones dan cuenta de complejas biografías eróticas donde se articulan trayectorias sexuales con trayectorias conyugales (Szasz, 2004).

Además, el uso de enfoques biográficos ha revelado importantes cambios en las relaciones íntimas, así como una multiplicidad de formas de relacionamientos sexuales y de pareja. Las prácticas homoeróticas aparecen en biografías sexuales que no difieren sustantivamente de las demás (Szasz, 2004). Las investigaciones de María Luisa Heilborn y Michel Bozon en Brasil (2006), ponen sobre la mesa el complejo entramado de la sexualidad visto desde una perspectiva biográfica y apuestan por una "desnaturalización" de cierto tipo de trayectorias sexuales especialmente asociadas a sujetos con prácticas homoeróticas. De ahí la apuesta en esta investigación por una comprensión biográfica de los emparejamientos entre varones.

1.3 Encuadre teórico-metodológico o la caja de herramientas usada en esta investigación

Esta disertación doctoral se soporta en dos enfoques teóricos, uno de naturaleza general, la construcción social de la sexualidad que incluye las realidades e identidades gay-lésbicas, y uno específico, la teoría de la interacción sexual. La aproximación general permite definir el marco de la sexualidad como un artefacto, un objeto que va creándose, afirmándose, transformándose y desechándose en el tiempo socio-histórico. Una aproximación interaccional, nos sitúa en el nivel micro y particular y proporciona una lectura de cómo los sujetos construyen su experiencia sexual en interacción permanente con otros en su curso de vida. Esta doble aproximación define un campo problemático de la sexualidad en un colectivo social en particular.

1.3.1 La construcción social de la sexualidad como enfoque general

Convencionalmente se puede hablar en la cultura occidental de tres momentos fundamentales en los discursos en torno a la homosexualidad. Un predominio moral (a veces brutal, a veces despreocupado), desde la baja Edad Media hasta el siglo XIX, en el cual se cobija la mayor parte de las hostilidades no articuladas y que fomenta la primera regulación normativa (eclesiástico-penal) de la diferencia sexual. A mediados del siglo XIX surgen con importancia las visiones científicas (especialmente médicas, psíquicas y criminales), que abren líneas de pensamiento y actuación que van desde el eugenismo del exterminio hasta la sexología de la tolerancia. Y la irrupción en el espacio público, en la década de los años 70, de un discurso de afirmación autorreferencial (Llamas, 1998).

El surgimiento de cada uno de estos discursos no condujo a la eliminación de los anteriores, por el contrario, actualmente en diferentes sociedades y culturas locales coexisten de forma articulada y a veces antagónica para explicar las realidades de las homosexualidades. Para ilustrar con un ejemplo, el debate acerca del emparejamiento lésbico-gay en la cultura occidental pasa por una discusión moral, centrado en el origen divino de la familia y el matrimonio, hasta uno apoyado en las ciencias sociales críticas que ve en las parejas del mismo sexo una construcción histórica, con una temporalidad y espacialidad que no puede hallarse más allá de los años 70's del siglo XX en la cultura occidental.

Estos momentos y discursos han dado origen a dos grandes concepciones de la homo-sexualidad, por un lado, el ***enfoque esencialista*** el cual afirma que la homosexualidad es biológica, congénita y natural, que aparece en todas las sociedades y en todas las épocas; este planteamiento ignora que la homo/sexualidad es un "dispositivo histórico" desarrollado como parte de una compleja red de regulaciones sociales que organizan y conforman (vigilan) los comportamientos y los cuerpos individuales (Foucault, 1977; Weeks, 1998).

Por otro lado, el ***enfoque construccionista*** o de teoría social, sostiene que la homo/sexualidad y el deseo erótico no es inherente o intrínseco al individuo, sino que es construido desde las más polimorfas posibilidades (Vance, 1997) y se desarrolla en el individuo en función de su entorno familiar y socio-cultural; es un fenómeno histórico tanto en lo personal como en lo social (Foucault, 1977; Weeks, 1998; Rubin, 1986, 1989; Vance, 1997). Desde este enfoque "se construye y se expresa la homosexualidad a través de un estilo de vida, una

identidad, una comunidad y una sensibilidad cada vez más consciente de sí misma... la homosexualidad no es algo dado, sino construido y no tiene una forma única, sino que cambia según la sociedad y el individuo" (Castañeda, 2000:54-55); la preocupación del enfoque construccionista no radica en investigar lo que causa la homosexualidad en los individuos, sino comprender los significados culturales, las prácticas, normas, representaciones, valores y formas de relacionamiento íntimo que establecen, en otras palabras, interesa conocer lo que la gente hace y construye bajo experiencia de vida.

El debate sobre el carácter de "construcción social" de las realidades, identidades y especificidades gays y lésbicas, así como de la "esencia homosexual", ha estado presente desde el inicio de investigaciones de orden académico y de los debates y discursos militantes que tienen lugar a partir de los años setenta del siglo XX. La tesis del construccionismo social de las realidades e identidades gay y lésbicas, planteada por Michel Foucault y Jeffrey Weeks, viene a postular el carácter histórico de esa esencia, que no sería entonces más que un producto "social" impuesto claramente desde el siglo XIX a las personas que no se pliegan al modelo (también histórico) de pareja heterosexual cerrada y familia nuclear (Guasch, 2000).

Según la tesis del construccionismo social, la génesis del "sujeto homosexual" no se debe a la súbita emergencia o visibilidad de unas propiedades que pudieran observarse en otros personajes cronológica o geográficamente distantes. Sus especificidades, tanto evidentes (el establecimiento de espacios de encuentro o formas de comunicación), como supuestas (un cuerpo o una mente particulares), dependen de complejos sistemas de relaciones institucionales y culturales, así como de procesos (económicos, políticos o sociales) que son localizables geográfica e históricamente. Estos elementos no están presentes en el sujeto ni le permiten emerger: lo constituyen. Así, no se puede hablar de un sujeto homosexual hasta que, en un contexto determinado, se hace necesario establecer dicho término. Tal sujeto es generado al ser definido (o definirse) y al establecer sus implicaciones (Llamas, 1998).

En este orden de ideas no se pueden señalar regularidades entre unas y otras comunidades, culturas y sociedades que sostengan la hipótesis del carácter universal de la homosexualidad o de la heterosexualidad tal y como se conceptualiza en la cultura occidental (Vance, 1997). Sostener esa regularidad equivaldría a postular el carácter anacrónico, ahistórico, transcultural, interclasista y transétnico de las implicaciones concretas de un modelo de "homosexualidad" básicamente eurocéntrico. Además, no se puede reducir toda la experiencia

homoerótica bajo la figura de la homosexualidad o de lo gay-lésbico contemporáneo. Desde esta perspectiva, las construcciones de pareja entre varones obedecen a complejos procesos socio-culturales y sistemas de regulación y permisividad en torno al afecto, el placer, el cuidado y la intimidad entre personas del mismo sexo/género, así como la forma como cada sociedad define y recrea el parentesco, la filiación, la familia, el matrimonio y el orden de género, también como construcciones socio-culturales.

1.3.2. La teoría de la interacción sexual

Van Campenhoudt, et al, (1997) plantean que el marco conceptual de la interacción sexual se centra en comprender las interacciones entre parejas sexuales y sus redes sociales. Si bien este enfoque ha sido diseñado para analizar las relaciones socio-sexuales heterosexuales en un contexto de riesgo producto del VIH-SIDA, su riqueza conceptual y los elementos que maneja bien pueden ser útiles para comprender las interacciones y las construcciones erótico-afectivas entre personas del mismo sexo.

La perspectiva de la interacción sexual se constituye en una crítica al enfoque individualista, el cual ha sido dominante en las investigaciones sobre sexualidad en las últimas décadas, especialmente en el campo de la demografía (Szasz, 2004). Van Campenhoudt y sus colegas (1997) proponen que mientras las características individuales ejercen influencia sobre nuestros comportamientos, éstas únicamente cobran sentido en la interacción entre individuos y entre pares en un contexto socio-cultural específico (Baert, 1998).

A las perspectivas individualistas se les pueden hacer dos críticas. Por un lado, éstas no incluyen la significación que las relaciones tienen para cada persona y pareja y pocas veces hacen mención a la relación en sí misma considerada. Por otro, las explicaciones son demasiado mecánicas y lineales y contienen la idea de que las decisiones sexuales se toman en forma solitaria por un individuo racional. Además, consideran a los individuos *per se*, con sus propias características (personales o sociales) de forma separada, aislados de las interacciones en las cuales ellos están inmersos (Van Campenhoudt, et al, 1997). En esta misma línea se pronuncian Inghan y Van Zessen (1997), quienes plantean que los modelos convencionales que explican la sexualidad otorgan poca atención al campo relacional y al contexto social y cultural más amplio

en los cuales la actividad sexual toma lugar. Además, estos enfoques están construidos sobre un presupuesto de racionalidad y predecibilidad entre actitudes, conocimientos, intenciones y comportamiento.

De esta forma la teoría de la interacción sexual, al romper con los enfoques individualistas, retoma elementos de cuatro aproximaciones teóricas: teoría de sistemas, redes sociales, psicología cognitiva y social, y sociología relacional (Van Campenhoudt y Cohen, 1997). De estas corrientes se apropia de ciertos elementos y los funde para crear una aproximación integral que permita comprender la interacción sexual en un contexto social particular.

Desde el punto de vista metodológico, el enfoque interaccional parte de la perspectiva de los participantes y cómo ellos otorgan sentido y significado a sus experiencias y prácticas sexuales y de relacionamiento. Sin embargo, las perspectivas interaccionales no niegan las aproximaciones a través de encuestas, siempre y cuando éstas indaguen por la perspectiva relacional e interaccional, es decir, por el otro y por el contexto en el cual trascurre la sexualidad como práctica social.

De la teoría de sistemas de Luhmann, retoma la noción que la relación entre dos compañeros sexuales constituye un sistema diádico de comunicación íntima, autónomo y con capacidad de auto-organización. Desde el punto de vista de las redes, Ferrand y Snijders (1997) consideran que las relaciones y encuentros sexuales entre individuos hacen parte de redes sociales más amplias. Cada compañero tiene efectivamente una serie de relaciones interpersonales, algunas de las cuales son sexuales o potencialmente sexuales (Van Campenhoudt y Cohen, 1997). "Cada relación es una realidad singular en sí misma, con un proceso temporal específico, compuesto por negociaciones y acuerdos que potencialmente cambian con el tiempo [.....] Cada acción de los actores sociales está inmersa, junto con la de otros, en complejas relaciones sociales, las cuales constantemente definen y redefinen los límites del contexto social" (Ferrand y Snijders, 1997:64), la relación en si misma y los sujetos en ella involucrados.

De acuerdo con Ferrand y Snijders (1997), las redes -en la interacción sexual- cumplen cuatro funciones principales:

1. Filtran y personalizan los mensajes de las campañas públicas (como en el caso del VIH-SIDA).
2. Proveen un mercado potencial de compañeros(as) sexuales.
3. Son canales de información acerca de la vida de las personas.
4. Producen, apoyan o enfrentan normas colectivas.

La psicología social y cognitiva provee los elementos que permiten la comprensión de las percepciones, los significados y los significantes acerca de las relaciones y los emparejamientos sexuales; de igual manera, la exploración del lugar donde el individuo fue socializado e interactúa con otros y el conocimiento de los momentos y las normas (acuerdos) por las que atraviesa una relación, son elementos adicionales que aporta esta disciplina a la teoría de la interacción sexual (Van Campenhoudt y Cohen, 1997).

Finalmente, el análisis de las relaciones en sí mismas constituyen la mirada desde la sociología relacional. Bastard, et al, (1997), proponen que un mirada a las relaciones debe comprender el tipo de compromiso, el estado o etapa de la misma, la exclusividad sexual en la relación y el balance de poder entre compañeros, determinado por sus recursos económicos, sociales, culturales o simbólicos, la relación con sus cuerpos y el cuidado de la salud.

Los elementos que aportan las diferentes perspectivas teóricas no están conectados unos con otros en una teoría consistente, ellos están simplemente yuxtapuestos.

La teoría de la interacción sexual reintroduce el debate teórico en términos de que los comportamientos de los actores no están únicamente moldeados por el contexto social, sino que los comportamientos y las prácticas sexuales también lo determinan. En este sentido, el medio social no es inerte, sino que está en interacción dinámica con los individuos, en un proceso de estructuración continua (Giddens, 1984).

Con respecto a la relación actor-estructura Van Campenhoudt, et al (1997) argumentan que dos ideas están generalmente aceptadas en la sociología actual. Por un lado, que los individuos y los grupos son los actores de sus propios guiones individuales y sociales. Ellos son los únicos que construyen las estructuras (instituciones, valores, normas y rituales) a través de las cuales sus vidas personales y colectivas son organizadas y las situaciones sociales son creadas. Ellos no son juguetes pasivos de las estructuras, sino que las cambian y renuevan a través de sus acciones, decisiones, invenciones y relaciones sociales diarias (Giddens, 1984). Sin embargo,

estas estructuras sociales impactan las acciones de los actores de forma posterior; ellas definen un sistema de restricciones (hábitos, comportamiento internalizado, procedimientos rutinarios, riesgos de castigo más o menos severos, etc.), y permiten un ambiente de maniobra y de comportamiento desviado. No todos los comportamientos sexuales están predeterminados, pero no cualquier comportamiento sexual es posible (Van Campenhoudt et al, 1997). En conclusión, estructuras y actores interactúan permanentemente el uno sobre el otro.

El abordaje relacional en la teoría de la interacción sexual esta fundamentado en los siguientes postulados básicos (Ferrand y Snijders, 1997):

1. ***Naturaleza diádica de la sexualidad.*** La sexualidad está definida desde el punto de vista de las interacciones entre actores (ego-alter). Las interacciones son de naturaleza simbólica, mediadas por un proceso de interpretación (Blumer, 1982).

2. ***Anticipación de la reacción del alter***. Cualquier relación es vista como una secuencia de interacciones. La relación diádica es un modo específico de comportamiento en el cual un individuo (ego) actúa conforme a las expectativas y respuestas percibidas de otro (alter). Las expectativas se basan en normas, experiencias personales y vivencias subjetivas. Las interacciones envuelven un intento recíproco de ajuste del comportamiento y de expectativas de ambos actores; las partes implicadas en la interacción tienen que asumir necesariamente el papel del otro, cuando el significado es el mismo para ambas personas, éstas se comprenden mutuamente (Blumer, 1982).

3. ***Negociación y cambio***. Negociaciones implícitas o explícitas permiten a los actores definir qué aspectos son relevantes para su relación. Cualquier relación es un proceso dinámico que puede permanecer estable por un largo período de tiempo o cambiar rápidamente. Diferentes tipos de experiencia sexual (en inglés *sexualization*) pueden darse en un proceso relacional general; ciertas experiencias pueden aparecer en determinados momentos, pueden ser transformadas al interior de una relación o pueden desaparecer.

4. ***Inserción (embeddedness) de los encuentros/relaciones sexuales en las redes***. Para cada actor, cualquier encuentro/relación es un elemento en su sistema de relaciones interpersonales. Un encuentro/relación entre dos personas conecta y toma parte en la composición y estructura de dos sistemas relacionales donde los actores se desenvuelven. En las redes, las normas sociales que rigen los comportamientos no son rígidas ya que las interacciones de los individuos con otros generan una retroalimentación en los comportamientos. Cuando los individuos perciben cambios en el comportamiento de sus compañeros sexuales o de otros sujetos en sus redes personales, éstos tienden a cambiar sus expectativas y normas, las cuales a su vez transformarían sus comportamientos; estos cambios de conducta podrían influenciar los comportamientos de otros en sus redes y así sucesivamente en un proceso de ida y vuelta.

   De igual manera, es necesario comprender cómo las redes personales son formadas y mantenidas y cuáles funciones pueden cumplir. Entre algunas de las funciones ya citadas, se encuentra la producción y reforzamiento de normas colectivas de comportamiento sexual.

   Lo anterior, entonces, nos lleva a sugerir que los actores no tienen un único comportamiento. Ellos podrían tener múltiples conductas sexuales en su curso de vida o en un mismo momento histórico, producto de específicas negociaciones con diferentes o el mismo compañero(a) sexual y la participación en redes sociales y campos de sociabilidad socio-sexual.

5. ***Flexibilidad de normas y valores***. Las normas y expectativas sociales son socialmente construidas y por ello son dinámicas en el tiempo. Los individuos y grupos sociales ajustan sus preferencias y restricciones permanentemente acorde con la información disponible en cada situación y conforme avanza su curso biográfico. La reflexión y el diálogo son necesarios no sólo para la transformación de reglas y normas, sino también para su mantenimiento y reproducción (Joas, 1987).

Van Campenhoudt y Cohen (1997) proponen las siguientes dimensiones que hacen parte del análisis de la interacción sexual:

I. ***La dimensión situacional de las relaciones sexuales***. El contexto en el cual un encuentro/relación sexual toma lugar, ejerce una decisiva influencia sobre el curso de los comportamientos de los compañeros/parejas sexuales; el contexto incluye las condiciones espacio-temporales de los lugares donde el encuentro sexual tuvo lugar.

II. ***La dimensión temporal de la relación sexual***. En la perspectiva interaccional, la dinámica de las relaciones y sus productos son básicamente el resultado de un proceso de negociación continua con la pareja. Al combinar la temporalidad propia de una relación con otras temporalidades más generales, generadas por efectos de la generación o la historia social en un contexto determinado, se tendrá un panorama más complejo de la sexualidad como realidad socio-cultural.

III. ***Significado de la relación***. Los significados conferidos a una relación no son producidos por un proceso externo a ella; ellos son generados por los propios actores a partir de sus interacciones.

IV. ***Poder en la relación sexual***. Una aproximación interaccional que no toma en cuenta el balance de poder, podría ser construida sobre una ilusión errónea de una relación igualitaria, expresada como un juego de oportunidades en el cual todos los participantes salen con exactamente el mismo sobrante. Varias son las razones para incorporar el balance de poder en la comprensión de los comportamientos sexuales y los emparejamientos. Primera, en las relaciones sexuales es inherente que las parejas persiguen diferentes objetivos con recursos desiguales. Segundo, la influencia de la respectiva posición social de la pareja/compañero sobre el curso de la relación, ocurre principalmente a este nivel. Y tercero, ésta es la dimensión que más profundamente está influenciada por factores institucionales y macrosociales, como los roles y las relaciones de género, los sistemas de parentesco, la étnia y las ideologías sexuales que están establecidas en una sociedad o una clase social específica. Una perspectiva teórica que se centre sobre las relaciones diádicas requiere un entendimiento de cómo los compañeros/parejas usan los recursos de poder en sus relaciones.

Usando el desarrollo teórico de Pierre Bourdieu, Bastard et al (1997) divide los recursos disponibles de un compañero/pareja en cuatro tipos, cada uno de los cuales afecta el balance de poder. La primera categoría compuesta por los recursos sociales, consiste en las redes sociales que un compañero puede movilizar para mejorar sus propósitos. Segunda, los recursos económicos que a unos sujetos les provee ventajas y les genera oportunidades para ampliar sus redes socio-sexuales mediante viajes y una constante movilidad, mientras que a otros la precariedad de sus recursos se constituye en una desventaja, expresada en muchos casos en la dependencia económica hacia el compañero(a).

La tercera categoría consiste en los recursos culturales, los cuales se adquieren a través de la educación y la experiencia. Valores asociados a la familia, la fecundidad, la belleza, la juventud y la apariencia sexual aparecen como mandatos culturales y entran en juego en una relación. Finalmente, están los recursos simbólicos los cuales se refieren a la habilidad de adquirir un cierto status o hacerse atractivo a los ojos de su actual o un potencial compañero. Por lo general, los recursos simbólicos se derivan de la habilidad para combinar los recursos sociales, económicos y culturales en una situación o encuentro socio-sexual determinado.

Para Reiss, citado por Deven y Meredith (1997), el poder está manifestado de forma más clara en los roles de género y la delimitación de los guiones sexuales que cada miembro de la pareja asume.

V. ***La dimensión emocional en una relación sexual***. Las emociones pueden ocupar diferentes posiciones en una relación sexual. Pueden tener una posición periférica, ser la clave o el objeto principal o servir a otros propósitos en las relaciones interpersonales.

VI. ***Posición del riesgo en las relaciones sexuales***. Se trata de mirar cómo es manejado/percibido el riesgo en los encuentros sexuales (ITS, VIH-SIDA, embarazo) y el uso de medidas para mitigarlo o ignorarlo.

La comprensión de la sexualidad desde la perspectiva interaccional puede hacerse desde diferentes aproximaciones metodológicas. En esta investigación se optó por una mirada

biográfica de la sexualidad a través de la aplicación de una encuesta retrospectiva, sin embargo, este instrumento no permite una aproximación a todos los elementos del enfoque de interacción sexual planteados anteriormente, por el tipo de acercamiento que hace en la realidad social. De ahí que el enfoque teórico haya sido usado como una caja de herramientas, con el propósito de dar cuenta de los siguientes elementos interaccionales en la biografía y que pueden ser capturados mediante una encuesta: características socio-demográficas de la pareja sexual estable, amigos y redes interpersonales y la articulación de la pareja en la red familiar del entrevistado. También en cada relación de pareja se explora la dimensión situacional y temporal. Estas mismas dimensiones se exploran además durante el debut sexual homoerótico.

La comprensión biográfica de la sexualidad en varones con prácticas homoeróticas y su aproximación mediante el enfoque de curso de vida permite, además, una articulación del tiempo individual con el tiempo social y el tiempo histórico, para dar cuenta de las carreras sexuales o trayectorias que pueden ser identificadas en una vida en particular y en un colectivo específico de personas. La perspectiva de la interacción sexual aboga por una visión amplia y de largo alcance en la sexualidad, de ahí que el enfoque de curso de vida constituya una de las herramientas metodológicas que mejor se articule para lograr este cometido. El siguiente apartado desarrolla algunos conceptos aquí planteados.

1.3.3. La perspectiva de curso de vida como herramienta metodológica

La perspectiva de curso de vida posibilita la comprensión y adscripción de vidas individuales y familiares en sus contextos históricos. Se entrelazan tiempos y espacios distintos: el individual, el familiar, grupal o institucional, el social y el tiempo histórico, dependiendo de la situación a estudiar, comprendidos de manera relacional (Caballero, 2007).

El tiempo individual lo constituye la biografía de cada persona en particular con sus respectivas trayectorias; el familiar tiene su propio curso de vida: nace, crece, se desarrolla y cambia; y el histórico, es el contexto más global en el que se desarrollan los dos anteriores. Las diversas temporalidades se tienen que estudiar de manera sincronizada (Caballero, 2007).

Hay que distinguir dos ejes organizadores del análisis del curso de vida: las trayectorias y las transiciones (Elder, 1985 en Caballero, 2007). Las trayectorias son diferentes carreras o caminos de vida en distintos ámbitos y dominios. La trayectoria podría pensarse como cursos

específicos de acción que tienen orígenes particulares dinámicos y configuran una trama en la vida del individuo, en un contexto histórico y generacional (Salazar, 2006; Caballero, 2007). En este orden de ideas, una trayectoria sexual o erótico-afectiva constituye un proceso gradual y acumulativo de vivencias sexuales (Heilborn, et al, 2006; Riva, et al, 2006; Plummer, 1995), que tiene como punto de partida la primera relación sexual hetero u homoerótica, y se complejiza a partir de las múltiples interacciones socio-sexuales que un individuo establece a lo largo de su curso biográfico, permeadas tales interacciones por el género, la posición socio-económica, la étnia y la homofobia interna como externalizada.

En el conocimiento biográfico de las construcciones erótico-afectivas, en la población en México, se tienen vacíos y serias limitaciones. Por ejemplo, existe una comprensión parcial de las biografías socio-sexuales en población heterosexual, de las cuales se conoce aproximadamente la edad a la iniciación sexual y lo ocurrido después de la primera unión corresidente. Sin embargo, existe un punto ciego entre ambos eventos que no permite comprender que tipo de trayectorias socio-sexuales se construyen después del debut sexual y hasta antes de la primera unión. Además, existe un mayor conocimiento de las trayectorias de las mujeres frente a lo reconstruido con los varones. En el campo del homoerotismo, existe un desconocimiento acerca de la construcción biográfica y el tipo de trayectorias socio-sexuales que construyen varones y mujeres con diferentes identidades genéricas; este hecho permite una mayor especulación sobre la clase particular de vida que construyen.

El segundo eje organizador lo constituyen las transiciones, las cuales hacen referencia a los movimientos de los individuos y grupos a lo largo de su vida dentro de cronogramas socialmente construidos (Elder, 1985, 1991 en Caballero, 2007). En este sentido, las transiciones son “normativas” en términos de expectativas sociales y de un “deber ser” con respecto al curso de vida que debería tomarse. Las distintas transiciones posibles, en el caso específico de la sexualidad heterosexual, están plenamente identificadas y socialmente normadas. Sin embargo, para los practicantes de una sexualidad no heterosexual y de construcción de afecto con personas de su mismo sexo/género, no existen expectativas socialmente prescritas y por lo tanto no hay transiciones a ser esperadas. Para Kertzner (2001), la estigmatización de la homosexualidad y la homofobia contribuyen a una ausencia de marcadores sociales que definan los cursos biográficos posibles para los hombres gay; las transiciones en este caso ocurren como eventos que configuran la trama de la trayectoria, pero no son transiciones en sentido estricto, en tanto no

existe norma que cumplir más allá de aquellas definidas y recreadas al interior de ciertos grupos que conforman la subcultura de los varones o mujeres con prácticas homoeróticas.

No obstante, e independientemente de si son transiciones o eventos, estos tránsitos particulares están influidos por la ubicación histórica y espacial de los vínculos sociales manifiestos en interacciones concretas (Giele y Elder, 1998); el control personal como agencia estructurante del individuo en sus propias determinaciones y los cambios registrables en tiempos determinados en interconexión con adaptaciones estratégicas del individuo –timing- (Salazar, 2006).

Giele y Elder (1998) plantean que la pertinencia de estos elementos es combinar el análisis de la "temporalidad histórica" y la "temporalidad individual", poniendo énfasis en la construcción subjetiva del curso de vida en los sujetos (Salazar, 2006). Es decir, observar como los hechos o los cambios históricos intervienen en la dirección del curso de vida de los individuos y en consecuencia, en las trayectorias particulares en las que se desenvuelven sus campos específicos.

De acuerdo con Salazar (2006), las trayectorias en tanto reconstrucción de una parte de la vida social del individuo, mantienen el esquema de curso de vida en los siguientes elementos teórico-metodológicos:

- El supuesto de curso de vida plantea que las fases de vida están interconectadas en sí mismas y que los antecedentes de una fase prefiguran, parcialmente, la siguiente (Giele y Elder, 1998).
- El supuesto de "cohorte" sugiere que la edad es un evento que define la pertenencia generacional (Giele y Elder, 1998).
- El supuesto de intersección indica que la condición social de vida de un individuo se confirma por la influencia recíproca con los otros miembros con quienes mantiene relaciones sociales (Giele y Elder, 1998). Este supuesto es especialmente importante desde una perspectiva interaccional de la sexualidad.
- La relación dinámica de intersección macro-micro sugiere que aunque los cambios en la estructura social son diferentes a los cambios en las trayectorias de vida, sus impactos son interdependientes. Tal interdependencia se viabiliza a través de los niveles institucionales medios o meso (Giele y Elder, 1998).

- En el desenvolvimiento de la vida del individuo, en sus procesos de cambio, median elementos adscriptivos como el origen socio-económico, el sexo/género y la étnia, elementos adquiridos como la escolaridad y elementos estructurales del contexto (Giele y Elder, 1998).

De especial interés en el marco de esta investigación es la reconstrucción de la biografía sexual en varones con prácticas homoeróticas, identificando básicamente tres puntos de quiebre: la iniciación sexual hetero-homoerótica, el establecimiento de la primera relación de pareja con otro varón y de la primera relación de pareja corresidente. Estas transiciones definen tres campos básicos: debut sexual, primer "noviazgo" y primera unión. La lectura del conjunto de las interacciones socio-sexuales permite definir trayectorias o modos de interacción sexual; igualmente, se pueden identificar al interior de una trayectoria eventos sucesivos, que se diferencian en intensidad, pero que constituyen trazas repetitivas en una trayectoria erótico-afectiva, es decir, el cortejo, el noviazgo, la corresidencia y la ruptura de una relación de pareja. Como eventos se repiten, aunque con una carga emocional y valorativa diferente entre una y otra experiencia de vida.

En sintonía con el enfoque de curso de vida y la perspectiva interaccional de la sexualidad, el siguiente capítulo presenta una aproximación a la reconstrucción de la historia de las relaciones sexo-afectivas y el emparejamiento entre varones en la ciudad de México. El capítulo constituye el contexto histórico amplio en el cual las biografías sexuales, de un conjunto de varones con prácticas homoeróticas a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, cobran sentido. El contexto da cuenta de los diferentes discursos que han antecedido la emergencia del sujeto gay y las condiciones de posibilidad, represión e indiferencia hacia el afecto, la intimidad, el erotismo y el amor entre varones en distintos momentos históricos.

CAPÍTULO 2

LA CONSTRUCCIÓN DE UN SENTIMIENTO. HISTORIA DE LA AFECTIVIDAD Y EL EMPAREJAMIENTO ENTRE VARONES EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

El proceso histórico de conformación de los sujetos sexuales en la realidad mexicana esta permeado por continuidades y discontinuidades en los discursos acerca de la sexualidad. Éstos marcaron las condiciones para la represión, el castigo, la indiferencia o la visibilidad tanto de las prácticas como de los sujetos. Es decir, entre el discurso homoerótico de la colonia y de finales del siglo XX, no se pueden señalar regularidades que permitan inferir la existencia de sujetos homosexuales o gays hace 300 años. Señalar esta condición implicaría suponer una "esencia" homosexual a lo largo de la historia hecho que es falso; sostener esa regularidad equivaldría a postular el carácter anacrónico, ahistórico, transcultural, interclasista y transétnico de las implicaciones concretas de un modelo de "homosexualidad" básicamente eurocéntrico y contemporáneo. Como nos invita Joan Scott (2003) "en lugar de buscar orígenes sencillos, debemos concebir procesos tan interrelacionados que no pueden desenmarañarse". Existen muchas facetas involucradas en la forma como los varones construyen la afectividad y el amor entre ellos y sus nudos no pueden deshacerse tan fácilmente.

En este sentido, el contenido del capítulo está estructurado en dos grandes apartados; uno denominado de los sujetos y otro que desarrolla el tema de la afectividad y el emparejamiento entre varones. El primero se hizo necesario, en tanto al revisar la literatura disponible sobre homoerotismo en México, y en especial la relación sujeto-discurso, encontré una fragmentación histórica que no permite identificar las continuidades y las rupturas acerca de lo prohibido, lo permitido o lo ignorado en este tipo de prácticas sexuales; intentar articular las fuentes históricas existentes permitió identificar cuatro grandes rupturas discursivas.

La primera ocurrida en el período de la conquista y entronizada durante la colonia, en la cual la *Cuilonyotl* de los náhualts se convierte en sodomía; la segunda ocurrida a finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, cuando el pecado de sodomía inicia un lento proceso de transformación en acto criminal, castigado inicialmente por la real sala del crimen en los tribunales eclesiásticos. Una tercera que abarca el final del siglo XIX y principios del XX

cuando la sexualidad desviada y perversa, el afeminamiento y el nuevo discurso de la homosexualidad confluyeron en el discurso científico y criminal moderno; y la cuarta, a finales de los años 70 del siglo XX, cuando "lo gay" se inserta en la sociedad urbana mexicana, especialmente en los sectores de ingresos medios y altos, como un discurso "abarcador" y representativo de todas las prácticas homoeróticas.

En cada uno de estos momentos y rupturas discursivas es posible identificar diferentes sujetos y experiencias homoeróticas, carentes la mayor parte de ellos de una identidad sexual como la conocemos actualmente. Todo parece indicar, a partir de múltiples fuentes revisadas, que la construcción de la masculinidad en la historia de la sociedad mexicana ha tenido que ver más con el orden de género que con el cuerpo y esto por lo tanto no excluía, y aún no excluye, a aquellos varones en cuya vida sexual cabe el homoerotismo.

Por el lado de la afectividad y el emparejamiento se intenta demostrar cómo cada momento histórico generó sus marcos de prohibición, indiferencia o laxitud a esta realidad social. Durante el siglo XIX en México, las "amistades profundas" entre hombres se convirtieron en el escenario que posibilitó las muestras públicas de afecto entre varones de clases privilegiadas; sin embargo, el discurso de la criminalística moderna hizo recaer sobre la institución de la amistad un efecto panóptico, que no la hizo desaparecer como institución social pero si transformó los códigos y las normas de expresión de afecto y trato corporal entre varones, leída actualmente bajo la figura del "cuatismo".

La historia del emparejamiento a lo largo del siglo XX se presenta en tres títulos; en el primero se identificaron tres patrones de emparejamiento entre hombres descritos por la narrativa mexicana durante la primera mitad del siglo XX; en un segundo, se narra el tránsito de la noción "mi amigo" a "mi pareja" como un esfuerzo no sólo de cambio gramatical y de incorporación de nuevas expresiones, sino de sentido y apropiación del tema del emparejamiento entre los mismos homosexuales, otorgándole contenido sustantivo propio a esta experiencia, a partir del resurgimiento del amor como sentimiento vinculante entre personas del mismo sexo/género. Se puede decir que el uso de la categoría "pareja", para nombrar una relación erótica-afectiva entre hombres o entre mujeres, solo es posible con el advenimiento y apropiación del discurso gay-lésbico y el proceso de *coming-out*, los cuales generaron nuevas condiciones de posibilidad, pero también nuevas prohibiciones y exclusiones. Finalmente, se presentan los esfuerzos que se han

hecho en el Distrito Federal, en los primeros años del siglo XXI, para regular y normalizar las uniones entre personas del mismo sexo/género.

Es de anotar finalmente, que este capítulo que sirve de contexto al tema del emparejamiento entre varones en la ciudad de México se basa exclusivamente en una revisión de fuentes secundarias.

2.1. De los Sujetos

2.1.1 De cuilones, putos y sodomitas. Las referencias al homoerotismo entre los náhualts y en el periodo de la colonia

> *"Y antes que más pase adelante quiero decir que en todas las provincias de la Nueva España, otra gente más sucia y mala y de peores costumbres no la hubo, porque todos eran sométicos y se embudan por las partes traseras, torpedad nunca en el mundo oída" (En: Riva, 1958)*
>
> *"Y un poco más adelante donde nos dieron aquella refriega, estaba una placeta y tres casas de cal y canto, que eran adoratorios donde tenían muchos ídolos de barro, unos como caras de demonios, y otros como de mujeres, y otros de otras malas figuras, de manera que al parecer estaban haciendo sodomía los unos indios con los otros" (En: Riva, 1958).*
>
> *"Y por aquella causa llaman hoy en día donde de aquella guerra paso cuylonemiquis, que en su lengua quiere decir donde mataron los putos mexicanos" (En: Riva, 1958)*

Las referencias al homoerotismo y la afectividad entre varones en el México precolombino, fueron construidas a partir de la visión etnocéntrica del conquistador, del cronista, del misionero; la construcción social de un primer discurso sobre la sexualidad indígena mexicana fue producto de una lectura e interpretación de las prácticas y los usos sexuales de la población en el marco de lo prohibido y lo permitido por la filosofía tomista[16]. Este marco religioso sirvió de timonel para el control social de la población tanto en la península ibérica como en la Nueva España.

[16] Para entender el control sexual ejercido durante la época de la colonia en la Nueva España, y que se prolonga hasta el siglo XX, se debe comprender la filosofía tomista que sirvo de bastión para la interpretación del placer y la sexualidad. La obra tomista "tuvo gran influencia en la conformación del discurso teológico novohispánico, en tanto es una síntesis del pensamiento cristiano por el carácter oficial que la jerarquía eclesiástica le otorgó y por la influencia que tuvo en los orígenes del discurso teológico hispanoamericano" (Ortega, 1987). En términos de comportamientos sexuales, Santo Tomás concebía que los "actos lujuriosos se oponen al orden de la naturaleza y según la manera como lo violen se pueden distinguir diversas especies de lujuria, que son las siguientes: fornicación simple, estupro, rapto, adulterio, incesto, sacrilegio y vicio contra la naturaleza (*contra naturam)*" (Ortega, 1987).

Desafortunadamente, el espacio dedicado en las crónicas al homoerotismo y a la prostitución indígena, especialmente náhualts o mexicas, es limitado (Olivier, 2004) notándose un doble discurso derivado a su vez de una doble mirada a la misma realidad social. Por un lado, la visión del conquistador la cual se ve reflejada en el siguiente comentario de don Hernán Cortés,

> *"Porque aun allende de lo que arriba hemos hecho relación a Vuestras Majestades de los niños y hombres y mujeres que matan y ofrecen en sus sacrificios, hemos sabido y sido informados de cierto que todos son sodomitas y usan aquel abominable pecado"* (Cortés en Olivier, 2004).

Este juicio de Cortés aparece en más de un autor Español, conquistadores en su mayor parte, pero también cronistas religiosos o historiadores oficiales. Muchos son los que afirman la presencia generalizada entre los indígenas del "pecado nefando contra natura". La opinión de la mayoría de los misioneros y de los autores de origen indígena es, sin embargo, muy diferente: destacan la ausencia de "sodomitas" en el grupo indígena al cual se refieren o bien la existencia de castigos rigurosos para los practicantes de la *Cuilonyotl.*

Según Olivier (2004) se está frente a dos discursos opuestos sobre un tema particularmente sensible para la gente de la época. Por un lado, un discurso que justificaba la conquista en tanto las costumbres indígenas y la práctica del "pecado nefando" iban en contra del imaginario moral español de ese momento y por el otro, una defensa de los indígenas que se deriva del elogio de la moral precolombina y de su condena al homoerotismo (Bracamonte,

---

El pecado *contra la naturaleza* consiste en emitir el semen de modo que no se pueda seguir la generación. Este acto viola el orden natural que el coito tiene en la especie humana, lo que acontece de varias maneras: si se emite el semen sin cópula se tiene el pecado de "inmundicia" o "molicie" (masturbación); si se ejecuta el coito con criaturas que no son de la especie humana se tiene el pecado de "bestialidad"; el coito entre personas del mismo sexo constituye el pecado de "sodomía"; si no se guarda el orden natural del concúbito, ya sea por no realizarlo en el órgano destinado a la generación o por "otros monstruosos y bestiales modos de copular", se incurre en un pecado que no recibe nombre específico y si la ley canónica no lo menciona es porque tal vicio ni siquiera debe nombrarse entre cristianos (Boswell, 1992; Ortega, 1987).

Una de las explicaciones más metódicas de la lujuria y sus consecuencias en los confesionarios del siglo XVII es la de Fray Gabino Carta, de la Sociedad de Jesús. En su análisis del sexto mandamiento, Fray Gabino explicaba cómo la lascivia se podía presentar de siete maneras, todas conducentes al pecado mortal y en las que se veían implícitos todos los tipos de conducta sexual prohibida. Estas formas eran las siguientes: 1) la simple fornicación; 2) el adulterio; 3) el incesto; 4) el estupro; 5) el rapto; 6) los pecados contra natura, y 7) el sacrilegio. (En: Lavrin, 1991b).

Dada la variedad de posibles pecados, una persona podía cometer varios en un solo acto constituyéndose el deseo de obtener placer en las prácticas sexuales la clave para definir cualquier situación como pecaminosa. (Lavrin, 1991b).

1998). Lo que sí queda claro en todos los relatos, es la existencia de prácticas homoeróticas y la indiferencia que causó en algunos pueblos y el rechazo en otros. El solo hecho de que aparezca nombrado "el pecado nefando" en las crónicas y relatos habla de su existencia, de su materialidad.

Los esfuerzos por nombrar y comparar las prácticas sexuales indígenas, especialmente del centro de México, con los discursos y prácticas españolas condujo a una reducción y simplificación de la realidad social que, como lo muestra Bernardino de Sahagún, no reflejan seguramente el significado total de las prácticas y especialmente equipara las prácticas homoeróticas indígenas a la de los sométicos[17], confinando la "cuilontia" a la condición de pecado.

Cuadro No 1. Vocablos Náhuatls usados para referir el homoerótismo entre varones y su significado en español

NAHUATL	ESPAÑOL
Amotlacayotl, Ayoctlacatl, Achihualitztli	Pecado contra natura
Cuilonyotl	Pecado nefando de hombre con hombre
Cuilontia	Cometer pecado nefando
Amotlacatl, Ayoctlacatl	Pecador de esta manera
Auiyani calli	Puteria
Cuiloni, Chimouhqui, Cucuxqui	Puto que padece
Tecuilontiani	Puto que lo hace a otro
Motetlaneuiani, Motetzincouiani, Auilneq	Putañero
Tetlaneuia, Nino, Tetzincouia	Putañerar (dize del varón)
Tecuilontiliztli	El acto que comete este pecado

Fuente: Fray Bernardino de Sahún. Historia General de las cosas de la Nueva España. Tomo III y V, 1830.

De esta forma, moral religiosa e interpretación de las prácticas y usos sexuales indígenas se amalgamaron en un discurso sexual que trazó normas e intentó regular y reprimir la conducta sexual individual y colectiva. Durante la época de la colonia existió un acuerdo tácito entre el Estado y la Iglesia en aras de garantizar un deber ser sexual y un bien común social (Bracamonte,

[17] "El sométicо paciente es abominable, nefando y detestable, digno de que hagan burla y se rían las gentes de él y el hedor y fealdad de su pecado nefando no se puede sufrir por el asco que da a los hombres: en todo se muestra mujeril y afeminado en el andar o en el hablar, por todo lo cual merecer ser quemado" (Bernal Díaz del Castillo en Ruiz, 1975).

1998). Sin embargo, como plantea Lavrin (1991b) “siempre hubo una brecha entre los cánones religiosos y las conducta real de la gente. La adaptación, confrontación, imposición, evasión en cuestiones de comportamiento personal, especialmente en su aspecto sexual, se convirtieron en elementos importantes de la vida diaria de muchos individuos y éste es un capítulo importante, aunque descuidado, de la historia social de los siglos XVII y XVIII”.

Durante el siglo XVII el discurso social acerca de la sexualidad, entronizada en el Santo Oficio, se vio traducido tanto en los manuales de confesión y de imposición de penas como en las denuncias, la persecución de los pecadores “contra natura” y especialmente en la producción de la noción de culpa. En este sentido, la práctica de la confesión y la imposición de noción de pecado cumplieron una función indiscutible: la salvación del alma (Bracamonte, 1998).

Fue la iglesia hasta bien entrado el siglo XVIII la única instancia que conoció e impartió justicia, en los casos donde habían sido transgredidos el orden y la voluntad divinos. El expediente que relata “los ajusticiados por haber cometido el pecado nefando” y el resumen de la investigación judicial, “testimonio de las causas contra los inculpados en el pecado nefando”, acaecidos en la ciudad de México y Puebla entre 1657 y 1658 (Gruzinski, 1985) así lo demuestra; 14 de los 123 incriminados fueron quemados en la hoguera. De acuerdo con los análisis de Gruzinski (1985), las autoridades coloniales parecían concebir el fenómeno sométicо en dos niveles: el del acto individual, considerado como pecaminoso y el del grupo, al reunir individuos que lo cometen (Gruzinski, 1985).

Es de recordar que en España del siglo XVII –como en los demás países europeos- el pecado nefando era a la vez un atentado contra Dios, la naturaleza y el poder establecido -el Rey- (Gruzinski, 1985). Sin embargo, Gruzinski (1985) afirma que en la época colonial existía una complejidad de actitudes hacia los sométicos, distinguibles al menos en tres componentes: un rechazo religioso, un miedo político-social y un desprecio por la persona misma; siendo el acto, el grupo y la persona los blancos del rechazo y en contra de los cuales se ejercían el odio, la exclusión y la represión (Gruzinski, 1985). No obstante, el mismo Gruzinski (1985) se pregunta hasta dónde el bajo número de las victimas y de población real delincuente puede ser una muestra del grado de clandestinidad que rodeaba la existencia de estas prácticas. La misma Lavrin (2004) parece estar de acuerdo con la aproximación de Gruzinski, al afirmar que el hecho acaecido en 1658 parece ser la única instancia documentada de una persecución en masa[18].

[18] Jorge Bracamonte (1998) muestra que durante el período 1721-1820 se registraron 29 casos de sodomía en la

El análisis realizado por Gruzinski (1985), del expediente de los 123 inculpados en las ciudades de México y Puebla, permite inferir que el pecado nefando trascendía las barreras sociales y étnicas, logrando conformar y delimitar un medio extremadamente original. Entre el grupo sobresalían los "afeminados" o "vestidos de *muger*" y los mozuelos que "visitan regularmente a Juan de la Vega "*Cotita*" y que parecen dedicarse a la prostitución" y los estudiantes de origen Español y sus criados.

> *"El dicho Juan de la Vega (...) hera mulato afeminado (...) le llamaban cotita (que es lo mesmo que mariquita) y (...) el dicho mulato se quebrava de cintura y traía atado en la frente de hordinario un pañito llamado melindre que usan las mugeres y (...) en las aberturas de las mangas de un jubón blanco que traía puesto, traya muchas cintas pendientes y (...) se sentava en el suelo en su estrado como muger y (...) hacía tortillas y lababa y guisaba. (...)Le visitaban unos mozuelos a quienes el susodicho llamaba de mi alma, mi vida, mi corazón y los susodichos se sentavan con él y dormían en su aposento"*(En: Gruzinski, 1985)

Vale la pena añadir que el modelo de inconducta que representa el travestismo[19] en la sociedad novohispánica era doblemente desviante, "por la inversión de papeles que implica, así como por la referencia femenina elegida pues, como lo notamos, algunos de los apodos (*La Zangarrina, la Estampa*) remiten explícitamente al ámbito de la prostitución femenina, espacio ya de por sí marginal en la sociedad novohispana" (Gruzinski, 1985).

El mismo Gruzinski (1985) agrega que en la práctica del "pecado nefando" era común el intercambio de parejas, la frecuencia de las relaciones sexuales y las relaciones interétnicas y de clase –mediadas por relaciones de poder o intercambio de favores/objetos-. El hecho de que el pecado nefando fuese perseguido denota, a juicio de Gruzinski (1985), "la existencia de una subcultura que tiene su geografía secreta, su red de información e informantes, su lenguaje y sus códigos…y en cierto sentido era subversiva". Si bien se concebía como una de las peores manifestaciones de la sexualidad y casi siempre se entendía como un problema entre hombres,

---

Nueva España, siendo el 76% de los casos atendidos por la jurisdicción eclesiástica.

[19] Está documentada la existencia de la condición *Berdache* (o travesti) a la llegada de los españoles, especialmente en el norte de Mesoamérica y el Sur de Estados Unidos. Uno de los primeros testimonios se debe a Álvaro Núñez Cabeza de Vaca quien describe para la región de Texas "hombres casados con otros, y estos son unos hombres amariconados, impotentes, y andas tapados como mujeres y hacen oficio de mujeres" (En Olivier, 2004). En este sentido, Guilhem Olivier (2004) se pregunta ¿puede concluirse que la institución del B*erdache* estaba generalizada en Mesoamérica y en el norte de México en la época de la conquista española? La respuesta dada por él mismo es afirmativa, "si bien nuestras informaciones provienen en parte de los conquistadores, cuya propensión a acusar a los indios por entregarse al "pecado nefando" ya vimos, los testimonios de lo frailes y los estudios etnológicos contemporáneos son contundentes y nos permiten responder afirmativamente" (Olivier, 2004).

"éstos eran aceptados dentro de ciertos círculos muy estrechos que se apoyaban mutuamente, pero siempre dentro de la incertidumbre provocada por la inseguridad de ser considerados parias sociales" (Lavrin, 2004:506).

Para Almada (2004) la creación de un imaginario homoerótico y travesti estuvo además influenciado por la puesta en escena de obras teatrales donde esta temática hacía parte del montaje, "la *temática gay*[20] en los escenarios novohispanos y mexicanos ha estado presente desde el siglo XVII, en las obras escenificadas en los teatros y en espectáculos de carpa y cabaret.

La segunda mitad del siglo XVIII estuvo permeada por cambios en los discursos y en las prácticas de castigo hacía la sodomía. Por un lado, se cambió la definición de competencia jurídica entre Estado e Iglesia para atender los asuntos relacionados con la sexualidad y las prácticas desviantes, la cual se inclinó "teóricamente" a favor del primero. Segundo, la redefinición y concreción de la sodomía que de pecado inicia un lento tránsito para convertirse en acto criminal (Bracamonte, 1998). Y Tercero, el problema del afeminamiento en los varones.

Específicamente, la redefinición de la sodomía como crimen encontró su fundamento en el pensamiento racional que desechaba las soluciones de carácter teológico; el crimen contra natura "constituía una práctica sexual masculina reñida con la función reproductora del hombre y por esta razón contraria al orden de la naturaleza -no necesariamente dispuesta por voluntad divina-" (Bracamonte, 1998). Es decir, el crimen de sodomía implicaba un acto criminal del sujeto, producto del estado alcohólico, las limitaciones físicas o la debilidad mental[21] (Bracamonte, 1998). Los cambios en los tipos de castigo se hicieron evidentes, "pasando de la hoguera y los castigos corporales del siglo XVII a los destierros y trabajos forzados del siglo XVIII" (Bracamonte, 1998), los cuales se prolongarían hasta las primeras décadas del siglo XX.

Según lo documentado por Martin (1972), el siglo XVIII trajo además cambios importantes en la condición de los hombres, en sus maneras de comportamiento y en especial, introdujo el problema del afeminamiento de estos; esta última situación constituye la piedra angular para entender los discursos y las representaciones sociales de la sexualidad de y entre los varones durante el siglo XIX.

[20] Que yo prefiero denominar homoerótica y/o homoafectiva.

[21] En la segunda mitad del siglo XVIII se produjo en el contexto europeo una interesante discusión que desembocó en la progresiva despenalización de la sodomía, como ocurrió en el código penal francés de 1791. Las teorías que daban sustento a este tipo de legislación tenían un sustrato biológico que un siglo más tarde culminarían con la medicalización de la homosexualidad (Bleys, 1995 en Bracamonte, 1998).

"la mayoría de los hombres, de hecho, tanto en lenguaje, como en maneras, como en ropas, se acicalaban y afeminaban, escudándose en razones de refinamiento y aseo e invocando, cuando surgían polémicas sobre el caso, palabras a las que se había tergiversado su sentido habitual […] en efecto, las actitudes masculinas de la nueva mentalidad contradecían la imagen del espadachín valeroso y esforzado; imagen portadora durante siglos de esencias machistas y bravuras" (Martin, 1972).

2.1.2 Pervertidos, invertidos, pederastas y homosexuales. El siglo XIX y primera mitad del siglo XX

Durante el siglo XIX los asuntos referidos a la sexualidad "no fueron discutidos en América Latina" (Irwin, et al, 2003). Según Monsiváis (2001), refiriéndose específicamente a México, "si en el virreinato se condenaba a los sodomitas a la hoguera porque <mudan de orden natural>, en el siglo XIX jamás se les menciona por escrito". Esta afirmación pone de relieve la precariedad de las fuentes documentales acerca del homoerotismo en el México decimonónico. Sin embargo, Bleys (2000), al explorar el arte y la literatura mexicana del siglo XIX, encuentra una "relativa riqueza homotextual" en un ambiente eminentemente homosocial[22].

En el siglo XIX, la Academia Nacional de San Carlos se caracterizó por una atmósfera varonil "donde no faltaban los desnudos masculinos, como una expresión placentera de una artesanía artística y un eros homosocial" (Bleys, 2000). Buena parte de los trabajos tenían como fundamento la mitología griega y romana y la narrativa cristiana. En este marco, la ambigüedad permitió el desarrollo de trabajos que aparentemente reflejaban la pederastia, en donde adolescentes o chicos púberes fueron generalmente utilizados como objeto de una mirada erótica. De igual manera, en algunas pinturas cristianas se permitió la representación desnuda o semidesnuda de santos y mártires, las cuales podrían ser consideradas sexuales o la menos sensuales en el marco del homoerotismo (Bleys, 2000). La pintura o el dibujo del varón desnudo proveyó la fuente para la representación de la anatomía humana, especialmente masculina y viril (Bleys, 2000).

[22] El uso del término "homosocial" se debe a Eve Sedgwick quien en su estudio *Between men* identificó los nexos entre hombres en la literatura inglesa. Para Irwin (1998), el uso del concepto "homosocial" refiere al deseo entre hombres, que podría ser platónico, erótico, sexual, o quizás una mezcla muy conflictiva de estos sentimientos.

Otro lugar que se constituyó en pieza fundamental de la construcción homosocial durante el siglo XIX fueron los baños. Los baños constituían el escenario de un ambiente fraterno entre hombres; según relata Macias-González (2004) los baños, que ya proliferaban a finales del siglo XIX, constituían un escenario propicio para el desarrollo de encuentros homoeróticos y homoafectivos entre hombres, especialmente de capas medias y de una elite que se veía fortalecida por la burocracia estatal. En efecto, los baños "eran un lugar donde hombres de ámbitos diversos (intelectuales, profesionistas, rentistas, políticos, militares y artistas, entre otros) podían citarse para conversar acerca de cuestiones diversas o simplemente para pasar el tiempo. […] pero la desnudez presente en estos lugares de afirmación masculina se convirtió en su talón de Aquiles. La presencia de tantos "adanes" en vestidores, salones de masaje, albercas, baños y demás estancias transformaron estos sitios en los primeros reductos de la homosexualidad del país" (Macias-González, 2004).

Hacia 1890 los baños se configuraban como el espacio homoerótico urbano por excelencia de la época (Macias-González, 2004). Estos lugares de esparcimiento acuático, que ya desde el virreinato habían facilitado el desarrollo de redes sociales y afectivas entre hombres que se sentían atraídos por otros hombres, "sirvieron de plataforma idónea tanto para la elaboración de una estética homosexual, como para la construcción de una identidad homosexual basada en el consumo, el lujo y la geografía del baño" (Macias-González, 2004). Sin embargo, en este último punto es necesario aclarar, y esto en oposición a Macias-González, que durante el siglo XIX existía la creencia acerca del carácter aislado y espontáneo de los actos homoeróticos (Irwin, 2003) y por lo tanto no generadores de un nuevo sujeto, ni de una identidad particular como se conoce hoy en día.

En la época colonial y durante el siglo XIX, la noción de sodomía[23] implicaba un acto pecaminoso, una elección negativa, pero nunca un elemento de carácter individual portador de identidad. Las prácticas homoeróticas eran consideradas transitorias y no permanentes en el individuo, no generaban identidad ni la práctica en sí misma ponía en entredicho la esencia constitutiva del ser hombre. Más bien estos encuentros homosociales, y en algunas ocasiones homoeróticos, hacían parte del patrón cultural de construcción de la masculinidad bajo el marco

[23] En la primera mitad del siglo XIX era muy común en la sociedad mexicana el uso del vocablo *rarito* (Laguarda, 2001) para nombrar las prácticas homoeróticas entre varones.

de las amistades profundas[24]. Durante el siglo XIX, "El género no tenía implicaciones sexuales, nadie acusaba a los hombres afeminados de homosexualidad y, en el mismo sentido, el ideal de la virilidad no necesariamente indicaba una heterosexualidad esencial y exclusiva, simplemente porque tales conceptos no existían" (Irwin, 1998:25).

Es decir, las maneras de distinguir el género fueron más limitadas y un poco más complejas que aquellas que impuso la psiquiatría y la sexología europea -y los discursos sobre la homosexualidad y la inversión sexual- a su arribo a México. Por ejemplo, en los años veinte del siglo pasado, se entendía bien que la presunta falta de virilidad de algunos poetas mexicanos señalaba su homosexualidad, pero en el siglo diecinueve los discursos sobre la masculinidad nunca evocaban la sexualidad sino que ésta se definía por otros rasgos o comportamientos (Irwin, 1998:25); "la heterosexualidad decimonónica es, en contraste, una sexualidad más fluida en la cual el deseo heterosexual se asume como norma no necesariamente opuesta a ni exclusiva del deseo homosexual" (Irwin, 1998:26).

De esta forma, sugiere Irwin (1998), se debe demoler el mito que representa la heterosexualidad como un ideal en la cultura mexicana del siglo XIX; mientras que el sexo entre hombres (o entre mujeres) no desafiaba, aparentemente, a la sociedad con ningún riesgo social, el deseo del hombre hacia la mujer amenazaba con todo tipo de ruptura y se constituía en uno de los peligros más perniciosos. "Este deseo podía contaminar la pureza racial, empañar las fronteras de clase social, corromper absoluta y permanentemente a las vírgenes, destruir la institución del matrimonio por medio del adulterio, incitar el pecado del incesto, o hasta engendrar la infamia del embarazo fuera del matrimonio. La mujer tenía que ser protegida del "peligro seductor" y del "sensualismo bestial" del hombre, como escribe Ignacio Altamirano en *Clemencia* y *El Zarco*, respectivamente" (Irwin, 1998:27).

La masculinidad de entonces tenía mucho más que ver con el comportamiento que con el cuerpo y pocas veces evocaba la sexualidad (Irwin, 1998). Tanto la sexualidad como el género eran conceptos un poco más complejos de los que nos imaginamos hoy en día; lo condenado no era el homoerotismo en sí mismo, sino la transgresión de género que implicaba el afeminamiento y la pasividad del varón.

[24] La noción de "amistades profundas" y su importancia en la construcción de la afectividad entre hombres durante el siglo XIX, se debatirá más adelante.

La siguiente cita, retomada por Irwin (1998), relata el cuarto de Don Francisco, un galán oportunista (nunca implicado como homosexual) de *El fistol del diablo,* novela costumbrista mexicana publicada entre 1845 y 1846.

> *El cuarto del petimetre presentaba un aspecto muy singular: casacas, levitas, pantalones, chalecos, botas, todos los atavíos con que día por día se engalanaba como un cómico, estaban esparcidos sobre las sillas colocadas en desorden en medio de la pieza. En el tocador había multitud de frasquitos de pomadas y aceites olorosos, cepillos chicos y grandes, cosméticos para teñir el bigote, colorete para la cara, fierros para rizar el cabello; y un observador curioso había descubierto dos corsés y algunos pechos postizos (Irwin, 1998:40).*

En la literatura mexicana decimonónica un hombre afeminado no podía ser un héroe, no podía formar parte de la fraternidad homosocial que moldeaba la nación, pero no era un homosexual. La masculinidad del diecinueve que desempeñaba un papel retórico tan importante, se oponía a la feminidad, pero no fue determinada por y tampoco determinó una homosexualidad que todavía no existía (Irwin, 1998).

A modo de conclusión, la asociación de una práctica sexual a una identidad en particular es una atribución propia del siglo XX, en la medida que el discurso de la homosexualidad y posteriormente de lo gay se afianzan.

La última cuarta parte del siglo XIX fue un tiempo de rápida modernización en México bajo el influjo presidencial de Porfirio Díaz (1876-1910). Con los avances tecnológicos e industriales llegaron nuevas tendencias culturales y problemas sociales y por lo tanto la necesidad de nuevos mecanismos de control social para mantener el orden en la era del progreso; "orden y progreso" constituyeron el lema de la época (Irwin, et al, 2003). En el porfiriato, también se conocieron los últimos avances en las clasificaciones médicas y sexuales: la histeria, la inversión sexual, el dandismo y los discursos acerca de la degeneración, la decencia y el aseo (Irwin et al, 2003; Macías-González, 2004). Toda esta nueva información se fundió y produjo una serie de nuevos desórdenes sociales que fueron pensados, y en algunos casos representados, de forma diferente (Irwin, et al, 2003).

Los comportamientos desviados provocaban indignación. El adulterio, la pérdida de la virginidad antes del matrimonio, el sexo sin fines reproductivos o la exhibición de las piernas desnudas de la mujer eran ejemplos de estos comportamientos. El código penal de 1871 en su

capítulo sexto contemplaba "de los delitos contra el orden de las familias, la moral pública o las buenas costumbres" (Monsiváis, 2003). También empezó a considerarse desviado el afeminamiento de los varones en las clases medias y altas; la sociedad porfiriana comenzaba a ver con inquietud las preocupaciones hedonistas de un creciente sector de la juventud, pues ser limpio, vanidoso y demasiado acicalado, en otras palabras, ser asiduos clientes bañistas ya comenzaba a levantar sospecha de ser *joto*[25] (Macias-González, 2004).

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, intelectuales y periodistas en sus crónicas señalaban la tendencia, en las clases acomodadas, hacia el afeminamiento de los varones (Macias-González, 2004). Este tipo de comentarios provocaron la reacción de las autoridades que no tardaron en acecharlo. Los espacios e instituciones homosociales que daban estructura y orden a la sociedad, como las escuelas, los clubes y las fuerzas armadas, cayeron bajo una estricta vigilancia por temor al peligro que representaba el afeminamiento en la sociedad (Macias-González, 2004). Sobre los baños también cayó el escarnio del efecto panóptico; los baños que otrora habían sido ejemplo del adelanto mexicano se convertían en sitios de peligroso libertinaje sexual (Macias-González, 2004). La solución, nuevos reglamentos internos en los baños que garantizasen higiene, seriedad y moralidad (Macias-González, 2004) y tuviesen la intención de perseguir la voracidad sexual de hombres homosexuales y disminuir las posibilidades de "ligue" entre ellos (Macias-González, 2004).

El debate entre afeminamiento del varón y prácticas homoeróticas, como características de las clases altas, hizo parte de la discusión a finales del siglo XIX y principios del XX no sólo en México sino en Estados Unidos (Irwin, 2003). "Los hombres obreros con sus trajes y sus costumbres poseían una virilidad y una vitalidad las cuales las clases medias y altas habían perdido. Esta particular visión entre clase y género fueron de capital importancia en los debates siguientes a la revolución mexicana" (Irwin, 2003).

Un hecho importante que marcó la ruptura entre el viejo y el nuevo orden en materia de sexualidad y control social (Irwin et al, 2003) lo constituyó el auge de la criminalística. De acuerdo con Buffington (2003) la oposición entre delincuente y ciudadano se convirtió en la dicotomía fundamental de la sociedad mexicana moderna. Las actitudes hacia el mestizaje y los

[25]"Para la mentalidad tradicional, la sexualidad de los *jotos* ha escapado del control social y es utilizada para fines no reproductivos, como lo hacen las prostitutas. Posiblemente, ésta sea la razón por la que los *jotos*, son también llamados *putos* y son vistos como una amenaza para el control social (Laguarda, 2001). En la literatura de la época abundan los peyorativos para los *raritos*: adamado, ajembrado, señorito, garzón, joto, maricón, perfumado, ninfo, mujeruco, lilo, chulo (Macias-González, 2004).

"indios", los estilos de vida de las clases bajas y los "léperos", las mujeres y la divergencia sexual influyeron en las percepciones de la criminalidad y determinaron en definitiva la cuestión básica de la ciudadanía: quienes pertenecían a ella y quienes no. La retórica liberal de tolerancia y derechos humanos, la positivista visión del orden y el progreso y la revolucionaria concepción de justicia social e integración, se propusieron a su vez ocultar las exclusiones de la sociedad mexicana moderna bajo el velo de la criminalidad, para proscribir como delictivas actividades inequívocamente vinculadas con grupos sociales marginales (Buffington, 2003).

Como punto nodal, la criminalística incorporó el discurso de la sexualidad desviada y la inversión sexual[26] -en el marco de discusión sobre sexualidad normal- y ahondó en investigaciones en prisiones para demostrar la irrefutable asociación entre desviación criminal y sexual (Buffington, 1998)[27]. La investigación más exhaustiva de los desvíos sexuales fue llevada a cabo, a finales del siglo XIX y principios del XX, por el criminólogo porfiriano, periodista y literato Carlos Roumagnac. Para Roumagnac y los criminólogos mexicanos de esta época, los desvíos sexuales de cualquier tipo eran antisociales, antinaturales y se vinculaban con la criminalidad innata. Los delincuentes constituían una clase identificable, entre cuyos rasgos distintivos figuraban las tendencias homosexuales atávicas[28] (Buffington, 1998). Las desviaciones sexuales, a su vez, ponían en peligro el desarrollo nacional, político, económico y social y socavaban la existencia misma de la nación, fomentando uniones sexuales estériles (Buffington, 1998).

En sus aproximaciones de campo, Roumagnac entrevistó a una serie de prisioneros en las cárceles mexicanas, concluyendo que la homosexualidad es omnipresente entre los hombres internos, lo cual genera un "sistema de comunidad"; relata la relación estable entre dos adolescentes en la que el mayor adopta el activo -y a menudo- papel de *mayate*[29] mientras que

[26] A principios de siglo XX, se les llamaba "invertidos sexuales", "jotos" a los hombres afeminados/pasivos y "pervertidos sexuales" a los hombres agresivos/activos (cuya masculinidad nunca estuvo en entredicho). También se usaba el término "pederasta" para los hombres y "sáficas" para las mujeres que tenían sexo con otras mujeres.

[27] De igual manera el discurso de la medicina legal permitió la fusión entre enfermedad, patología e infracción en un esfuerzo de normalización de la conducta sexual (López, 2003).

[28] Hacia el año de 1901 el nuevo concepto de homosexualidad ya comenzaba a circular en la sociedad mexicana. Sin embargo, su significado fue comprendido más a través del escándalo que por una definición propiamente explícita. Parece ser que para la década del 30 del siglo XX, el término homosexual ya estaba incorporado a los discursos científicos médicos y criminales de la época. Esto se deriva de los artículos publicados en 1934 y 1935 en la revista *criminales "*Carácter antisocial de los homosexuales" del doctor Alfonso Millán y "El homosexualismo y el estado peligroso" de Susana Solano; en ambos artículos se afirmaba "ya está demostrada la existencia de cierta afinidad sexual patológica entre dementes, criminales y homosexuales".

[29] La palabra "mayate" se deriva aparentemente del vocablo náhuatl *mayatl*, un escarabajo iridiscente de color verde.

su, en ocasiones renuente, compañero actuaba como pasivo *caballo*[30] (En: Irwin, 1998, 2003). Estas descripciones hablan de roles de género sexuales dentro de un esquema pasivo/activo asociados a posiciones "típicas" de varón y hembra y la "vergüenza que el compañero pasivo experimentaba" ¡soy más hombre que! le gritaba a su pareja/violador, según Roumagnac (En: Irwin, 1998). En igual sentido, numerosos estudiosos de la criminalidad narran las constantes peleas por "celos" entre los reos, dándose a entender con ello la existencia de romances o acuerdos de exclusividad sexual entre varones en las cárceles del porfiriato (Buffington, 2003).

Sin embargo, la visión de la homosexualidad de los presos mexicanos, objeto de estudio criminalístico, era muy diferente a la de sus observadores profesionales; para los presos, el estigma de la homosexualidad fracturaba las demarcaciones de género pero no de clase: los hombres que invertían su género al comportarse como mujeres eran objeto permanente burla y hostigamiento -así como uso- de los "machos", mientras que los que asumían el papel activo –masculino- escapaban habitualmente de tales censuras[31] (Buffington, 1998). Para los que desempeñaban el papel activo las relaciones homosexuales eran un vicio, incluso un pecado, pero no un indicador de homosexualidad (Buffington, 1998, 2003). Estas visiones distintas, y a menudo antagónicas de la homosexualidad, hablan de los niveles de significación e interpretación de una práctica vista desde adentro y desde afuera; los criminólogos erigieron su visión en torno a nociones politizadas de clase legitimadas por la ciencia, para los presos alrededor de nociones politizadas de género legitimadas por la resistencia a la autoridad –masculina-[32] (Buffington, 2003).

En general, la aparición del discurso médico, sexológico y criminal y su inexorable asociación a las desviaciones sexuales, marcó una ruptura en términos de significados y representación social de las prácticas homoeróticas hasta entonces conocidas. Este nuevo discurso, no sólo provocó un efecto panóptico sobre las amistades profundas entre hombres y sobre los sitios de reunión de éstos, especialmente los baños, sino que incorporó el

---

Así mismo, en el náhuatl clásico, *mazatl* connota a "una persona bestial…. sexual o lasciva" (Buffington, 1998).

[30] "La traducción de "caballo" por "yegua" parece dudosa; los campesinos mexicanos establecían una clara distinción entre caballos y yeguas. Pero es más probable que la imagen refleje a un animal macho domesticado, al que cabalga (o domina) un jinete masculino" (Buffington, 1998).

[31] Los criminólogos mexicanos, procedentes en su mayoría de las clases medias profesionales, reprobaban la abundancia de hombres afeminados en la elegante clase alta. Así, la imagen de la desviación sexual ejercía una doble función, pues condenaba a las dos clases amenazantes para las ascendentes clases medias (Buffington, 2003).

[32] De acuerdo con Pablo Picato en Buffington (2003) "en Belén la homosexualidad masculina tendió a expresarse en forma violenta y a mantenerse cerca de la estructura de poder".

afeminamiento masculino como parte del nuevo discurso de la homosexualidad atávica y por lo tanto como una conducta criminal.

En este contexto de cambio socio-cultural y discursivo ocurrió el famoso baile de los 41[33]. El evento en sí, constituyó no únicamente la construcción homofóbica y estereotipada del *maricón*, sino que puso de manifiesto la variedad de formas de nombrar las sexualidades no heteronormativas (Irwin, 2003) y afianzó las bases de la moderna homosexualidad mexicana (Monsiváis, 2003; Irwin, 2003). En otras palabras, con el escándalo que provocó el baile se reconocieron las condiciones de posibilidad del homoerotismo entre varones en la ciudad de México.

El periódico *El Popular*, narró así lo sucedido,

> *20 de noviembre de 1901*
> *El popular*[34]
>
> *Un baile clandestino sorprendido:*
> *42 hombres aprendidos,*
> *Unos vestidos de mujeres*
>
> *"La noche de domingo último, tuvo conocimiento la policía de la 8ª Demarcación, de que en la casa número 4 de la calle de la Paz, se efectuaba un baile sin la licencia correspondiente.*
> *Inmediatamente se procedió a sorprenderlo, y después de haber tropezado con muchas dificultades para conseguir que los bailadores abrieran, la policía penetró al patio de la referida casa, en donde encontró a cuarenta y dos individuos que bailaban una danza al son descompasado de una murga del barrio.*
> *Al notar la presencia de la policía, algunos de ellos que estaban vestidos con ropas de mujer, pretendieron huir para quitarse los vestidos del sexo contrario al suyo; pero comprendiendo la policía que se trataba de algo grave, no dejó salir a ninguno y a los 42 aún los vestidos de mujeres fueron llevados a la Comisaría respectiva, de donde pasaron a la cárcel de Belem, por ataques a la moral, a disposición del Gobernador del Distrito.*

[33] Taylor (1978) ha documentado por su parte la existencia a principios de siglo de subculturas lésbicas en la ciudad de México. Remite a un artículo aparecido en *El Universal*, uno de los principales y más antiguos periódicos de la capital: *"La policía cayó en el pueblo de Santa María sobre una gran fiesta de mujeres. El motivo aducido fue "el bautizo de una muñeca, a la que se le puso el nombre de Chilaquil". Este nombre insinúa que esas mujeres eran homosexuales. Tras enlistar los nombres de catorce de ellas y asegurar que había más, en el artículo se señalaba que la policía seguía atenta a incidentes similares en toda la zona; que las mujeres habían afirmado haber hecho cada mes esa clase de fiestas sin que hasta entonces se les hubiera molestado, y que no invitaban a hombres porque ésa era la única manera de evitarse problemas*" (Clark Taylor en Carrillo, 2005).

[34] Periódico conocido por su sensacionalismo

Como complemento de la noticia anterior, diremos que entre algunos de los individuos vestidos de mujeres, fueron reconocidos algunos de los pollos de Plateros que diariamente se ven por ahí.

Esos vestían trajes elegantísimos de señora, llevaban pelucas, pechos postizos, aretes, choclos bordados y en la cara tenían pintadas grandes ojeras y chapas de color.

Al saberse las noticias en los boulevards, se hacen toda clase de comentarios y se censura la conducta de dichos individuos.

No damos a nuestros lectores más detalles, por ser en sumo asquerosos".

LOS 41 MARICONES

Encontrados en un baile de la Calle de la Paz el 20 de Noviembre de 1901

Aquí están los Maricones

MUY CHULOS Y COQUETONES.

Hace aún muy pocos días
Que en la calle de la Paz,
Los gendarmes atisbaron
Un gran baile singular.
Cuarenta y un lagartijos
Disfrazados la mitad
De simpáticas muchachas
Bailaban como el que más.

La otra mitad con su traje,
Es decir de masculinos,
Gozaban al extrechar
A los *famosos jotitos.*
Vestidos de raso y seda
Al último figurín,
Con pelucas bien peinadas
Y moviéndose con chic.

Illustration 1. José Guadalupe Posada. "Los 41 maricones . . . Muy chulos y coquetones" [The 41 faggots . . . Very cute and coquettish]. Courtesy of Harry Ransom Humanities Research Center, The University of Texas at Austin.

Abanicos elegantes
Portaban con gentileza,
Y aretes ó dormilonas
Pasados por las orejas.

Sus caras muy repintadas
Con albayalde ó con cal,
Con ceniza ó velutina....
¡Pues vaya usté á adivinar!

Llevaban buenos corsés
Con pechos bien abultados
Y caderitas y muslos.....
Postizos....pues está claro.

El caso es que se miraban
Salerosas, retrecheras
Danzando al compas seguido
De música ratonera.

Se trataba, según dicen,
De efectuar alegre rifa
De un niño de catorce años,
Por colmo de picardías

Cuando más entusiasmados
Y quitados de la pena,
Se hallaban los mariquitos
Gozando de aquella fiesta

Púm! que los gendarmes entran
Sorprendiendo a los *jotones!*
Y aquello sí fué de verse....
¡Qué apuros y que aflixiones!

Algunos quieren correr,
O echarse dentro el *comun* ...
Otros quieren desnudarse
A otros les dá el patatús.

Una alarma general....
Lloran, chillan, y hasta ladran,
¡Que rebumbio! ¡Qué conflictos!
Pero ninguno se escapa.

A todos, uno por uno
La policía los recoje,
Y á Tlapisquera derecho
Se los va llevando al trote.

Illustration 2. José Guadalupe Posada. "Abanicos elegantes . . ." [Elegant fans . . .]. Courtesy of Harry Ransom Humanities Research Center, The University of Texas at Austin.

El relato de los diarios y el tipo de pena impuesta a los transgresores de la ley -afrenta a las buenas costumbres-, deja entrever las concepciones de género asociadas a la práctica de una conducta sexual desviada. De acuerdo con la edición de *La Patria* del 22 de noviembre de 1901 "el señor Gobernador del Distrito, a quien fueron consignados, resolvió que pasaran 22 de los bailarines, vestidos de hombre, al cuartel del 24° batallón, donde fueron filiados y rapados. En cuanto a los 19 vestidos de mujer, se encuentran por lo pronto en el cuartel de la montada, para

ser consignados al servicio de las armas". En esta misma línea, *El Popular* en su edición del 23 de noviembre de 1901 titula, "El baile de los 41: 19 de los consignados remitidos a Yucatán" y relata, "ayer jueves, por la mañana, fueron consignados a uno de los cuerpos que opera en el extremo oriente de la península de Yucatán, 19 de los individuos aprehendidos en el baile sorprendido en una casa de la 4ª calle de la paz".

En otras palabras, lo relatado en los periódicos de la época deja entrever que aquellos hombres "travestidos" fueron obligados a pagar con escarmiento público su hazaña, por ser *jotos, mujerucos, la raza ninfea*. En cambio, los 22 hombres "vestidos de hombre" si eran hombres de verdad "porque ellos demostraron no desear ser mujeres"; algunos alegaron el engaño y las artimañas con que fueron provocados para asistir a la fiesta. De estos "hombres de verdad" no se vuelve a hablar en los diarios. Las noticias y el sensacionalismo de la época se vuelca hacia los enviados a Yucatán, los afeminados, "los vestidos de mujer", los sodomitas de épocas anteriores que recibieron el castigo que venía siendo común desde el siglo XVIII para este tipo de prácticas, el destierro y los trabajos forzados. "Desde entonces y hasta fechas muy recientes en la cultura popular el gay es el travesti y solo hay una especie de homosexual: el afeminado" (Irwin, et al, 2003).

Las descripciones de la conducta criminal de los presos de Belem hechas por Carlos Roumagnac sumado a los relatos de la prensa satírica del baile de los 41, permiten comprender cómo la sexualidad desviada estaba definida en función de las concepciones de género y la pasividad del varón. El "travesti", "los vestidos de mujer" y los presos que "actuaban como pasivos *caballos",* constituían el problema, al transgredir las fronteras de género. Esta visión tenía su propia lectura en dos imágenes: "el señorito afeminado, el colmo del ocio de la clase alta que pervierte proletarios con su dinero, o el joto de burdel, el infortunado producto de la tragedia biológica" (Monsiváis, 1995). Sobre ambos cae el peso del temor homofóbico y la inadmisible idea ya entronizada de un hombre que se feminiza. Sobre los primeros, la burla y la persecución pública, sobre los segundos, la ridiculización, las humillaciones en serie. Son los encarcelados por "faltas a la moral y a las buenas costumbres", son los jotos de tortería o de burdel (Monsiváis, 1998), el gay del lumpen (Blanco, 1979).

En la novela *Los 41. Novela crítico social (1906)* de Eduardo A. Castrejón, se deja entrever los sentimientos de la época para la sexualidad desviada y la pederastia "injuria grave a la naturaleza", "jóvenes inflamables, repudiables" "odiosos para el porvenir y por todas las

generaciones" "escoria de la sociedad" y "mengua de los hombres honrados amantísimos de las bellezas fecundas de la mujer".

De acuerdo con Buffington (2003), en la época del escándalo de los 41, muchas de las nociones potencialmente homofóbicas ya estaban presentes en la prensa satírica y en el imaginario popular. Para ser más precisos, cuatro estrategias discursivas son evidentes, categorizadas por intento estratégico, ellas representan algo como: *1) atacar la oposición con discursos en femenino, 2) travestir los políticos, 3) ridiculizar el joto y 4) afeminar el sujeto masculino burgués*. Las últimas tres estrategias hicieron parte central de la homofobia de las clases trabajadores después de 1901.

Cuando ocurrieron esas reuniones e intervenciones policíacas, México estaba a punto de experimentar la completa desestabilización de su sistema social. La segunda década del siglo XX trajo consigo el tremendo caos social de la Revolución iniciada en 1910. Para Monsiváis (1998) "la revolución, con su demolición temporal del pudor, en algo ´sexualiza´ el país". La revolución debilita el peso absoluto de las prohibiciones morales y hace que aflore en el teatro frívolo las realidades corporales, se burla de *silencios dignísimos* a propósito de la carnalidad. Además, en muy amplios sectores de la población, la Revolución muestra la inutilidad de la represión íntima, de la necedad del miedo al pánico por el qué dirán (Monsiváis, 1998).

En si, la Revolución transforma las condiciones sociales y culturales del país y en el plano individual, genera nuevas condiciones para la construcción de la personalidad y la intimidad. Pero al mismo tiempo, la revolución dio origen a un culto al machismo que resultó en el hostigamiento de quienes no se ajustaban a tal expectativa (Monsiváis, 1998). Pese al afloramiento de la sexualidad, los gobiernos militares posteriores a la Revolución reprimieron formas del deseo que contradecían el proyecto de reconstrucción de una nación gobernada por machos. Monsiváis (1998) refiere a este respecto la injustificada aprehensión de hombres afeminados, en especial de clase baja, e incluso su condena a trabajos forzados y su deportación a las Islas Marías, pequeño archipiélago en la costa del Pacífico que servía como prisión (Carrillo, 2005). Usando un concepto de Chauncey (1994) podría afirmarse que la Revolución y su masculinización "construyó un closet" para las experiencias homoeróticas -ya criminalizadas y medicalizadas-.

Para Carrillo (2005), dos grandes acontecimientos sociales y políticos incidieron en la evolución de la sexualidad en México posrevolucionario. Primero, la influencia externa que

durante el porfiriato había procedido de Europa dio paso en forma gradual a la procedente de Estados Unidos, a medida que México se abría a la cultura e ideología de ese país. Segundo, una vez emprendido el proyecto de reconstrucción, los gobiernos pusieron especial énfasis en la secularización de la vida social. El conservadurismo religioso fue convertido en enemigo del progreso.

Por el lado estético, “el modernismo y más particularmente la politización estética del muralismo y sus representantes, condujeron a un eclipse más que a un desarrollo de las imágenes nacientes del ambiente en México" (Bleys, 2000). El heterosexismo, enmarcado en el machismo/muralismo, puso las expresiones visuales de la homotextualidad en las márgenes de la producción del arte mexicano, la cual resurgió cautelosamente después de la segunda guerra mundial (Bleys, 2000).

Los cambios económicos y sociales de las dos primeras décadas del siglo pasado, generaron nuevas formas estéticas de masculinidad “basadas en el esfuerzo físico producto del deporte y el físicoculturismo”. Esta nueva norma hacía eco de las agotadoras actividades masculinas tradicionales preindustriales y rurales que, con la urbanización e industrialización del país, les era imposible cultivar a los oficinistas, dependientes, técnicos, profesionales y rentistas, quienes inseguros de su hombría buscaban afianzarla. Para combatir esta crisis de masculinidad se crearon nuevos espacios de esparcimiento, tales como los clubes atléticos, asociaciones deportivas y, claro está, los baños (Macias-González, 2004).

En la década del veinte y treinta, al amparo de la “bohemia burguesa”, reaparecen tímidamente los homosexuales y comienza a perfilarse una identidad homosexual de clase, distinta de lo que pudo ser una conducta homoerótica de tiempos previos (González, 1995). Por eso, sin preámbulos, aparecen los homosexuales de la elite ilustrada en una atmósfera de libertades relativas pero intensas. Entre ellos figura Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, Elías Nandino, Porfirio Barba Jacob (escritores) y Manuel Rodríguez Lozano, Jesús Reyes Ferreira, Roberto Montenegro, Alfonso Michel, Agustín Lazo (pintores).

Ellos representan la sensibilidad distinta, el fluir de lo europeo, el “decadentismo” que irrita con demasía, los modales finos que son una provocación (Monsiváis, 1995). Son las flores del escándalo, narcisistas sin refugios contemplativos, parásitos que amenazan la integridad nacional, justo cuando México adquiere conciencia de sí (Monsiváis, 1998). La actitud que específicamente Novo proyectaba constituía un desafío a las costumbres morales establecidas

(Acero, 2003). La naciente homosexualidad urbana mexicana estuvo influida por el pensamiento europeo, especialmente los diálogos de André Gide en sus obras *Corydón* y el *inmoralista.*

Corydón, escrito en la primera década del siglo XX, publicado por primera vez en 1911 y traducido al español en 1920, constituyó para la elite mexicana un hito en términos del debate sobre homosexualidad y heterosexualidad, términos recién creados y adoptados por la literatura científica a principios del siglo XX. En *Corydón*, Gide aclara que se ocupa en su obra de un caso de homosexualidad, la normal y deja por fuera los casos de inversión, afeminamiento y sodomía. Y aclara "uno de los grandes defectos de mi libro estriba justamente en que no me ocupo para nada de ellos –cuando resultan mucho más frecuentes de lo que creía al principio". Pero, ¿qué es un homosexual normal? según Gide.

En principio cuestiona la teoría de Hirschfeld del "tercer sexo", la cual no podría explicar según él, lo que se acostumbra a llamar "el amor griego": la pederastia que no entraña afeminamiento alguno, ni de una parte ni de otra. De igual manera cuestiona el término *uranismo,* de uso corriente en la medicina legal de su tiempo y el cual designa la inversión sexual de acuerdo con Ulrichs. En sí, Corydón es un homosexual normal, *un nuevo sujeto*, diferente al invertido, al uranista, al afeminado. Es decir, Gide con su obra influye en la creación de un nuevo discurso muy a tono con la discusión en boga sobre sexualidad normal[35]. Si bien estos nuevos discursos y reflexiones se cocinaban en Europa, en México sólo lograron penetrar una elite política y culturalmente selecta. En los sectores populares el joto de cantina, el travesti y el afeminado, constituían el prototipo perfecto para la construcción dicotómica de género "hombre-joto", sobre la cual se edifica la masculinidad desde entonces. Esta relación dicotómica ha sido bastante bien recreada por el cine mexicano desde los años 30.

De acuerdo con Valdovinos (1990), el cine permitió a los jóvenes mexicanos una simultaneidad de experiencias y una reafirmación/reelaboración de sus códigos y valoraciones en

[35] En la obra *Corydón*, Gidé elabora un debate interesante para su época entre normalidad y anormalidad, naturaleza y cultura, y fisiología y moral, *"la homosexualidad, lo mismo que la heterosexualidad, abarca todos los grados, todos los matices….la inversión no es más que un anexo. Además, existen todos los grados intermedios entre la homosexualidad exclusiva y la exclusiva heterosexualidad. Pero, generalmente se trata simplemente de oponer al amor normal un amor reputado contra natura*". (Esta misma discusión sería retomada por Kinsey a mediados del siglo XX) Y aclara a su entrevistador, "*allí donde usted dice "contra natura", bastaría con la palabra "contra costumbre". Persuadidos de esto, confío que abordaremos el tema con menos prevención"* Y afirma*, "el amor es una invención completamente humana; el amor no existe en la naturaleza…..ese famoso "instinto sexual" que empuja irresistiblemente un sexo hacia el otro es creación de ellos, que ese instinto no existe"*. En nuestra sociedad y nuestras costumbres todo predestina un sexo al otro, todo enseña la heterosexualidad, todo invita a ella, todo la provoca, concluye.

torno a la sexualidad normal, la desviada y la interpretación de las amistades profundas y amoríos entre personas del mismo sexo/género[36].

La representación estereotipada del homosexual permitía su aceptación como parte indispensable de la fauna urbana que pulula entre las fronteras de lo tolerado y lo marginal, es decir, en el ambiente de barriada o lupanar (Muñoz, 1996); desempeñan el ordinario papel de meseros, confidentes, alcahuetes, peinadores o sirvientes, cuya función es la de actuar como simples mediadores entre las pirujas y los clientes o entre los amos y los subalternos. A esa condición sumisa con que se subraya la supuesta particularidad del personaje homosexual, hay que añadir la pródiga exageración de su comportamiento para acentuar los aspectos humorísticos que son el soporte principal de este género de películas (Muñoz, 1996).

El estereotipo homosexual en el cine estuvo asociado totalmente al afeminamiento, categoría ya devaluada en la sociedad mexicana de mediados de siglo: "voz de flauta, maquillaje sobrecargado, cabellera teñida, vestuario escandaloso, desplantes grotescos, movimientos en extrema amanerados y complacencia en el faje indiscriminado de quines lo acosan, son algunos de los rasgos generales con los que se ha fijado en definitiva el estereotipo del hombre afeminado" (Muñoz, 1996), del joto mexicano.

Los 50 años trascurridos desde la década del 20 hasta los años 70´s produjeron, por múltiples razones, una dinámica de relativa tolerancia en asuntos de moral sexual[37] pero con una mínima visibilidad que permitía el afloramiento del *ambiente*, de un *ghetto* homosexual[38] (Monsiváis, 2004), o de "*cofradías del ambiente"*[39] -como prefiero denominarlas-, de los

[36] La homosexualidad femenina ha incursionado poco en el cine mexicano y solo se han limitado a retratar a las "machorras del rancho grande" en los años cuarenta y cincuenta (Valdovinos, 1990).

[37] Los usos amorosos del joven Novo concentraron toda una racha de sentimientos homofóbicos, desde la denuncia hecha por un grupo de intelectuales al comité de salud de la Cámara de Diputados en 1932, donde se exigía la eliminación completa de los afeminados de los puestos gubernamentales, hasta las representación y la burla pública del afeminamiento, expresada en caricaturas de Orozco y el mural de Diego Rivera –que aún existe- en la Secretaria de Educación.

[38] No comparto con Monsiváis el uso de la palabra *ghetto* para referirse a los pequeños grupos *del ambiente* en la ciudad de México. La palabra ghetto tiene implicaciones socio-espaciales y de segregación de la población que en la ciudad de México, hasta donde está documentado, nunca se dieron.

[39] Un aspecto distintivo de buena parte de las "cofradías del ambiente", es el uso del *camp* (jotear) como una estrategia de adaptación social. Esther Newton en su obra *Role Models. Camp Grounds: Style and Homosexuality,* identifica tres características muy importantes del *camp* homosexual: la incongruencia, la actitud teatral y el humor. Salvador Novo, como uno de los iconos de la homosexualidad de mediados del siglo pasado usó las tres, no solo para enfrentar su homosexualidad ante la sociedad, sino ante si mismo. La incongruencia más obvia, según Newton (1990), es la yuxtaposición de opuestos, como es el caso de combinar signos que indican feminidad con otros masculinos. Novo combinaba el maquillaje, las cejas depiladas y la peluca con el uso del traje masculino, aunque en colores que entonces se consideraban impropios para los hombres. Los elementos que usaba Novo para "feminizar" su apariencia no solo rompían con los códigos sexuales establecidos, sino que tomaban el carácter de una máscara

entendidos, de los que entienden el secreto. Ser de *ambiente* es ante todo una actitud de la gente moderna (Carrier, 2001; Taylor en Carrillo, 2005), con menores ataduras morales, que se reconocen pertenecientes a un mundo donde su "pecado es menos singular que como hasta entonces se le concebía" (Novo, 1998); implica la construcción de redes de amistad con una fuerte solidaridad interna y la obtención del trato de "entendidos" a través de la cadena de actos sexuales: fulano es de *ambiente*. Sin embargo, ser de *ambiente* connotaba un privilegio de clase, que otorgaba la posibilidad de autonombrarse al interior de un grupo y moverse en círculos sociales que permitían activar redes para hallar departamento, empleo, romances y amistades cercanas –como lo relata Novo en su autobiografía-.

Sergio González (1988) ha referido la disponibilidad, a mediados del siglo XX, de lugares clandestinos de reunión para hombres "de ambiente" a ritmo de "amores perdidos", mambo, rock y el "eterno ciclo de la esperanza" amorosa. Este autor cita un texto de la época, *Los inestables* de Alberto Teruel:

> *"De esta manera Alberto conoció y se acostumbró a esa parte de la vida alegre y bullanguera de la ciudad, que su amigo le mostrara; pero éste, se cuidó muy bien de no llevarlo a sitios tales como el Leda, los Eloínes, el Madreselvas o a muchos otros bares de ambiente de moda, ni tampoco lugares afines tales como balnearios populares, ciertas calles muy transitadas de la ciudad, los lobbies de determinados hoteles aristocráticos; ni a determinadas fiestas privadas, punto de reunión de la crema y nata de la homosexualidad capitalina frecuentemente visitada por él cuando estaba solo e iba en pos de la aventura fácil buscando a alguien con quien pasar la noche, claro está, todo ello a espaldas de Alberto" (En: González, 1988*).

Es decir, los lugares de *ambiente* del México de mediados del siglo pasado hacían parte de lo que González (1988) ha llamado "sexualidades prohibidas" y donde los hombres de clases medias podían encontrar ciertas diversiones más allá de la vida familiar, la cual estaba exclusivamente reservada para los hombres "de verdad".

---

destinada a desexualizar y desublimar la "feminidad" y el "glamour" que consideraban como propios solo de las mujeres. Al adoptar la "máscara" femenina, Novo subrayaba cuan superficiales eran los roles sexuales impuestos por la sociedad, que en resumidas cuentas vienen siendo una actuación (Acero, 2003), un acto performativo (Butler, 2002).

Como ha mostrado Richard Ellman en su biografía de Wilde, citada por Monsiváis (2004), los puntos de coincidencia entre la elite y el ingenio homosexual de salón son varios, entre ellos tres devociones: a la apariencia, el chisme y al escándalo. A eso añádase la disciplina menos pregonada y más tomada en cuenta: el aprendizaje de maneras.

2.1.3 De la “gente de ambiente” a la diversidad sexual. Los sujetos contemporáneos

2.1.3.1 La configuración del escenario

El inicio del movimiento lésbico-homosexual en América Latina estuvo motivado por las diversas transformaciones políticas, sociales, culturales e ideológicas que acontecieron en la década de los sesenta y cuya mayor expresión se evidenció en mayo de 1968 en las revueltas juveniles en diversos lugares del mundo. En México, 1968 representó un parte aguas en la historia y marcó un cambio no sólo en la política del país, sino principalmente en la actitud de los jóvenes y los sectores sociales marginados (Mogrovejo, 2000). Este movimiento dio lugar a la mayoría de los nuevos movimientos sociales mexicanos: el movimiento urbano popular, el movimiento feminista, el movimiento homosexual, entre otros. Específicamente, en el plano del homoerotismo, el estallido de Stonewall Inn en Nueva York y el nacimiento del *Gay Liberation Movement* pronto tuvieron su eco en la ciudad de México. Si bien los sesenta marcaron el momento de ruptura, con los setenta se inicia un proceso de construcción de la homosexualidades “desde adentro” en contextos urbanos de la sociedad mexicana.

En la literatura, y sin mucho éxito, habían aparecido las obras: *El diario de José Toledo* (1964); *41 o el muchacho que soñaba con fantasmas* (1964); *Los inestables* (1968); *Después de todo* (1969). Estas obras marcaron la “salida del closet” (Marquet, 2001) a la narrativa homoerótica mexicana. En 1971 aparece el ensayo de Fratti y Batista *Liberación Homosexual*, con una profunda reflexión política en torno a la temática homosexual. Publicado por primera vez en 1972, con un tiraje de 40 mil ejemplares, el texto fue el documento pionero que puso sobre el tapete la discusión pública de la homosexualidad en la sociedad mexicana. En él se hace un recuento, cargado de un esencialismo histórico, de las expresiones homosexuales en diferentes partes del mundo y en diferentes momentos históricos; sin embargo, y más allá de la crítica que pudiera hacérsele al documento, el texto informó a una sociedad sobre la homosexualidad, hacía duras críticas a la homofobia interna como externalizada y propugnaba el enamoramiento entre homosexuales como una alternativa en el amplio espectro de la vida amorosa.

En el ensayo también aparece una discusión entre lo gay y lo lésbico, permeado por el debate de género, en términos de las expectativas socialmente construidas sobre el ser hombre y

ser mujer que las autoras cuestionan y critican a partir del significado social de los actos homosexuales de gay y lesbianas.

Para Fratti y Batista, de 1968 a 1976 se dieron cuatro importantes movimientos: el feminismo[40], el de liberación homosexual, el ecologista y la corriente antipsiquiátrica, además habría que agregar el movimiento estudiantil; cada uno puso en tela de juicio los fundamentos de la sociedad con una serie de novedosos argumentos que proclamaban una nueva forma de vida en el quehacer humano.

En 1973, Nancy Cárdenas, monta *Los chicos de la banda,* pieza de Mart Crowley sobre una fiesta *gay* y la cultura del ghetto que mezcla el autoescarnio con el sentimentalismo y la búsqueda de tolerancia. Las autoridades de la Delegación Benito Juárez la prohíben "porque ofende la moral y las buenas costumbres" y la comunidad intelectual y artística responde con manifiestos, artículos, reuniones de protesta. La censura cede, la obra dura meses en el teatro de estreno y la homosexualidad deja de ser la reconstrucción (semiclandestina) de monólogos de la angustia, suicidios de la culpa y asesinatos por el asco para, así sea por vía del melodrama, iniciar su normalización (Monsiváis, 1995).

Para el mismo año, Nancy Cárdenas fue entrevistada por Jacobo Zabludowski en el programa *24 horas*. En el programa se habló de la igualdad de derechos y de la situación legal de los homosexuales, de su persecución y represión sistemática en el país y de las distorsiones de enfoque que el psicoanálisis y la psiquiatría hacían de la homosexualidad; la entrevista fue el primer acercamiento serio al debate por parte de los medios de comunicación y causó gran impacto en la conciencia nacional, especialmente entre los homosexuales, e impulsó el movimiento homosexual organizado (Mogrovejo, 2000).

Las primeras formas de organización grupal responden a este influjo de los años setenta: "*Frente de Liberación Homosexual* (1971); *Frente Homosexual de Acción Revolucionaria* (FHAR, 1978-1981); *Lamda* (1978-1984); *Colectivo Sol* (1981); *El Frente Internacional para las Garantías Humanas en Baja California* (FIGHT, 1980); *El Grupo de Orgullo Homosexual de Liberación* (GOHL, 1981); *Cálamo* (1985-1991); *Guerrilla Gay; Círculo Cultural Gay* (1985)*;*

[40] A principios de los setenta, el feminismo resurge en México gracias a jóvenes radicales, muy enteradas del desarrollo teórico y organizacional en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia. El feminismo no es el único responsable de los avances de la moral sexual, pero sin el feminismo la vida mexicana sería hoy distinta y mucho más opresiva (Monsiváis, 1995).

Palomilla Gay (1993); *Club Leather de México* (1993); *Colectivo Nancy Cárdenas* (1995); *Centro Cultural para la diversidad sexual…..*" (Marquet, 2001).

En octubre de 1978, a diez años de la matanza de Tlatelolco, un grupo de homosexuales organizados en el FHAR, el grupo *Lamda* y El Grupo Autónomo de Mujeres Lesbianas *Oikabeth* participa en la marcha de conmemoración. La asistencia de los y las homosexuales atrae más asombro que rechazo, más antipatía del reflejo condicionado que odio (Monsiváis, 1995). Por tal inclusión, fruto de la intrepidez de los militantes *gay* y de la solidaridad de sectores de la izquierda, se inicia un proceso de cambio de percepción hacia este grupo social. Al año siguiente se constituyó la primera marcha del orgullo homosexual en México y para la segunda, acudieron más de 5 mil personas en un ambiente inusitado de fiesta política (Fratti y Batista, 1984). Este evento, marcó el inicio de la marcha anual del orgullo *gay,* el último sábado de junio.

NOSOTROS, los homosexuales y lesbianas mexicanos concientes de nuestra condición como grupo social oprimido por nuestra preferencia sexual, en el contexto de una sociedad sexista y clasista, previo análisis de la estrecha relación que guarda dicha opresión con el sistema político, económico y social que nos rige y

CONSIDERANDO

que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos nos otorga el libre derecho de reunión, asociación, información y expresión;
que en el país existe una amplia y comprobada discriminación social, económica, política y cultural contra nosotros los homosexuales y las lesbianas, sólo por el hecho de serlo;
que dicha discriminación genera un estado permanente de represión, que va desde la marginación familiar, social y laboral hasta la detención arbitraria, la extorsión, el maltrato físico y moral e incluso el asesinato;
que existe una campaña permanente en los medios de comunicacion contra nosotros, lesbianas y homosexuales, misma que utiliza para su promoción lenguaje denigratorio, vejatorio, humillante e insultante y fotografías e ilustraciones que exponen al escarnio público a compañeros y compañeras homosexuales;
que dicha campaña promueve imágenes e ideas distorsionadas, falsas y mal intencionadas de la homosexualidad, el lesbianismo y la sexualidad en general a causa de la ignorancia, el prejuicio arraigado o la abierta mala fe de los reporteros y articulistas que las redactan;
que la crisis socioeconómica y política por la que atraviesa nuestro país ha fomentado una supuesta liberalización en el aspecto de la sexualidad, misma que sólo encubre la verdadera situción de represión;
que la ideología de los sexos es una arma poderosa de la clase dominante para perpetuar la opresión de las minorías homosexuales;
que sólo el cambio radical de estructuras sociales, económicas y políticas permitirá a las masas explotadas y a las minorías oprimidas realizarnos íntegramente como seres humanos,

hemos decidido agruparnos en torno a un

FRENTE HOMOSEXUAL DE ACCION REVOLUCIONARIA

Fuente: Archivo histórico del Movimiento homosexual en México 1978-1982, CONACYT, INAH, Colectivo Sol. 2006.

El final de la década del setenta llama la atención por la aparición de tres publicaciones importantes; en 1979 se publicó por primera vez *El vampiro de la colonia Roma*, de Luis Zapata;

en 1981, José Joaquín Blanco dio a conocer su notable ensayo *Ojos que da pánico soñar*, el cual había escrito en 1978 y el FHAR estaba publicando *Política sexual: Cuadernos del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria,* cuya primera edición constaba de 3000 ejemplares (Balderston, 1998).

Blanco y Zapata invitan, en la primera parte de sus obras, a un proceso de reflexión ontológica de la homosexualidad al interrogarse por la “mirada del puto” (Blanco, 1979) y "la cara del homosexual" (Zapata, 1979); es decir, estas preguntas reflexivas y su desarrollo posterior constituyen un parte aguas para ver, representar y significar la homosexualidad desde adentro en el México "del ambiente", en tránsito hacia lo gay.

Específicamente, el ensayo de Blanco constituye un manifiesto para la cultura sexual de la época, pues es crítico y adelantado en el debate esencialismo/construccionismo de años posteriores, al señalar que "la homosexualidad como cualquier otra conducta sexual, no tiene esencia sino historia. Y lo que se ve ahora de *diferente* en los homosexuales, no es algo esencial de personas que eligen amar y coger con gente de su mismo sexo, sino propio de personas que escogen y/o son obligados a inventarse una vida -pensamientos, emociones, sexualidad, gustos, costumbres, humor, ambiciones, compromisos- independiente, en la periferia o en los sótanos clandestinos de la vida social" (Blanco, 1979). Ninguna sexualidad es espontánea, agrega.

Blanco, invita a una discusión pública de la homosexualidad en la ciudad de México, partiendo del enfrentamiento individual en los ámbitos personales. En este sentido, esta obra es pionera en el proceso de *coming-out;* cuestiona igualmente la posición y privilegios de clase (media) que históricamente permiten la visibilidad y la misma práctica de una sexualidad disidente, “tanto la opción homosexual como la heterosexual, son privilegios asequibles solo a partir de determinado nivel de ingreso e instituciones indispensables para situarse en un nivel de vida” (Blanco, 1979). Blanco, a pesar de su visión extremadamente estructuralista, invita a una reflexión aún no resuelta entre clase, sexualidad y derechos a prácticas y comportamientos sexuales. De esta forma discute la homosexualidad como un privilegio y en este sentido cuestiona que bajo este marco “una política de tolerancia tenderá a reforzar la posición de privilegio y conformismo *de clase*, y a eliminar los elementos subversivos, de minoría, nacidos durante la intolerancia persecutoria”. Es decir, “acabar *la diferencia política* de la homosexualidad actual es transformarla en una opción igualmente cosificada y banalizada como se ha convertido la conducta sexual establecida” (Blanco, 1979).

Y también es un manifiesto público a la posibilidad del enamoramiento entre varones homosexuales más allá de la tragedia y la vejación de épocas anteriores "aprendimos a amar en el amante a otro y no a un objeto de nuestra propiedad…. y a encontrar familia entre desconocidos solidarios" (Blanco, 1979).

En este ensayo, Blanco habla de un "nosotros", es decir, identificaba a un grupo específico de la sociedad al que él ya consideraba que pertenecía.

Siguiendo la línea de izquierda imperante en el movimiento gay de aquellos años, Blanco criticaba las aspiraciones "clasemedieras" de muchos homosexuales, que decía era la misma de los heterosexuales. Mediante un juego de palabras, este ensayo situaba a los valores burgueses fuera de la comunidad homosexual: distinguía a dos grupos en el mapa social y mostraba a uno de ellos como opresor. Así, aquello que Blanco criticaba no pertenecía a los homosexuales. El individualismo, la explotación, el consumismo, la corrupción y la hipocresía eran propios de la "sociedad heterosexual" que imponía sus valores a los homosexuales (Laguarda, 2001). Y también es un ensayo pionero en el pensamiento *queer.*

La obra de Luis Zapata *El vampiro de la colonia Roma*, escrita entre 1975 y 1977 y publicada en 1979, narra en monólogo, la vida "del ambiente" en los años setenta del siglo XX. En ella, Adonis García un *chichifo-taloneador*[41]de profesión, cuenta, entre cruda, imaginada y a veces exagerada, su vida, su realidad cargada de aventuras, desventuras y sueños como el mismo Zapata ha subtitulado su obra; es a su vez un relato cargado de ironía y burla hacia si mismo.

Lo interesante de la novela de Zapata es que Adonis García es una representación conjunta de lo genérico y de lo urbano. Adonis personifica los cambios propios de su época, la narración evoca cómo él es dueño y señor de su cuerpo y de su porvenir, y controla todas las relaciones que mantiene con los demás (Alzaldo, 2003).

En palabras de Monsiváis (1995), las obras pioneras de Blanco y Zapata "son la prueba de fuego de la tolerancia y la rápida demostración de que, en verdad, y de manera en lo fundamental imperceptible, ya hay diversidad en México. Entre pleitos, sectarismos quizás

[41] En el siguiente párrafo, Adonis García, define que es un c*hichifo* "ya que llevaba algún tiempo de andar con René, se confesó ¿no?, me dijo la verdad de su pecaminosa vida, me dijo que iba a la zona rosa y que le daban dinero por acostarse con él, pero yo no lo podía creer ¿ves?, yo no podía entender que un tipo pudiera pagar por cogerse a un puto, o sea, lo que yo no entendía, no sabía, era que el que se cogía al puto también era homosexual ¿mentiendes?" (Zapata, 1979:46) y se autodefine "pensaba que todos los chichifos, todos los que talonean, eran criminales ¿verdad? por lo menos en potencia" (Zapata, 1979:74).

inevitables en un movimiento nuevo, y notables compromisos vitales, lo *gay* establece su derecho a existir en público" (Monsiváis, 1995).

Además de estas dos obras maestras, la literatura homoerótica de los setenta y ochenta fue prolífica en la construcción de una narrativa homotextual y estética del homoerotismo. Entre otras obras cabe mencionar, *El vino de los bravos* de Luis González de Alba; *El anecdotario* de Sergio Fernández; *Los desfiguros de mi Corazón y Opus 123* de Inés Arredondo; *Después de todo* de José Ceballos (1969); *Cielo tormentoso* de Carlos Valdemar (1972); *La máscara de cristal* de Genaro Solís (1978); *El desconocido* de Raúl Rodríguez Cetina (1977); *Hasta en las mejores familias* de Luis Zapata (1975); *Mocambo* (1976) de Alberto Dallal; *Octavio* (1982) de Jorge Arturo Ojeda; José Joaquín Blanco escribe *Las púberes canéforas* (1983); también en 1983 aparecen *Melodrama* de Luis Zapata y *Utopía Gay* de José Rafael Calva; *En Jirones* (1985), *¿Por qué mejor no nos vamos?* (1992) y *La más fuerte pasión (* (1995) obras de Luis Zapata[42].

En la década del setenta la Academia también comienza a interesarse por el estudio de la homosexualidad. La primera tesis hecha en México que abordará el estudio de la homosexualidad fue adelantada por Georgina Ruiz Cotines *La homosexualidad en México. Revisión histórica y aplicación del enfoque psico-dinámico al análisis de un caso de homosexualidad masculina en la cárcel de Santa Marta, Acatitla, D.F*. (1975). Como puede derivarse del título, criminalidad y homosexualidad seguían en simbiosis como marco científico que explicara la conducta homosexual atávica de los presos de la cual hablaba Carlos Roumagnac a finales del siglo XIX.

En los sectores populares y poco escolarizados, la construcción de un discurso para referir las prácticas homoeróticas, seguía estando influido por el cine y los medios de comunicación

[42] Para Muñoz (1996), la estructura de las novelas y relatos en la literatura homoerótica mexicana son los siguientes: un protagonista joven o maduro marcado en principio por el conflicto con la familia; sus aventuras por lo general acontecen en los ambientes más disímiles de la metrópoli o la provincia; en el transcurso de estas peripecias el protagonista intentará un ajuste de cuentas con su entorno y consigo mismo, y al fracasar en esta tentativa se precipita en situaciones violentas y a veces sin salida; esto da por hecho que la búsqueda emprendida termine por lo regular en fracaso. Así mismo, "el universo gay está expuesto en sus controvertidas formas de expresión: la idealización del efecto, el culto por el cuerpo, la atracción por lo sórdido, la constante búsqueda de una relación duradera, la producción de fantasías eróticas centradas en la exaltación de lo masculino, la afirmación personal mediante un estilo de vida en que se conjugan el placer y la frivolidad con la inclinación por la cultura y el arte, la omisión casi total de la presencia femenina y la exigencia de una autoafirmación, son entre otros, los contenidos de una moral alterna, cuya visión de la realidad es opuesta a la consabida" (Muñoz, 1996) (El subrayado es mío).

impreso -especialmente la prensa sensacionalista y las revistas de comics[43] con un alto contenido sexual y pornográfico-. "Salvo las honrosas excepciones de los filmes de Arturo Ripstein y Jaime Humberto Hermosillo: *El lugar sin límites (1977) y Doña Herlinda y su Hijo (1984)*, basadas en las novelas de José Donoso y en el cuento de Jorge López Páez de los mismos títulos, en las películas de cómicos y cabareteras seguía siendo común que las "locas" y los travestis comparezcan como prototipos insustituibles de la farándula gay" (Muñoz, 1996; Valdovinos, 1990). Es decir, los estereotipos homosexual = afeminado = travesti = joto, continuaban a la orden del día y persisten en el imaginario de amplios sectores de la ciudad de México.

Los medios de comunicación escritos, antes –y después- de la década de los setenta jugaron un papel central en la configuración de un discurso para el homoerotismo, la homosexualidad y el desarrollo de un sentimiento homofóbico – ver escándalo del baile de los 41-. Felguerez (1978) al analizar el tratamiento dado a la homosexualidad en la sección policíaca de los periódicos *Excelsior y Alarma*, entre el período de 1965 a 1978, encuentra que la información entregada en los diarios cambia según tipo de lector y la clase social a la cual está dirigido el periódico. "Es tan notorio que sean las publicaciones que van dirigidas a los explotados –Alarma- las que contienen mayor número de noticias en las que se encuentra implicada la relación homosexual. Por el contrario, diarios como *Excelsior* que van dirigidos a la clase media y a la burguesía, contienen un número insignificante de estas noticias" (Felguerez, 1978).

Según la clasificación de Felguerez (1978), en el periódico *Alarma* se hace una descripción de la homosexualidad como "sentimientos bajos", "una manera de efectuar actos bochornosos", "extraviados instintos", "amor equivocado", "extraño amor", "cabaret de mujercitos", "la morenaza le resulto mujercito"; los títulos de nuevo hablan de amores imposibles y el ya connotado estereotipo homosexual = afeminado = anormal.

[43] Ana Lilia Cruz (2001) revisó el tratamiento dado a la homosexualidad en los comics de las editoriales Mango: *Almas perversas* y *Amores y Amantes*; Ejea: *El libro del amor* y *páginas íntimas*; y Toukan: *Relatos de presidio.* Los títulos de algunos números son sugestivos: "Triangulo gay", "soy macho pero me gusta mi yerno", "pútrida lesbiana sedujo mi novia", "la esposa le salió travesti", "era maricón pero las enloqueció con su gran cañón", "amanerado gandalla: estaba mas bueno que yo y me bajó mi marido", entre otros. De acuerdo con el análisis de Cruz, este tipo de comics refuerza los estereotipos de género (homosexual = afeminado) y los roles de género (activo-pasivo); el manejo de la iconografía, del texto y el contexto donde transcurren las escenas así lo sugiere. Mientras las parejas lésbicas –bastante femeninas- expresan su amor abiertamente en la trama, el amor entre hombres, si bien se da por entendido, nunca es representado, dando a entender su marginalidad o su negación en la cultura popular.

La década del ochenta fue igualmente sonada por la irrupción del VIH-SIDA y específicamente por las implicaciones que tuvo/tiene la epidemia sobre las percepciones de los cuerpos, los sentimientos, las relaciones y comunidades homosexuales y el resurgimiento del sentimiento homofóbico y el pánico moral. El SIDA no solo se constituía en un asunto individual o de minoría, sino que su presencia transformó el panorama de la investigación sobre sexualidad y homoerotismo en México al visibilizar nuevos actores (lesbianas, gay, bisexuales, travestis, transexuales y transgéneros). Incluyó más explícitamente la sexualidad como parte de las políticas públicas y estimuló una reorganización de una parte de la sociedad civil en torno al homoerotismo y las nociones de riesgo y vulnerabilidad.

Son muchos los interrogantes que aún están sin resolver en términos de la asociación entre SIDA y preferencias y prácticas sexuales. Sin embargo, uno es de capital importancia en el tema que nos ocupa y está relacionada con el papel que jugó la epidemia en la reconfiguración de las relaciones afectivas y erótico-amorosas entre varones y en los patrones de emparejamiento; este tema es una deuda pendiente en la agenda de investigación social en la ciudad de México.

2.1.3.2 Los nuevos discursos

El término gay[44] se difundió en México durante la segunda mitad de la década de los setenta y principios de los ochenta. Antes de este tiempo, quién solían tener prácticas homosexuales utilizaban el término *entendido o de ambiente*, que no siempre implicaba una transformación del orden establecido (Laguarda, 2001).

[44] En la literatura homoerótica en México es posible rastrear el cambio hacia el uso de la palabra *gay*; José Joaquín Blanco y Luis Zapata como los mayores exponentes de este género, así nos lo dejan ver. En *Las Púberes Canéforas (1983)* y en la obra *En Jirones (1985)*, aparece por vez primera citada la palabra gay como parte del texto y con referencias particulares a una identidad. En *Las Púberes Canéforas*, "la Gorda" un personaje amigo de Guillermo, en un relato que hace de su propia vida, dice "a mi no me da miedo de chamaco que me la supieran que era *gay*, porque tenía algo más penoso que esconder: que mi papá era diputado federal del PRI" (Blanco, 1983:56). En otra escena Guillermo platicando con "la Gorda" reflexiona con respecto a los tipos que se ligaba su amigo, "los gañanes verdaderos, los realmente pobres, no eran la especialidad de la Gorda; le resultaban muy tímidos, como que no le entraban muy bien a la onda gay, que era como una rareza más de los ricos" (Blanco, 1983:65). *En Jirones*, Zapata también utiliza el término gay por vez primera en sus obras, cuando relata como Ricardo, un personaje amigo de Sebastián "era gay y más o menos asumía su homosexualidad sin problemas. Tenía otro amigo, también gay, que estaba casado; lo acompañaba en sus parrandas, en sus escapadas a lugares vecinos en busca de acostones fáciles y anónimos" (Zapata, 1993:110) (El subrayado es mío).

Una fiesta o un lugar *de ambiente* eran aquellos sitios a los que asistían personas que solían tener prácticas homoeróticas, esto es, personas *de ambiente* (Laguarda, 2001). En la ciudad de México *del ambiente* el miedo era un aspecto característico (Laguarda, 2001). Existían detenciones por una conducta sospechosa, extorsiones a quienes no querían que se supiera de su homosexualidad y redadas o *razzias* en los bares. No en balde, una de las primeras consignas del Movimiento de Liberación Homosexual fue "Alto a las redadas" (Laguarda, 2001).

La palabra gay, en parte, sustituye las nominaciones peyorativas anteriores (*floripondio, lilo, puto, puñal, mujercito, loca, bonita, marica, mariquita, mariposón, joto, jotita, jota*) y alude específicamente al surgimiento de un sujeto nuevo, o si se prefiere de un homosexual nuevo con una vida abierta, activa y política (Laguarda, 2001). Ser gay no era lo mismo que ser homosexual o de ambiente, era "una especie de reconocimiento de que se era un cierto tipo de homosexual", la diferencia estribaba en que los gays eran responsables de crear una comunidad, de construir una identidad y aportar nuevas formas de relacionarse (Laguarda, 2001). Sin embargo, este discurso de lo gay y del *coming-out* (salir del closet) sólo logró permear ciertos sectores privilegiados de clase en la ciudad de México y no es un discurso que pueda decirse transversal a la estructura social.

En los sectores populares el uso de la palabra gay no está tan difundido y predominan aún las nociones despectivas clásicas para referirse al homoerotismo entre varones: *joto, puñal, loca, marica, puto* (Prieur, 1998). De igual manera, así como el discurso dicotómico hetero/homosexual no es de uso común en la cultura mexicana para referirse a las prácticas sexuales tanto de hombres como de mujeres, lo gay tampoco logra posicionarse de forma hegemónica, aunque sí constituye el discurso dominante dentro del abanico de opciones discursivas para referirse al homoerotismo en la ciudad de México.

Esta última reflexión encuadra en lo que Núñez (2001) ha denominado "Modelo Dominante de Comprensión del Homoerotismo entre Varones en México", modelo que crítica los binomios "penetrador-penetrado", "activo-pasivo", "hombre-joto", "dominante-dominado" con los cuales se ha querido comprender y reducir las experiencias homoeróticas entre varones. A estos binomios yo agregaría la crítica a una supuesta "identidad gay mexicana", la cual se construye sobre un discurso y unas prácticas de lo gay de clase media, muy asociadas al consumo y la cual invisibiliza "el vasto paisaje de placeres, significados, exploraciones eróticas,

atrevimientos y transgresiones identitarias que acontecen en los eventos eróticos entre varones" (Núñez, 2001).

Un ejemplo de esta variedad de expresiones sexuales y transgresiones identitarias y de género se localiza en los bares *gay*[45] de la ciudad de México; ellos ofrecen tantas opciones de ligue y/o encuentro sexual que es posible ver en su interior bastantes evidencias que ponen en entredicho la visión dicotómica con la cual se reduce la explicación del homoerotismo en la sociedad mexicana.

De la oferta de bares, discotecas y cantinas, llaman la atención por su "diversidad" y "resistencia" frente a la vivencia de lo gay, *El Oasis y El Viena*, localizados en el centro de la ciudad; allí se dan cita una variedad de sujetos con diferentes vivencias al interior del homoerotismo, desde aquellos afeminados hasta los vestidos al estilo ranchero. Comparten el mismo espacio, algunos se reconocen gays, pero la mayoría de ellos, como lo pude comprobar en mi trabajo de campo, no se identifica con este "patrón" de ser sexual y usan otras expresiones para referir su experiencia homoerótica: *de ambiente, hombres* y en algunos casos *homosexual,* "yo cojo con hombres, pero sigo siendo hombre"[46], me manifestaba uno de ellos en una entrevista informal. En este sentido, la construcción de la masculinidad mexicana no excluye al homoerotismo como parte del abanico de deseos y placeres. La explicación aportada por Irwin (1998, 2003) en términos de que la masculinidad mexicana del siglo XIX tenía que ver más con el comportamiento que con el cuerpo, parece estar vigente hoy día, en tanto lo condenado no fuese el homoerotismo en si mismo, sino la transgresión de género que la puede acompañar.

Recapitulando, a pesar del uso extendido de la palabra gay en la ciudad de México para nombrar al unísono la variedad de realidades e identidades homoeróticas, el final de la década de los noventa y los albores del siglo XXI se adentraron con una crítica académica y de las organizaciones hacia lo gay y la invisibilización que dicha nominación ocasiona a la diversidad homoerótica (Núñez, 2001). Para Núñez (2005), el concepto "diversidad sexual" apareció en el horizonte de las políticas sexuales en México en los últimos años entre grupos y agentes que

[45] Según Rodrigo Laguarda (2004), los bares gay aparecieron en la ciudad de México a mediados de la década del setenta del siglo pasado y se constituyeron en un factor decisivo en la consolidación de la identidad gay. Además, el surgimiento de los bares, es paralelo a la emergencia pública del emparejamiento entre varones en la ciudad, muy seguramente por las posibilidades de ligue que estos lugares proveen.

[46] La identidad que indica el término *hombre* no excluye la práctica homoerótica, por lo tanto es cuestionable usarla para asimilarla a "heterosexual", pues no contiene la misma homogeneidad y estabilidad que pretende este último (Núñez, 2005).

participan de manera activa, organizada y programática en la disputa del campo y la existencia sexual; en sí el término no es neutro, sino político y "tiene implicaciones en la manera en que se nombran, y en consecuencia se construyen diferencias sociales más o menos significativas, se configuran relaciones de poder y posibilidades de resistencia" (Núñez, 2005).

De acuerdo con Núñez (2005), el uso del concepto diversidad sexual tiene su trampa y su riesgo y es volverse "políticamente correcto" para nombrar de manera decente individuos o grupos que se fusionan en lo gay, lesbiano, travesti, transgénero, transexual, o que otrora constituían los *putos, jotos, maricones, puñales, mayates, chichifos, machorras*; de igual manera, este concepto puede referirse a la "otredad" de la trilogía de prestigio "macho-masculino-heterosexual", es decir, a personas o grupos con identidades no heterosexuales, lo cual es un absoluto equivoco tanto lingüístico, como ideológico[47] (Núñez, 2005).

A pesar de la argumentación presentada frente al tema de la diversidad, no se puede reducir la importancia que el discurso gay, lesbiano, bisexual, travesti, transgénero y transexual han tenido para la formación de grupos y movimientos en la ciudad de México. Sin embargo, el término diversidad sexual invita a pensar en un horizonte cultural "donde estas categorías lleguen a ser innecesarias cuando precisamente reconozcamos la diversidad amorosa y sexual entre y dentro de las personas" (Núñez, 2005) en sus propias diversidades y desigualdades sociales.

2.2 De la afectividad y el emparejamiento entre varones

2.2.1. Las "amistades profundas" como marco de posibilidad para la afectividad entre varones durante el siglo XIX

Cada momento histórico en la sociedad urbana mexicana ha generado sus propios marcos de prohibición, indiferencia o laxitud para la afectividad entre varones. Durante el siglo XIX en México, las "amistades profundas" amparadas bajo el movimiento estético denominado

[47] Para Núñez (2005), "el concepto de diversidad solo puede ser usado para caracterizar a una totalidad de unidades de una especie […] No existen "grupos de la diversidad", existen miembros de una totalidad diversa. Lo mismo sucede con las personas y la sexualidad. Todas son personas y todas tienen una sexualidad diferente, son miembros de una totalidad que es diversa: la sexualidad de las personas".

"romanticismo" (Singer, 1992, Galí, 2002) o literatura romántica como prefieren llamarla otros (Schmidt-Welle, 2004), se convirtió en el escenario que posibilitó las muestras públicas de afecto entre varones. Desde el siglo XVII, se tenía plena conciencia de que el amor constituía un modelo de comportamiento, que incluso podía ser "representado", algo que aparecía ante los ojos, incluso antes de que el sujeto se embarcara en su búsqueda real (Luhmann, 1985). El amor era algo con lo que se podía contar, de lo que se podía disponer como orientación o conocimiento de lo trascendente, aún antes de que se hubiera descubierto al compañero…. ¡y aún antes también de que se apreciara la carencia de ese compañero!, y que podía convertirse en un destino futuro ineludible.

Desde el plano de la amistad, Michel Foucault (1999) precisa que en el transcurso de los siglos que siguieron a la antigüedad, la amistad constituyó una relación social muy importante: una relación social en el seno de la cual los individuos disponían de alguna libertad, de cierto tipo de elección (limitada) y que también les permitía vivir relaciones afectivas muy intensas (Boswell, 1996). "La amistad tiene la ventaja de su mayor capacidad de generalización en lo temporal y en lo social; puede exigir constancia, duración y fidelidad; y es posible entre personas que no puedan o no quieran mantener relaciones sexuales" (Luhmann, 1985). Asimismo, agrega Foucault (1997), la amistad tenía implicaciones económicas y sociales –el individuo estaba obligado a ayudar a sus amigos-. "Pienso que en los siglos XVI y XVII desaparece ese género de amistades, por lo menos en la sociedad masculina. Y la amistad empieza a ser otra cosa. A partir del siglo XVI, se encuentran textos que critican explícitamente la amistad intensa, las cuales se llegaron a considerar como algo peligroso" (Foucault, 1999).

A finales del siglo XVII, y de acuerdo con Luhmann (1985), se volvió a la amistad con mayor fuerza, después de años de haber sido considerada un sentimiento egoísta, carente de *ethos* y por lo tanto irrealizable; el resurgimiento de la amistad coincidió con la crisis del amor pasión en el marco de una nueva tutela moral-religiosa (Luhmann, 1985). Se comenzó a alabar la *süreté y douceur* de la amistad y las amistades pasaron a ser autocaracterizaciones de carácter público, manteniéndose vigente la contradicción entre amor y amistad (Luhmann, 1985).

Con el transcurrir del siglo XVIII, fue el amor y no la amistad la que determinó el código para la intimidad (Luhmann, 1985). La obsesión por la virtud, la concesión[48] y la recusación,

[48] Puesto que el verdadero amigo no puede sustraerle a su amigo la libertad de decir no. Precisamente es una prueba de amistad verdadera mostrar comprensión y aceptar las decisiones del amigo, aún cuando éstas nos afecten

que se dan en el culto a la amistad, tienden a seguir esta dirección, apartada del mecanismo simbiótico de la sexualidad (Luhmann, 1985); mecanismo que el amor si soportaba en las relaciones personales íntimas (Luhmann, 1985). Es decir, cuerpo y sexualidad también contribuían a esta diferencia, si bien los amigos podían tener contacto corporal, éste tenía una intención espiritual; la sexualidad estaba reservada solo para los amantes, en el marco de la atracción sexual.

El advenimiento del romanticismo hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX, retoma esta diferenciación y posibilita dos tipos de sentimientos con sus propios códigos: el amor romántico y la amistad romántica[49], las cuales no se diferenciaban el uno del otro por el amor, sino por el placer y el deseo -de contenido sexual- que se encontraban presentes en el primero y ausentes en la segundo (Luhmann, 1985).

La amistad romántica hizo parte fundamental de las relaciones personales íntimas[50] e implicaba el enlace reciproco (Luhmann, 1985) entre los amigos con una clara connotación de clase; se sustentaba en una idealización del sentimiento amoroso, alejada de la pasión y del deseo y concretada en el más puro interés, bajo un nuevo control moral. "Este amor de amistad ignoraba el aspecto genital, aunque el lenguaje en que se expresaba no es menor erótico" (Mogrovejo, 2000).

Las fuentes disponibles relatan la existencia de "círculos de mujeres", especialmente poetisas y compositoras, con una notoria complejidad artística y de género[51] (Galí, 2002; Vicinus, 2004). En estos círculos Lillian Federman (1981) encontró las "amistades

---

negativamente a nosotros mismos (Luhmann, 1985).

[49] Para finales del siglo XVIII la amistad romántica era ya una institución a ambos lados del atlántico y un tema de moda en la literatura (Mogrovejo, 2000).

[50] En las relaciones sociales el impulso personal no puede extenderse, sino que ha de intensificarse (Luhmann, 1985). En otras palabras, ese impulso hace posible unas relaciones sociales personales en las que destaquen ciertas cualidades individuales o de clase o, preferentemente, todas las cualidades de una persona individualizada, es decir, podría designarse a esas relaciones como relaciones íntimas.

[51] El Romanticismo privilegiaba la emoción e intuición por encima de la razón, con lo cual lo femenino se elevaba a un rango nunca reconocido hasta entonces, colocaba al hombre y a la mujer en esferas distintas y hasta cierto punto irreconciliables, por mucho que se quisiera presentarlas como complementarias (Galí, 2002). De hecho, agrega Galí (2002), aunque el siglo XIX aplazó la participación pública de la mujer en la construcción de la sociedad moderna, el Romanticismo puso las bases para su educación y contribuyó de manera decisiva al reconocimiento de sus capacidades intelectuales, aunque éstas se limitaran por el momento a la imaginación y la intuición. Por lo mismo, no es de extrañar que las mujeres fueran las más entusiastas receptoras del movimiento, en tanto se identificaban con las actitudes y temas propuestos por éste. Sin embargo, el Romanticismo por esta misma vocación de género, fue considerado por sus detractores como un movimiento feminizado, cuando no afeminado (Galí, 2002).

románticas"[52], las cuales permitieron crear un mundo alejado de la camaradería militar y de comercio de los hombres.

Hay dos interpretaciones distintas a este fenómeno que no se contradicen: la primera sostiene que en esta institución se manifiesta la conciencia por parte de las escritoras y artistas de estar abriendo la brecha, el camino es arduo y se requiere de la solidaridad de género; en segundo lugar, algunas investigadoras sobre todo las norteamericanas han destacado la presencia del lesbianismo o safismo, como era denominado en aquella época el sexo entre mujeres, en algunos círculos de escritoras (Galí, 2002). Martha Vicinus (2004) agrega que el principal obstáculo para las amistades entre mujeres estuvo asociado principalmente al matrimonio; de acuerdo a sus investigaciones buena parte de las amistades íntimas terminaban cuando una de las mujeres se casaba y la lealtad hacia su esposo y sus parientes se hacía suprema.

Por lo que a México se refiere, no hay indicios para pensar en relaciones amorosas, pero tampoco es algo que pueda descartarse (Galí, 2002). No obstante, durante todo el siglo XIX, las "amistades románticas" entre mujeres quedaron impresas en poemas y cartas. El más claro ejemplo de ello lo constituye "A una amiga", poema publicado en 1849, en *El Álbum Mexicano,* tomo I,

A UNA AMIGA

Ven a enjugar mi llanto doloroso,
¡Oh amiga fiel, que sabes comprenderme
Tu también lloras como yo, infelice¡
Tu triste corazón también padece.
¡Oh amiga de mi vida! ¿Por qué el cielo
Nos destino a sufrir? ¿Por qué inclemente
Nos sigue la desgracia, y nos obligas
A apurar del dolor las crueles heces?
¿No nos bastaba con haber sufrido
De una infeliz pasión las penas crueles?
Si ya cerrada estaba nuestra herida,
¿Por qué el amor de nuevo á abrirla vuelve?
Esta pasión abrasadora, inmensa,
Que en nuestros corazones tan ardientes
El destino fatal que nos persigue

[52] Un tema que queda pendiente por discutir es si en el México decimonónico puede hablarse de "amistades románticas" entre hombres y entre mujeres, o si lo que existió fue simplemente un sentimiento de "amistad profunda", que luego se transformaría en el "cuatismo" del siglo XX. Personalmente me inclino por la segunda hipótesis.

Quiso por nuestro mal que se encendiese;
Amiga, bien lo sé, no es una chispa
Que el viento apaga y como el viento es leve:
Es una hoguera de voraces llamas,
Que jamás se consume, que no muere….
¡Ay de nosotras, dulce amiga mía,
Que un imposible amamos! Me estremece
El porvenir fatal que nos aguarda;
Un porvenir de soledad y muerte….
Pero ya que a las dos el cielo quiso
Darnos la misma desgraciada suerte,
Y así unir nuestros tiernos corazones
De la desgracia con el lazo fuerte:
Ven, querida: Jamás nos separaremos,
Consolémonos ambas mutuamente;
Ven, y en mi seno exhala tus suspiros:
Tus lágrimas de amor mis labios sequen,
Y las mías tú enjuga cariñosa
¡Oh amiga fiel! Que sabes comprenderme.
MARIA

La poesía del romanticismo retrata el trato cercano –físico y espiritualmente- que las mujeres del siglo XIX tenían entre ellas, un trato que puede sorprendernos por las tiernas expresiones de amor, pero que no necesariamente debe interpretarse como expresión de lesbianismo (Galí, 2002).

De las "amistades profundas" entre varones hay pocas referencias escritas, los pocos trabajos que se han hecho sobre el tema relatan las amistades románticas en la sociedad estadounidense (Chauncey, 1994; Katz, 2001), donde las expresiones de afecto entre varones, eran lícitas y más o menos generalizables. El mismo Luhmann (1985) así lo describe, "basta con leer la abundancia de fórmulas de éxtasis en el culto al amor del amigo, que abarcan lo corporal. Los amigos que se saludan con una lluvia de besos, que caen uno en brazos del otro o que dejan descansar la cabeza sobre el pecho del amigo; que hablan sin timidez, con toda sencillez de una inundación de cordialidad" (Luhmann, 1985).

Parece ser que la sociedad mexicana del XIX no era ajena a tal situación; Víctor Macias-González (2004) relata "quizá nos resulte sorprendente, pero en el México decimonónico aún no causaba gran escándalo el hecho de que dos hombres se tocaran en público. Jesús E. Valenzuela relata –con suma naturalidad- el afecto que el tenía al escritor Manuel Gutiérrez Nájera quién, durante un memorable viaje en ferrocarril, aprovechaba las tinieblas de los túneles para

propiciarle "ruidosos" besos en la mano […] En un convite en honor de Julio Rúelas, Manuel González (hijo) besó en la frente al festejado pintor" (Macias-González, 2004). Es decir, tanto en Estados Unidos (Chauncey, 1994; Katz, 2001) como en México (Macias-González, 2004; Irwin, 1998; Núñez, 2007) hay indicios de la existencia de "amistades profundas" entre hombres[53].

Una de las fuentes documentales obligadas para este tipo de ejercicio es la literatura. De acuerdo con Irwin (1998), en la narrativa del siglo XIX fue común recurrir al amor griego[54], no necesariamente homoerótico sino más bien fraternal, con sus espacios e instituciones homosociales de hombres y la ausencia de espacios públicos para mujeres. En casi cada novela costumbrista o nacionalista –por lo menos entre las canonizadas- del siglo XIX en México destaca algún grupo homosocial de puros hombres[55] (Irwin, 1998).

Sin embargo, los casos más extraños en la literatura decimonónica mexicana no tienen que ver con los autores sino con los personajes protagónicos masculinos y sus relaciones con otros personajes secundarios, masculinos también (Irwin, 1998). Para ilustrar su tesis, Irwin (1998) comenta la divertida trama en una fiesta de *El fistol del diablo,* donde el héroe, Arturo, después de conocer a dos mujeres atractivas se ve perseguido por el pretendiente de una de ellas. Su rival de pronto proclama *"yo detesto a usted con toda mi alma*" y desafía a Arturo a un duelo. El segundo hombre, el capitán Manuel, siente mucho miedo por Arturo, pero resulta que el odio del militar dura muy poco tiempo; durante el duelo, cambia toda su actitud y decide que Arturo tiene que ser su "mejor amigo", cosa que acepta Arturo sin vacilar. Y su amistad fraternal y estrecha dura todo el libro.

---

[53] Guillermo Núñez (2007) documenta la existencia de amistades íntimas entre varones en Hermosillo y la Sierra de Sonora a principios del siglo XX. La foto de José Pedro y Francisco tomados ligeramente de las manos constituye una evidencia de la existencia de este sentimiento.

[54] "El amor-amistad entre Aquiles y Patroclo es un ejemplo claro y preciso de la *hetairia* o compañerismo militar griego. Es un amor desinteresado y lejano del sexo, aunque no del sentido, pues en esa camaradería juega un papel importante la estética, ya que los amigos, además de nobles eran hermosos" (De la maza, 1968). Sin embargo, Boswell (1996) argumenta, a partir de sus investigaciones, que el erotismo entre personas del mismo sexo, en Grecia o Roma, no residía en su frecuencia ni en su duración, sino en la prolongada y sagrada relación con la democracia y el valor militar (como Aquiles y Patroclo, Filolao y Dioclesio, Harmodio y Aristogitón, Alejandro y Bagoas, entre otros y en el caso Romano, sobresale la pareja de Adriano y Antínoo). Sin embargo, estas parejas -y su veneración y reconocimiento- no cuestionaban la virilidad ni el carácter militar que traslucía en la relación. En efecto, la sociedad Griega y Romana idealizaba la conducta varonil e imaginaba que las relaciones entre varón y varón implicaban la destilación de los mejores elementos del carácter masculino en un elevado amor mutuo. Este argumento puede encontrarse en el discurso de Aristófanes en *El Banquete.*

[55] El autor hace referencia a los siguientes grupos homosociales de hombres referenciados en casi cada novela costumbrista o nacionalista del siglo XIX en México, los bandidos (*Los bandidos de Río Frío* de Manuel Payno, *Astucia* de Inclán, *El Zarco* de Altamirano), los piratas (*Los piratas del Golfo* de Vicente Riva Palacio), los soldados (*El fistol, El Zarco, los bandidos, etc.)*.

En *Clemencia* de Altamirano la amistad trascurre entre dos personajes masculinos, uno de ellos, el afeminado, tímido y asexual Fernando Valle quien quiere ganarse la amistad del varonil, guapísimo y popular Enrique Flores, por medio de su bella prima -"era de estos hombres cuyos ojos parecen ejercer desde luego en la persona en quien se fija un dominio irresistible y grato"- (Irwin, 1998). En *Los mariditos* de Cuéllar, la amistad llega a un nivel más apasionado y en *Astucia* –curiosamente la novela más masculina del siglo XIX- se nos presentan escenas más raras, como un rito de iniciación donde el joven Astucia se junta con el grupo de "los hermanos de la hoja" y sostienen una lucha que puede describirse adecuadamente con la palabra "homoerótica" (Irwin, 1998).

La obra *El Periquillo Sarniento*, es reconocida como la primera novela representativa del la literatura mexicana decimonónica. Ella se enfoca mucho menos en las relaciones heterosexuales que en las amistades fraternales y los lazos pedagógicos entre hombres. Las relaciones entre hombres más grandes y/o experimentados con el joven e ingenuo Periquillo dominan la obra (Irwin, 1998). En la obra el narrador dice *"que había experimentado nexos de amor, pero de amor entre hombres"*, un amor que podríamos llamar "homosocial", un amor noble que se manifiesta en intimidades, abrazos, devociones y hasta "éxtasis misteriosos" (Irwin, 1998). En efecto, la siguiente escena recuperada por Irwin (1998) deja ver la existencia de prácticas homosociales y de amor fraternal entre hombres recreadas en la literatura de la época, en ella aparecen el Periquillo y un teniente *"me convidó a su cuarto; yo admití y me fui a dormir con él. Luego que vio mis pistolas se enamoró de ellas y trató de comprármelas. Con el credo en la boca se las vendí en veinticinco pesos…"* (Irwin, 1998:34).

La siguiente escena del Periquillo con su maestro, revela las relaciones de amor pedagógico entre el alumno y su maestro,

> *Conque si unas avecitas no necesitan azote para aprender, un niño como tú, ¿cómo lo habrá menester…? ¡Jesús…!, ni pensarlo. ¿Qué dices? ¿Me engaño? ¿Me amarás? ¿Harás lo que te mande?*
> *-Si, señor –le dije todo enternecido y le besé la mano, enamorado de su dulce genio. El entonces me abrazó, me llevó a su recámara, me dio unos bizcochos, me sentó en su cama y me dijo que estuviera allí.*
> *Es increíble lo que domina el corazón humano un carácter dulce y afable y más en un superior. El de mi maestro me docilitó tanto con su primera lección, que siempre lo quise y veneré entrañablemente, y por lo mismo le obedecía a su gusto (en Irwin, 1998).*

Todo este tipo de manifestaciones de afecto entre hombres fueron posibles previas a la aparición del discurso homosexual y a su incorporación a la criminología moderna y la medicina legal en la época del porfiriato.

Sin embargo, es muy difícil demarcar el límite en donde el amor-amistad entre hombres y el amor fraternal se vuelve amor homoerótico. Tampoco se puede negar el erotismo inevitable del ámbito homosocial en México (Irwin, 1998). En efecto, el mismo Luhmann (1985) plantea que en el marco de la amistad entre hombres existió el problema de las prácticas homoeróticas, "como una oscura hipoteca del concepto de amistad" (Núñez, 2007).

Una de las hipótesis que plantea Michel Foucault (1999) – y de la cual estaba seguro se verificaría si se emprende la tarea- es que la homosexualidad (que entendía como la existencia de relaciones sexuales entre los hombres) llegó a ser un problema a partir del siglo XVIII con la policía y con el sistema jurídico. "Y considero que si llegó a ser un problema, un problema social en esa época, es porque la amistad había desaparecido" (Foucault, 1999).

Y agrega, en la medida en que la amistad representó algo importante, en tanto fue socialmente aceptada, nadie se apercibió que los hombres tenían entre sí relaciones sexuales. Tampoco se podía decir que no las tuvieras en absoluto, pero simplemente eso carecía de importancia. La cosa no tenía ninguna implicación social y el asunto estaba culturalmente aceptado. Que hicieran el amor o que se abrazaran no tenía ninguna importancia. Una vez desaparecida la amistad, en tanto relación culturalmente aceptada, se planta la cuestión: Pero, ¿qué es lo que hacen, pues, los hombres juntos? Y precisamente en ese momento apareció el problema. Y en nuestros días, cuando los hombres hacen el amor o tienen relaciones sexuales, esto se percibe como un problema. De hecho, continúa, "estoy convencido de tener razón: la desaparición de la amistad, en tanto que relación social y el hecho de que la homosexualidad haya sido declarada un problema social, político y médico forma parte del mismo proceso" (Foucault, 1999).

Sin embargo, el recorrido histórico efectuado al construir este apartado me indica que la hipótesis de Michel Foucault puede ser válida para la Europa que el estudió; en la ciudad de México de finales del siglo XIX fue el discurso de la criminalística, con la homosexualidad como uno de sus componentes, el que generó un efecto panóptico sobre las amistades profundas entre hombres eliminando el amor pero no la amistad, como forma discursiva válida para referir una

relación estrecha e íntima entre dos varones; este deslinde provocó la transformación de las relaciones personales entre varones, de los códigos y normas de contacto entre ellos[56] y estableció nuevos límites al manejo del afecto y de los cuerpos que pueden ser leídas actualmente en la figura del "cuatismo". Guillermo Núñez asevera que el incremento de la homofobia y la heterosexualización de la sociedad a lo largo del siglo XX, ha provocado que la amistad tienda a "cristalizarse más alrededor de las relaciones sociales que de las relaciones íntimas" (Dulac, 2003 en Núñez, 2007).

Lo escrito por Castrejón (2003) en la novela *Los 41*, publicada originalmente en 1906, refleja la presencia de tal contradicción y la existencia de estos nuevos límites entre el amor y la amistad. En un pasaje de su obra relata como los personajes *Mimí y Ninón,* son representados como un par de amigos que fueron los organizadores del baile de los 41. En una escena *Judith,* novia de *Ninón,* contrata los servicios de un investigador para que le de detalles de la vida de su prometido. En una carta, el investigador le relata,

> *Respetada señorita:*
>
> *Sus temores no han sido infundados.*
> *Paso a paso sigo todos los movimientos del Sr. Ninón, convirtiéndome en su más implacable perseguidor……..*
> *En el bosque de Chapultepec, en la <Maisón Dorée>, en los teatros, en los casinos y en las reuniones de más renombre de la aristocracia, llama muchísimo mi atención que el Sr. Ninón sea inseparable del Sr. Mimí, a quien Ud. ya conoce.*
> *Aguijoneado por la curiosidad, he averiguado que tienen mala reputación el Sr. Mimí y el Sr. Ninón entre sus mismos amigos y criados, exceptuando unos cuantos que se hacen llamar por los siguientes pseudónimos, si así se puede llamar, y son los Señoritos Blanca, Estrella, Virtud, Pudor, Carola y Margarita.*
> *No perdiendo el menor detalle de su vida, y formando consecuencias de los modales y de los gustos de estos caballeritos, he comprendido que el Sr. Ninón los aprecia demasiado, mucho; digo…. los quiere con mucho fuego, con tanto fuego, que temo que se queme y descienda hasta el vicio de que adolecen algunos jóvenes prostituidos de esa sociedad en que Ud. mora. […]*
> *Créame Ud. a carta cabal: el Sr. Ninón ama con toda la fuerza de su corazón al Sr. Mimí.*

[56] En la ciudad de México regularmente cuando dos amigos (cuates) se saludan y lo quieren hacer de forma especial intercambian un abrazo; sin embargo, para que el abrazo sea entre "hombres" debe suscitar que la cabeza de cada uno de ellos quede encima del hombro izquierdo del amigo. Quebrantar esta norma de postura corporal, podría acarrearle al sujeto risas y albures, cuando no una aclaración "por la derecha se saludan las mujeres". No obstante, el cuatismo permite algo de homoerotismo reflejado en las "penetraciones simbólicas" mediadas por el uso del albur en las conversaciones cotidianas.

¿Qué veo visiones?.... ¿Que soy un impostor?..... No, señorita, digo la verdad con toda su desnudez.

Se abrazan, se besan, se tienen un afecto demasiado fraternal que traspasa todos los límites de la amistad.

Hay todavía más, señorita" (y pasa a relatarle lo visto en un baile previo, donde se organizó el baile de los 41) (Castrejón, 1906) (El subrayado es mío).

A cuáles "límites de la amistad" se refiere Castrejón en su obra; ¿serán aquellos donde se traspasa lo socialmente permitido y una amistad puede volverse amor homosexual? Todo parece indicar que ya para la época darse besos y abrazarse no constituían esas manifestaciones del amor de amigos y por el contrario representaban *"ese vicio del que adolecen algunos jóvenes prostituídos de esa sociedad en que usted mora"*, es decir, el vicio de las clases acomodadas, el afeminamiento que tanto preocupó a la sociedad del siglo XIX y el porfiriato y que estuvo ligado explícitamente a una noción de clase.

En términos generales, el discurso de la criminalística moderna hizo desaparecer el componente del amor en las amistades personales profundas entre varones. Sin embargo, bajo la tutela de la amistad fueron explicadas las relaciones erótica-afectivas entre hombres hasta bien entrados los años ochenta del siglo XX. El resurgimiento del amor en la década del setenta, como un sentimiento con el cual se podían explicar relaciones entre personas del mismo sexo, cambiaría la perspectiva del emparejamiento y haría desaparecer la amistad como forma discursiva básica para representar las relaciones entre varones.

2.2.2. Afectividad y emparejamiento entre varones descritos en la literatura de la primera mitad del siglo XX

El estudio del emparejamiento entre varones –y entre mujeres- es de reciente aparición en las ciencias sociales en México. Las primeras investigaciones en esta temática fueron adelantadas en la UNAM a finales de la década de los noventa, sobresaliendo Salvador Cruz (1998) por el esfuerzo investigativo en este campo. Pero, ¿qué podríamos decir del emparejamiento entre varones antes de este período de tiempo? y ¿qué patrones –si es que los hubo- pueden ser hallados en la constitución de éstas relaciones de pareja? Para intentar resolver este par de preguntas debemos recurrir de nuevo a la única fuente disponible, la literatura.

De acuerdo con Rosa María Acero (2003), “estudiar la representación de la temática homosexual en la literatura antes de la década de los sesenta, no es tarea fácil, debido a que el tratamiento de este tema ha sido un tabú: se ha ocultado, se ha tratado veladamente, o se ha envilecido y estereotipado al personaje homosexual. Cuando David William Foster publica en 1991 *Gay and Lesbian Themes in Latin American Writing* reconoce las dificultades para estudiar una temática que se considera como un problema social en la cultura latinoamericana: es difícil localizar textos apropiados debido a la falta de información bibliográfica; no se explora adecuadamente su relación con la problemática social; no se toma en cuenta el punto de vista del personaje homosexual o simplemente no se distingue entre las diferentes formas de identidad homosexual. A este debemos añadir la actitud homofóbica de muchos críticos” (Acero, 2003:12).

Para Luis Mario Schneider (1997), “la literatura homosexual en México tiene tradición, aunque su estudio y su investigación comienzan en época reciente y en cierta forma coincidente con la aparición, diría con la *explosión*, en estos últimos años, de un buen número de obras sobre el tema”.

De la literatura homosocial de principios de siglo –y a la cual no le cabría el título de homosexual-, dos obras serán de capital importancia para la construcción de los tipos de emparejamiento: la autobiografía de Salvador Novo en la obra *La estatua de sal* (1998) y *Los cuarenta y uno. Novela crítico social* (1906), de Eduardo Castrejón.

El primer tipo de emparejamiento que se relata en la autobiografía de Salvador Novo, en la novela de Eduardo Castrejón e incluso en la obra de José Joaquín Fernández *El Periquillo Sarniento* (1816), lo constituyen un hombre maduro –y con recursos económicos- y uno joven –inexperto y dependiente-, con claras diferencias socio-económicas y generacionales. El ejemplo más claro de este patrón es la pareja compuesta por Antonio Adalid (mayor) y Antonio “el chico”; esta pareja, según relata Novo vivían juntos y compartían un lugar común. De acuerdo con Novo, la estirpe y nobleza de Antonio Adalid le permitía darse un lujo que para la mayoría social no era permitida y en muchas ocasiones rechazada.

Este tipo de emparejamiento parecía constituir “el deber ser” entre los homosexuales, el mismo Novo en su autobiografía relata cómo sus amigos, en un intento por “casarlo bien”, lo presentan con Luis Amiela -hombre mayor, acaudalado- del cual Novo nunca se enamoró ya que “en mí no logró despertar ni la codicia por su riqueza” (Novo, 1998:110); igualmente le presentan a Carlos Gutiérrez Palacios, pero le desencantó a Novo su aspecto de “un *hamlet*

súbitamente envejecido en la escena de Yorik, su casa rodeada de muebles austeros y verdaderas joyas de museo, así como su preferencia por todo lo relacionado con los temas fúnebres" (Novo, 1998).

En su edad adulta, Novo parece vivir este tipo de emparejamiento, pero esta vez de forma contraria, es decir, siendo él un hombre mayor y con una relativa fortuna. De acuerdo con Monsiváis, "lo más cercano a la explicación de un amorío o de un amor -en Novo- es un episodio de 1945, la historio de A., un joven del "fácil amor" que llama a la puerta. Lo primero que de él sabemos es la familiaridad del trato. Novo lo presenta a sus amigos y lo lleva a la ópera donde soporta "las miradas adustas de la concurrencia ortodoxa" (Monsiváis, 2004:143). Según relata el mismo Novo, A. era 20 años menor que él y perteneciente a una clase popular.

En la novela *los 41. Novela crítico social (1906)*, Castrejón nos relata la asistencia de Don Pedro de Marruecos -hombre muy mayor-, el cual en pleno baile de los 41, galantea al jovencito *Estrella.*

> *- Le decía don Pedro lleno de ternura -¿me amarías, Estrella?*
> *- Y Estrella como una ninfa tímida, respondió débilmente: -¡Ay! ¡Don Pedro, quién sabe!....*
> *-¿Crees que no te haga feliz? Insistió Don Pedro.*
> *-No, Don Pedro, -respondió Estrella; necesito consultar con mi corazón, y además que haga Ud. méritos….*
> *-Te querré mucho, Estrella; te adoraré hasta el delirio, tendrás casa, coche, lujo, mucho lujo, muchas comodidades…. Júrame que me amarás, te prometo lo que tú ansíes, lo que tú quieras, vida mía.*

Por su lado, Irwin (1998) al analizar la obra *El Periquillo Sarniento* encuentra narradas historias de amistades fraternales y lazos pedagógicos entre hombres. En efecto concluye, "las relaciones entre hombres más grandes y/o experimentados con el joven e ingenuo Periquillo dominan la obra" (Irwin, 1998:33).

Un segundo patrón de emparejamiento lo constituyen hombres rudos y viriles con varones afeminados. Novo describe en su autobiografía personajes "afeminados" llamados "locas" que buscan o tienen romances con personajes "masculinos", sexualmente activos (penetradores) y con una virilidad superdesarrollada. También aparecen descritos personajes, que por su ocupación pueden ser descritos como "ultra-masculinos" como soldados, marinos, policías, conductores de autobús. Novo relata,

"los chóferes eran mi fogosa predilección: los de camiones que abordaba para entablar una conversación que terminaba por una cita para esa noche o los chóferes de alquiler en que me hacía conducir hasta alguna sombra propicia. Uno de esos chóferes del sitio de San Juan de Letrán, famoso entre las locas por su sexageración, me llevo él mismo a la casa de don Fidencio que alquilaba en dos pesos, su alcoba con ancha cama de latón"(Novo, 1998)

Sin embargo, en la primera mitad del siglo XX existía una ambivalencia entre las quimeras que generaba cierta literatura para la afectividad entre varones, así fuese de forma satírica y novelística- y la negación de este sentimiento que hace la sociedad en su conjunto y los mismos homosexuales. En el primer caso, Castrejón recrea en muchas escenas de su obra situaciones donde *Ninón y Mimí* –personajes centrales de la obra- hablan entusiasmados del amor que se sienten.

- ¿Has arreglado todo, Ninón mío?- le decía Mimí cariñosamente.
- Todo esta listo –respondió Ninón muy satisfecho. […]
- ¿Y tú no te resuelves a ponerte uno de los trajes de mujer, bello Ninón?
- ¡No, alma mía! ¿No ves que soy tu maridito? –respondió Ninón con una mueca grotesca. […]
- ¿No te amo –respondió Ninón- como se ama a una virgen ante un cielo sonriente, infinito, lleno de inexplicables placeres?
- ¿No por ti –prosiguió Ninón- he renunciado todo; hasta la mano de Judith que tanto me adoraba? ….. ¿No estás satisfecho, preciosísimo Mimí?
- ¡¡¡Ay, Dios mío, que barbaridad!!! –Respondió Mimí ruborizándose; -si no merezco tanto, Ninón; pero ya sabes que mi amor para ti es inalterable, inmenso, delicioso….
- Por eso te adoro – decía Ninón; -por eso te doy gusto; por eso esta noche feliz tu serás la única parejita que estrechen mis brazos, serás el único que reciba las caricias que siento por ti; pero si una sonrisa, si una mirada, si una palabra es para otro,….entonces Mimí……
- ¿Qué, sientes celos, Ninón?
- ¿Y cómo no les he de sentir –decía Ninón con hipocresía,- si desde ahora tu eres el único afecto que me queda? Las mujeres son malas, vanidosas; por una sonrisa piden un cielo; por un beso un tesoro; y luego, cuando nos aprisionan en sus redes, ya somos sus esclavos que inclinamos la testuz perdiendo nuestra libertad, ¡y trocamos nuestro amor en odio!.... ¡No así tú, Mimí, que eres constante, amoroso, sincero y noble; a cambio de un beso quieres otro; por una sonrisa otra sonrisa; a cambio de mi amor otro amor más grande, más eterno, mas real, más poderoso! […]
- Y mientras de los ojos de Mimí resbalaba una lagrima de hipocresía, abrazaba con furia a Ninón, sintiéndose feliz en los brazos de su prometido [?] (Castrejón, 1906. Final escena 7) (El subrayado es mío).

En el segundo caso, André Gide en su texto *Corydón* expresa esa imposibilidad del sentimiento amoroso entre varones. *Corydón* relata como el hermano de su novia se suicida por descubrirse enamorado de él; el joven así expresa su sentir, "*ese amor, por ti es por quien lo siento, amigo mío. No me has comprendido, o, lo que es peor aún: me has comprendido y me desprecias; veo que me he convertido para ti en un objeto de horror; y al propio tiempo lo soy también para mi mismo. Ya que no puede variar en nada mi monstruosa naturaleza, puedo por lo menos suprimirla"*.

Salvador Novo refleja, desde mi punto de vista, el sentimiento de la época, es decir una negación a la reciprocidad amorosa entre "anormales" y la imposibilidad del final feliz entre los disidentes morales. A lo más que pueden aspirar los "pervertidos", según la consigna implícita y explícita, es al sentimiento trágico, a ennoblecer su pobre vida con el lujo del sacrificio (Monsiváis, 1998). En palabras de Novo, "uno se *salaba* al acostarse con seres tan de su propia especie". En conclusión, las relaciones amorosas entre varones homosexuales no funcionan, los mismos relatos de Novo en su autobiografía dejan entrever la existencia del sentimiento amoroso pero acompañado de una desazón en su concreción.

Nombra por ejemplo como el maestro Tovar Ávalos (director de teatro) estuvo enamorado de él y como Novo en tercer año de preparatorio sintió "aflorar un amoroso deseo por un compañero de estudios y de año, Fernando Robert" (Novo, 1998:101); de cómo Ricardo Alessio Robles ("Clara" o "Clarita Vidal" nombre que el mismo había escogido para sí) "estaba enamorado de mi tío Salvador, aunque alentaba pocas esperanzas de cumplir un deseo del que este buen hombre ni siquiera parecía percatarse"(Novo, 1998:93). Igualmente relata cómo germinó un principio de enamoramiento con un chofer de camión llamado Arturito. Xavier Villaurrutia en una de sus cartas a Novo le confiesa "el amor sin esperanzas que profesaba por Paco Argüelles, el guapo muchacho hijo del profesor de historia"(Novo, 1998:101); Gustavo Villa ("la virgen de Estambul") que le gustaba Xavier "y de quien acabó enamorándose y a la sazón amantes"(Novo, 1998:103). Ignacio Moctezuma quien "tenía por amante a un muchacho deportista de origen alemán, Augusto Fink" (Novo, 1998:104); Delfino Ramírez Tovar que "nos contaba su primera aventura, con un Fernando a cuyo recuerdo viviría adherido muchos años" (Novo, 1998:106).

Otra relación de pareja relatada por Novo, la constituían Antonio Adalid (53 años) y Antonio "el chico" (28 años). Esta pareja, según comenta, había iniciado su convivencia en San Francisco y una vez habían regresado a la ciudad de México compartían un lugar común. De igual manera relata cómo Don Carlos Gutiérrez "había encontrado, por fin, el ángel puro a quien heredarle sus antigüedades y las ruinas de San Ángel. Se había marchado a Mallorca con un rubio muchacho alemán" (Novo, 1998:111). Enrique Jiménez, quién "cultivaba amistad más íntima con Honorato Bolaños" (Novo, 1998:119). Y finalmente relata como Xavier Villaurrutia, una vez había dejado ser amante de la Virgen, "empezaba a ser amigo de Agustín Lazo" (Novo, 1998:120).

2.2.3. De "mi amigo" a "mi pareja". La emergencia pública del emparejamiento entre varones a finales del siglo XX

Las amistades profundas bajo el nuevo marco de regulación médica y criminal comenzaban a constituir un problema, especialmente en ciertos sectores de clase, sin embargo, para los mismos homosexuales, la amistad constituía la única figura socialmente permitida para encubrir un sentimiento afectivo, próximo y cercano entre hombres. El sentimiento de amistad y la denominación "mi amigo", que tiene connotaciones de pareja sexual exclusiva, constituyó el motor inicial para el posterior emparejamiento gay de los ochenta y noventa. El mismo Salvador Novo relata en su autobiografía como "La Virgen insistía en la conveniencia de que yo tuviera un amigo –como él y Xavier" con quien acompañarme decentemente" (Novo, 1998:107).

Desde la narrativa propiamente homoerótica[57], el tema del emparejamiento y su representación (escenarios y actores) siguió apareciendo por algunos años bajo la sombra de la desazón, de la imposibilidad de construcción de un sentimiento amoroso entre hombres, del suicidio como única vía de escape. En la obra de Alberto X. Teruel *Los inestables* (1968) se recorre el tema del amor no único, sino consecutivo, encadenado a una serie de experiencias que,

[57] Para Schneider, la primera novela de tema homosexual en México la escribió Miguel Barbachano Ponce a finales de 1962. El diario de José Toledo apareció en 1964, donde se cuenta la triste historia de amor de una pasión inútil entre el protagonista y Wenceslao, inútil y gris como la vida y el ambiente de ellos mismos. Es una novela poética donde, sin embargo, el protagonista encerrado en su silencio, en una comprensible mudez, recorre calles y lugares impulsado y esperanzado por el encuentro o la mirada del ser amado (Schneider, 1997).

como el título señala, se valoran en inseguridades e inestabilidades. Teruel parece asentar la tesis de que el signo del amor homosexual se mide por la aventura, por frivolidades y una falta absoluta de estabilidad emocional (Schneider, 1997); tesis que venía siendo recurrente a lo largo del siglo XX.

En la obra de Barbachano *El diario de José Toledo* (1964), se retrata, en las páginas del diario, el amor de Wenceslao y José; al igual que en obras anteriores este sentimiento se representa cargado de desventuras, fijación por la persona amada, celos y la angustia permanente por la infidelidad del amado, el drama por un amor incomprendido y no alcanzado, *"no me quieres Wenceslao, nunca me has querido, siempre te lo dije y tú me desmentías con juramentos de cariño. Sin embargo, no te importó dejarme como si botaras basura en el suelo, solo, sin saber nada de ti, ni una letra, ni una llamada siquiera para avisarme de tu decisión de irte lejos de mí" "sabes que soy tuyo, que me entregué a ti para toda la vida"* (Barbachano, 1964). *"Demuéstrame que me quieres, que solo eres mío, flaco, no des tu cariño por ahí, te lo suplico"*, escribe José en su diario un día jueves, y agrega *"nunca habrá quien pueda consagrarse enteramente a ti como yo"*.

El amor de Wenceslao y José es un amor taciturno, escondido, camuflado para no ser leído por la sociedad y la familia, *"¿te imaginas si tu familia, tus papás que son lo que más me apuran, llegaran a enterarse de nuestras relaciones, cómo quedaría nuestro honor?* se pregunta José en sus reflexiones con el diario.

En una escena aparece retratada la amistad pero intentando decir "pareja"; un joven al decirle a José Toledo sus intenciones de "ser su amigo", le dice

> *"Mire, en varias ocasiones lo he visto de lejos, en la calle, en el camión, me ha gustado y me he enamorado perdidamente de usted, no sé si por esto que le acabo de decir piense mal de mí, pero nosotros los que estamos en este enredo, debemos hablar claro a las personas que nos gustan". Y responde José, "Yo sabré guardar su secreto, pues somos iguales, pero da la causalidad que estoy enamorado".*

José Toledo escribe un domingo, en medio de la desesperación por la pérdida del ser amado, *"Wenceslao, estoy verdaderamente mal, me duele mucho el cerebro y la cabeza, no tengo paz, extraño tu presencia y tu cariño […] que falta me haces corazón mío ¿por qué me has abandonado? tu bien sabes que en ningún momento te he dejado de querer, te amo más que a nadie en el mundo y despierto y duermo pensando solo en ti"*. Y escribe de nuevo un lunes, *"lo*

único importante es mi gran cariño por ti, nacido hace un año, nueve meses, once días y catorce horas, superior al que sentí por Ramón, pues me has hecho comprender que era sólo sensualidad". En la obra José Toledo termina por suicidarse.

En la década de los setenta y principios de los ochenta, la narrativa homoerótica en México continúa presentando este panorama oscuro y desesperanzado para el enamoramiento entre homosexuales y seguía sosteniendo los patrones de emparejamiento "válidos" entre hombres, es decir, entre desiguales generacional y socio-económicamente y por roles de género; la siguiente cita, tomada del relato de Adonis García en *El vampiro de la colonia Roma* (1979), recrea el estereotipo en este caso por diferencias de género.

> *"Una vez instalados en el cuarto, a René y a mi nos empezó a ir mejor.....René tenía algunos muebles, bueno una cama, que en realidad era lo más importante porque éramos amantes, y me decía "mi amor" y yo era su marido, ¿mentiendes?, era su marido sin darme cuenta, porque el cuate este pensaba que yo era realmente su marido ¿no?, ya ves la mentalidad de las locas, de algunas locas. […] hablábamos de cosas serías, de cosas que tenía que ver con nuestra relación.... vivir tranquilos en "nuestra casa", ¿te fijas?, no si te digo que éramos una pareja hecha y derecha, bueno hecha y un poco chueca, je" (Zapata, 2004:52,68)* (El subrayado es mío).

En los relatos de Adonis García aparecen tres personajes claves con las cuales él tuvo una relación de pareja: René, El Embajador y Pepe; sin embargo, al analizar las relaciones es posible identificar la presencia de los estereotipos en los patrones de emparejamiento antes considerados.

En 1983 aparece la obra de José Joaquín Blanco, *Las Púberes Canéforas*, donde también cobra centralidad el amor, pero un amor desigual entre Felipe de 18 años, chichifo de profesión y Guillermo, un burócrata de aproximadamente cuarenta años. Según narra la propia historia, Guillermo comenzó a frecuentar a Felipe comercialmente "a unos mil pesos por vez, uno o dos días a la semana. Habíamos empezado a ser amigos, a exceder el trato original y a embrollarnos en una mezcla de negocio, amistad y amor en la que nunca sabíamos bien dónde estábamos parados" (Blanco, 1983:48).

La historia trascurre en la ciudad de México de los años setenta, en sus sórdidas calles e historias nocturnas, cargada de sueños, mentiras, aventuras y desventuras, en cierto sentido es una historia similar al *Vampiro de la colonia Roma*, en términos del protagonismo que se otorga a la *chichifiada* y donde Guillermo se siente triste, usado y repudiado por su enamorado.

También es una novela que muestra el amor desigual, con otro estilo de emparejamiento, además de los presentes en décadas anteriores y que podría constituir el tercer patrón, en este caso el emparejamiento ocurre entre un hombre mayor y uno menor pero bajo el marco del comercio, la *chichifiada*, o como diría Salvador Novo "la ley de la oferta y la demanda". En éste, como en los otros dos patrones, el emparejamiento está permeado por el drama, la tristeza, la desesperación, el querer huir de la realidad, el sentirse usado y manipulado, pero donde el amor a su amado no permite reaccionar, le hace sentir inanimado, carente de respuesta que solo se logra en los sueños, en los pocos momentos de lucidez.

En esta misma línea se encuentra la obra *En Jirones* (1985) de Luis Zapata. Si bien la novela fue publicada a mediados de los ochenta, el drama de la obra trascurre en la ciudad de Aguas Calientes a mediados de los años cincuenta. A criterio de José Joaquín Blanco, la obra pertenece a este raro género –para la época- de la experiencia amorosa; su protagonista se encuentra de pronto, tras la apariencia de un ligue ocasional, envuelto en una relación de pareja más o menos habitual. En plena Juventud, Sebastián -el protagonista- busca en el amor algo de alegría y de paraíso, de exaltación de la carne y la ternura. A., el personaje de una sola sílaba, se encuentra con Sebastián en el cine club en la ciudad de Aguas Calientes donde trascurre la trama, el drama, la depresión y la desesperación, ante un amor que de acuerdo a los patrones culturales es imposible, por lo menos para A. *"me atraen los hombres, pues, pero no me gusta tener una relación..... ¿cómo te diré?...así, de seguirlos viendo, tener otro tipo de.... bueno, pues una relación que sólo se puede dar entre un hombre y una mujer. Además yo creo en Dios... me siento muy mal después de haber cogido con un hombre, me siento muy sucio"* (Zapata, 1993:33).

En un dialogo posterior, cuando la relación ya había iniciado, A. le plantea a Sebastián *"si no fueras hombre podría enamorarme de ti, estar loco por ti"*; sin embargo, por un tiempo A., vuelve su presencia más cotidiana en la habitación de Sebastián, se ven a diario y *"casi todos los días dormimos juntos y ya hay en el departamento signos de su presencia cotidiana"*. Cuando A. le anuncia a Sebastián que se va a casar, a gritos le dice que lo entienda *"que tenía que llevar una vida normal, como toda la gente, que no podía seguir viviendo de esa manera, sintiéndose siempre en falta, a disgusto consigo mismo y con el mundo"*; en este momento empieza la depresión y la desesperación de Sebastián, entre amor y odio por A. Pasado un tiempo se encuentran y reinician una relación entre el amor, la violencia y la dependencia.

En este sentido, “Sebastián es victima de si mismo, de su propia modernidad sensual y mental, en una realidad tercamente antimoderna en asuntos de moral, sexo y costumbres. De querer construir un amor y una relación en un lugar donde esto es una imposibilidad social” (Schneider, 1997).

Un aspecto interesante de la obra es el manejo que se le da a la construcción de las identidades y especialmente a lo discutido en apartados anteriores, relacionado con la nominación de homosexuales a todos aquellos hombres que tienen sexo con otros hombres. A., por ejemplo, no se reconoce homosexual y en una plática le explica a Sebastián que él no lo es y que le gustan las mujeres *“pero a veces siento una inclinación así como… no sé, como que no puede controlar….siento impulsos raros”*. A juicio de Sebastián *“si no lo obligo a tomar conciencia de su deseo, de mi deseo, se siente más libre, más espontáneo, olvida casi la culpabilidad. Mientras no tenga que nombrar sus actos, decir sus sentimientos, no hay problema: su homosexualidad no existe”* (Zapata, 1993:55) (El subrayado es mío).

En la presentación de la obra *En Jirones,* José Joaquín Blanco señala que la novedad social y cultural, en la segunda mitad del siglo XX, fue la aspiración de los homosexuales de llevar una vida abierta y aceptada, incluyendo una relación de pareja con otro varón. Sin embargo, el esfuerzo del protagonista por construir un amor de pareja profundo y verdadero revela las dificultades, por no decir las imposibilidades, que la vida homosexual ha encontrado para dejar el tradicional nomadismo clandestino. En muchas sociedades conservadoras como la mexicana todo podrá ser posible para los homosexuales, menos la construcción de una relación de pareja a la vista pública, todo conjura contra ella: familias, vecinos, religión, leyes, sólo le quedan, como décadas atrás, las cavernas cantineras de la noche. En esta medida Sebastián, el protagonista de *En Jirones,* está pidiendo imposibles. En el contexto donde transcurre la novela, aspirar al amor homosexual como amor pleno, más allá de las noches de calles y bares, de las playas, los baños y los parques es inverosímil. Por esa ambición de no tomar su amor homosexual como recodo vergonzante, Sebastián es castigado (Blanco En: Zapata, 1993).

En *Los desfiguros de mi corazón* (1983) de Sergio Fernández, el narrador se pregunta ¿es posible que un hombre se enamore de otro, así, a primera vista? Y las respuestas no tardaron en llegar.

La década de los setenta, con el advenimiento del movimiento gay-lésbico y sus manifestaciones públicas, y en los ochenta la irrupción del VIH-SIDA, minaron el campo de las

sexualidades en México que derivaron en una ruptura con las concepciones y significados del emparejamiento entre varones que habían sido dominantes décadas atrás. Aunque para los 80´s aún persiste la denominación de "mi amigo" como expresión de una relación erótica-afectiva entre varones, ésta comienza a sufrir una transformación que derivaría en "mi pareja" de los años noventa.

Las nuevas condiciones permitieron, además, una emergencia del amor como el sentimiento propio en una relación entre dos varones. En efecto, en el último tiempo el amor desplaza la amistad como forma nominativa básica para referir una relación de pareja; cuando un varón gay-homosexual habla de su "pareja" deja entrever que el sentimiento que los une es de amor y no de simple amistad como ocurría en el período anterior. Sin embargo, el desplazamiento de la amistad no significa su desaparición como forma discursiva para nombrar relaciones. Muchos varones entrevistados en el marco de esta investigación, manifestaron que en contextos de alta homofobia presentan a su pareja como amigo; igual situación ocurre en muchas familias donde la forma de entronque del recién llegado es bajo la figura de la amistad. Héctor Carrillo (2005) sugiere que la palabra "amigo" constituye además una manera segura de decir "pareja", sin cuestionar reglas culturales sobre como dialogar sobre sexualidades trasgresoras.

Si bien rastrear estos cambios de uso y significación del lenguaje no es tarea fácil, si es posible plantear cómo, desde la narrativa, dos novelas y una cinta, marcaron este cambio en la forma de ver y representar el emparejamiento entre varones en la sociedad urbana mexicana.

Por el lado de la narrativa las obras *Melodrama* (1987) de Luis Zapata y *Utopía Gay* (1983) de José Rafael Calva marcaron el cambio de perspectiva. Si la tragedia y el drama son el rostro de obras anteriores, el humor y la comedia son la cara de Zapata y Calva. Si la ciudad, la noche y sus desquiciamientos descubren a los personajes en novelas anteriores, en estas dos obras la casa, la familia y el día son el perímetro de sus personajes, es la pareja gay la que mide y sostiene sus obras.

Melodrama de Zapata "constituye la primera novela rosa de tema homosexual en la narrativa mexicana" (Schneider, 1997), donde la trama central gira alrededor del enamoramiento y el emparejamiento entre dos varones, Alex Rocha y Axel Romero. El primero estudiante y perteneciente a una familia de clase media-alta y el segundo, detective de profesión y proveniente de una clase media-baja. La historia es elemental: la madre preocupada por su hijo,

a quién no le interesa nada y al cual cree drogadicto, le pone un detective privado. Con el tiempo ambos entablan una relación de pareja y deciden vivir juntos; después de un periodo de sufrimiento y de intriga por parte de la esposa del detective y de la familia de Alex, la pareja de amantes es aceptada una nochebuena en el seno familiar amparada bajo la clásica institución de la amistad (Schneider, 1997).

Resalta en el desarrollo de la obra el uso de la expresión "amigo" para significar la relación de pareja y presentación en público. "Él y su amigo en el velero...., él y su amigo caminando alrededor el lago; él y su amigo en el mercado, comprando una vajilla de barro y haciendo planes para instalarse juntos; él y su amigo practicando *jogging* por el bosque, los dos en un restorán, en una *discotheque*, en la plaza" (Zapata, 1987:23).

José Rafael Calva, completa -en cierta forma- la pareja de la novela de Zapata. Un profesor y un joven universitario viven en matrimonio homosexual con todas las normales peripecias de una unión heterosexual. Tan normales, que un día el muchacho se da cuenta de que está esperando un hijo, entonces comienzan otro tipo de complicaciones y de problemas que se desenvuelven en la existencia cotidiana. Schneider (1997), se pregunta ¿qué pretende *Utopía gay* de José Rafael Calva? y la respuesta que plantea es contundente “la obra de Calva tiene que ver con la función que tuvo, tiene y tendrá la ironía, la sátira y el absurdo como formas definitivas de lucha, de elementos combatientes para la aceptación de más humanidades dentro de lo humano” (Schneider, 1997). Para Muñoz (1996), esta novela “es una descomunal parodia de la maternidad, al mismo tiempo que los interminables monólogos de Adrián son un trepidante pitorreo a las ideas consagradas que sostienen a la cultura contemporánea”.

Desde el cine, la película *Doña Herlinda y su hijo*, de Jaime Humberto Hermosillo (1984), se constituyó en un hito al llevar a la pantalla grande el amor entre varones[58].

La trama trascurre en la ciudad de Guadalajara entre Rodolfo, un médico neurocirujano pediatra, y Ramón un estudiante del conservatorio de música; ellos constituyen una pareja de enamorados que suelen ser interrumpidos en sus momentos de mayor intimidad, ya sea por los

[58] Otras películas de Jaime Humberto Hermosillo son *El cumpleaños del Perro* (1974); *Matinée* (1976); *Las apariencias engañan* (1977-1978). En estas películas Hermosillo infiere la homosexualidad de los personajes (Díaz, 2004); *Doña Herlinda y su hijo* (1984), filme que representó en su momento la cúspide del discurso homosexual que Hermosillo había venido manejando por casi veinte años (Díaz, 2004); posteriormente realiza *Clandestino destino* (1987); *El verano de la señora Forbes* (1988); *De noche vienes Esmeralda* (1997) y *eXXXorcismos* (2002), segundo largometraje con temática homosexual y una de las películas más subversivas del cine mexicano (Díaz, 2004).

vecinos de la pensión donde vive Ramón, o por alguna llamada telefónica. Ante esa circunstancia, Rodolfo comenta a su madre lo mal que la pasa su "mejor amigo" en la casa de huéspedes; por ello Doña Herlinda decide invitarlo a vivir a su residencia (Díaz, 2004). La amistad de Ramón y Rodolfo para doña Herlinda "no resulta equívoca, e incluso la fomenta al permitir que Ramón comparta la misma cama con su hijo" (Muñoz, 1996). *"Y qué tal si te quedaras todas las noches? lugar hay. Ya ves lo amplia que es la recámara de Rodolfo, y toda la casa. Tan grande y sólo para nosotros dos y la criada ¿Qué te parece?"* comenta doña Herlinda.

Sorprendido por esa decisión, Ramón se inquieta, pues supone que la señora nada sabe de su relación. Ya instalado en su nuevo hogar, Ramón se enfrenta al máximo capricho de "su suegra": el deseo de que su hijo se case con Olga quien reúne todos los requisitos para ser aceptada por la doña. Decepcionado por la situación, Ramón sufre una depresión sobreponiéndose rápidamente gracias al apoyo de su amiga Billy, al cariño y los cuidados de Doña Herlinda y a la esperanza, nada equivocada, de que su gran amor volverá del viaje de bodas para proseguir su relación amorosa (Díaz, 2004).

Y en efecto, Rodolfo regresa de su viaje de bodas para festejar entre serpentinas su aniversario con Ramón, *"A mi no se me olvidó nuestro aniversario"* y contesta Ramón *"ni a mi, pero no te esperaba… y tampoco sabía que onda con nosotros"*. Tiempo después, Olga anuncia su embarazo noticia que llena de felicidad a Doña Herlinda y la motiva a construir una nueva recámara para el bebé y un estudio muy acogedor para Ramón, para que lo puedan visitar cuando quieran y todos tengan su propio espacio (Díaz, 2004).

El tema del amor y el emparejamiento entre varones encubierto bajo la institución de la amistad es recurrente en toda la cinta. En una plática, el primer día en que Ramón se muda para la casa de doña Herlinda, Rodolfo le comenta, *"no dizque tenías muchas ganas de vivir conmigo, casi tuve que forzarte…. "me saca de onda tu mamá…. ¿sospechará algo?"*, pregunta Ramón, a lo cual Rodolfo argumenta *"está acostumbrada, desde la secundaria algunas veces se quedaba algún compañero" ¿Entonces te la sabe? ¡No! pero creo que la imagina*, concluye Rodolfo.

En términos de roles de género, Ramón es un chico joven, estudiante de conservatorio, de provincia y origen modesto y aparece en la película como una persona sensible, que llora fácilmente y el cual ejecuta roles tradicionalmente femeninos: cocina, limpia el jardín, acompaña a Doña Herlinda. Por el contrario Rodolfo, es un *"perfecto ambidiestro"* como doña Herlinda lo

describe, perteneciente a una clase media-alta, profesional independiente y proveedor económico *"siempre paga las cuentas"*, dice doña Herlinda. Es decir, en la cinta, a pesar de que ambos personajes son "muy masculinos", sí están marcados ciertos roles y estereotipos de género y preferencia sexual: el joven dependiente, estudiante de música y "muy enamorado de Rodolfo" y el hombre mayor, proveedor, "hombre de pelo en pecho" y vestimenta que muestra hombría, fuerza y seguridad. Aunque Rodolfo y Ramón constituyen una pareja relativamente joven que va más allá de los estereotipos construidos en el imaginario mexicano sobre los emparejamientos entre varones, si heredan el "clásico" patrón marcado por las diferencia de clase y las relaciones de dependencia socio-económicas que ya se habían constituido en piedra angular para narrar el amor entre hombres.

A modo de conclusión, el tránsito de la noción "mi amigo" a "mi pareja" implicó no solo un esfuerzo de cambio gramatical y de incorporación de nuevas expresiones al léxico homosexual[59], sino un cambio de sentido y apropiación del tema del emparejamiento entre los mismos homosexuales otorgándole contenido sustantivo propio. Se puede afirmar que el uso de la categoría "pareja", para nombrar una relación erótica-afectiva entre hombres o entre mujeres, solo es posible con el advenimiento y apropiación del discurso gay-lésbico y el proceso de "salida del closet", los cuales generaron nuevas condiciones de posibilidad, pero también nuevas prohibiciones y exclusiones. La manifestación más reciente de estos nuevos discursos, se evidenció en la campaña adelantada en el año 2005 por ONUSIDA, CONASIDA, OPS y el CONAPRED en contra de la homofobia. En un spot radial, de 32 segundos de duración, una madre platica con su hijo acerca de una cena familiar donde tendrá lugar la presentación de su nueva pareja, la madre olvidadiza pregunta a su hijo por el nombre de su pareja y éste le responde, reafirmando, Oscar mamá.

[59] Las formas como los homosexuales nombran sus relaciones de pareja han sido un tema poco estudiado. La única investigación realizada para comprender el acercamiento léxico de los homosexuales en diferentes campos de su vida, fue realizada por Juan Carlos Cortés "*El lenguaje homosexual. Un acercamiento léxico"* (1989), tesis de licenciatura para obtener su título de licenciado en lenguas y literatura hispánicas de la UNAM. En su investigación, denota la variedad comunicacional utilizada por los varones "homosexuales" para referirse a sí mismos, a los y las demás, al cuerpo, a las situaciones y a sus relaciones. Específicamente, Cortés identifica las siguientes palabras usadas por el argot mexicano homosexual para referirse a la pareja*: "marido, amante, mi pareja, amigo, mi plan, mi marisco, mi mujir, mi esposo, mi niño, mi muñeco, mi papito, dueño de mis quincenas, maridito, papucho, mi mallullo, el que me pusiera mis chingas, mi chavo, mi gente, la persona con la que ando, mi señor, compañero, camote*". Si bien la investigación se realizó hace 15 años, buena parte del tipo de nominaciones aún persisten para nombrar los emparejamientos entre varones. Esto último lo he podido verificar en mi trabajo de campo.

Madre: ¡Te ves muy enamorado mijito!,
Hijo: ¡Hay si ma!,
M: ¿Cuánto llevan?
H: Ya Cinco meses
M: ¿Y le gustó la idea de Venir a cenar con la familia?
H: ¡Sí!, le encantó, es más preparo un postre que te va a fascinar
M: ..Uhm, espero que le guste lo que yo cociné. Y por cierto, ¿cómo me dijiste que se llama?
H: Oscar, mamá, ¡ya te lo había dicho! Se llama Oscar.

2.2.4 Normalización e intentos de regulación civil para el emparejamiento entre varones en la ciudad de México.

2.2.4.1 La regulación contemporánea o la historia de las bodas de la semejanza.

La extensión del derecho a la unión o "matrimonio" entre personas del mismo sexo/género constituye un tema de debate reciente en ciertas sociedades de la cultura occidental. No obstante, buena parte de la discusión desconoce que las uniones entre persona del mismo sexo/género también tienen historia y como toda institución humana su significado y permanencia han sido discontinuos. Varios estudios han demostrado que tanto en Grecia como en Roma se reconocían formas ritualizadas de amor entre varones[60]. Como lo ha demostrado John Boswell (1992, 1996), probablemente las parejas homosexuales[61] antes del imperio no habrían tenido la idea de participar en este tipo de ceremonias nupciales, ya que el matrimonio heterosexual era casi exclusivamente un acuerdo dinástico y económico que ponía en juego la progenitura y el patrimonio. Fue en el momento en que se comenzó a valorar el papel del amor como causa, efecto o elemento concomitante del vínculo, cuando las uniones del mismo sexo empezaron a ser percibidas por los ciudadanos del imperio de los siglos I y II también como formas posibles de unión.

[60] Borrillo (1999) remite al lector principalmente el los estudios de Eva Cantarella, "Bisexualidad en el mundo antiguo". Saara Lilja, "Homosexualidad en la República y la Roma de Augusto". Paul Veyne "La Homosexualidad en la Roma antigua". William Eskridge Jr. "Una historia de los matrimonios del mismo sexo". Alberto Cardín "Guerreros, chamanes y travestís. Indicios de homosexualidad entre los exóticos.

[61] Retomo la categoría ahistórica que Boswsell hace de parejas homosexuales, aunque reconozco que el discurso de la homosexualidad solo aparece a finales del siglo XIX.

Durante la alta Edad Media, puede hablarse no sólo de tolerancia sino de un verdadero reconocimiento a las uniones entre personas del mismo sexo, consagradas incluso por ritos litúrgicos de la iglesia católica (Boswell 1992, 1996). Entre los siglos IV al XII se encuentran numerosos ejemplos de ceremonias que atribuyen un carácter solemne a las relaciones afectivas entre varones y entre mujeres. Boswell (1992, 1996) ha hallado durante sus investigaciones más de cien fórmulas litúrgicas utilizadas por la iglesia católica para bendecir los lazos íntimos entre hombres[62]. Estudios históricos y antropológicos ponen de manifiesto que en numerosas civilizaciones existían y existen aún formas ritualizadas de amor y unión homoafectiva[63].

En un importante estudio, el profesor William Eskridge Jr. (1996) traza la historia jurídica del matrimonio y no duda en considerar como hipócritas y mentirosos los argumentos que se sirven de la historia con la finalidad de excluir a los homosexuales de la institución matrimonial. A la imagen monolítica del matrimonio occidental de origen cristiano, Eskridge (1996) y Boswell (1992, 1996) oponen una perspectiva histórica que evidencia la contingencia y la complejidad de dicha institución. Ambos autores demuestran cómo las uniones entre personas del mismo sexo han existido siempre bajo formas más o menos aceptadas por la sociedad. Pero

[62]De acuerdo con el manuscrito Barberini, la ceremonia de unión entre personas del mismo sexo al igual que el rito heterosexual consistía en un conjunto de plegarias; fue durante el siglo XII, en la época de florecimiento de ceremonias matrimoniales litúrgicas, cuando se transformó en un oficio completo durante el cual se encendían velas, ambas partes colocaban las manos sobre los evangelios, unían la derecha, las manos eran atadas con la estola del sacerdote (o se cubría con ésta ambas cabezas), además de incluir una letanía introductoria (como la Barberini 1), el uso de la cruz, la plegaria del señor, la comunión, un beso, y a veces, un paseo alrededor del altar. (Boswell, 1996:322). En algunas ceremonias aparecía el uso simbólico de una espada desenvainada. Y no podían faltar el banquete y la fiesta para los invitados.

En la ceremonia de unión entre personas del mismo sexo, las lecturas más corrientes eran Juan 15:17, 17:1 y 18-26 (ambas acerca del amor y la armonía) y 1 Corintios, 13:4-8 (el famoso pasaje sobre el amor), pero no hay duda de que el pasaje bíblico más común en las uniones del mismo sexo era el salmo 133 (Boswell, 1996).

[63] Boswell (1996) cita diferentes autores que han probado la existencia de formas ritualizadas e institucionalizadas de uniones entre personas del mismo sexo más allá de la cultura occidental: los guerreros japoneses en las primeras fases de los tiempos modernos (Paul Schalow, *The Great Mirror of Male Love,* 1990); hombres y mujeres en China bajo las dinastías Yüan y Ming (Bret Hinsch, *Passions of the Cut Sleeve,* 1990); indios norteamericanos de gran cantidad de tribus –sobre todo antes de la dominación blanca- (Walter Williams, *The Spirit and the Flesch: Sexual Diversity in American Indian Cultura,* 1986); muchas tribus africanas hasta bien entrado el siglo XX (Edward Evans Pritchard, *The Azande: History and Political Institucions,* 1971) y personas (hombres y mujeres) que viven actualmente en oriente próximo (Harold Dickson, *The Arab of the Desert: A Glimpse into Badawin Life in Kuwait and Saudi Arabia,* 1951), Asia suroriental (John W. Layard, *Stone Men of Malekula,* 1942), Rusia (Louis Luzbetak, *Marriage and the Family in Caucasia: A Contribution to the study of North Caucasian ethnology and Costumary Law,* 1951) y otras regiones de Asia (Waldemar Jochelsen, *The Koriak*, 1905) y América del Sur (Pedro de Magaláes de Gandavo, *Historia de la provincia de Santa Cruz*, 1964). Por supuesto, el hecho de que en otros sitios las uniones entre personas del mismo sexo hayan sido reconocidas no demuestra por sí mismo que la tradición occidental lo hiciera alguna vez, pero debería ayudar a contrarrestar el rechazo visceral a considerar siquiera esa posibilidad (Boswell, 1996:29).

el reconocimiento del que gozaban las parejas del mismo sexo en Europa desapareció progresivamente. Los historiadores coinciden en considerar que si bien los siglos XI y XII constituyen aún periodos de libertad y creatividad, a finales del XII y sobre todo durante el siglo XIII, se produce un giro decisivo y perjudicial para todos los que no se adecuan al modelo al modelo hegemónica de la norma católica.

El concilio de Latrán en 1179 instaura la represión de toda forma de desviación que alcanzó a los judíos, mujeres sabias, herejes, pobres, usureros, musulmanes, artistas, mercenarios y también sodomitas. Entre el 1250 y 1300, los actos homoeróticos dejaron de ser completamente lícitos en la mayor parte de Europa para merecer la pena de muerte en todas las compilaciones jurídicas de la época. En el año 1215, el IV concilio Lateranense eleva el matrimonio al rango de sacramento, confirmado por el concilio de Trento.

El final del siglo XIII vio compilar el pensamiento (teológico y canónico) y la animadversión hacia las prácticas homoeróticas en las sumas teológicas de Alberto Magno y en especial la escrita por Tomás de Aquino; en ellas se condena los actos homosexuales "porque ofendían la gracia, la razón y la naturaleza" (Boswell, 1996). La *suma teológica* tomista se convirtió en norma de opinión ortodoxa en todos los aspectos del dogma católico durante casi un milenio y estableció de manera permanente e irrevocable lo "natural" como piedra angular de la ética sexual católica y por ende occidental. Para el siglo XIV, las ceremonias de unión entre personas del mismo sexo ya estaban proscritas por la iglesia católica[64].

De esta forma y a pesar de existir a partir de la revolución francesa una diferencia entre asuntos religiosos y civiles en los Estados modernos, aún prevalece en la legislación civil la preeminencia de la "diferencia de los sexos" como fundamento del matrimonio y por ende de la familia.

En la cultura occidental contemporánea y las sociedades envueltas bajo principios del liberalismo político y económico, "contraer matrimonio y fundar una familia representan no solo una prerrogativa individual sino también y sobre todo una libertad fundamental protegida al mismo nivel, y con el mismo rigor, que la vida privada, la libertad de prensa, la libre circulación

[64] Según Boswell (1996), en los misales de los siglos XVI y XVII, en ciertas regiones de Europa oriental (Polonia, Hungría, Albania, los Balcanes, entre otras), suele encontrarse una o más plegarias que el sacerdote lee a los *wahlbrüder* (hermanos electivos) en su boda, que es como la ceremonia debió denominarse.

o la propiedad" (Borrillo, 1999). Hanna Arendt (1993) por su parte, considera el casamiento como una elección capital y el primero de los derechos.

De acuerdo con Borrillo (1999), despojado el matrimonio de su dimensión sacramental tiene vocación de extenderse a todas las parejas, independientemente del sexo de sus miembros. Agrega, en tanto construcción cultural, la unión matrimonial es el resultado de una edificación social e histórica sometida a frecuentes cambios y revisiones. A partir de esta perspectiva construccionista se puede por un lado, desprendernos de la imagen esencialista del vínculo y por el otro, demostrar que no existen obstáculos jurídicos que impidan el reconocimiento de la unión entre personas del mismo sexo (Borrillo, 1999; Eskridge, 1996).

Los países que reconocen derechos y titularidad civil a la unión entre personas del mismo sexo/género son Canadá, España, Inglaterra, Holanda, Australia, Bélgica y Suecia. En Francia existe un proceso de reconocimiento bajo el amparo de los PAC´s. En América Latina, es de resaltar la ciudad de Buenos Aires (Capital Federal), donde existe un reconocimiento legal a las parejas del mismo sexo, bajo el marco de la ley de unión civil (Medina, 2000). En diciembre de 2006, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal en México aprobó las sociedades de convivencia como la figura legal que permite un amparo a las parejas del mismo sexo/género.

2.2.4.2 Las formas de regulación del emparejamiento entre varones en la ciudad de México

En la ciudad de México existen dos formas de regulación –religiosa y civil- al emparejamiento gay-lésbico, transexual y transgénero; el primero adelantado por la Iglesia de la Comunidad Metropolitana Reconciliación –ICM- y el segundo, sustentado en la ley de sociedades de convivencia recientemente aprobada por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

La ICM se creo bajo la iniciativa de un pastor pentecostal a finales de los años 60, cuando estaba desarrollándose a nivel mundial la lucha por los derechos homosexuales (Sánchez, 2003). Como parte de su misión, la ICM crea un ministerio entre gays y lesbianas el cual fue fuertemente influido por el movimiento gay-lésbico que se desarrolló en la segunda parte del siglo XX y retoma el rito de "santa unión entre personas del mismo sexo" sustentado teológica y documentalmente a partir de la obra de John Boswell (1992, 1996). La iglesia nace oficialmente en la ciudad de Los Ángeles en octubre de 1968 bajo la dirección del reverendo Troy D. Perry.

En 1981 la ICM inicia actividades en la ciudad de México con 14 fundadores y adopta el nombre de Reconciliación; su actual reverendo es el pastor Jorge Gabriel Sosa Morato.

La ICM bendice el matrimonio heterosexual y las santas uniones entre personas del mismo sexo, "la bendición de parejas homosexuales ha sido el motivo principal de la descalificación moral por parte de otras iglesias", manifiesta el reverendo Jorge Gabriel. De todas las personas que solicitan información sobre el rito de santa unión, el 50% no regresa. De aquellos que regresan e inician la preparación, sólo el 30% llega la ceremonia" (Entrevista con el reverendo Jorge Gabriel Sosa, 2005). Del año 1994 a agosto del 2005, la ICM en la ciudad de México había oficiado 277 santas uniones, distribuyéndose proporcionalmente este número entre parejas gay y lésbicas y unas pocas bodas "transgéneros".

Por el lado de la regulación civil y antes de la aprobación de la ley sobre sociedades de convivencia, se plantearon dos iniciativas de normalización contenidas en dos proyectos de ley independientes. La primera propuesta fue liderada por el Partido de la Revolución Democrática –PRD- en al año 2000; la iniciativa buscaba una reforma al código civil del Distrito Federal mediante la creación de la figura jurídica denominada "unión solidaria" (Pacheco, 2002). En la exposición de motivos se hablaba del "derecho de unión solidaria" entre personas del mismo sexo, lo cual podría traer el beneficio de la adopción. Esta propuesta que sería presentada el día 14 de diciembre del 2000, al pleno de la Asamblea Legislativa, fue retirada del orden del día y archivada (Pacheco, 2002).

En el mes de abril del 2001, la fracción parlamentaria del Partido Democracia Social presentó, a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, el proyecto de ley sobre "sociedades de convivencia" el cual consistía, según la exposición de motivos, en reconocer ciertos derechos económicos, administrativos y sucesoriales a quienes, siendo adultos, decidan de manera libre integrarse en un hogar común (corresidente) y derivar de esta integración compromisos recíprocos. "No se trataba de una figura jurídica que se oponía al matrimonio o al concubinato, y mucho menos trataba de igualarlas; siendo éstas las dos formas de relación de pareja reconocidas por la ley, y tampoco se reducía a ser un contrato civil sólo para parejas del mismo sexo. Se trataba más bien de una propuesta que se hacía cargo de una realidad que no se puede soslayar y que tiene que ver con la pluralidad de formas de vida familiar o parentesco que pueden registrarse en nuestra sociedad" (Pacheco, 2002). Esta propuesta estuvo retenida desde el 2001 hasta diciembre del 2006 cuando fue aprobada con ciertas modificaciones.

Durante este lapso de tiempo se celebraron cada 14 de febrero bodas simbólicas, con un carácter festivo y de protesta, entre personas del mismo sexo/género en el hemiciclo de Juárez en la Alameda Central. A pesar del espíritu y la novedad de la norma, la ley de sociedad de convivencia constituye un proyecto conservador al dar estatus legal sólo a las estructuras de pareja monogámicas y corresidente dejando por fuera la diversidad de formas amorosas entre personas del mismo sexo/género basadas en el poliamor y la no la corresidencia de sus miembros. En este sentido, el proyecto de sociedades de convivencia equipara el amor homoerótico con al matrimonio heterosexual, en un claro ejercicio de normalización e ideologización al asociar tales construcciones con el amor romántico heterosexual, exclusivo, clase mediero, blanco y urbano, avivando las permanentes exclusiones de quienes no se pliegan a un modelo "decente" de vivir la homosexualidad y las construcciones eróticas-afectivas en su interior.

Además, por el carácter local de la ley ésta no afecta disposiciones federales como el derecho a la seguridad social y a ciertos beneficios que otorga la ley del trabajo a las parejas heterosexuales.

El capítulo anterior constituye la visión del tiempo histórico, de cuentas largas en un proceso tan complejo y dinámico como lo es la emergencia del sujeto gay en el México urbano de finales del siglo XX, las construcciones discursivas que lo antecedieron y que aún permanecen vigentes en ciertos sectores sociales, configurando un entramado bastante complejo al interior del homoerotismo: definiciones, exclusiones, formas identitarias, modos de ser y resistir y ciertas condiciones de posibilidad, indiferencia y persecución que han rodeado la construcción afectiva y erótica entre personas del mismo sexo/género. En este contexto amplio es que toma sentido una biografía sexual permeada por el homoerotismo y el amor entre varones.

Las construcciones biográficas de los 250 varones entrevistados en el marco de esta investigación, constituyen el material para comprender el tiempo social y el tiempo individual; los resultados de ambas construcciones se presentan en el capitulo 4, 5 y 6 de esta disertación. El capítulo siguiente presenta las características socio-demográficas de éstos varones, enfatizando que ellos constituyen una muestra intencional, no probabilística[65].

[65] La muestra fue capturada, en buen parte, mediante un ejercicio de bola de nieve saturada en tres, que tuvo distintos orígenes. Las entrevistas cara a cara se llevaron a cabo entre noviembre de 2005 y marzo de 2006 –Ver

En un primer apartado del capítulo se construye un perfil del grupo, en términos de lugares de residencia, niveles educativos y de ingreso, estado civil, condición de actividad y ocupación al momento de la entrevista; el perfil advierte al lector que se está frente a un grupo perteneciente a la clase media escolarizada en la ciudad de México. En un segundo apartado se plantea una breve discusión, a partir de la revisión del conjunto de interacciones socio-sexuales, entre los discursos que nombran las identidades y las prácticas sexuales, denotándose una performatividad biográfica que permite articular palabras con cosas, cosas que no generan palabras y muchos silencios, es decir, exclusividad biográfica en el relacionamiento homoerótico que produce "hombres" como categoría genérica o denominarse gay en una construcción biográfica permeada por prácticas sexuales con mujeres; un entramado discursivo en torno a la sexualidad bastante complejo. El último apartado aborda, *grosso modo*, la paternidad en varones gay-homosexuales.

capítulo 8 metodológico-.

CAPÍTULO 3

LOS ENTREVISTADOS, SUS RELACIONES, SUS IDENTIDADES

3.1 ¿Quiénes son, qué hacen, dónde viven? Un perfil socio-demográfico de los entrevistados

Las diferentes modalidades para contactar a los informantes (conocidos del entrevistador, bola de nieve, internet y abordaje directo) y las redes que se fueron tejiendo conforme avanzaba el trabajo de campo, permitieron conocer entrevistados que viven cotidianamente en diferentes lugares del área metropolitana de la ciudad de México; si bien el tamaño de la muestra es intencional y no aleatoria o estadísticamente probabilística, si intenté que la selección de los entrevistados no se concentrara en un solo lugar geográfico. No obstante el esfuerzo anterior, fue inevitable que el 40% de los varones habite en colonias de las delegaciones Cuauhtémoc, Benito Juárez y Coyoacán, residiendo el mayor número de ellos en la primera de estas tres delegaciones (18%); los varones que residen en esta zona de la ciudad y en una proporción muy alta -85%- lo hacen conformando hogares unipersonales, conviven en pareja con otro varón o comparten la corresidencia con otro(as) personas, por lo general otros hombres.

Los entrevistados que declararon vivir con su familia (43%) lo hacen en colonias pertenecientes a otras delegaciones y en especial en la Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón, Iztapalapa y Venustiano Carranza en el Distrito Federal y Ciudad Nezahualcóyotl en el área metropolitana.

Esta primera descripción visibiliza dos patrones claramente identificables de corresidencia entre la población en estudio, patrones marcados por condiciones de clase y generación.

El primero de estos patrones, es decir, no convivencia con la familia de origen, puede ser hallado en buena parte de los entrevistados que viven en lugares "céntricos" y del sur en la ciudad de México y que generalmente corresponden a las tres delegaciones antes mencionada. Sin embargo, la presencia de tal patrón no es exclusivo en esta investigación sino que más bien los resultados acá encontrados, tienden a reforzar la idea de una preferencia por una ubicación céntrica en algunos arreglos domésticos minoritarios donde habitan hombres solteros que viven solos o conformando una díada masculina corresidente.

En trabajos adelantados por mi autoría, con datos provenientes del Censo del 2000, se detectó la alta concentración geográfica de hombres solteros que viven solos (hogares unipersonales) y de aquellos que conforman una díada corresidente en el distrito Federal; de acuerdo con mis propias estimaciones, un 36% de los hombres solteros que declararon vivir solos residían en las delegaciones Cuauhtémoc, Benito Juárez y Coyoacán, siendo el 16% residente en la primera delegación mencionada (Gallego, 2006). Por el lado de las díadas masculinas corresidentes, cálculos hechos con la misma fuente permiten estimar como el 52% de este tipo de hogar mora en estas tres demarcaciones, concentrándose una de cuatro en la delegación Cuauhtémoc. Esta delegación tiene un efecto de imán sobre la población de hombres solteros que viven solos o que comparten el espacio doméstico con otro varón (díada).

Entonces resulta que no es casual que el 18% de los entrevistados en esta investigación resida en esta delegación caracterizada entre otras cosas por concentrar ofertas de empleo y de esparcimiento: bares, restaurantes y lugares para todo tipo de diversión. Y ser además aglutinadora de buena parte de la geografía gay de la ciudad de México.

Si bien no se puede asociar la distribución de hogares unipersonales de hombres solteros y díadas del mismo sexo con un deseo o una práctica sexual en particular, es decir, que estén conformados por tal o cual tipo de persona o pareja dentro de la diversidad erótica, si sorprende para mi propia investigación y discusión como ambas distribuciones tienen el mismo patrón de concentración geográfica. Lo anterior se explica, ya que los arreglos domésticos que reportaron los entrevistados están contenidos o hacen parte tanto de los hogares unipersonales, como de aquellos arreglos que la demografía de la familia ha denominado convencionalmente “no familiar corresidente”. También vale la pena señalar como este tipo de patrón de corresidencia es más común en personas de 25 o más años de edad y con un buen nivel de empleo e ingresos, ya que habitar La Condesa o las colonias del Valle, Nápoles, Narvarte, Juárez, Cuauhtemoc o la Roma, por solo mencionar algunas de las más citadas por los entrevistados, requiere dinero y posición que de no ser heredadas solo llegan con los años.

El segundo patrón identificable lo constituyen los entrevistados que declararon vivir, al momento de la entrevista, con su familia de origen, ellos habitan por lo general en delegaciones no céntricas en el Distrito Federal o en el área metropolitana de la ciudad de México; este patrón se asocia generalmente a personas más jóvenes, estudiantes o con niveles medios de instrucción y precariedad de ingresos. Para un grupo de entrevistados vivir en y con la familia constituye

una buena elección, para otros sus ingresos constituyen el soporte económico de estos hogares y su ausencia pondría en riesgo la supervivencia misma del hogar. Especialmente esta situación fue relatada por algunos profesionales entrevistados, con buenos ingresos, que argumentaron seguir viviendo con su familia por tal situación.

Ambos patrones de construcción de la corresidencia, "el céntrico y el periférico", señalan la imbricación entre clase social, edad y estilo de corresidencia.

Desde otra perspectiva, tampoco se puede inferir que la delegación o el municipio de residencia de los entrevistados implica necesariamente que ellos sean representativos de un modo de ser sexual en estos lugares, por el contrario, la sexualidad comprendida como un asunto eminentemente relacional invita a ver los sujetos como interactuantes en este gran espacio urbano, interconectados por una geografía del deseo que concentra lugares y espacios de encuentro socio-sexual propicios para el ligue o el establecimiento de nuevas redes. Esta misma geografía que tiende a concentrar lugares (bares, cantinas, discotecas, baños) y a generar una apropiación subjetiva de ciertas zonas (Zona Rosa y la Condesa), conlleva también a una concentración de cierto tipo de población tanto para habitar como para frecuentar estos lugares, baste caminar un viernes en la noche o sábado en esta dos zonas para comprobar tal afirmación.

En general, en el Distrito Federal habita el 80% de los entrevistados y en el área metropolitana el restante 20%, sobresaliendo ciudad Nezahualcóyotl con 11 entrevistados y Ecatepec de Morelos con 6 (ver anexo No 1). Por origen migratorio (ver anexo No 2), el 71,2% de los entrevistados es oriundo del Distrito Federal, 8,4% del Estado de México y un 17,6% de otros Estados de la república mexicana. Se incluyeron 7 extranjeros en el estudio (2,8%) por varias razones: 1) hacen parte de la pluralidad migratoria de la ciudad de México, 2) sus lugares de socialización (pequeñas y medianas ciudades) pueden, hasta cierto punto, ser muy compatibles con el patrón socio-genérico de la ciudad de México o de la provincias mexicanas, incluso los dos españoles que se incluyeron en la investigación, uno nació en España y fue socializado en México y el otro, un varón de 45 años, fue socializado en una provincia de España durante el régimen del franquismo y lleva viviendo en la ciudad de México más de 10 años, y 3) buena parte de las trayectorias de emparejamiento de estos varones han ocurrido en la ciudad de México. Estas tres razones fundamentaron la decisión de dejarlos como parte de la muestra para el estudio.

Cuadro No 2. Distribución porcentual de los varones entrevistados según características demográficas. Ciudad de México 2006.

Característica	%	N
Total	100,0	250
Edad		
16-24 años	36,8	92
25-34 años	37,2	93
35 años y más	26,0	65
Lugar de Residencia		
Alvaro Obregón	6,4	16
Benito Juárez	10,8	27
Coyoacán	11,2	28
Cuauhtemoc	18,0	45
Gustavo A. Madero	6,4	16
Iztapalapa	6,4	16
Otras Delegaciones D.F	20,8	52
Nezahualcoyotl	4,4	11
Ecatepec	2,4	6
Otros municipios Edo. De México	13,2	33
Nivel de Escolaridad		
Básica	7,2	18
Preparatoria	20,0	50
Universitaria	58,0	145
Maestría-doctorado	14,8	37
Estado civil		
Soltero	97,2	243
Pero tiene una relación de pareja no corresidente con otro varón	29,6	74
Pero tiene una relación de pareja corresidente con otro varón	21,6	54
Y no tiene relación de pareja con otro varón	46,0	115
Actualmente unido civil y/o religioso	0,8	2
Y tiene una relación de pareja no corresidente con otro varón	0,4	1
Y tiene una relación de pareja corresidente con otro varón	0,4	1
Separado/divorciado	2,0	5
Pero tiene una relación de pareja no corresidente con otro varón	1,2	3
Pero tiene una relación de pareja corresidente con otro varón	0,8	2

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

En principio se postularon dos criterios de selección de la muestra, por estrato socio-económico y por edad. Respecto al primer criterio, el mismo desarrollo del trabajo de campo determinó la concentración de mi esfuerzo en los sectores medios de la ciudad de México, ya que como puede verse en el capítulo metodológico fue difícil y poco exitoso hallar personas de los sectores populares que estuvieran dispuestas a narrar su biografía sexual y de emparejamiento.

Si bien existen condiciones socio-económicas un tanto diferentes entre los entrevistados, éstas no fueron lo suficiente extremas para construir dos grupos o estratos como inicialmente se había planeado: popular y clase media. Al construir un índice que permitiera diferenciar a los entrevistados por condiciones socio-económicas, encontré que cerca del 70% de ellos compartían ciertas condiciones de empleo, ingreso y educación que los hacía pertenecientes a un estrato altamente escolarizado y de ingresos medio, mientras que el restante 30% podrían ser ubicado en un sector popular. No obstante, la frontera del índice que separaba a unos y otros era bastante frágil y generaba más interrogantes que certezas, pues si bien había logrado entrevistar once varones de ciudad Nezahualcóyotl, por tomar un ejemplo, éstos constituían en buena parte un grupo selecto de técnicos o profesionales, empleados y con ingresos medios y por lo tanto no representaban el imaginario que la gente tiene cuando se habla de "Neza". Ambas situaciones me llevaron a tomar la decisión de considerar a todos los entrevistados como pertenecientes a los sectores medios de la ciudad de México.

La edad constituyó el segundo criterio de selección que mejor se comportó durante la fase de levantamiento de campo. Tal comportamiento no se debe a una búsqueda exhaustiva de informantes en todos los grupos de edad sino más bien a la forma como se fue armando la muestra y un poco de buena suerte con la cual conté durante el proceso de recolección de la información; al final logre 250 informantes entre los 16 y los 55 años de edad. La composición por edad permitió construir tres grupos que igualmente corresponden a tres cohortes de nacimiento; la edad media y mediana general se estimó en 29,4 y 27,5 años, respectivamente.

El primer grupo de edad –ver cuadro No 2- lo componen sujetos que al momento de la entrevista tenían entre 16 y 24 años (36,8%), es decir, nacidos entre 1981 y 1989; ellos constituyen la cohorte de los más jóvenes, con una edad media y mediana de 21 años. El segundo grupo lo conforman los adultos jóvenes o cohorte intermedia, es decir, varones entre 25 y 34 años (37,2%), nacidos entre 1971 y 1980, con una edad media y mediana de 29 años. Por último, el grupo de los adultos entre 35 y 55 años (35 y más años como aparece en los cuadros), nacidos entre 1950 y 1970 y con una edad media de 41,7 y mediana de 40 años de edad.

Las estimaciones de la edad media y mediana, para este último grupo, permiten afirmar que existe un 50% de ellos que se agrupa entre los 35 y los 40 años y por lo tanto esto advierte la concentración de la muestra en general entre los 16 y los 40 años de edad, es decir, una población entrevistada relativamente joven -87% del total-. Tal situación pone de manifiesto la

clara relación de pares por generación en la conformación de grupos y redes interpersonales, la cual puede ser leída en la forma como se fue armando el entramado de la red de informantes mediante la bola de nieve, de ahí la insistencia en la formación de nuevas redes de entrevistados para intentar romper los círculos generacionales que tienden a crearse con este tipo de aproximaciones.

Los niveles de escolaridad reportados por los entrevistados confirman la concentración de ellos en los sectores medios altamente escolarizados de la ciudad de México. La gran mayoría (72,8%) reportó tener o estar cursando estudios universitarios a nivel de licenciatura, maestría y/o doctorado. Un 20% tiene o cursa estudios de preparatoria, técnico o normalista y un restante 7,2% tiene estudios a nivel de educación básica (primaria y secundaria). Esta distribución es totalmente contraria a la que presentaría un prorrateo de logros educativos en varones en la ciudad de México (INEGI, 2007), donde es especialmente reducido la proporción de ellos con o en la educación superior.

En igual sentido, la distribución de los entrevistados según condición de actividad, ocupación e ingresos (cuadro No 3) reafirma la concentración de informantes en sectores medios. Por el lado de la condición de actividad, la proporción de entrevistados que estaba desempleado al momento de la entrevista es relativamente baja (4,8%) y es muy similar a la estimada para la ciudad de México en el primer trimestre del año 2006. A pesar de que tres de cuatro entrevistados dijeron trabajar al momento de la entrevista, la proporción encontrada es un tanto baja con respecto a los PEA de varones que trabaja en la ciudad de México (INEGI, 2007) y la de estudiantes alta (20%) para personas mayores de 16 años o más; sin embargo, este ligero sesgo se justifica por la forma como se estructuró la bola de nieve y la red de informantes, la cual partió de instituciones educativas.

De los entrevistados que dijeron trabajar, el 50% de ellos lo hace en ocupaciones que fueron clasificables como de nivel técnico-administrativos (asistentes, analistas, agentes en diferentes áreas productivas, tanto pública como privadas) y mandos medios en actividades de supervisión o control, se incluyeron en este grupo los profesores de educación básica y preparatoria; uno de tres reportó trabajar como profesional (médicos, arquitectos, ingenieros, licenciados) o ser altos directivos en empresas públicas o privadas o en sus propios negocios o despachos; un 18,2% de ellos son trabajadores manuales y empleados, tanto calificados como

no, y realizan actividades de vendedores, empleados de mostrador (cajero) o piso (florista, peluquero, maquillista, tatuador, mesero), obreros y trabajadores por cuenta propia.

Cuadro No 3. Distribución porcentual de los varones entrevistados según condición de actividad, ocupación e ingreso personal mensual. Ciudad de México 2006.

	%	N
Total	100,0	250
Condición de Actividad		
Trabajó	74,8	187
Desempleado	4,8	12
Estudiante	20,0	50
No trabaja	0,4	1
Ocupación (N=187)		
Profesionales y altos directivos	32,1	60
Técnicos, administrativos y mandos medios.	49,7	93
Trabajadores manuales calificados y no calificados	18,2	34
Ingreso Personal Mensual		
Sin ingresos	22,0	55
Hasta 2 SMM	8,4	21
De 2 a 5 SMM	26,0	65
Más de 5 SMM	43,6	109

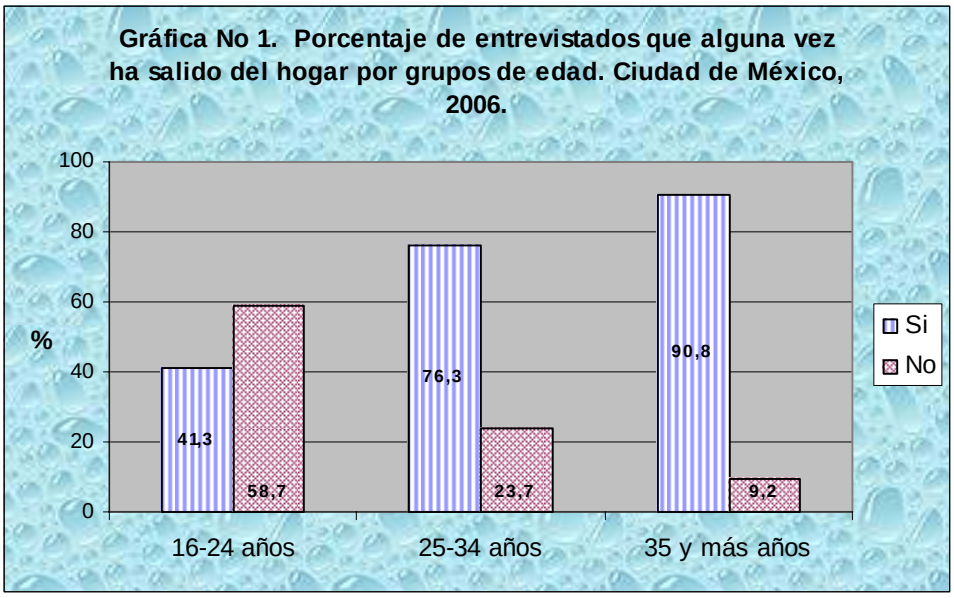
Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

Finalmente, el comportamiento de la variable ingreso personal mensual, que oscila entre $0 y $60.000 con una media de $13.040 y una mediana de $8.000, reporta por un lado, la enorme concentración de informantes en un ingreso medio y por el otro, la existencia de una brecha entre los ingresos causando una dispersión entre media y mediana y por lo tanto entre informantes.

Un elemento adicional de la caracterización socio-demográfica de los entrevistados lo constituye el estado civil (Ver cuadro No 2). El 97% de ellos reportó estar soltero, al momento de la entrevista, solo 3% declaró haber estado o estar unido bajo una relación heterosexual, siendo mayor el número de varones divorciados/separados (5 casos) que de los actualmente unidos (2 casos). Esta información sobre soltería no es equivalente a ausencia de una relación de pareja, ya que es notoriamente contrastante cómo el 54% de ellos reportó tener una relación de pareja[66] con otro varón y un 23% convivía con su pareja varón, conformando una estructura de

[66] Con tres o más meses de duración, según el criterio definido en el marco de esta investigación a partir de

hogar y de pareja alternativa al discurso convencional sobre "la familia" y el parentesco en la sociedad mexicana. Esta situación se desarrollará de manera más detallada en el capítulo 5 que aborda la sexualidad relacional y la experiencia del emparejamiento entre varones en el curso de vida.



Por último, la estimación de la edad a la primera salida del hogar es un dato importante en la caracterización socio-demográfica de la muestra en estudio, en tanto permite analizar cierta relación entre autonomía individual, especialmente importante en población soltera, y ciertos eventos que están asociados al hecho de salir por primera vez del hogar mater-paterno.

Como se aprecia en la gráfica No 1 y el cuadro No 4, la experiencia de haber salido alguna vez del hogar cambia con la edad; en los más jóvenes es más alto el porcentaje (58,7%) de aquellos que nunca han salido del hogar y de los que viven actualmente en casa de su padres (73,9%), mientras que en los más adultos, es decir de 35 y más años, la proporción de varones que habían tenido la experiencia de salir del hogar es de nueve a uno, proporción que se conserva, en tanto solo el 13,8% de ellos manifestó vivir actualmente en el hogar mater-paterno. El 76,3% de los varones de la generación intermedia había alguna vez salido del hogar y el 67,7% no vivía, al momento de la entrevista, en casa de su familia de origen.

---

investigaciones en Brasil (Heilborn, et al, 2006) y Estados Unidos (Mcwhirter y Mattison, 1984)

Estas estimaciones muestran que la salida alguna vez del hogar es superior a la declaración de la simple corresidencia con los padres al momento de la entrevista y es más notoria esta diferencia en los más jóvenes (15,2%) con respecto a los otros grupos de edad; si el análisis es correcto es durante la juventud, como etapa de experimentación, donde ocurre con mayor incidencia salidas y regresos desde y hacia el hogar mater-paterno – como ocurre en la biografía de *Mlle Satine*- especialmente por el establecimiento de corresidencia en pareja con otro varón o experiencias de convivencia con grupos de amigos.

Además, esta estimación nos alerta sobre lo erróneo que puede sonar en la sociedad mexicana el uso de la voz "emancipación", pues existes momentos y eventos que marcan una primera salida del hogar de origen pero no una ruptura con los vínculos familiares o una "emancipación sin retorno". Por el contrario, en casi todas las entrevistas realizadas la relación con la familia fue una constante permanente, tanto para acordar una cita el domingo en la tarde luego de la "comida familiar" como para vincular acciones en la biografía del sujeto y su red de parientes (bautizos, bodas, primeras comuniones, quince años, etc.).

Lo importante de esta discusión es el reconocimiento de que la primera salida del hogar no instituye una acción única e irreversible en la vida de las personas, sino un evento dinámico muy asociado al éxito en el establecimiento de relaciones de convivencia y a la estabilidad laboral y económica propia; si bien ambas variables están cambiando dramáticamente en el contexto mexicano entonces podremos esperar un fuerte cambio en el comportamiento de la primera salida, pero también en los primeros, segundos… retornos al hogar.

Cuadro No 4. Proporción de varones que alguna vez han salido del hogar según la edad a la que lo hicieron, por grupos de edad actual. Ciudad de México, 2006.

	Rangos de Edad				
Edad en Grupos	*12-14*	*15-19*	*20-24*	*Acumulado*	*Alguna vez Salió del Hogar*
Todos (N=250)	1,6	22,4	25,2	49,2	67,2
16-24 años (N=92)	2,2	23,9	15,2	41,3	41,3
25-34 años (N=93)	2,2	24,7	27,8	54,7	76,3
35 y más años (N=65)	0,0	16,7	35,4	52,1	90,8

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

El cuadro No 4 señala la proporción de varones que alguna vez ha salido del hogar según la edad a la que lo hicieron. Resaltan de la información contenida en el cuadro dos situaciones,

por un lado, una mayor proporción de jóvenes y adultos jóvenes -26,1% y 26,9%, respectivamente-, que habían experimentado la primera salida del hogar a la edad de 19 años con respecto a los adultos (35 y más), quienes a la misma edad habían experimentado el evento en sólo el 16,7% de los casos. Por el otro, en los grupos de edad 25-34 y 35 y más, es notorio como la proporción de varones que alguna vez habían salido del hogar, a la edad de 25 años, permanece casi constante y ligeramente superior al 50%, siendo la proporción total de los que habían experimentado el evento cercana al 91% en los mayores de 35 años. En otras palabras, existe un 38,7% de entrevistados en este grupo de edad que vivenció el evento en forma tardía, es decir superior a los 25 años, situación muy seguramente asociada a mejores condiciones de empleo e ingreso que llegan con los años y una mayor autonomía que también solo se logra con el tiempo. Este mismo comportamiento puede esperarse para el grupo de edad 25-34.

Ambas situaciones descritas pueden estar dando a entender un cambio en la relación entre individuo y familia en esta muestra particular de entrevistados y una mayor posibilidad, aparente, de autonomía personal que puede ser leída en el grupo de los más jóvenes; este matiz podría estar asociado a un cambio en el imaginario sobre la soltería entre diferentes generaciones y a la mayor posibilidad de salir del hogar no solo vía matrimonio o migración, como tradicionalmente ha sido la situación para los varones, sino tomada la soltería como una opción de vida en sí misma. También esta situación está planteando cambios en la relaciones entre generaciones y en las posibilidades concretas y materiales de establecer relaciones de pareja entre ellos más allá de las socialmente normadas y culturalmente permitidas.

3.2 Homoerotismos e identidades. La ambigüedad en los discursos que nombran las identidades y las prácticas sexuales.

Como se mencionó en el capitulo 2 y en el marco teórico que sustenta esta investigación, no puede hacerse una asociación directa entre preferencia sexual, prácticas sexuales e identidades, en tanto todas estas categorías usadas para nombrar y clasificar los sujetos son cada vez más fluidas e inestables (Butler, 2002), no solo en el plano discursivo sino en el contexto de la misma experiencia individual y relacional. El discurso heteronormativo y algunas aproximaciones académicas hacia lo gay-lésbico, ven asociaciones contundentes de tal trilogía amparadas bajo lo

que Guillermo Núñez ha denominado “Modelo Dominante de Comprensión del Homoerotismo entre Varones en México”, que sustenta su argumentación en los binarismos clásicos descritos anteriormente. Si bien la lectura binaria se constituyó en la herramienta discursiva clásica para comprender la sexualidad de y entre los varones mexicanos, los hallazgos de esta y otras investigaciones recientes dan al traste con tal acercamiento y refuerzan la idea de lo performativo de las identidades (Butler, 2002), especialmente las asociadas a cierto tipo de prácticas sexuales.

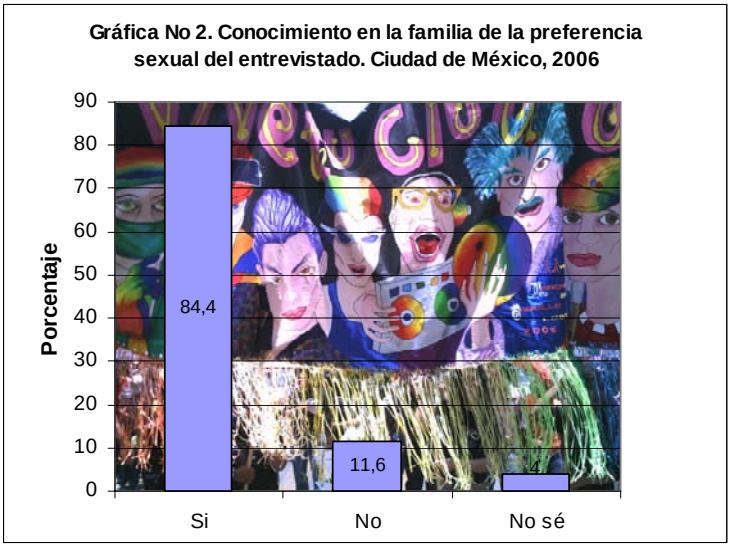
Es más, hacer que un individuo nombre su identidad sexual es una asunto complejo y dinámico, que implica reducir toda una biografía sexual y de relacionamiento con otros(as) a una simple palabra cargada o ausente de significados, desconociéndose muchas veces que al igual que las preferencias y las prácticas, la identidad y las identidades son fluidas en las personas, cambian en diferentes momentos del curso de vida y se nombran o se callan de acuerdo a múltiples experiencias subjetivas; es decir, los hombres que tienen prácticas homoeróticas no constituyen una unidad identitaria estable a lo largo de su vida. Si bien el tema de la identidad sexual no constituye un asunto central en mi tesis, ni fue una categoría transversal para construir un discurso entorno al emparejamiento entre varones, dada la complejidad, maleabilidad y fluidez de esta experiencia, si plantearé algunos puntos con el ánimo de contribuir al debate.

La reconstrucción biográfica de las identidades asociada a ciertas trayectorias de emparejamiento es un asunto bastante complejo y un proyecto fallido, pues recordar la identidad que se tenía o usaba -en sentido performativo- para nombrar la propia experiencia, es un asunto marcado no solo por las propias vivencias presentes, sino por las condiciones de posibilidad que el contexto genera/ba para pensar, nombrar y normar ciertas experiencias sexuales. Hecha esta salvedad, en esta investigación sólo se pidió al entrevistado que nombrara su experiencia identitaria actual.

Algunos entrevistados, especialmente los mayores de 25 años, al ser preguntados por el tema de la identidad y del como nombrar su propia experiencia homoerótica, respondieron con un depende (acto performativo)… de la situación, de con quién están o se relacionen o del contexto en que se requiera nombrar esa experiencia; no obstante la insistencia del investigador en términos de seleccionar una de la expresiones con la cual se identificaran más, produjo los resultados que se muestran en la gráfica 3 y el cuadro No 5. Un elemento adicional al debate constituye el hecho de hacer manifiesta su preferencia sexual ante la familia -gráfica No 2-, proceso conocido como “salir del closet” o *coming-out*; de los 250 entrevistados, el 84,4%

manifestó que en sus familias conocen su preferencia sexual, tanto por confesión voluntaria como accidental.

El hecho de que una familiar o un grupo de parientes cercanos conozca la preferencia sexual del entrevistado, señala lo específico y particular de esta muestra con respecto a las vivencias, y pocas manifestaciones públicas de identidad, que asumen la gran mayoría de los varones que tienen prácticas homoeróticas. Sin embargo, si no hubiese sido por esta misma condición de apertura y reconocimiento que tienen estos varones de su homoerotismo, el número de entrevistados hubiese sido menor o las posibilidades de reconstruir su biografía sexual con un extraño un asunto totalmente imposible, por la invasión al espacio más privado e íntimo de las personas como es su sexualidad.



Cuadro No 5. Distribución porcentual de los entrevistados según identidad sexual manifestada al momento de la entrevistada por grupos de edad. Ciudad de México. 2006

Identidad sexual	Total	*Grupos de Edad* *16-24 (N=92)*	25-34 (N=93)	35 y más (N=65)
De ambiente	2,4	3,2	2,2	1,5
Gay	57,2	50,0	62,4	60,0
Homosexual	24,8	32,6	16,1	26,2
Joto	1,6	1,1	2,2	1,5
Bisexual	6,8	9,8	6,4	3,1
Hombre	3,6	2,2	3,2	6,2
Otra	3,6	1,1	7,5	1,5
Total	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

Al analizar la información contenida en el cuadro No. 5, emerge dos situaciones aparentemente contradictorias con respecto a los discursos sobre las identidades sexuales y la apropiación de ellas por parte de los entrevistados. Si bien el 57% de los participantes asoció su experiencia homoerótica con una identidad gay, discurso que como se planteó en el capítulo dos se ha constituido en el patrón dominante para denominar y englobar las prácticas homoeróticas entre varones urbanos de clase media, resalta cómo entre los entrevistados más jóvenes (16-24 años) esta nominación de la experiencia homoerótica se reduce en 12 puntos porcentuales, con respecto a los otros dos grupos de edad, mientras que el asumirse como homosexuales se incrementó y constituye la segunda vía para nombrar la experiencia homoerótica en uno de tres entrevistados más jóvenes.

Esta situación es contraria a lo esperado en una supuesta globalización de las identidades (Plummer, 2003), pues se esperaría que el discurso gay se extendiera como la forma al unísono de nombrar toda la experiencia homoerótica y la homosexualidad perdiera peso como forma discursiva entre las generaciones más jóvenes; si bien se aprecia un cambio discursivo entre generaciones –aunque de forma primigenia y con necesidad de ser confirmado o rechazado por otras investigaciones-, entonces será lícito preguntarse ¿Qué factores socio-culturales estarían explicando el cambio o la permanencia en los dispositivos discursivos que nombran las identidades sexuales entre los varones de clase media escolarizada de la ciudad de México?

En principio, el cambio en la nominación de la experiencia individual de los entrevistados más jóvenes coincide con toda la crítica al discurso gay planteada desde mediados de la década del noventa y que cada vez gana más adeptos, es decir, parecería que en los jóvenes ha comenzado a calar más profundamente tal discusión expresada en el rechazo a esta forma totalizadora para nombrar la experiencia. Sin embargo, quedan muchas preguntas sin resolver en términos de ¿qué significado tiene entre estos jóvenes de 16 y 24 años de edad reapropiarse de la voz homosexual? ¿Tendrá algún contenido identitario y político o constituirá una mensaje que denota un malestar que no se contiene sólo en lo sexual? o ¿constituirá nuevas/viejas formas para nominar/se excluidos y marginales en el abanico del homoerotismo? Estos y otros interrogantes constituyen parte de las evidencias de que en el plano de las identidades sexuales nada es conclusivo, en tanto continúa siendo una arena bastante compleja y con múltiples entramados y rizomas.

Al igual que lo sucedido con la nominación homosexual el vocablo “ser de ambiente”, el cual fue muy usado en la década del sesenta y hasta principios de los ochenta para nombrar la experiencia homoerótica, parece que se resiste al desuso y el abandono para referir una clase particular de experiencia identitaria. Si bien su participación es pequeña dentro de las opciones discursivas, su permanencia denota un contenido simbólico para nombrar ciertas vivencias al interior del homoerotismo.

En sentido contrario, “hombre” nombra una identidad socio-culturalmente estable -ya que entre los y las mexicanas no existen los heterosexuales sino los hombres y las mujeres como identidades sexo-genéricas-, y por lo tanto tener prácticas homoeróticas o una relación de pareja estable con otro varón no constituye, en nueve entrevistados, un sujeto diferente ni contrario al imaginario de ser hombre; si bien la categoría HSH se ha ido constituyendo en la voz oficial para nombrar a todos los varones biológicos que tienen sexo con sus mismos pares, esta clasificación, entendible desde el punto de vista epidemiológico, deja por fuera la experiencia relacional de la sexualidad y el contenido político, fiestero y con algo de *camp* (Newton, 1990) que asumen otras identidades, como los jotos (1,6%) y las locas (2 entrevistados) por nombrar solo dos de las mencionadas en este estudio, o simplemente varones sin identidades como aquellos que se nombraron *queer* (2 entrevistados) o delfines (1 entrevistado), es decir, “libres”

en su propia voz. Lo mismo sucede con dos entrevistados que se asumieron uno transgénero y el otro transexual y que siendo varones biológicos –en principio- y actualmente con cuerpos y comportamientos femeninos podrían ser clasificables, con otra perspectiva no médico-psiquiátrica de la normalidad y el deseo sexual, como heterosexuales, lesbianas o bisexuales, pero nunca gay-homosexuales o HSH.

En este mismo sentido, también es sorprendente como el nombrarse bisexual, como categoría identitaria, es más frecuente entre los más jóvenes con respecto a los otros dos grupos de edad y esta situación parecería estar indicando una disociación de la trilogía preferencias-prácticas e identidades. La información contenida en el cuadro No 6 aporta elementos para tal debate, especialmente al reflejar las ambigüedades existentes entre los discursos que nombran las identidades y aquellos que aluden a las prácticas sexuales, especialmente a la presencia o ausencia de relaciones sexuales y de pareja con mujeres -ya que es sobre esta relación hombre-mujer como culturalmente se define quién es un hombre "de verdad", es decir, heterosexual (Guasch, 1995, 2000, 2006) y quién no lo es y por lo tanto portador de cualquier categoría valorativa e identitaria que denote homoerotismo-.

Cuadro No 6. Parejas sexuales y relaciones de pareja con mujeres reportadas en la biografía sexual de los entrevistados por identidad sexual (en %). Ciudad de México 2006.

Parejas sexuales mujeres	*Todos (N=250)*	*Gay (N=143)*	*Homosexual (N=62)*	*Bisexual (N=17)*	*Hombre (N=9)*	*Otro (N=19)*
0	49,2	53,8	51,6	11,8	55,6	36,8
1	18,4	17,5	24,2	11,8	22,2	10,5
2	11,2	7,7	9,7	41,2	11,1	15,8
3	7,2	6,3	8,1	5,9		15,8
4	2,8	4,2				5,3
5 y más	11,2	10,5	6,5	29,4	11,1	15,8
Relaciones de pareja con Mujeres						
0	62,8	62,2	74,2	47,0	33,4	57,9
1	15,6	15,4	19,4	11,8		15,8
2	10,0	10,5	3,2	17,6	22,2	15,8
3	4,4	6,3		5,9		5,3
4	3,2	2,1	1,6	5,9	22,2	5,3
5 y más	4,0	3,5	1,6	11,8	22,2	
Totales	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

En general el 50,8% de lo entrevistados manifestó haber tenido en su vida alguna relación sexual con una mujer[67], situación que haría suponer de inmediato que la mitad de la muestra es

[67] En un estudio coordinado por Cecilia Gayet *et al* en 2005 y 2006 (2007) en la ciudades de Acapulco, Monterrey, Tampico y Nezahualcóyotl se encontró que un 42% de los entrevistados HSH habían tenido alguna relación sexual

bisexual y no solo el 6,8% que asumió tal identidad; es decir, existe un 44% de varones que, aunque tuvieron o sostienen relaciones eróticas con mujeres, consideran que tal evento no los ubica actualmente como bisexuales. Sin embargo, se desconoce si en algún momento de su curso de vida ellos se hallan asumido a si mismo como tales. En este sentido, y bajo una valoración contemporánea de sus prácticas, las relaciones sexuales con mujeres no parecen constituir el elemento definitorio central de una identidad bisexual, pues muchos de los varones entrevistados que han tenido o tienen relaciones sexuales con sus "opuestos biológicos" nombraron su identidad con otras categorías que se encuentra dentro del abanico discursivo del homoerotismo y no de la bisexualidad y viceversa.

Entonces, podría afirmarse que cerca de la mitad de los varones gay u homosexuales que ha tenido sexo con mujeres no constituyen "homosexuales de verdad" pues se esperaría, acorde al imaginario establecido, que la homosexualidad implica una renuncia al erotismo con mujeres, cosa por lo menos que queda bastante falseada a partir de la información suministrada por este grupo de entrevistados.

La identidad sexo-genérica "hombre", manifestada por nueve entrevistados, sirve como elemento sustentador de la ambigüedad, maleabilidad y fluidez del discurso que intenta asociar identidades y prácticas sexuales; cinco de los entrevistados que manifestaron esta identidad declararon nunca haber tenido una relación sexual con una mujer, aunque la gran mayoría de ellos (6 entrevistados) si ha sostenido una relación sentimental con alguna de ellas. En otras palabras, la identidad "hombre" en este grupo de entrevistados no se reafirma o construye en función de la relación coito-genital con una mujer y más bien dicha construcción tendría que ver más lo afectivo y con el valor de la novia como muestra de una masculinidad que se basa en el comportamiento esperado para los hombres (Irwin, 1998, 2003: Buffington, 1998; Amuchástegui, 2001) independiente de los usos que se dé al cuerpo. Esta tesis quedó planteada en el capítulo dos de esta investigación y se ha constituido, desde el siglo XIX, en el esquema discursivo más apropiado para comprender la masculinidad en la sociedad mexicana.

En igual sentido, el 37,2% de todos los entrevistados ha sostenido una relación de pareja formal con alguna mujer dando a entender este dato, si se compara con la proporción que ha tenido prácticas sexuales con ellas, que sostener una relación de noviazgo parece mucho menos importante en ellos, aunque si muy preciado por la familia y la sociedad mexicana como parte de

---

con una mujer en su vida, siendo esta participación en ciudad Nezahualcóyotl del 50%.

las señales públicas de una correcta "orientación sexual"; parece ser que en el imaginario sexual de los entrevistados la relación sexual con una mujer[68] tiene más peso que sostener una relación formal con alguna de ellas, pues las proporciones de ambos eventos así parecen insinuarlo. Esta tendencia encontrada de forma general también se sostiene al hacerse una lectura de ambos procesos por identidades sexuales.

Entonces, podría preguntarse, ¿constituyen las prácticas sexuales parte central de la identidad sexual y de género de los varones en México?, si lo anterior no es totalmente cierto, entonces ¿Qué elementos serían centrales en la definición contemporánea de la identidad sexual y de ésta en un contexto de homoerotismo? En este punto, Guillermo Núñez (2007) sugiere que nuestra "formación social homoerótica" esta hecha de diferentes discursos, subjetividades, categorías y forma de vida vinculadas entre sí de manera muy compleja, configurando un heterogéneo presente homoerótico que va más allá de los binarismos clásicos y que socava la trilogía de prestigio: macho-masculino-heterosexual desde diferentes prácticas de resistencia.

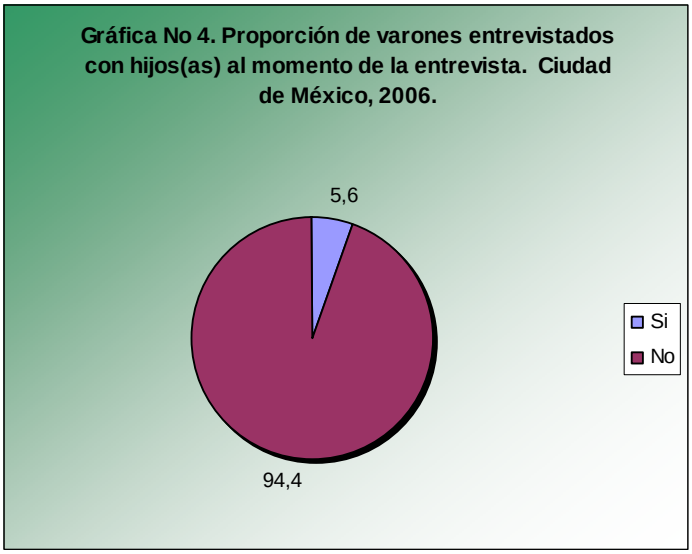
3.3 Paternidad en varones con prácticas homoeróticas

Al igual que otras investigaciones hechas en otros contextos socio-culturales, la paternidad parece un hecho marginal en la vida de los sujetos con prácticas homoeróticas. De los entrevistados para esta investigación, solo el 5,6% manifestó ser padre al momento de la entrevista, hecho bastante coincidente con datos recabados en Estados Unidos, donde se ha encontrado que la paternidad en parejas de varones gay es inferior al 9% (Bryant y Demian, 1994; Black et al, 2000).

No obstante la tendencia anterior, es necesario recordar que el grupo de edad más joven (16-24 años) se encuentra aún por debajo de la edad mediana en la cual los varones mexicanos son padres -24,3 años (Martínez, 2006)-. Aunque podrían darse algunos casos en este grupo, esto no cambiaría la tendencia encontrada en términos de un exiguo ejercicio de la paternidad en varones con prácticas homoeróticas, que asumen o usan diferentes identidades para nombrar su experiencia y que han hecho una manifestación pública de su preferencia sexual, como ocurre en esta muestra en particular. No obstante, si la muestra se hubiera configurado de manera

[68] Es de reconocer igualmente, que la relación sexual con una mujer constituye además un elemento socializador entre cuates y ritual de paso hacia la madurez (Amuchástegui, 2001; Coubés, 2005).

diferente, partiendo de un ejercicio aleatorio o una encuesta en hogares, tal vez se encontraría una mayor proporción de varones con prácticas homoeróticas que son padres. En sí, estimar la paternidad en varones con prácticas homoeróticas en la sociedad mexicana es un asunto complejo y problemático, por la forma propia y específica como se construye y vive la masculinidad y en especial por la vivencia de muchos varones que aunque tiene prácticas sexuales con otros varones, tal situación no genera en ellos identidad alguna o la constitución de un sujeto diferente y por lo tanto, no altera los marcadores de masculinidad.



Lo que si está claro tanto en ésta como en otras investigaciones, es la poca presencia de la homoparentalidad masculina –una pareja de varones con hijos- en la sociedad urbana mexicana y en las sociedades europeas y norteamericanas, por el problema y discusión que aún encarna el tema de la filiación (Fassin, 2005; Haces, 2006).

Mientras en Estados Unidos los hijos de las parejas de varones gay provienen en su mayoría (79%) de uniones heterosexuales previas (Bryant y Demian, 1994), en la ciudad de México la situación hallada, por lo menos en esta muestra, es que los hijos nacieron en buena parte de los casos (64,3%) estando el entrevistado soltero y solo en dos casos los hijos llegaron bajo un esquema de pareja gay y bajo la tutela de dos varones –homoparentalidad-. Sumado a las restricciones biológicas que enfrenta este tipo de parejas para ejercer la parentalidad, se agregan las legales e institucionales que no permiten la adopción a este tipo de parejas.

CAPÍTULO 4

PATRONES DE INICIACIÓN SEXUAL ENTRE VARONES: LA ENTRADA AL HOMOEROTISMO

La primera experiencia sexual, sea esta hetero u homoerótica, constituye la puerta de entrada a una biografía sexual y de relacionamiento erótico-afectivo con otras personas. El debut sexual homoerótico no constituye una transición, en términos normativos, como si ocurre con la primera experiencia heterosexual donde su cumplimiento pone en juego todo un imaginario alrededor de la virginidad, el honor, la mater/paternidad y la corresidencia. La primera experiencia homoerótica es un evento sobre el cual no hay expectativas socialmente construidas, más allá de las cimentadas al interior de la subcultura de los hombres con prácticas homoeróticas.

El capítulo está estructurado en tres apartados, el primero de ellos muestra la panorama general de la iniciación sexual heterosexual en México, en tanto constituye el único referente discursivo de que dispone el individuo a edades tempranas para aproximarse al mundo de la sexualidad; este discurso les permite a muchos hombres interacciones sexuales con otros varones en función básicamente de las diferencias de edad. En un segundo apartado, se presenta un panorama general del calendario y la intensidad de la iniciación sexual homoerótica, notándose como este evento se viene dando de manera más temprana entre las tres cohortes de entrevistados. Por último, se reconstruye la primera experiencia homoerótica en términos de escenario, actores y prácticas sexuales que los entrevistados dijeron haber tenido.

4.1 Un panorama general de la iniciación sexual en México

Las investigaciones sobre la sexualidad heterosexual en México sugieren la coexistencia de distintos sistemas culturales y normativos sobre las sexualidades configurando un entramado discursivo bastante complejo (Amuchástegui, 2001; Szasz, 2006; Carrillo, 2005), pues a pesar de que las personas con mayor experiencia urbana hablan de tener capacidad para tomar decisiones sobre su cuerpo y están expuestas a los discursos modernos, nunca se separan totalmente de las expectativas y valores sociales del tradicionalismo tanto religioso como de pertenencia al grupo comunitario y familiar. Estas resistencias no se manifiestan como

confrontaciones y transgresiones abiertas, sino como ambigüedades, formas veladas de tolerancia, dobles discursos y silencios en los cuales los cuerpos –y no las palabras- adquieren un protagonismo silente en los encuentros eróticos (Amuchástegui, 2001; Carrillo, 2005; Szasz, 2006; Prieur, 1998). Estas ambigüedades permiten que los individuos valoren altamente las pertenencias grupales y el respeto de las normas comunitarias y familiares así como los encantos del individualismo y el consumo moderno.

Para Welti (2005), la primera relación sexual y el nacimiento del primer hijo tienen especial significación, en tanto representan el resultado de un proceso con profundas raíces sociales y con serias implicaciones en la vida futura que obliga a los propios individuos a asumir nuevos roles: pareja conyugal, jefe de familia y madre o padre, con lo que se dejan atrás roles propios de la infancia o la adolescencia.

Los estudios y disertaciones académicas en torno a la iniciación sexual en México pueden agruparse en dos grandes bloques, por un lado, aquellos que intentan comprender los significados que los individuos atribuyen a este proceso y por el otro, la estimación del calendario y la intensidad y los factores socio-económicos que están asociados a este evento en un conjunto poblacional determinado. Sin embargo, la distinción planteada no niega el esfuerzo que algunas investigaciones han hecho por combinar ambas aproximaciones.

El estudio más representativo y exhaustivo del primer bloque lo adelantó Ana Amuchástegui a finales de la década del noventa. Su estudio[69] parte de la concepción de que los significados sexuales se construyen mediante la interacción de cuatro elementos: los discursos sociales, los discursos locales, el significado construido mediante el diálogo y la experiencia subjetiva del cuerpo. Estos elementos se consideran como procesos relacionados con las maneras como las personas dan significado a la vivencia de sus cuerpos, sus deseos, sus fantasías y sus prácticas, más no como contextos que determinan tales significados. El significado es considerado como un producto del diálogo en el que lo individual y lo social se arraigan en la experiencia del sujeto, haciendo irrelevante así la distinción entre lo interno y lo externo. (Amuchástegui, 2001).

[69] El estudio de Ana Amuchástegui (2001) se basó en el análisis de 23 entrevistas con 11 mujeres y 12 hombres procedentes de tres comunidades distintas, una indígena en Oaxaca, una ranchería en Guanajuato y un barrio obrero en la capital del país.

La investigación de Amuchástegui le permite identificar la existencia de un proceso complejo y dinámico, asociado a la virginidad y la iniciación sexual, en el cual los códigos morales dominantes y los saberes subyugados se relacionan entre sí de maneras que no constituyen una simple obediencia o transgresión, sino más bien una ambigüedad o tolerancia en el plano sexual. Es decir, "los discursos coexisten sin realmente llegar a chocar entre sí o eliminarse el uno al otro" (Amuchástegui, 2001). Lo que parece ocurrir más bien es que los discursos morales no se encuentran realmente con los discursos de la práctica, de tal manera que lo que se dice en un nivel no es literalmente confrontado u opuesto por lo que se expresa en el otro. Jóvenes solteras hablan de la importancia de su virginidad mientras no la conservan; los participantes hombres afirman enfáticamente el derecho del novio a rechazar a una novia no virgen, a la vez que la mayoría de ellos aceptó a sus novias –que estaban en tales circunstancias- sin vacilar (Amuchástegui, 2001).

Otro hallazgo importante se relaciona con el género. Mientras para el hombres el sexo es malo sólo si lo hace con una virgen, de parte de las mujeres la prescripción exige la abstinencia de todo tipo de actividad sexual fuera del matrimonio (Amuchástegui, 2001). Sin embargo, Amuchástegui identifica dos elementos, aparentemente contradictorios, que reparan el daño o perdonan la falta que representa el acto sexual: uno de ellos es el amor, el otro es el matrimonio; en este último caso "la actividad sexual de los hombres parece quedar regulada mediante un sentido de honor y de culpa claramente vinculado con la masculinidad, en el sentido de que se sienten obligados a casarse con la mujer a quien han despojado de su virginidad. De no hacerlo, se les consideraría como cobardes, abusivo e incumplidos en relación a la palabra de honor que han empeñado" (Amuchástegui, 2001:418). Si él no cumpliera con esta obligación, la joven permanecería contaminada y estigmatizada, y perdería su oportunidad de tener un esposo legítimo (Amuchástegui, 2001).

En igual sentido, la cohabitación surge como resultado de las relaciones sexuales o del embarazo como producto de ellas. "En cualquier caso, el ritual que inicia la cohabitación, sea o no el matrimonio, parece una restitución de algo sagrado –la virginidad de la mujer- que fue profanado por el acto sexual. Mediante el matrimonio, independientemente de sus características, el orden anterior queda restaurado" (Amuchástegui, 2001:391).

Mientras que la actividad sexual prematrimonial fue mencionada a menudo como una confirmación de la identidad y el estatus social masculino adulto, cuando se trataba de las

mujeres se consideraba una enorme falta (Amuchástegui, 2001:327). Para los jóvenes el deseo sexual es razón legítima para tener relaciones sexuales, en las mujeres el sexo sólo podía justificarse como una capitulación ante el amor. De hecho, aquellas mujeres que tuvieron relaciones simplemente por deseo sintieron que habían cometido una falta y que merecían algún tipo de castigo (Amuchástegui, 2001).

A partir de los relatos de sus entrevistados, Amuchástegui pudo interpretar que es de la naturaleza del hombre ser un sujeto de deseo sexual, que por instinto desea, siente y busca satisfacción sexual; una condición intrínseca de la masculinidad impulsa al hombre hacia la actividad sexual. La mujer, en contraste, no posee esta "llamada de la naturaleza" (Amuchástegui, 2001:269).

En diferentes grados, pero presente en todas las conversaciones, existe en el concepto de mujer la división entre dos distintas imágenes que tienen que ver con la sexualidad y que, por su parte, constituyen tipos particulares de vínculos con el concepto de hombre. Por una parte, la mujer no es considerada como sujeto de deseo sexual y su sexualidad se relaciona muy de cerca con la reproducción y la maternidad; esta imagen no expresa deseo sexual o erotismo alguno y sus principales atributos son la ternura, la pureza y el pudor representados en la virgen-novia/madre (Amuchástegui, 2001), es decir, constituyen mujeres buenas.

Por otro lado, mencionan otro "tipo" de mujer, las malas y rameras, las cuales son representadas como portadoras de deseo, sexualmente activas y ejerciendo una seducción hacia el hombre. Esta rígida clasificación permite la organización de las formas de expresión del deseo y del erotismo femenino, así como del tipo de relaciones que los hombres establecen con las mujeres (Amuchástegui, 2001:286). Los participantes masculinos hablan de la posibilidad de escoger entre estos distintos tipos de mujer con la finalidad de satisfacer sus diversas necesidades. Hay una gran diferencia entre las mujeres a quienes buscarían para tener relaciones y las que escogerían para ser sus esposas y madres de su hijos (Amuchástegui, 2001).

En general los participantes conciben las relaciones sexuales como maldad y el coito como "sucio", especialmente cuando se realiza con una mujer virgen (Amuchástegui, 2001). La noción de que lo sexual es un pecado carnal se halla claramente presente en el concepto que califica a la actividad sexual como mala (Amuchástegui, 2001).

Para los jóvenes, el sexo no es siempre una expresión de erotismo, sino una de las principales formas para representar y afirmar su masculinidad ante otros hombres. En tal

sentido, este tipo de experiencia ofrece un ritual para la confirmación de la masculinidad, ya que es a través de la sexualidad que el poder masculino se mide y expresa; si bien la masculinidad debe ser comprobada constantemente y jamás puede darse por hecho (Amuchástegui, 2001).

Ayús y Tuñón (2007) consideran que la práctica misma y las narraciones que los varones jóvenes emplean para comunicar a sus pares la experiencia, cumplen la función de llenado a un relativo vacío simbólico existente alrededor de la iniciación sexual, proceso al que ambos autores no consideran un "rito de paso" de la pubertad a la adultez, sino más bien una proceso contingente pero relativa y circunstancialmente regulado y normado.

Díaz en Amuchástegui (2001), sugiere que existe una cercana relación entre masculinidad, penetración y erección. A partir de mis observaciones de campo y de pláticas informales con varones con diversas prácticas erótica-afectivas, he constatado la presencia de penetraciones simbólicas que están mediadas especialmente por el choteo y el albur y que hacen parte de todo un ejercicio de reafirmación masculina.

En este sentido, las ambigüedades discursivas, las formas veladas de tolerancia y los silencios cómplices han permitido que la construcción histórica de la masculinidad tenga que ver más con el comportamiento que con el cuerpo (Irwin, 1998; Buffington, 1998) y por lo tanto tal construcción no excluía/excluye al homoerotismo. Ser hombre en la sociedad mexicana, como identidad sexo-genérica, no es igual en todos los sentidos a ser heterosexual o haberse iniciado sexualmente con una mujer; la realidad para algunos varones es mucho más compleja que la simple distinción en binarismos biológicos.

Amuchástegui (2001) plantea cómo en las historias de sus participantes parece yacer que la transición de los jóvenes del estatus de adolescente al de adulto está plagada de peligros. "Un hombre que permanece virgen después de alcanzar la madurez fisiológica corre el peligro de quedar atrapado en la transición, en un limbo; que no logre llegar a ser un hombre de acuerdo con la definición del género dominante: es decir un hombre heterosexual. Al parecer, los peligros que este ritual exorciza no son sólo el deseo y la práctica homosexual sino también los rasgos afeminados que supuestamente surgirían como consecuencia de la ausencia de la actividad sexual heterosexual. El sexismo y la homofobia se hallan, por tanto, en los cimientos de este ritual de identidad masculina" (Amuchástegui, 2001: 403). Habría que agregar el carácter compulsivo hacia la heterosexualidad (Ayús y Tuñón, 2007) con que se ha pretendido encausar, a partir del advenimiento de la modernidad, la sexualidad masculina.

Desde el punto de vista de definir la intensidad y calendario de la iniciación sexual, es notorio el esfuerzo institucional y académico que se ha hecho en los últimos 20 años por conocer la sexualidad de las y los mexicanos. Todas las encuestas coinciden en mostrar que entre los 15 y 19 años constituyen el rango en el cual la mayor proporción de varones ha tenido su debut sexual (Juárez y Gayet, 2005; Martínez, 2006). En cuanto a la edad de la primera relación sexual, entre los adolescentes sexualmente activos, la encuesta realizada por MEXFAM-1999 señala que fue 15,2 años para los hombres y 15,3 para las mujeres (Juárez y Gayet, 2005). El análisis de la Encuesta Nacional de Salud 2000, muestra que la edad promedio de la primera relación sexual, de los jóvenes entre 15 y 19 años sexualmente activos, fue de 15.7 años para los hombres y las mujeres, considerando todos los estados civiles (Juárez y Gayet, 2005).

Al tomarse un rango de edad más amplio que la adolescencia para estimar la edad media a la primera relación sexual, se nota como ésta se incrementa alrededor de los 17,5 años para los hombres y 18,5 para las mujeres (Juárez y Gayet, 2005). Datos estimados a partir de la encuesta ENSARE 1998, indican que la edad a la primera relación sexual en la población derechohabiente del IMSS fue de 18,21 años para los hombres y 19,69 para las mujeres (Szasz, 2006). Estimaciones hechas por Echarri y Pérez-Amador a partir de la ENAJUV 2000 sugieren una edad media de 18,6 años para los hombres urbanos y 20,8 para las mujeres urbanas (En: Szasz, 2006). Martínez (2006), a partir del módulo de varones de la encuesta ENSAR 2003, determinó una edad mediana a la primera relación sexual de 18 años.

En otras cuatro encuestas levantadas en la última década (ENAPLAF 1995, ENCOPLAF 1996, ENAJUV 2000 Y ENSA 2000) se observó también que la edad promedio en que los hombres declaran haber comenzado sus relaciones sexuales, es menor que la edad que declaran las mujeres, y que la diferencia de edad a la primera relación sexual entre hombres y mujeres es mayor en los estratos medios y altos (Szasz, 2006). Para el año 2000, a partir de la ENSA-2000, se estimó en 18,4 y 17,8 años en los estratos muy bajos la edad de inicio de las relaciones sexuales para hombres y mujeres, respectivamente; en los estratos medios y altos fue de 19,7 y 20,8 en las mujeres y 18 años para los hombres en ambos estratos (Szasz, 2006).

Los datos de las encuestas parecen contrarrestar la difundida creencia de que la mayor parte de los jóvenes mexicanos están iniciando sus actividades sexuales más temprano que las generaciones mayores. Este dato se sustenta en el caso de la ENSARE al comparar la edad de inicio de las relaciones sexuales entre los nacidos entre 1973-1978 y aquellos antes de 1963.

Además de un inicio un poco más tardío de las relaciones sexuales, en las generaciones más jóvenes, disminuye notablemente la proporción de varones que dice haber iniciado sus relaciones sexuales con una trabajadora del sexo comercial o con una desconocida y aumenta la proporción de quienes las empezaron con una amiga (Szasz, 2006).

En igual sentido se pronuncia Carlos Welti (2005) quién al adelantar una estimación con los datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003, no observa una tendencia que indique un inicio cada vez más temprano de las relaciones sexuales; incluso con la información disponible, agrega, podría hablarse de que se percibe un tendencia contraria, es decir, una posposición de la edad a la primera relación sexual entre las mujeres. Los datos de la ENSAR-2003 confirman un posible incremento de la edad a la primera relación sexual entre las generaciones más jóvenes.

Si bien existe un conocimiento certero del panorama de la iniciación sexual heterosexual, se desconoce como ocurre este evento bajo el marco del homoerotismo, tanto entre varones como entre mujeres y si la ocurrencia de una relación homoerótica niega una posterior relación sexual con una mujer o si por el contrario, el inicio sexual heterosexual constituye un retardador para entrar al homoerotismo. Los siguientes dos apartados intentan ofrecer una discusión en este sentido.

4.2 La iniciación sexual entre varones en la ciudad de México. Calendario e intensidad del evento

En el apartado anterior se hizo una breve semblanza de la iniciación sexual heterosexual en México y de este proceso como un campo en el cual convergen diferentes discursos, estereotipos de género, normas y representaciones de la sexualidad. Este evento constituye uno de los escenarios centrales que permite una reafirmación de los discursos y dispositivos de género referentes a lo femenino y lo masculino y su jerarquización en las prácticas sexuales (Rubin, 1989). Esta jerarquización ordena y organiza los repertorios sexuales y los significados del cuerpo en los encuentros sexuales; el sexo vaginal permanece en la mayor posición y está asociado a la "actividad" del hombre y la "pasividad" de la mujer (Rubin, 1989; Heilborn, et al, 2006). Tal construcción ordena tanto las relaciones sexuales entre un hombre y una mujer como

aquellas entre personas del mismo sexo. La matriz sexo/género (Rubin, 1989) funciona como un cuadro de lectura, un prisma para comprender los comportamientos sexuales (Heilborn, et al, 2006).

En este orden de ideas, la sexualidad y las prácticas sexuales entre varones tendrán un estatuto inferior y denostado (Bersani, 1999) que coloca la penetración anal y oral por debajo de la vaginal; esta lectura ha sido una constante histórica en la cultura occidental (Boswell, 1992, 1996; Bersani, 1999; Foucault, 1977) expresada en las diferentes visiones y discursos acerca de las prácticas sexuales entre varones y la sexualidad "natural".

De esta forma, cuando un varón tiene su primera experiencia homoerótica no dispone de otro discurso y de otras formas simbólicas más allá de la penetración vaginal y los roles de "actividad" y "pasividad" que allí se concretan y cristalizan. Sin embargo, esta estructura discursiva en la práctica concreta tropieza con otro tipo de significaciones para los individuos, más allá de una virginidad que no existe como bien a cuidar o de una posible paternidad que no se pone en juego, de ahí que no implique la asunción de nuevos roles o el cambio de posición en el sujeto. Constituye una entrada o simplemente una aproximación a la experiencia homoerótica y al deseo, si es que es que éste luego logra construirse hacia personas de su mismo sexo.

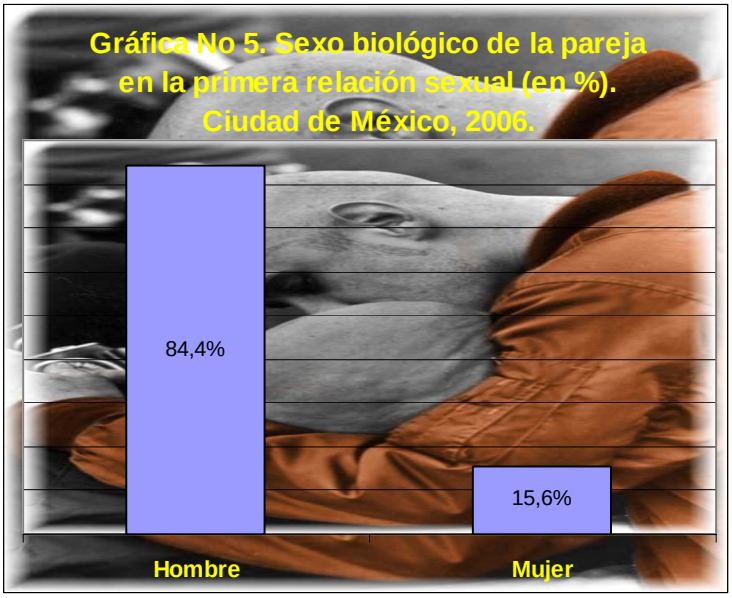
Los cambios manifestados en actitudes y comportamientos constituyen una construcción posterior, una edificación fina donde confluyen la experiencia individual, la homofobia interna como externalizada y las mismas condiciones de posibilidad para que tal deseo homoerótico pueda concretarse en un práctica sexual o en una relación de pareja posterior con otro varón. Al igual que la iniciación heterosexual, la iniciación sexual entre varones presenta un entramado complejo y por momentos difícil de develar, en tanto la primera experiencia homoerótica refleja las relaciones de poder intra-género asociadas a ciertas maneras legítimas de ser hombre y ejercer la masculinidad.

En el conjunto de los 250 varones entrevistados la iniciación sexual homoerótica no puede comprenderse independientemente de las relaciones heteroeróticas que por lo menos un 51% de ellos experimentó(a) en su curso de vida; de acuerdo con estimaciones hechas, este grupo puede subdividirse en dos conjuntos, por un lado, el constituido por aquellos que experimentaron una relación sexual con una mujer de forma posterior a la iniciación homoerótica (35,4%). Y un segundo sub-grupo, compuesto por 39 entrevistados (15,6%) que vivieron la situación contraria, es decir, donde la iniciación sexual heteroerótica precedió a la primera

experiencia homoerótica. Desde este punto de vista, existen tres patrones claramente identificados de iniciación, permanencia o fluidez en la construcción de las prácticas sexuales en el grupo de entrevistados:

1. Un 49% de los entrevistados que se iniciaron y permanecen, hasta el momento de la entrevista, en el campo exclusivo del homoerotismo.
2. Un 35,4% que reportó una iniciación sexual homoerótica pero en el desarrollo de su curso de vida han tenido o tienen relaciones sexuales con mujeres, y
3. Un 15,6% que experimentó su iniciación sexual con una mujer pero de forma posterior tuvieron experiencias homoeróticas.

Sin embargo, y como quedó planteado en el capitulo 3, la identificación de tales patrones en función de las prácticas sexuales, se corresponde muy poco con las identidades sexo-genéricas que al momento de la entrevista dijeron tener o usar. Tal situación pone de nuevo sobre el tapete la compleja, ambigua y fluida construcción de la sexualidad en la sociedad urbana mexicana y cuestiona la cantidad de representaciones estereotipadas hacia los varones con prácticas homoeróticas y de algunos discursos que suponen en este tipo de varones una negación del erotismo con mujeres.



Fondo fotográfico suplemento Letra S, diario La Jornada, México

Por consideraciones eminentemente metodológicas y de concreción de objetivos, me centraré en la discusión de la iniciación homoerótica de estos 250 varones, dejando de lado las experiencias sexuales previas y posteriores con mujeres[70]. En este orden de ideas, es necesario precisar de nuevo como la mayor parte (84,4%) de los entrevistados se inició sexualmente con otro varón –ver gráfica No 5-.

La construcción de una definición clara y concisa de lo qué es y representa la primera experiencia homoerótica para los varones es un asunto un tanto problemático y complejo, que no puede sólo reducirse a la penetración como acto central, como sí ocurre en la concreción de la primera relación heterosexual donde la penetración vaginal es un asunto nodal, por las implicaciones biológicas –embarazo- y simbólicas –pérdida de virginidad- que de ella se derivan[71]. En el mar de historias masculinas se advierte que los jóvenes identifican la iniciación sexual con tres posibles sucesos: masturbación, rompimiento del prepucio y sexualidad coital, sea hetero u homoerótica (Ayús y Tuñón, 2007). Yo agregaría, a partir de la experiencia de campo, tres sucesos más: los intentos de penetración, el faje y los juegos sexuales entre pares, que implican una exploración del cuerpo de lo(s) otro(s) y donde es posible la realización de algunas de las anteriores prácticas.

De ahí que las primeras experiencias homoeróticas entre varones estén cargadas de diversas construcciones subjetivas de tiempo, espacio, personas y prácticas que en ellas intervienen y por lo tanto no son fácilmente reducibles a la penetración como acto central.

Partiendo de allí, y con fundamento en la prueba piloto, decidí no encuadrar la primera experiencia sexual con otro varón a la primera penetración oral y/o anal, en tanto resultó más fácil para los entrevistados recordar al primer varón con el cual habían tenido su primera experiencia homoerótica y no el momento preciso en el cual penetraron o fueron penetrados por primera vez[72]; de ahí que durante el levantamiento de campo se indagó por el momento que el individuo reconoce, en su propia construcción biográfica, como la primera experiencia sexual con otro varón, independiente del tipo de práctica sexual que se hubiera dado.

[70] El cuestionario utilizado solo explora en profundidad la primera experiencia homoerótica y deja por fuera la reconstrucción de la primera experiencia heteroerótica, sin embargo, el instrumento sí indaga particularmente por la edad de la primera relación heteroerótica cuando ésta precedió a la homoerótica.

[71] Si bien el termino "iniciación sexual" nos resulte sinónimo de penetración, no todos los coitos se viven propiamente como iniciación sexual como por ejemplo los ocurridos en caso de violación.

[72] A pesar de haberse optado por esta vía es significativo como el 82% de los entrevistados experimentó su primera penetración anal/oral, insertiva/receptiva, durante su primera experiencia sexual con otro varón.

Cuadro No 7. Cuartiles y rango intercuartil de la edad a la primera experiencia homoerótica por cohorte de nacimiento. Ciudad de México, 2006.

		Cohorte de Nacimiento		
	Total (N=250)	*1950-1970 (N=65)*	*1971-1980 (N=93)*	*1981-1989 (N=92)*
Primer Cuartil	12,6	12,5	12,6	12,7
Mediana	15,5	15,6	15,7	15,3
Tercer Cuartil	18,2	20,0	19,1	17,4
Rango intercuartil	5,6	7,5	6,5	4,7

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

Cuadro No 8. Porcentaje acumulado de varones que a la edad X tuvieron su primera experiencia homoerótica, por cohorte de nacimiento. Ciudad de México, 2006.

		Cohorte de Nacimiento		
Edad	Todos	*1950-1970 (N=65)*	*1971-1980 (N=93)*	*1981-1989 (N=92)*
7	3,2	4,6	4,3	1,1
8	4,8	7,7	6,6	1,1
9	6,0	9,2	8,6	1,1
10	9,8	9,2	11,8	5,4
11	12,8	13,9	12,9	12,0
12	18,0	18,0	18,0	17,4
13	30,0	31,0	30,0	28,3
14	34,8	40,0	34,4	31,5
15	44,0	46,0	43,0	43,5
16	57,0	52,0	53,0	64,1
17	63,6	61,5	60,2	68,5
18	73,0	67,7	66,7	83,7
19	81,0	74,0	74,0	92,4
20	86,4	75,0	85,0	95,6

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

Un primer elemento identificado en este proceso fue la edad de la primera experiencia homoerótica. De acuerdo con estimaciones presentadas en las tablas[73] 7 y 8, la edad mediana en la cual se dio la primera experiencia sexual con otro varón fue los 15,5 años, notándose como permanece estable esta estimación en las tres generaciones de entrevistados[74]. Sin embargo,

[73] La información contenida en ambas tablas fue obtenida a partir del cálculo de tablas de vida general y por cohorte de nacimiento. Los 250 casos al momento de la entrevista ya habían tenido alguna experiencia homoerótica, por lo que no hay casos truncados

[74] Gayet, et al, (2007) estimaron en 15,4 años la edad mediana de la primera relación sexual coital entre varones en el contexto mexicano. En Brasil, la encuesta levantada sobre sexualidad y reproducción en jóvenes brasileños con

cuando se aprecia la velocidad con la cual el conjunto de entrevistados experimentó la iniciación homoerótica resalta cómo entre los 16 y 20 años de edad se presenta una aceleración del evento en los más jóvenes, emergiendo por lo tanto diferencias importantes entre las cohortes de entrevistados. A la edad de 20 años, la proporción de jóvenes nacidos entre 1980 y 1989 que habían tenido su primera experiencia homoerótica fue 20 puntos porcentuales superior con respecto a la proporción en la cohorte más adulta (95,6%) y 10 puntos por encima de la cohete intermedia.

Esta misma aceleración y cambio generacional puede apreciarse mediante la interpretación del Rango Intercuartil en el cuadro No 7; mientras a la cohorte más adulta le tomo 7.5 años pasar del 25% al 75% donde los varones ya habían tenido su primera experiencia homoerótica, a la cohorte más joven este recorrido le tomo 2.8 años menos. En otras palabras, los varones entrevistados nacidos durante la década del 80 aceleraron el calendario en el cual experimentaron la primera relación homoerótica, pero no reflejado a edades tempranas o antes de los 15 años, sino entre los 16 y 20 años de edad.

Cuadro No 9. Edad mediana a la primera relación sexual heterosexual y homoerótica de los entrevistados que experimentaron en este orden ambos eventos, por cohorte de nacimiento. Ciudad de México, 2006.

		Cohorte de Nacimiento		
	Total (N=39)	*1950-1970 (N=10)*	*1971-1980 (N=14)*	*1981-1989 (N=15)*
Primera relación heterosexual	16,0	16,0	17,0	16,0
Primera relación homoerótica	19,0	22,0	19,5	17,0
Diferencia mediana (en años) entre iniciación heterosexual y homoerótica	3,0	6,0	2,5	1,0

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

Finalmente un elemento importante de considerar con respecto a la edad de iniciación sexual entre varones, lo constituye el análisis particular del 15,6% de los entrevistados que reportaron en su biografía sexual haber tenido primero una relación heteroerótica y posteriormente una experiencia sexual con otro varón. Las estimaciones de la edad mediana de ambos eventos se presentan en la tabla No 9 y revelan situaciones interesantes; la primera relación sexual heteroerótica en los 10 entrevistados nacidos entre 1950 y 1970 constituyó para

perspectiva biográfica, determinó para el subgrupo de varones homo-bisexuales los 15,87 años como la edad mediana en la cual ocurrió la primera experiencia homoerótica (Heilborn y Cabral, 2006).

ellos un hecho que retardó la primera experiencia sexual homoerótica, pues entre uno y otro evento existe 6 años de diferencia. Sin embargo, entre los entrevistados de generaciones mas jóvenes tal efecto retardador al homoerotismo que tenía la primera relación heteroerótica pierde importancia. Las estimaciones hechas en la cohorte más joven de varones parecen sugerir una tendencia a que tanto la iniciación sexual heteroerótica como la homoerótica, en aquellas personas que vivenciaron ambos procesos, se concrete de forma casi simultánea y esto posiblemente nos hable de un cambio en las normas que regulan la sexualidad y la concreción temporal en una o ambas preferencias.

Tal vez este grupo de entrevistados jóvenes está vivenciando en su biografía lo que comienza ser llamado coloquialmente "heteroflexibilidad". Si bien esta es una conclusión preliminar, en tanto el número de casos es pequeño, si queda planteada como una hipótesis para futuras investigaciones. No obstante en Brasil, a partir del trabajo de María Luisa Heilborn y su equipo (2006) se concluyó que en el grupo de varones homo-bisexuales existe una cercanía etárea entre la iniciación hetero y la homoerótica.

4.3 Reconstruir la experiencia homoerótica. Contexto, vínculo y prácticas sexuales en la primera experiencia sexual con otro varón

El contexto situacional de la iniciación sexual homoerótica, como cualquier evento pasado en la vida del individuo, está reconstruido con la visión del presente, una visión que lejos de ser objetiva es recreada permanente con las nuevas experiencias sexuales y los dispositivos normativos que constantemente son negociados, transformados y a veces ambiguos y que pueden traducirse en una negación del evento en cuestión y la resignificación de otro en particular, con la consecuente construcción de un relato alterno, más dinámico y a veces más placentero o menos traumático, visto desde el aquí y el ahora . Este comentario no intenta tender un manto de duda sobre los resultados acá presentados, sino hacer un llamado de atención acerca de ciertas trampas sutiles que se pueden enmascarar bajo el dato que se encuentra contenido en las tablas.

Esta reflexión se basa además en mi propia experiencia de campo y la fortuna de haber adelantado personalmente las entrevistadas con los informantes; algunos de ellos al tocar el tema de la iniciación sexual mostraban un poco de malestar reflejado en sus rostros, otros muchos por

el contrario, se divirtieron reconstruyendo y resignificando su entrada al homoerotismo y otros, afortunadamente muy pocos, me solicitaron en la mitad de la reconstrucción borrar el relato y no considerarlo en la investigación, por lo cual iniciaban un nuevo que, de acuerdo a su propia construcción subjetiva, era valorada actualmente como su primera experiencia homoerótica.

En este orden de ideas, y basado en la información suministrada por los participantes, la primera experiencia homoerótica entre varones parecer ser un asunto bastante doméstico, que conecta personas y enlaza redes sociales, familiares y de amistad en las cuales el sujeto tiene una vinculación anterior y donde se mueve desde tempranas edades, es decir, redes construidas en la escuela, los grupos de vecinos y parientes y que terminan por concretarse en un acto sexual que en buena parte de los casos trascurre en la casa, de ahí mi intención de definirlo como un asunto doméstico. De igual forma, la iniciación sexual genera un vínculo más allá "de la primera vez", estableciendo una conexión en el plano erótico-afectivo que en algunos de los participantes permitió la construcción de su primera relación de pareja estable con otro varón.

La argumentación anterior puede ser constatada a partir de un vistazo general de la información contenida en el cuadro No 10. La iniciación sexual entre varones que se conocen previamente podría ser uno de los patrones, en tanto dos de tres entrevistados manifestó conocer por más de dos meses al otro varón con el cual luego tendría su primera experiencia homoerótica (ver cuadro No 14); esta situación, además, se confirma al apreciar la distribución porcentual del tipo de vínculo establecido con el compañero sexual. Resalta además el hecho de como el 40% conocía a este varón por más de un año (ver cuadro No 14). Ambas situaciones revelan que el primer evento homoerótico trascurre muy pocas veces entre totales desconocidos y esto se explica dada la ocurrencia del evento a edades tempranas –niñez y adolescencia, especialmente- y la circularidad que a estas edades tienen las redes sociales o la movilización por el espacio urbano.

Igualmente, entre las tres generaciones de entrevistados pierde importancia relativa el "recién conocido" y ganan peso otras vinculaciones cercanas al individuo como la establecida con un novio o con un familiar o pariente; este aumento de la categoría "novio" para designar una relación erótica-afectiva entre dos varones es, como quedó planteado en el capítulo 2, de reciente aparición en al abanico discursivo para nombrar experiencias de pareja entre dos varones, pues la designación clásica hasta los años ochenta fue "mi amigo". Por tal razón, es comprensible que en la cohorte 1950-1970 tal categoría aparezca poco y esto se debe a que tal

denominación no era la apropiada para nombrar el amor entre varones. Posiblemente muchos de los clasificados como "amigos", en ese momento, realmente podrían haber sido vínculos de pareja con las cuales estos entrevistados tuvieron su primera experiencia homoerótica.

Cuadro No 10. Distribución porcentual de los entrevistados según contexto de la primera experiencia homoerótica por cohorte de nacimiento. Ciudad de México 2006.

		Cohorte de Nacimiento		
	Total (N=250)	*1950-1970 (N=65)*	*1971-1980 (N=93)*	*1981-1989 (N=92)*
Tipo de vínculo con el compañero sexual				
Recién conocido	22,8	29,2	20,4	20,6
Amigo/vecino/conocido	48,8	49,2	51,6	45,7
Novio/pareja	8,0	1,5	11,8	8,7
Familiar/pariente	14,8	13,9	10,8	19,6
Otro	5,6	6,2	5,4	5,4
Diferencias de edad con el compañero				
Pareja 2+ años menor	7,2	15,4	5,4	3,3
Diferencias <=1 año	28,0	21,5	32,3	28,3
Pareja 2+ años >, siendo ent. < 18 y pareja > 18	31,2	27,7	26,9	38,0
Pareja 2+ años >, siendo ambos >18	14,4	15,4	20,4	7,6
Pareja 2+ años >, siendo ambos < 18	19,2	20,0	15,0	22,8
Lugar de conocimiento a la pareja				
En la familia	20,4	20,0	15,0	26,1
En el vecindario/colonia	20,0	27,7	18,3	16,3
En el colegio/prepa/universidad	22,0	18,5	28,0	18,5
En una organización o lugar de trabajo	9,2	7,7	15,0	4,3
En la calle	12,4	13,8	12,9	10,9
Por internet	3,2		2,2	6,5
Otro lugar	12,8	12,3	8,6	17,4
Quién los presentó				
Vecinos-familiares	34,4	41,5	29,0	34,8
Red de amigos	20,0	12,3	21,5	23,9
Auto-presentación	34,8	33,9	34,4	35,9
Compañero de grupo/estudio/trabajo	8,4	7,7	12,9	4,3
Otro	2,4	4,6	2,2	1,1
Lugar dónde ocurrió el encuentro				
Casa de uno de ellos	68,0	69,2	68,8	66,3
Casa de un amigo(a)	6,0	4,6	4,3	8,7
Motel/hotel	8,8	7,7	10,8	7,6
Escuela	5,2	4,6	5,3	5,4
Otro lugar	12,0	13,8	10,8	12,0
Total	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

La categoría otros que contiene mayoritariamente la iniciación sexual con un "maestro/profesor/jefe" aunque pierde peso relativo entre las generaciones, pasando de un 6,2%

entre la cohorte más adulta a un 4,3% entre los más jóvenes, señala como esta vinculación marcada profundamente por relaciones de poder y autoridad, sigue estando presente como vínculo de iniciación homoerótica entre varones, con significativas desigualdades etáreas. La iniciación sexual con un pariente o familiar (primos especialmente, aunque también aparecen tíos, abuelos) parece permanecer constante entre generaciones, aunque gana seis puntos porcentuales en la generación más joven con respecto a la más adulta. De nuevo, tal tendencia es comprensible dada la precocidad y aceleración que experimenta el evento homoerótico en este grupo de entrevistados haciendo que tal experiencia se encapsule en las redes y sujetos más cercanos al individuo.

Las redes interpersonales y de parentesco intervienen de manera importante como vía de conocimiento del varón con el cual los entrevistados tuvieron su primera experiencia homoerótica, tal importancia se mantiene constante en aproximadamente un 63% de los entrevistados, reforzándose así el hecho de que la primera experiencia homoerótica no constituye un evento que parta del desconocimiento absoluto de los varones que en ella intervienen; la pérdida relativa de importancia entre cohortes de "la calle", como espacio de conocimiento del varón con el cual se tuvo la primera experiencia homoerótica, parece confirmar tal tendencia.

Sin embargo, está cercanía espacial –familia-colonia-escuela- como escenarios para conocer parejas sexuales en el debut sexual, está perdiendo peso relativo entre las cohortes de entrevistados, pasando de un 66,2% entre los más adultos a un 60,8% entre los más jóvenes. La pérdida de importancia de estas formas convencionales de construir relaciones interpersonales, viene siendo desplaza gradualmente por el uso de la internet como escenario que conecta individuos con múltiples propósitos. En la cohorte más joven, el 6,5% de los entrevistados reportó haber conocido el varón con el cual tuvo su primera experiencia homoerótica a través de internet, situación que muy seguramente continuará incrementándose.

El uso de la internet, como forma de construcción de relaciones interpersonales para la iniciación sexual con otro varón, está permitiendo a las generaciones más jóvenes lo que a los adultos les consentía la mayoría de edad, es decir, preservar el anonimato y la ampliación de redes sociales y espacios de encuentro; en este sentido, tal tecnología tendría un efecto de compensación hacia los más jóvenes dada la aceleración del calendario en el cual están teniendo el debut sexual homoerótico.

En igual sentido, el ligero aumento de la auto-presentación como forma de vinculación personal, referida en este caso a la iniciación sexual entre varones, señala elementos de cambio, no solo en el contexto, sino en los mismos sujetos y en especial en la forma como ellos ven, representan y negocian su propia sexualidad. En el capítulo 5, donde se analizan las trayectorias de emparejamiento en relaciones de pareja entre varones, aparece de nuevo la internet y la auto-presentación como medios para conocer otros varones y establecer posibles vínculos de pareja formal. Este gradual cambio del panorama y de la importancia de las redes interpersonales localizables en la trilogía familia-colonia-escuela, pone nuevos retos de investigación que aporten una mejor comprensión de ciertos eventos sexuales en la vida de los individuos, vistos desde una perspectiva relacional y biográfica.

Finalmente, y para reafirmar la tesis de la domesticidad y proximidad en la iniciación sexual entre varones, se presenta los datos del lugar donde ocurrió esta primera experiencia; la casa o departamento de uno de los varones (entrevistado o pareja) constituyó, en un 68% de ellos, el escenario que propició o generó las condiciones para tal encuentro. Este dato de nuevo no es extraño, en tanto la vivienda constituye en las grandes urbes tal vez el único y más próximo espacio de privacidad y por lo tanto, propicio para realizar una práctica sexual denostada y prohibida. La vivienda, y el espacio familiar que contiene, constituye desde el plano simbólico el lugar privilegiado de la sexualidad heterosexual entre adultos, unidos mediante algún tipo de vínculo formal o de hecho y de negación de la prácticas sexuales entre solteros, varones y mujeres, y especialmente si éstos son menores de edad.

Tomar la vivienda como escenario para la iniciación sexual entre varones, pareciera acarrear en este grupo de entrevistados un desplazamiento de este orden sexual, que sólo posibilita la sexualidad adulta heterosexual; no obstante, este desplazamiento no constituye un asunto de transgresión o de resistencia a este orden establecido. En igual sentido, aquellos varones que se iniciaron sexualmente con un pariente o familiar, y que según su propia narración no constituyó un asunto de violación o abuso de menores, también hicieron un desplazamiento de la prohibición del incesto, dándose una reapropiación de tal discurso en términos de condiciones de posibilidad y oportunidad para un práctica homoerótica.

Ambas situaciones descritas, en términos de uso de la vivienda familiar y vinculación con un pariente durante la primera experiencia homoerótica, ponen de manifiesto de manera general un desplazamiento de los límites físico-espaciales y simbólicos de la prohibición del incesto,

concretizados en la vivienda y el espacio familiar, con todos sus miembros incluidos. Judith Butler (2006) en *Deshacer el género*, plantea una interesante discusión al respecto.

En términos generales, otros espacios donde se dio la iniciación y que fueron mencionados por los entrevistados fueron, en orden de importancia, el hotel/motel (8,8%), la escuela -en especial los baños de ésta (5,2%)- y otros lugares (12%) como: "la calle" (9 casos) traducida específicamente como parque o un callejón que sirvió como escenario para este primer encuentro, los "lugar de ligue" (3 casos), el lugar de trabajo de la pareja (3 casos) y con un caso la playa, una terminal de trenes, dentro de un carro o al interior de un cine.

Un asunto importante en la reconstrucción de la primera experiencia sexual de los sujetos, haya sido ésta hetero u homoerótica, lo constituye la construcción de diferenciales etáreos entre el entrevistado y su pareja cuando se experimentó el evento en cuestión. A partir de las edades de ocurrencia del evento, tanto del entrevistado como de su pareja, se construyeron cinco categorías que reflejan pero al mismo tiempo matizan las diferencias, pues no es lo mismo que la pareja le llevara al entrevistado dos o más años siendo ambos mayores de edad, que si tal diferencia se da siendo el entrevistado menor de edad y la pareja mayor de 18 años.

En este sentido, la construcción de las cinco categorías no solo obedeció a un criterio estadístico (1 año de diferencia), sino que reflejan las relaciones de poder intragénero y como éstas se ven reflejadas en la forma como se construye el vínculo y con quien se construye, de quién fue la iniciativa para tener esta primera relación, que tipo de prácticas sexuales mantuvieron y si se usó o no protección en este primer encuentro homoerótico; estas cuatro situaciones, que se describen y analizan a continuación, están profundamente marcados por las desiguales relaciones de poder que se establecen entre varones en función de la edad, especialmente cuando uno de los dos es infante o adolescente.

De acuerdo a la información contenida en el cuadro 10, dos de tres varones entrevistados tuvieron su primera práctica homoerótica con un varón que les llevaba dos o más años de edad; sólo el 7,2% manifestó haber tenido esta primera relación con un varón al cual le llevaba dos o más años, y un restante 28% de los varones entrevistados se inició sexualmente con otro varón de la misma edad o cuyas diferencias fueron menores o iguales a un año.

Cuadro No 11. Distribución porcentual de los entrevistados según contexto y práctica sexual realizada durante la primera experiencia homoerótica, según diferencias de edad con respecto a la pareja. Ciudad de México 2006.

		Diferencias de edad en la primera experiencia homoerótica				
	Total (N=250)	*Pareja 2+ años menor (N=18)*	*Diferencias <=1 año (N=70)*	*Pareja 2+ años >, siendo ent. < 18 y par. > 18 (N=78)*	*Pareja 2+ años >, siendo ambos >18 (N=36)*	*Pareja 2+ años >, siendo ambos < 18 (N=48)*
Tipo de vinculo con el compañero sexual						
Recién conocido	22,8	38,9	10,0	26,9	50,0	8,3
Amigo/vecino/conocido	48,8	33,3	68,6	41,0	22,2	58,3
Novio/pareja	8,0	11,1	7,1	6,4	16,7	4,2
Familiar/pariente	14,8	16,7	14,3	14,1		27,1
Otro	5,6			11,6	11,1	2,1
Iniciativa primera relación sexual						
Entrevistado	20,8	44,4	27,1	21,8	11,1	8,3
Pareja	51,2	16,7	40,0	52,6	66,7	66,7
Iniciativa mutua	28,0	38,9	32,9	25,6	22,2	25,0
Práctica sexual						
Penetré y/o me hicieron sexo oral	15,2	38,9	11,4	14,1	19,4	10,4
Me penetraron e/o hice sexo oral	39,6	11,1	20,0	51,3	30,6	66,7
Pentración y/o sexo oral mutuo	27,2	27,8	41,4	21,8	36,1	8,3
Solamente masturbación mutua	12,8	11,1	18,6	10,2	11,1	10,4
Solamente caricias o faje	5,2	11,1	8,6	2,6	2,8	4,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México.

Una inspección del comportamiento de estos tres patrones, entre las tres cohortes, refleja cambios interesantes. Por un lado, la pérdida de importancia estadística de la iniciación sexual con una persona menor, entre la generación más joven de entrevistados con respecto a la más adulta (3,3% vs. 15,4%); el aumento entre las tres cohortes de una iniciación sexual con personas de la misma edad; y el incremento también, en la generación más joven, de la iniciación sexual con un varón que le llevaba al entrevistado dos o más años de edad. Estos cambios reducen prácticamente las posibilidades de iniciación homoerótica, en la cohorte más joven, a dos patrones: iniciación sexual con varones de la misma edad (28,3%) o con varones dos o más años mayores a ellos (68,4%).

La situación detectada para la cohorte más joven, es consistente con los hallazgos encontrados en términos de la aceleración del evento homoerótico antes de la mayoría de edad en este grupo[75]. No obstante, la preeminencia de la iniciación sexual homoerótica con varones mayores denota varios asuntos problemáticos. Primero, la persistencia y traslape, al campo del

[75] A la edad de 18 años el 83,4% de los entrevistados en la cohorte más joven ya se había iniciado sexual, frente a un 67% en promedio en las cohortes intermedia y adulta.

homoerotismo, de la visión clásica de que un hombre mayor y experimentado debe ser el iniciador sexual de otro. Y segundo, las diferencias etáreas entre varones se traducen, como se verá más adelante, en la feminización del cuerpo del varón menor de edad y su lectura por lo tanto, como algo penetrable.

Una revisión del cuadro No 11, indica que el tipo de vínculo que unía al entrevistado con el varón con el cual tuvo su primera experiencia homoerótica, cambia en función de las diferencias de edad. Por ejemplo, el recién conocido como primera pareja sexual, tuvo su mayor incidencia entre aquellos varones cuyas diferencias etáreas fueron iguales o mayores a dos años, siendo ambos mayores de edad (50%), seguida de la categoría dónde el entrevistado era dos o más años mayor a su pareja (38,9%); en ambas situaciones fue la mayoría de edad del entrevistado la que definió la situación de anonimato de su compañero.

En la situación donde prima la misma edad entre entrevistado y pareja, prevalece como forma vinculante la relación de amistad, vecino y/o conocido del entrevistado (68,6%); igualmente la amistad como categoría vinculante, en la primera experiencia homoerótica, se presenta en el 58,3% de los casos donde la pareja es dos o más años mayor que el entrevistado, pero siendo ambos menores de edad. Es entendible, en ambas situaciones, que aproximaciones más igualitarias desde el punto de vista etáreo o establecidas durante la minoría de edad, se den bajo el marco de relaciones sociales horizontales soportadas bajo el marco de la amistad o las relaciones de vecindad. De nuevo, la limitación y circularidad de las redes sociales a tempranas edades, termina siendo una oportunidad para la vinculación socio-sexual tal y como se ve reflejado en esta investigación.

La vinculación con la primera pareja sexual bajo el marco del parentesco o las relaciones familiares fue, entre categorías, más representativa (27,1%) en aquella situación donde la pareja le lleva al entrevistado dos o más años de edad, siendo ambos menores de 18 años. En la mayor parte de las categorías se puede encontrar entre un 14% y 16% de participación de parientes o familiares como parejas en la primera experiencia homoerótica; sin embargo, llama la atención como el pariente/familiar no aparece como forma de vinculación, cuando ambos varones tenían más de 18 años. Parece ser que iniciarse sexualmente con otro varón después de la mayoría de edad, condujera a la negación de que tal experiencia ocurra con alguien perteneciente a la red de parientes y se valoren otras condiciones vinculantes como el recién conocido o los amigos o vecinos. En otras palabras, la mayoría de edad permite una mayor movilidad autónoma más allá

del grupo de parientes, movilidad que termina por concretarse en el cumplimiento de la prohibición del incesto. Durante la niñez y la adolescencia la capacidad de movilización es bastante restringida y circular y la presencia de parientes es permanente, de ahí que no resulte extraño que alguno de tantos termine vinculado en una experiencia homoerótica.

Cómo se planteó unos párrafos atrás, la iniciación sexual homoerótica bajo el marco de una relación erótica-afectiva o de noviazgo se dio en un 8% de los entrevistados, especialmente los pertenecientes a las cohortes más jóvenes. Sin embargo, la mayor participación del novio (16,7%) como pareja en la iniciación sexual se presenta cuando ambos varones eran mayores de 18 años. Como era de esperarse el tipo de vínculo "otro", representado mayoritariamente por la relación con un "maestro/profesor/jefe", se presenta exclusivamente en las tres situaciones dónde la pareja llevaba dos o más años al entrevistado; en este sentido, las diferencias etáreas a favor del maestro-jefe reflejan la doble condición de poder que medió en esta iniciación sexual entre varones, por un lado, el poder generacional –especialmente marcado durante la niñez y adolescencia- y por el otro, el poder que genera la institución que termina no sólo por gobernar relaciones sino cuerpos.

Las diferencias etáreas durante la iniciación sexual también generan una marco de acción para la iniciativa durante la iniciación sexual, sin desconocer, claro está, que la construcción del deseo es doblemente vinculante. En este sentido, en todas las situaciones de pareja dónde el entrevistado era dos o más años menor que la pareja la iniciativa, según lo manifestado por los entrevistados, fue mayoritariamente del otro varón (52,7% al 66,7%). En los casos donde el entrevistado tenía la misma edad que su pareja, la mayor parte de la iniciativa fue de la pareja y uno de tres manifestó que había sido mutua. Donde la pareja era dos o más años menor que el entrevistado la iniciativa, como era de esperarse, fue del entrevistado (44,4%), seguida de la iniciativa mutua en la concreción de la primera experiencia homoerótica.

En tal caso, la valoración de una iniciativa, de quién sedujo o provocó la situación que culminó con una práctica homoerótica, está cristalizada con una visión desde el presente que le otorga cargas valorativas particulares; sin embargo, la valoración de la iniciativa revela la importancia de la edad como elemento central en la definición y concreción de la primera experiencia homoerótica. Las diferencias de edad y el poder que esto devela, define un campo de posibilidad para el tipo de prácticas sexuales que pueden darse, qué es permitido y lícito en la

iniciación sexual entre dos varones, especialmente para aquel que es el mayor y qué capacidad de negociación tiene el otro siendo menor en edad o teniendo la misma edad que su pareja.

Cuadro No 12. Distribución de los entrevistados según el tipo de práctica sexual realizada durante su primer encuentro homoerótico por cohorte de nacimiento. Ciudad de México 2006.

Prácticas sexuales	*Total (N=250)*	*Cohorte de Nacimiento* 1950-1970 (N=65)	1971-1980 (N=93)	1981-1989 (N=92)
Penetré y/o me hicieron sexo oral	15,2	10,8	16,1	17,4
Me penetraron e/o hice sexo oral	39,6	40,0	36,6	42,4
Pentración y/o sexo oral mutuo	27,2	18,5	29,0	31,5
Solamente masturbación mutua	12,8	21,5	12,9	6,5
Solamente caricias o faje	5,2	9,2	5,4	2,2
Total	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

En esta misma línea podría suponerse que el tipo de prácticas sexuales ocurridas durante el primer encuentro homoerótico son ahistóricas, es decir, que no cambian entre generaciones de entrevistados o han sido las mismas y con el mismo contenido simbólico en los últimos años. Sin embargo, una lectura entre cohortes índica cambios importantes en la intensidad de las prácticas sexuales ocurridas en la primera experiencia homoerótica (ver cuadro No 12). La cohorte nacida durante 1950-1970 que tuvo un calendario mucho más "parsimonioso" en la entrada al homoerotismo, especialmente después de los 15 años de edad, es la que más reportó, entre generaciones, la masturbación o las caricias o faje intenso (30,7%) como las prácticas sexuales ocurridas durante el primer encuentro homoerótico.

En la cohorte nacida entre 1971 y 1980 y la más joven (1981-1989), se evidencia estos mismos cambios, por un lado, hay un aumento consistente en las prácticas sexuales que podríamos denominar "democráticas", es decir, penetraciones anales u orales de manera mutua entre el entrevistado y su pareja, y por otro, un aumento consistente de la penetración, en sus múltiples variantes, en detrimento de la masturbación mutua y el faje intenso como prácticas en el debut sexual. Estos cambios ponen sobre el tapete varios asuntos, el más significativo es el traslape al campo del homoerotismo del discurso "normalizador" que asocia debut sexual con penetración. Este discurso, auspiciado por múltiples agencias del Estado como CENSIDA e internacionales como la OMS, reafirma la heteronormatividad y la cocción de un discurso ambivalente sobre el riesgo asociado a la penetración, pero que no visibiliza otras prácticas

sexuales no insertivas/receptivas como campo posible del erotismo entre varones; centrar la "medición" de la sexualidad en la penetración termina generando en los sujetos medidos un efecto de coito-centralidad y de refuerzo del objeto a medir que vuelve a ser medido.

Quizás el mejor campo para apreciar las relaciones de poder intra-género asociadas con la edad, lo constituya la exploración de las prácticas sexuales ocurridas durante la primera experiencia homoerótica entre varones, en función de las diferencias etáreas entre el entrevistado y su pareja. Tal lectura permite en principio, plantear tres patrones claramente identificables durante la iniciación sexual homoerótica y que se derivan del análisis del cuadro No 11:

- Cuando la pareja es dos o más años mayor que el entrevistado y éste es menor de edad, el varón mayor penetró al menor y/o el menor hizo sexo oral al mayor.

- Cuando el entrevistado fue el varón mayor y su pareja menor tiende a suceder la situación contraria, y

- En los casos donde tanto el entrevistado como su pareja eran de la misma edad o persistían diferencias de dos o más años en favor de la pareja, pero ambos eran mayores de edad, existe un encuentro sexual que podríamos denominar "democrático" donde son reciprocas las penetraciones, el sexo oral, la masturbación mutua o las caricias o un faje intenso.

Con la identificación de estos patrones quedan claros tres elementos importantes en la iniciación sexual homoerótica entre varones: el poder que otorga las diferencias de edad, especialmente durante la niñez y la adolescencia, y que se traducen en la feminización del cuerpo del otro varón especialmente si éste es menor de edad y por lo tanto como sujeto del deseo que puede ser penetrable. La siguiente reflexión de Oscar Guasch tal vez ayude entender este hallazgo, "el varón adolescente en el contexto cultural mediterráneo –del cual la cultura mexicana es hereditaria en parte- es objeto de culto, de admiración y de deseo[76]. Todo de ello de un modo bastante ambivalente. Se valora en él tanto la masculinidad (la fuerza y la belleza del

[76] Si bien el contexto de la cita es totalmente mediterráneo, su valor argumentativo puede ayudar a entender lo encontrado en México.

cuerpo joven), como la indefinición que se deriva de su estado de tránsito hacia lo plenamente viril. Esa indefinición le asocia simbólicamente a lo femenino" (Guasch, 1995) y por lo tanto como penetrable. Rodrigo Parrini (2007) ha encontrado una similar matriz del deseo en su estudio en una cárcel de varones en la ciudad de México, en donde los hombres jóvenes "chamacos", usuarios de drogas que se prostituyen por dinero, son valorados como potenciales objetos sexuales. "Lo que favorece que se prostituyan y que establezcan un trato con otros internos, habitualmente mayores que ellos, es ante todo su juventud. […] Quien se prostituye siempre ocupa una posición "pasiva" en el sexo: debe realizar el sexo oral o es penetrado analmente, y quien paga ocupa la posición "activa" (Parrini, 2007).

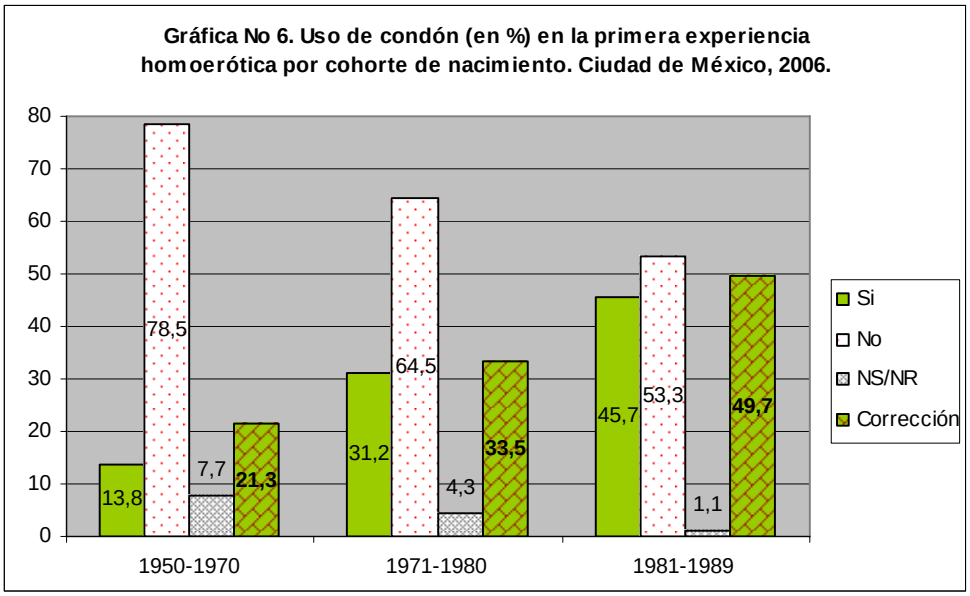
De igual manera, la definición de la verdadera masculinidad se cimenta sobre la negación de lo femenino, del homosexual y del niño (List, 2005). Tal vez por eso y en una jerarquía de la masculinidad basada en las diferencias de edad, el niño y el adolescente no son significados como plenamente viriles y por lo tanto son portadores de un deseo que el otro varón lee como algo penetrable.

También emerge como un tercer elemento de esta situación, la capacidad de negociación o de manifestación del deseo de satisfacción mutua especialmente cuando este primer encuentro homoerótico se da con otro varón de la misma edad; en igual sentido, la iniciación sexual cuándo se es mayor de edad, y sin importar cuántos años se le lleve a la pareja, permite una mayor capacidad de negociación de la sexualidad. Todo parece indicar que con la mayoría de edad, la construcción que hacen otros varones de ese cuerpo como femenino y penetrable se transforma, otorgándosele un status diferente o el que es, es decir, de un varón plenamente viril que puede penetrar y es portador de un deseo sexual "activo". Sin embargo, esta hipótesis debe validarse con otros trabajos que profundicen en los significados que tiene para los varones, la iniciación sexual homoerótica en diferentes momentos de su curso de vida.

Tales situaciones de permanencia y cambio en las prácticas sexuales durante la iniciación entre varones, demuestran la construcción propia y particular del erotismo entre hombres, las concepciones del cuerpo, sus usos y límites, amparados bajo lo que Bozon ha denominado la interiorización de las normas sobre sexualidad, las cuales definen a su vez campos de posibilidad, negociación y resistencia; sin embargo, la misma construcción normativa, a veces flexible y a veces no tanto, persiste en el individuo durante todo su proceso de edificación como sujeto sexual y se manifiesta en las posibilidades de interacción con otros, con los cuales puede

construir relaciones de pareja en su vida. Tal discusión se presenta en el capítulo 5 de esta tesis, donde se abordará el tema de la construcción del emparejamiento entre varones y el análisis de las trayectorias de emparejamiento.

Finalmente, se presentan dentro de este capítulo tres elementos adicionales que contribuyen a la exploración de la iniciación sexual entre varones: el uso o no de condón, las motivaciones que se involucraron o mediaron de forma previa y posterior al primer evento homoerótico y el vínculo que se derivó de esta primera experiencia sexual con otro varón.



De acuerdo con la información contenida en la gráfica No 6, existe un aumento consistente del uso del condón, entre las tres cohortes de entrevistados, durante la primera experiencia homoerótica. Sin embargo, es necesario vincular el uso del condón con el tipo de práctica sexual ocurrida durante esta experiencia, es decir, en la cohorte de entrevistados nacidos entre 1950-1970 las prácticas de sexo seguro –masturbación mutua, caricias/faje intenso- fueron las más altas (30,7%) si se comparan con las otras dos cohortes y en este sentido, si se ajustan los datos del "si usó protección" solo en función de las prácticas de riesgo (penetración-sexo oral), entonces resulta que el uso del condón no fue del 13,8% sino del 21,3% en este grupo de edad (13,8*69,3/100=9,56/45=0,213).

En igual sentido, en las cohortes intermedia y más joven el uso del condón se incrementa ligeramente con esta corrección, pasando del 31,2% al 33,5% para los nacidos entre 1971-1980 (31,2*81,7/100=25,5/76=0,335), y del 45,7% al 49,7% para los nacidos en la década del ochenta

(45,7*91,3/100=41,72/84=49,7). Tal corrección es posible y necesaria, ya que buena parte de las razones expuestas para el no uso del condón fue manifestar por un lado, no requerir protección dada la práctica sexual que tuvieron y por el otro, y esto especialmente en la cohorte intermedia y adulta, aducir que para la época cuando se experimentó esta primera relación sexual con otro varón, el condón simplemente "no se usaba" o no estaba muy difundido su uso en la población.

De igual manera la corrección es importante en términos conceptuales y simbólicos, pues las prácticas sexuales ocurridas durante una primera experiencia homoerótica con otro varón son significativas para el sujeto y no pueden ser reducibles, como se ha venido insistiendo, a la primera vez que se tuvo una penetración.

Las motivaciones previas que mediaron para el primer encuentro homoerótico y el sentimiento que albergó el entrevistado de forma posterior a esta experiencia, se analizan en función del tipo de vínculo que tenía o se había establecido con la pareja y no sobre la base de las diferencias de edad, ya que buena parte de los sentimientos en el plano de la sexualidad están profundamente marcados por la proximidad o lejanía que la otra persona tenía con respecto al entrevistado.

Cudro No 13. Motivación y sentimiento posterior a la primera experiencia homoerótica según tipo de vínculo con el compañero sexual (en %). Ciudad de México 2006.

		Tipo de vínculo con el compañero sexual				
	Total (N=250)	Recién conocido (N=57)	Amigo-vecino-conocido (N=122)	Novio-pareja (N=20)	Familiar-pariente (N=37)	Otro (N=14)
Motivación primera relación homoerótica						
Curiosidad	29,6	40,3	27,0	15,0	35,2	14,3
Atracción o deseo	49,6	50,9	54,1	45,0	32,4	57,1
Amor	7,2		6,6	40,0	2,7	7,2
Presión de la pareja	6,4	1,8	4,1		18,7	21,4
Otra	7,2	7,0	8,2		11,0	
Sentimiento posterior						
Culpable/arrepentido	13,6	17,5	11,5		18,9	21,4
Complacido/satisfecho	29,6	24,6	32,8	50,0	13,5	35,7
Triste/frustrado/decepcionado	10,8	14,0	8,2	20,0	8,1	14,3
Con ganas de volverlo a hacer	21,6	21,1	18,8	10,0	40,6	14,3
Una mezcla de sentimientos	13,2	14,0	14,8	15,0	5,4	14,3
Otro	11,2	8,8	13,9	5,0	13,5	
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México.

La atracción o el deseo es el sentimiento previo que reporta el 50% de los entrevistados como motivación principal que condujo a la primera experiencia homoerótica. Sin embargo, el deseo también aparece como una forma de vinculación en uno de tres entrevistados que se iniciaron con un familiar y pariente. Los entrevistados que dijeron haberse iniciado sexualmente con un pariente manifestaron además curiosidad (35,2%) como sentimiento previo; cuatro entrevistados reportaron haber sido abusados por el familiar durante esta primera experiencia homoerótica y siete dijeron haber tenido esta experiencia bajo presión. En otras palabras, el abuso y la presión del pariente-familiar constituyó el mediador en 11 varones para esta primera experiencia homoerótica -ellos representan el 29,7% de los entrevistados en esta categoría-.

Si estimáramos una tasa de presión-abuso sexual en la primera experiencia homoerótica ésta estaría en alrededor del 8% (20/250*100) para esta muestra en particular y se concentraría un 70% del valor de esta tasa en dos tipos particulares de sujetos: los familiares o parientes en primer orden (55%), seguido de los maestros y profesores (15%).

El amor, como una manifestación discursiva reciente del relacionamiento entre varones, fue manifestado específicamente por las personas más jóvenes de la muestra y está asociado, como era de esperarse, a aquellos sujetos que dijeron tener un vínculo erótico-afectivo con otro varón bajo la modalidad, también histórica, de novio o pareja estable.

En otras motivaciones para tener la primera experiencia homoerótica con otro varón se encuentran, la presión social (4 casos) asociada a la necesidad de tener esta relación en tanto muchos de sus amigos ya habían tenido una experiencia homoerótica y la recompensa material, concretada en regalos o dinero y la cual fue manifestada por tres entrevistados; ambas motivaciones se encuentras vinculadas con el recién conocido. Otras motivaciones expuestas por los entrevistadas, asociadas especialmente con los amigos o vecinos, se relacionan con un juego que algunos denotaron como “mágico” o “juego de lo prohibido” (3 casos), específicamente estas motivaciones se relacionan con una experiencia homoerótica durante la niñez; finalmente, se presentan tres casos de iniciación sexual con amigos y vecinos y las cuales no fueron motivadas, sino justificadas por los entrevistados como “estaba ebrio”, “fue morbosidad” o simple “experimentación”.

Los sentimientos vivenciados por los entrevistados de forma posterior a la primera experiencia homoerótica, reflejan en mucho, los dispositivos normativos que recaen sobre la sexualidad entre varones y que tienden, por lo que menos en esta muestra en particular, a

permanecer estables entre cohortes con similares distribuciones porcentuales. Es decir, la misma proporción de varones que se sintió culpable/arrepentido después de su primera experiencia con otro varón, en la cohorte 1950-1970, es prácticamente la misma en las dos cohortes siguientes, solo por tomar este ejemplo. Sin embargo, cuándo se hace una lectura de los sentimientos posteriores en relación con el tipo de vínculo que se tenía con la pareja, emergen ciertos elementos interesantes para la discusión.

Por un lado, la mayor proporción de aquellos que manifestaron sentirse culpables/arrepentido, se encuentra entre los varones que tuvieron su primera experiencia homoerótica con un familiar o pariente (18,9%), pero al mismo tiempo son los que quedaron con "más ganas de volverlo a hacer" (40,6%); esta aparente contradicción, que no permite definir un sentimiento único, refuerza la tesis de la ambigüedad discursiva y la valoración de la experiencia homoerótica en relación con los dispositivos normativos frente a la prohibición del incesto.

El estar complacido/satisfecho después de la primera experiencia homoerótica, es el sentimiento que mayor participación estadística tiene en todas las formas de vinculación entre los varones, excepto en la de familiar-pariente. La sensación de "sentirse bien", "haber sido correspondido", "lograr el propósito", como formas discursivas planteadas por los entrevistados para referirse de manera adicional a esta situación, constituyen campos de valoración a una experiencia que influyó en la construcción del sujeto sexual, en constante relacional con otros y otras, visto desde el aquí y el ahora.

Una mezcla de sentimientos, como calificativo para valorar la primera experiencia homoerótica, fue reportada por el 13% de los entrevistados aproximadamente; este valor permanece relativamente constante entre categorías vinculantes. La sensación de "estar haciendo algo malo" y al mismo tiempo sentir que fue placentero y "con ganas de volverlo a hacer", fue una constante que valorado desde el presente no puede ser ubicada con un sentimiento en particular. Otros sentimientos que albergaron los entrevistados después de su primera experiencia homoerótica lo constituye la confusión (4 casos), el sentirse sucio (2 casos), avergonzado, sorprendido, solo y apenado con un caso cada una de ellas.

Por último, un tema importante que permite conectar este capítulo con el siguiente, lo constituye la exploración de los vínculos que se generaron como consecuencia de esta primera experiencia homoerótica, expresado en el tiempo que el entrevistado sostuvo relaciones sexuales con el otro varón de forma posterior al debut sexual. La importancia del tiempo de conocimiento

previo del otro varón antes de la primera experiencia homoerótica fue expuesta y discutida parcialmente al iniciar este capítulo, en el apartado donde se exploró el calendario y la intensidad de la primera experiencia sexual entre varones.

Cuadro No 14. Distribución porcentual de los entrevistados según tiempo de conocida la pareja antes de la primera relación homoerótica y tiempo que sustuvo relaciones sexuales posteriormente. Ciudad de México, 2006.

Tiempo de conocida la pareja antes de la primera relación homoerótica	*Tiempo sostuvo relaciones sexuales con él*				
	Una sola vez (N=64)	De 2 a 30 días (N=32)	2 a 5 meses (N=46)	6 meses o más (N=108)	Total
Un día (N=44)	8,4	2,4	2,4	4,4	17,6
2 a 30 días (N=43)	5,6	3,6	3,2	4,8	17,2
2 a 5 meses (N=29)	2,4	1,6	3,6	4,0	11,6
6 a 12 meses (N=34)	2,8	1,6	2,0	7,2	13,6
Más de un año (N=100)	6,4	3,6	7,2	22,8	40,0
Total	25,6	12,8	18,4	43,2	100,0

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México

De acuerdo con la información contenida en el cuadro No 14, el tiempo de conocer al otro varón antes de la primera experiencia homoerótica, constituye un elemento conector importante para el establecimiento de un vínculo socio-sexual duradero en el tiempo; es decir, en el 53,6% de los entrevistados existió un conocimiento del otro varón superior a los dos meses antes de la primera experiencia homoerótica y una construcción de un vínculo socio-sexual posterior superior a los dos meses. Sin embargo, para un 17,2% el conocimiento previo de su pareja no fue garantía de éxito de una relación futura y para 21 varones entrevistados (8,4%), su primera experiencia homoerótica no pasó de ser “una relación de un rato” que no condujo a más encuentros sexuales. No obstante, lo que si queda claro es que la primera experiencia homoerótica juega un papel vinculante entre uno y otro varón, y entre eventos sexuales en la vida del individuo; para una cuarta parte de los varones, la primera experiencia homoerótica dio pie o se desarrolló de manera simultánea con el establecimiento de la primera relación de pareja con otro varón.

Un asunto importante de resaltar, es la existencia de una precedencia temporal de la primera experiencia sexual homoerótica con respecto a la primera relación de pareja con otro varón, ya que sólo el 2,4% de los entrevistados experimentó inicialmente relaciones de pareja afectivas con otro(s) varones(s) y posteriormente tuvo su primera experiencia homoerótica,

existiendo entre uno y otro evento aproximadamente cuatro años de distancia en promedio. Tal patrón de vinculación en el campo del homoerotismo, parece que ocurre de manera diferente en relaciones sexuales y de pareja heterosexuales, donde primero se dan los primeros noviazgos y en forma concomitante o posterior la primera relación sexual (Heilborn, 2006; Riva, et al, 2006; Juárez y Gayet, 2005); de igual manera, la iniciación sexual heterosexual puede desembocar en la maternidad y paternidad adolescente, en la unión o el establecimiento de la corresidencia en pareja y por lo tanto en la configuración de diferentes cursos biográficos. En este orden de ideas, entre la iniciación sexual hetero y la homoerótica existen diferencias importantes, no solo en el plano biológico, sino en lo simbólico y cultural.

Si bien el 61,6% de los entrevistados sostuvo relaciones sexuales por más de dos meses con el varón de la primera experiencia homoerótica, un 36,6% consideró que tales encuentros nunca derivaron en una relación de pareja formal, sino que constituían una simple relación erótica y sexual sin vinculación sentimental o amorosa. Lo anterior entonces devela que el tiempo de sostener relaciones sexuales con otro varón no es equivalente a una relación de pareja, sino que constituyen formas de relacionamiento íntimo nombradas con otras denominaciones como "amigos con derechos", "un parchecito", entre otras clasificaciones actualmente usadas por los jóvenes en el México urbano, para referir sujetos con los cuales se tienen experiencias sexuales sin la construcción de un vínculo formal de pareja.

En síntesis, tres pueden ser los patrones encontrados de vinculación entre la primera experiencia homoerótica y la primera relación de pareja estable con otro varón[77]:

- En uno primero, la(s) primera(s) relación(es) de pareja antecedieron a la primera experiencia homoerótica, (2,4% de los casos)

- Un segundo patrón consiste en que tanto la primera experiencia homoerótica como la primera relación de pareja estable se dieron de forma simultánea y vinculante, (25% de los casos). Y

[77] La vinculación entre uno y otro evento se da en 231 casos, pues existen 19 entrevistados que al momento de la entrevista aún no tenían su primera relación de pareja con otro varón.

- Por último, un patrón que podríamos decir predominante lo constituye la precedencia temporal de la primera experiencia homoerótica con respecto a la primera relación de pareja con otro varón (72,6% de los casos). Este patrón puede ser consistente con la forma como se vive y construye la masculinidad en aquellos varones con prácticas homoeróticas en la ciudad de México.

Si bien el discurso de iniciación sexual es eminentemente heterosexual asociado a la penetración vaginal, los varones reproducen durante la primera experiencia homoerótica las representaciones culturales hacia lo femenino y lo masculino, especialmente vinculada con las diferencias etáreas entre ellos y en especial del varón menor de edad como femenino y por lo tanto penetrable. En este sentido, la forma como los varones se relacionan con otros varones en su debut sexual homoerótico está permeado por la construcción que de lo femenino se hace desde el discurso masculino y de como está conformada y que campos niega la correcta masculinidad, como relación intra y entre géneros en la sociedad urbana mexicana.

No obstante, y más allá de la construcción simbólica de lo femenino, las prácticas de iniciación sexual entre varones no dejan de ser lo esperado para los varones en general, es decir, iniciación sexual antes que construcción de la afectividad, curiosidad y deseo como motivaciones hacia la primera relación sexual y pocos sentimientos de culpa como efecto posterior. Parece ser que más allá del objeto del deseo, predomina lo masculino y el guión sexual prescrito para el varón en la cultura sexual mexicana, ya que en la juventud cuando ocurre la iniciación sexual, el sujeto no dispone de otro discurso que no sea el heterosexual normativo provisto por la matriz sexo/género.

La construcción de un deseo erótico-afectivo hacia otros varones presupone un proceso de aprendizaje posterior, mediado por la inmersión en la subcultura sexual de los varones con prácticas homoeróticas, que se acelera antes de los veinte años y constituye una familiarización con representaciones, valores, normas, roles sexuales y de género, rituales de interacción y prácticas al interior de esta subcultura.

De ahí que las trayectorias erótico-afectivas que construyen los varones entre ellos constituyan un elemento central en la comprensión biográfica de su sexualidad. El siguiente capítulo, explora las trayectorias de emparejamiento y relacionamiento sexual que fueron halladas en un grupo particular de varones de clase media con prácticas homoeróticas.

CAPÍTULO 5

UNA MIRADA A LA SEXUALIDAD RELACIONAL. LA EXPERIENCIA DEL EMPAREJAMIENTO EN EL CURSO DE VIDA DEL INDIVIDUO

La sexualidad como una construcción entramada de relaciones en la vida del individuo solo puede ser comprendida en su complejidad mediante el uso de un enfoque biográfico; mediante tal aproximación fue posible reconstruir la primera experiencia homoerótica, descrita en el capítulo anterior, y la conexión que tiene este evento con otros en la vida sexual del individuo: el número total de parejas sexuales y relaciones de pareja, el estilo y trayectoria de emparejamiento y los tipos de relacionamiento sexual que se puede establecer con su(s) pareja(s), entre otros elementos; en este sentido, este capitulo explora la sexualidad relacional en el curso de vida del individuo intentando presentar el panorama completo de las interacciones que un individuo establece con otros, no sólo en términos de intensidad y calendario, sino del contenido de una particular trayectoria de emparejamiento.

5.1 Parejas sexuales, relaciones de pareja y trayectorias de emparejamiento.

Los encuentros y relaciones sexuales y de pareja que sostienen los varones en un contexto socio-cultural particular han constituido, especialmente desde finales del siglo XIX, la plataforma para sentenciar cuáles de ellos son considerados “normales”, a partir de sus comportamientos y usos del cuerpo y cuales perversos, invertidos, homosexuales o gays; sin embargo, históricamente ha existido una ambigüedad entre los discursos que proclaman una masculinidad hegemónica “a la mexicana” y las prácticas sexuales, que por lo que se ha investigado no excluyen del todo el homoerotismo. En el caso particular de los varones entrevistados, tal ambigüedad se traduce en la desarticulación y no congruencia –que en esta investigación importa poco- entre los discursos que nombran las identidades genéricas y los que relatan las prácticas sexuales. En este apartado, se presenta un análisis exclusivo de los relatos acerca de las prácticas sexuales en general, comprendidas a partir de la identificación del número de parejas sexuales y de relaciones de pareja establecidas con otros varones y con mujeres.

Cuadro No 15. Parejas sexuales y relaciones de pareja con hombres y mujeres presentes en la biografía sexual de los entrevistados, por grupos de edad (en %). Ciudad de México 2006.

Parejas sexuales mujeres	*Todos (N=250)*	*16-24 años (N=92)*	*25-34 años (N=93)*	*35 y + años (N=65)*
0	49,2	50,0	45,2	53,8
1	18,4	20,7	24,7	6,2
2	11,2	9,8	11,8	12,3
3	7,2	8,7	4,3	9,2
4	2,8	2,2	3,2	3,1
5 y más	11,2	8,7	10,8	15,4
Parejas sexuales hombres				
Menos de 20	38,4	54,4	38,7	15,4
De 20 a 50	21,2	20,6	19,4	24,6
Más de 50	40,4	25,0	41,9	60,0
Relaciones de pareja con Mujeres				
0	62,8	69,6	57,0	61,5
1	15,6	17,4	20,4	6,2
2	10,0	7,6	10,8	12,3
3	4,4	1,1	4,3	9,2
4	3,2	2,2	3,2	4,6
5 y más	4,0	2,2	4,3	6,2
Relaciones de pareja con varones				
0	7,6	15,2	4,3	1,5
1	14,0	20,7	10,8	9,2
2	17,6	23,9	12,9	15,4
3	21,6	14,1	30,1	20,0
4	15,6	12,0	19,3	15,4
5 y más	23,6	14,1	22,6	38,5
Total	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México.

Una primera lectura de la información contenida en el cuadro No 15 indica que la edad juega un papel importante para explicar la acumulación de parejas sexuales y relaciones de pareja, es decir, a mayor edad mayor ha sido la posibilidad de acopiar experiencia erótica y afectiva con otros varones y de establecimiento de múltiples arreglos de pareja. Sin embargo, en el caso de los vínculos erótico-afectivos establecidos con mujeres, la edad no parece jugar un papel acumulativo a favor de los entrevistados, ya que la mitad de los varones entre 16 y 24 años ha tenido alguna vez en su vida una pareja sexual mujer, mientras que en el grupo de 35 y más, tal proporción se reduce en cerca de 4 puntos porcentuales. No obstante, en aquellos varones que han tenido relaciones sexuales y de pareja con mujeres, la edad sí juega un papel importante en el mayor acopio de este tipo de experiencias.

En principio, este grupo de varones entrevistados refleja lo ambiguo que resulta la construcción "de lo gay", por llamarlo así, en el contexto urbano mexicano, pues al igual que la masculinidad no excluye al homoerotismo, los varones con prácticas homoeróticas que asumen diferentes identidades sexuales, tampoco excluyen las prácticas sexuales con mujeres como parte de su construcción como sujetos sexuales. La asunción de ciertas identidades, sean éstas las dominantes o las marginales, no niegan ningún campo de relacionamiento sexual con sus "pares" o sus "opuestos" biológicos; tanto una como otra lectura hacen parte del mismo proceso complejo, dinámico y fluido de las masculinidades en México y que en última instancia no puede comprenderse simplemente como un asunto de proporciones asociadas a las preferencias para compartir la cama. Por lo menos en esta muestra en particular existe un 50% de entrevistados que haría parte de tal disquisición.

Un asunto que resultó contrario al marco hipotético propuesto, es el que está asociado directamente al establecimiento de relaciones de pareja con mujeres por parte de los entrevistados, el cual se esperaba en proporciones más altas con respecto a la de varones que han tenido relaciones sexuales con ellas, en tanto se supone que la figura de "la novia" constituye piedra angular como parte de los ritos de confirmación de la masculinidad, y al mismo tiempo, el valor de la virginidad sirviera de contenedor para tener relaciones sexuales con ellas. Sin embargo, la proporción de entrevistados en general que declaró haber tenido alguna vez en su vida una relación de pareja con una mujer resultó 13,6% menor, con respecto a los que si han tenido una pareja sexual mujer; en este sentido habría que preguntarse, ¿qué factores explican la situación encontrada?

Considero que ambos asuntos –la no exclusión de la sexualidad con mujeres y la menor presencia de novias en la biografía de los entrevistados-, hacen parte del mismo proceso complejo y dinámico de la construcción de las masculinidades en México y que no pasa, por lo menos en esta muestra, en cambios asociados con la edad de los varones en tanto las proporciones, en ambos indicadores, permanecen casi constantes en los tres grupos. Desde mi punto de vista, este grupo de varones son un reflejo de una construcción cultural prohibitiva, pero al mismo tiempo laxativa, en términos de cómo construir y vivir el homoerotismo en los sectores medios en la ciudad de México. Si la figura de la novia aparece sólo en uno de tres entrevistados, es por que tal figura en estos sectores sociales ha venido perdiendo importancia

como parte de una refrendación social o un escudo para evitar el señalamiento a un tipo de masculinidad que prefiere el homoerotismo.

Por el lado del establecimiento de relaciones de pareja con varones, que constituye la piedra angular de este capítulo y de la misma reconstrucción biográfica, también se aprecia una mayor acumulación de experiencia con los años. En general, los varones entrevistados tienen en promedio 3,4 relaciones de parejas con otros varones y una mediana de 3, los del grupo de edad 16-24 años alcanzan una media de 2,5 y una mediana de 2 historias; el grupo 25-34 años tienen en promedio 3,6 relaciones de parejas y una mediana de 3 y los entrevistados de 35 y más años tienen una media y mediana de 4,4 y 4 historias de pareja con varones, respectivamente.

La anterior estimación permite entonces afirmar que el diseño metodológica plasmado en el instrumento, de cuatro historias de pareja por varón, permitió la reconstrucción biográfica completa en el 76,4% de los entrevistados en general y del 85,9%, 77,4% y 61,5% del total de historias de pareja entre los diferentes grupos de edad, siendo evidente el nivel más alto de reconstrucción entre los más jóvenes y menor en los más adultos. También sobresale el bajo porcentaje de varones que nunca ha tenido una relación de pareja con otro varón (7,6%) y que constituye un grupo de 19 entrevistados concentrados 14 de ellos (15,2%), como era de esperarse, en el grupo más joven, cuatro en el grupo intermedio y uno entre los más adultos. En otras palabras, la edad constituye un factor importante para explicar tanto la acumulación como la ausencia de historias de pareja en el curso de vida de los individuos.

A partir del análisis de la biografía completa[78] relacionada con el establecimiento de relaciones de pareja, tanto con otros varones como con mujeres, fue posible construir tipos de trayectorias o formas de interacción sexual que reflejan las preferencias o las oportunidades que el individuo ha tenido para construir la afectividad y el enamoramiento con otros(as). En principio se identifican cuatro patrones de emparejamiento (ver cuadro No 17): trayectorias exclusivas con varones (V-V-V-V…) o con mujeres (M-M-M…), que señalan la exclusividad o la preferencia por un sexo en la construcción erótico-afectiva. En el primer tipo se ubica el 56,4% de los entrevistados, valor que es relativamente estable entre los diferentes grupos de edad y es consistente con resultados de otras investigaciones en México[79]; en el segundo, está un

[78] Existe en el cuestionario una pregunta que indaga por el sexo y el orden de todas las relaciones de pareja que el entrevistado manifiesta haber tenido en su biografía personal. Con el análisis de esta pregunta se construyeron los tipos de trayectorias de emparejamiento. .

[79] Cecilia Gayet, et al, (2007) identifica un 58% de HSH con trayectorias de relacionamiento erótico-afectivo

porcentaje muy bajo de varones (1,2%), todos menores de 24 años de edad, cuya experiencia en la construcción de relaciones de pareja estable se ha dado exclusivamente con su "sexo opuesto". De acuerdo a los resultados de esta investigación, este tipo particular de trayectoria tiende a ocurrir durante la juventud, en pleno proceso de construcción de la preferencia sexual y se desplaza hacia trayectorias rizomáticas o transitivas, dependiendo de las características particulares del sujeto y del medio social que puede ser restrictivo o indiferente frente a la construcción de la experiencia sexual.

Un tercer tipo de trayectoria se ha denominado rizomáticas (V-M-V-T-M...), la cual puede tomar múltiples combinaciones en términos del sexo o la identidad genérica de la pareja estable (en dos casos existen historias de pareja con transgéneros y transexuales-T-); este tipo de trayectorias abarca el 13,6% de los entrevistados en general y tiende a incrementarse entre los grupos de edad, dándose la más alta participación en los entrevistados mayores de 35 años con un 18,5%. Este patrón de emparejamiento refleja cuan permeable y fluida puede ser la construcción afectiva en los sujetos, independe del sexo o el género de las personas. Desde mi punto de vista, este patrón constituye el más dinámico desde una discusión *queer* de la afectividad.

Cuadro No 16. Distribución porcentual de los entrevistados según tipo de trayectoria de emparejamiento por grupos de edad. Ciudad de México 2006.

Tipo de trayectoria de emparejamiento	Grupos de edad			
	Todos (N=250)	*16-24 (N=92)*	*25-34 (N=93)*	*35 y más (N=65)*
Trayectorias exclusivas con mujeres	1,2	3,2		
Trayectorias exclusivas con varones	56,4	57,6	52,7	60,0
Trayectorias rizomáticas	13,6	6,5	17,2	18,5
Trayectorias transitivas	22,4	20,7	25,8	20,0
Sin historias de pareja estable	6,4	12,0	4,3	1,5
Total	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en varones homosexuales de la ciudad de México

Por último, existe un cuarto tipo de trayectoria que he denominado transitivas **(**M-M-V-V…) en donde en la biografía del sujeto aparece inicialmente relaciones de pareja con mujeres y luego se "transita", especialmente entre los 24-26 años de edad, hacia relaciones de pareja exclusivamente con varones. Este patrón abarca el 22,4% de los entrevistados, permaneciendo tal

exclusivas con varones.

estimación relativamente constante entre los tres grupos de edad. Sería interesante indagar a que tipo de factores socio-culturales e individuales responde este tipo particular de trayectoria; en principio considero, a modo de hipótesis, que éste patrón refleja los comportamientos y actitudes tradicionales de este grupo particular de varones y del medio social donde ellos se mueven, de la necesidad de una novia como construcción de una expectativa de masculinidad y un quiebre de tal situación asociada a un mayor autonomía del sujeto, vía ingreso al mercado laboral o una primera salida del hogar por migración o establecimiento de un hogar independiente.

Finalmente se identificaron sujetos que reportaron no tener historias de pareja estable con otros varones ni con mujeres (6,4%). Esta situación, como era de esperarse, disminuye entre las tres cohortes de entrevistados tendiendo casi a desaparecer en el curso de vida del individuo; de nuevo la edad juega un papel central para comprender la forma como se construye o perfila, un patrón determinado de relacionamiento sexo-afectivo. En este sentido, los tipos de trayectorias propuestos constituyen modos de entender la interacción sexual de un conjunto poblacional, pero no niegan el dinamismo y la fluidez que el mismo sujeto puede imprimirle a este constructo, transitando entre uno y otra dependiendo de las historias que construya en un futuro.

En igual sentido, los tipos de trayectorias propuestos no pueden ser asociadas causalmente a una identidad sexual particular, pues ambos procesos en términos de reconstrucción biográfica pueden no coincidir. Aspirar a una reconstrucción biográfica de las identidades, para asociarla a cada situación de emparejamiento, puede ser una tarea bastante difícil y poco exitosa, en tanto hacer recordar en cada historia de pareja la identidad que portaba el individuo, constituye un asunto metodológicamente complejo por la misma maleabilidad y contingencia que en el sujeto tiene el discursos que nombra las identidades. Fue básicamente por esta razón que tal reconstrucción identitaria no se llevó a cabo.

Una mirada panorámica a la situación del emparejamiento, con fundamento en la información contenida en el cuadro No 17, muestra que el 92,4% de los entrevistados ha tenido alguna vez en su vida una relación de pareja con otro varón, hecho que permite afirmar como la construcción afectiva y amorosa es un evento importante en la vida de estos sujetos, siendo además acumulativo con el transcurso de los años. Este hallazgo es consiste con la construcción histórica de la afectividad adelantada en el capitulo 2, en tanto el marco de posibilidades para una relación de pareja con otro varón es de reciente creación y no se remonta más allá de la última cuarta parte del siglo XX. No es por lo tanto fortuito que en el análisis desarrollado en el

capitulo siguiente aparezcan pocas historias de pareja antes de la década del 80 y esto básicamente se debe a que hallar lo que constituía un privilegio para ciertos sujetos y no aparecía públicamente puede resultar una tarea, por demás, titánica.

El análisis general de las biografías de emparejamiento también permite estimar tres proporciones básicas para comprender la realidad y el nivel de profundidad que tiene la construcción erótica-afectiva y amorosa entre varones en un contexto socio-cultural particular. El primero, nos indica que tan presente o ausente se encuentra el evento llamado "emparejamiento entre varones" en el curso de vida de un entrevistado con prácticas homoeróticas. El segundo, permite inferir cuántos de estos varones viven actualmente el evento en estudio y el tercero, señala cuántos corresiden en pareja constituyendo en buena medida hogares independientes y formas alternas de familia (Gallego, 2003). Estos tres indicadores reflejan el grado de apertura o de restricción que el afecto entre varones tiene no sólo en los mismos sujetos, sino en el medio social donde ellos se desenvuelven. Además, puede ser útil para evaluar el nivel de homofobia en un contexto en particular.

De los varones entrevistados el 54% de ellos estaba, al momento de la entrevista, involucrado en una relación de pareja con otro varón y un 22,8% cohabitaba o corresidía en pareja. Al igual que en otras discusiones planteadas anteriormente, existe un efecto de cohorte en el comportamiento de estos indicadores en tanto a mayor edad, mayor es la proporción de varones que se encuentra involucrados o corresidiendo bajo el marco de una relación erótica-afectiva con otro varón; sin embargo, se esperaría que la edad, como variable explicativa en la definición de la proporción de varones emparejados, tuviera un efecto contrario al esperado, en tanto la misma dinámica de la subcultura "gay" hace que sea la juventud y no la adultez el bien más preciado y por lo tanto, el que cuenta con mayores posibilidades de hallar o establecer una relación de pareja con otro varón.

No obstante, en los sectores medios, la adultez genera una acumulación de experiencia y una mayor autonomía financiera, que también constituyen bienes bastante valorados para establecer un vínculo de pareja con otro varón. En otras palabras, en esta muestra en particular de varones de clase media, la edad parece tener un efecto de compensación; muy seguramente los resultados hubiesen sido contrastantes de haberse podido entrevistar varones adultos en los sectores populares de la ciudad de México.

De igual manera, con la edad se alcanzan mayores niveles de autonomía que pueden ser explicables a través del porcentaje de varones que actualmente corresiden en pareja con otro varón. Al igual que lo sucedido con la historia del emparejamiento, la corresidencia entre varones constituye un evento relativamente reciente en la historia social y cotidiana de la ciudad de México.

Cuadro No 17. Distribución porcentual de los entrevistados según situación de emparejamiento y convivencia actual en pareja con otro varón. Ciudad de México. 2006

	Todos (N=250)	*16-24 años (N=92)*	*25-34 años (N=93)*	*35 y más años (N=65)*
Ha tenido alguna relación de pareja con otro varón	92,4	84,8	95,7	98,5
Tiene actualmente una relación de pareja con otro varón	54,0	38,0	62,4	64,6
Actualmente cohabita en pareja con otro varón	22,8	8,7	28,0	35,4

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

Si bien el enfoque de construcción social de la sexualidad no recomienda el establecimiento de grandes ejercicios comparativos, especialmente en sociedades culturalmente diferentes, la misma ausencia de investigaciones en el caso mexicano demanda mirar el resultado de otros estudios, con el propósito de triangular y validar la consistencia de los hallazgos acá planteados. Gayet, et al, (2007) en su encuesta para cuatro ciudades mexicanas, identificó cómo el 47,3% de los HSH manifestó haber tenido una pareja sexual estable en los últimos 6 meses antes de la encuesta –esta variable puede ser una *proxy* al emparejamiento entre varones-; así mismo, el 22,1% de los HSH solteros convivía, al momento de la entrevista, con una pareja del mismo sexo.

Datos procedentes de encuestas en Estados Unidos indican que entre un 40% y 60% de varones gay y 45% al 80% de mujeres lesbianas se encontraban, al momento de la entrevista, involucrados en una relación de pareja (Patterson, 2000). En España Meil (2000) reporta, a partir de una encuesta aplicada a más de mil homosexuales en el año 1999, que cuatro de cinco lesbianas (79%) y dos de tres (66%) gays tenían una relación de pareja, notándose que estas proporciones aumentaban con la edad.

Sin embargo, la tenencia de una relación de pareja no implica necesariamente la convivencia. De hecho, a partir de la misma encuesta en España, se determinó que solo la mitad (55% de los varones y 58% de las mujeres) de los que declararon tener pareja convivían realmente con ella (Meil, 2000).

Es decir, las proporciones encontradas en este grupo de varones con prácticas homoeróticas, pertenecientes a la clase media de alta escolaridad en la ciudad de México, respecto al emparejamiento y el establecimiento de la convivencia en pareja, no están tan alejadas de los hallazgos con otros grupos en Estados Unidos y España y pueden ser una señal de que, por lo menos en este grupo particular, la experiencia del emparejamiento ha ganado terreno en términos de magnitud y no constituye una experiencia particular, sino más bien compartida por diferentes grupos en la cultura occidental, como una forma alternativa de construir afecto y cuidado a las convencionalmente prescritas.

5.2 Amor diverso y polimorfo. Un debate sobre mono y poliamor y exclusividad sexual en las relaciones de pareja entre varones

Un tema interesante de explorar durante la reconstrucción de las trayectorias de emparejamiento, en este caso particular entre varones, tiene que ver con la forma como los individuos reproducen o recrean ciertas normas sociales asociadas al cómo deben ser las relaciones de pareja, cuántas relaciones de pareja se deben tener al mismo tiempo y si tales relaciones deben ser exclusivas o no desde el punto de vista sexual, al permitir que la pareja o el mismo entrevistado puedan tener contacto con otro(s) varón(es) para el ejercicio de la sexualidad, en situaciones que pueden ser independientes, la pareja y un amante, en sexo grupal o el intercambio de parejas.

En este sentido, un análisis exclusivo y particular de las relaciones de pareja con otros varones, en los 231 entrevistados que han experimentado este evento, permite identificar dos patrones adicionales para comprender la forma particular como los varones construyen la afectividad entre ellos (ver cuadro No 18); el primero, denominado “estilo de emparejamiento”, identifica que tan mono o poliamorosos han sido los entrevistados en la cimentación de la afectividad con otros varones; y el segundo, “trayectoria de relacionamiento sexual”, expresa la forma como estos varones han construido o no la exclusividad sexual en el marco de una relación de pareja. Sin embargo, ambos patrones pueden estar subestimadas en tanto las parejas que

fueron tomadas para construir estas tipologías corresponden a las del relato extenso –cuatro historias- y por lo tanto deja por fuera un 23,6% de historias de pareja con otros varones que no pudieron ser captadas y un número significativo de historias de pareja que los entrevistados han sostenido con mujeres. En otras palabras, la estimación planteada es una *proxy* al tema de la mono y el poliamor y la exclusividad sexual.

En igual sentido, el tipo de estimación planteada para ambas temáticas es contraria a la que se ha venido aplicando convencionalmente por otros investigadores (Cruz, 1998; Patterson 2000; Meil, 2000), para comprender el tema de la exclusividad sexual en la última/actual relación de pareja en gay/homosexuales, ya que asocian y confunden monoamor (o monogamia como ellos la denominan) con un patrón de relacionamiento sexual cerrado, asociación que por lo menos en esta investigación no es tan certera y lineal. Un asunto es la monogamia como una forma de alianza con una sola persona en el aquí y el ahora, y otra, un tanto diferente, es que tal vínculo conlleve a una exclusividad sexual o encarne la prohibición de tener relaciones sexuales con terceros.

Cuadro No 18. Distribución porcentual de los entrevistados según estilo de emparejamiento y tipo de trayectoria de relacionamiento sexual por grupos de edad. Ciudad de México 2006.

Estilo de emparejamiento	Grupos de edad			
	Todos (N=231)	*16-24 (N=78)*	*25-34 (N=89)*	*35 y más (N=64)*
Monoamor	84,0	88,5	82,0	81,2
Poliamor	16,0	11,5	18,0	18,8
Trayectoria de relacionamiento sexual				
Cerrado	42,4	42,3	46,1	37,5
Abierto	17,8	24,4	13,5	15,6
Fluido (abierto-cerrado-abierto)	39,8	33,3	40,4	46,9
Total	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en varones homosexuales de la ciudad de México

El estilo de emparejamiento[80] monoamoroso es el que predomina de forma general en la construcción de las relaciones de pareja en este grupo de varones (84%). Sin embargo, parece que con la edad y la mayor acumulación de parejas sexuales y relaciones de pareja, el monoamor

[80] Con el análisis de las fechas de inicio y terminación de las diferentes historias de pareja con otros varones y su transformación en CMC (*Century Month Calendar*) fue posible identificar, mediante cruces de información, que personas habían sostenido más de una relación de pareja al mismo tiempo con otro varón, a estos, se les denominó "poliamorosos". Los sujetos que tienen un comportamiento lineal y no simultáneo en sus historias de pareja se les considera "monoamorosos".

perdiera una ligera preponderancia, como forma culturalmente aceptada de construir la afectividad y diera entrada al poliamor. No obstante, la alta preponderancia del monoamor en la construcción de la afectividad entre varones, es un indicador de las normas y discursos en torno al tipo y naturaleza de las alianzas en la sociedad mexicana que se extiende al campo del homoerotismo y de un conjunto de valores sociales acerca de la exclusividad, el compromiso y la fidelidad sexual que supuestamente encara la monogamia.

Por el lado de la trayectoria de relacionamiento sexual, se observa cómo el número de varones con relaciones de pareja exclusivamente cerradas es significativamente menor -42%- con respecto a aquellos que resultaron monoamorosos -84%-; esta diferencia entre uno y otro valor revela y confirma que la construcción cultural de la monogamia, en términos generales, no es sinónimo de exclusividad sexual como se planteó anteriormente, en tanto se esperaría que la proporción de varones con trayectorias monoamorosas fuera muy similar a la proporción de éstos con trayectorias de relacionamiento sexual exclusiva con su pareja.

En este sentido, existe un 50% de varones monogámicos que en alguna o todas sus relaciones de pareja con otros varones, han acordado o informado a sus parejas la posibilidad de tener prácticas sexuales con terceras personas. Entonces, al no ser el monoamor sinónimo de exclusividad sexual, emergen otro tipo de apuestas valorativas que pueden resumirse en una frase planteada por uno de los entrevistados, “yo más que fiel, soy leal”; es decir, lealtad como reconocimiento del vínculo con otro sin negar el ejercicio de la sexualidad más allá de la pareja “formal”.

La condición de poliamor, o el haber tenido más de una relación de pareja al mismo tiempo, genera igualmente bastantes contradicciones y ambigüedades cuando se confronta con el tipo de trayectoria de relacionamiento sexual, ya que se esperaría que la proporción de trayectorias abiertas o fluidas coincidiera con la de poliamorosos, cosa que no sucede. En este orden de ideas, y en especial al analizar el cuadro No 19, emerge una situación que refleja estas contradicciones por parte de los varones acá entrevistados y que no deja de ser paradójica, en tanto una tercera parte de los varones que son poliamorosos, declararon al reconstruir sus historias de pareja que éstas habían sido cerradas o exclusivas sexualmente, tal vez en un acto de quedar bien consigo mismos y con el entrevistador o de responder lo socialmente correcto o la norma, es decir, que una relación de pareja “debe ser” cerrada desde el punto de vista sexual.

Cuadro No 19. Distribución porcentual de los entrevistados según tipo de trayectoria de relacionamiento sexual y estilo de emparejamiento. Ciudad de México 2006.

Trayectoria de relacionamiento sexual	Estilo de emparejamiento	
	Monoamor *(N=194)*	Poliamor *(N=37)*
Cerrado	44,3	32,4
Abierto	18,6	13,5
Fluido	37,1	54,1
Total	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México.

Un análisis por grupos de edad sugiere que la trayectoria de relacionamiento sexual abierto es más común entre los jóvenes, siendo en uno de cuatro el patrón preferido. Sin embargo, este valor contrasta con la alta proporción que alcanza el monoamor en este grupo de edad (88,5%), aunque tal valor es comprensible en tanto a edades tempranas existe menor cantidad de historias de pareja y por lo tanto menos "riesgo" de haber tenido por lo menos otra relación de pareja al mismo tiempo. Igualmente, para los jóvenes con sólo una o dos historias es más probable ser monoamorosos pero no exclusivos desde el punto de vista sexual; no obstante, la apuesta por la apertura sexual no es exclusiva de los jóvenes, ya que si se observa el comportamiento entre generaciones de la trayectoria de relacionamiento sexual "fluido", es decir donde se combina en diferentes historia de pareja tanto la exclusividad como la apertura sexual hacia otras personas, sobresale que ésta aumenta entre grupos, teniendo una proporción cercana al 47% entre los varones mayores de 35 años.

Pero la apertura o la fluidez en el relacionamiento sexual no es propia de los varones aquí entrevistados, otras investigaciones han mostrado que el modelo de pareja abierta parece ser la forma más común de interacción sexual en la actualidad; especialmente esta tendencia se ha encontrado en Holanda donde sólo un 18% de las relaciones de pareja son cerradas desde el punto de vista sexual (Tielman, 1996 en Cruz, 1998), en Estados Unidos Blumstein y Schwartz (1983, 1999) encontraron que, en un período de entre 2 y 10 años de establecida la relación, las parejas de varones gay tendían a ser más abiertas en sus relaciones, sugiriendo estos autores que la disminución de la actividad sexual en la pareja va aparejada con un aumentó en la frecuencia de encuentros sexuales externos. Otras investigaciones hechas con posterioridad a la aparición

del VIH-SIDA en este mismo país, muestran que tal patrón no ha cambiado significativamente (Bryant y Demian, 1994).

En España, por el contrario, la encuesta levantada en 1999 sugiere que el modelo abierto no es el más establecido en las parejas de gays y lesbianas de este país (Meil, 2000). Datos recabados por Cruz (1998) para la ciudad de México, indican que el 81% de las parejas entrevistadas reportaron su relación como exclusiva desde el punto de vista sexual. Mis estimaciones para la última y/o actual relación de pareja señalan que el 39% sostiene/sostuvo una relación abierta con su pareja, en sus múltiples modalidades: para el entrevistado, la pareja, o para ambos. Entre la muestra de Cruz para 1998 y mis propias estimaciones para 2006 existe un incremento de un 100% en la presencia de parejas abiertas, no obstante, estos datos no son comparables por la especificidad y naturaleza de las muestras.

Esta situación de contraste y presencia del relacionamiento sexual abierto en relaciones de pareja entre varones en la ciudad de México, refleja cambios importantes en el contexto social relacionado con la flexibilización de las normas en la moral sexual, al utilizar la apertura y la práctica sexual con otros varones como una estrategia en el curso de vida de una pareja que pueden cumplir múltiples fines, incluyendo probablemente una apuesta por una mayor permanencia de la relación en el tiempo. De igual manera, en algunos de los entrevistados el planteamiento de una relación abierta o transformar la relación de total exclusividad hacia una apertura sexual, conduce a un proceso de re-negociación en la relación o a veces puede constituirse en causa de ruptura de la misma.

Las apreciaciones que hacen los entrevistados de sus propias experiencias de relacionamiento sexual en pareja constituyen una valoración total, un balance general de si fue exclusiva o no la historia de pareja que se reconstruye, y en este sentido algunos de los participantes me aclararon que buena parte de sus historias empezaron siendo cerradas y exclusivas, pero con el tiempo terminaron siendo abiertas en sus múltiples modalidades. De ahí que la etiqueta de si fue abierta o cerrada la relación fue puesta por los mismos entrevistados y constituye por lo tanto una valoración subjetiva de una experiencia eminentemente relacional.

5.3 Intensidad y calendario. Edad y duración mediana de los emparejamientos entre varones.

De acuerdo con la información que se ha venido manejando en este capítulo, la edad constituye un factor importante para explicar la acumulación de un mayor número de parejas, hombres y mujeres, en un biografía particular; sin embargo, las edades dónde un grupo en específico experimenta ciertos eventos socio-culturales –primera experiencia sexual, primera relación de pareja, primera salida del hogar y primera corresidencia- constituyen también expresiones de la dinámica o inercia social leída a través de los cambios o permanencias de estas edades entre diferentes generaciones. Igualmente, el sujeto puede alterar los ritmos temporales del evento que se desea estudiar y por lo tanto experimentarlos de forma constante, acelerada o parsimoniosa (Solís, et al, 2005).

A continuación se presentan las estimaciones de la edad mediana en la cual ocurrieron el establecimiento de la primera relación de pareja o primer noviazgo y la primera relación de pareja corresidente o primera unión con otro varón.

La edad en la cual este grupo de varones experimentó el establecimiento de la primera relación de pareja con otro varón (cuadro No 20) ha venido cambiando entre generaciones. De manera general, tres de cuatro varones entrevistados experimentó este evento antes de los 25 años; en las dos generaciones más jóvenes la proporción de varones que a esta misma edad había experimentado el primer emparejamiento permanece constante en un 85%, mientras en la generación adulta (35 y más) esta proporción se reduce en cerca de 24 puntos porcentuales. En igual sentido, antes de los 20 años un 72,8%, 45,2% y 29,2% de los entrevistados en las generaciones más joven, intermedia y adulta, respectivamente, habían experimentado el establecimiento de su primera relación de pareja estable con otro varón. Adicionalmente, existe un 10% y un 37% de entrevistados en la generación intermedia y adulta, respectivamente, que experimento su primera relación de pareja después de los 24 años.

Estas primeras estimaciones, más un análisis del comportamiento de cada proporción de varones que experimentó el evento en cada segmento de edad, permitir llegar a la conclusión de que al interior del grupo en estudio, se está dando un proceso de rejuvenecimiento en el establecimiento de la primera relación de pareja estable con otro varón; en otras palabras, en la generación más joven de entrevistados hay una aceleración en el calendario en el cual se establece la primera relación de pareja estable.

Cuadro No 20. Proporción de varones que en el rango de edad X habían tenido su primera relación de pareja con otro varón, por grupos de edad. Ciudad de México, 2006.

Edad en Grupos	Rangos de Edad				
	11-14	*15-19*	*20-24*	*Acumulado*	*Total con 1a Relación*
Todos (N=250)	9,6	41,6	27,6	78,8	92,4
16-24 años (N=92)	16,3	56,5	12,0	84,8	84,8
25-34 años (N=93)	5,4	39,8	39,8	85,0	95,7
35 y más años (N=65)	6,1	23,1	32,3	61,5	98,5

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

Esta conclusión se confirma con la estimación de la edad mediana[81], en el establecimiento de la primera relación de pareja estable con otro varón en los diferentes grupos de edad; 19,8 años como edad mediana general, en los más jóvenes 17,5 años, en el intermedio 20,5 años y en el más adulto 22,3 años, datos que marcan la tendencia al rejuvenecimiento o aceleración en la experimentación del evento en las tres cohortes de entrevistados. De nuevo, este comportamiento entre generaciones es consistente con la misma novedad histórica que tiene el emparejamiento entre varones en la ciudad de México y la extensión del modelo erótico-afectivo bajo el marco de una relación de pareja que ha promovido la cultura gay.

La estimación del calendario en la primera relación de pareja corresidente con otro varón está truncado, ya que sólo el 52,4% de los varones entrevistados había experimentado el evento, siendo más bajo la vivencia en el grupo 16-24 años (30,4%) y superior al 60% en la cohorte intermedia (62,3%) y la adulta (69,2%). No obstante este efecto de truncamiento, las estimaciones de la edad mediana general y por grupos de edad sirven de *proxy* para la comprensión de unas de las transiciones más importantes en la vida de los sujetos, la primera unión. En términos generales, la primera corresidencia con otro varón ocurre a los 27,6 años como edad mediana, notándose, como ha sido detectado en otras transiciones, una aceleración entre cohortes; en el grupo de 25-34 años la edad mediana fue de 26,8 años mientras que en el de 35 y más fue de 31,1 años.

Si se compara la edad mediana a la primera unión en varones mexicanos -23 años (Martínez, 2006; Coubés, et al, 2005)- con respecto a las estimaciones acá planteadas, se nota una diferencia de 4,7 años en ambos calendarios, situación que visibiliza una transición a la

[81]La estimación de la edad mediana se hizo mediante el cálculo de tablas de sobrevivencia utilizando el paquete estadístico STATA, sin embargo se debe advertir que existen 19 casos truncados por lo cual puede existir un ligero sesgo en la estimación.

primera unión entre varones más lenta y tardía con respecto a la primera heterosexual, aunque se reconoce que ambos calendarios se vienen acelerando en el último tiempo entre cohortes (Martínez, 2006, Coubés, et al, 2005). Los cambios en el calendario a la primera unión entre varones, reflejan la historicidad del emparejamiento entre personas del mismo sexo/género en la sociedad urbana mexicana y sus intentos de visibilización y regulación que inciden y son afectados por la puesta en escena de este tipo de parejas como unidades domésticas diferenciadas, hecho que solo ocurre como práctica social a partir de la década de los setenta del siglo pasado y reguladas civilmente desde diciembre de 2006.

Un elemento interesante de identificar en la población en estudio está relacionado con el cambio de preferencia etáreas en la selección del compañero con el cual construir una relación de pareja.

Durante las primeras y segundas historias de pareja, que ocurrieron entre los 17 y los 26 años de edad, el patrón seguido por el grupo de entrevistados consistió en entablar una relación amorosa con un varón de la misma edad, es decir, donde la diferencias entre el entrevistado y su pareja no son superiores a cinco años (Ver cuadro No 21). De acuerdo a este criterio, un individuo es de la misma edad que otro cuando comparte las mismas vivencias generacionales y ciertos patrones estéticos que le permiten referirse a otro como su par, este criterio, es una traducción de la voz de muchos entrevistados quienes ubicaron a alguien de su misma edad cuando las diferencias entre ellos eran menores de cinco años. Sin embargo y a pesar de esta construcción etárea, resalta el hecho de como la persona mayor de la relación es la pareja y no el entrevistado (ver gráfica No 7).

Un segundo patrón identificado en la construcción de estas dos primeras historias de pareja, y que es consistente con el anterior, es la preferencia por varones seis o más años mayores. Ambos patrones concentran buena parte de la experiencia amorosa del conjunto de entrevistados, aunque tiende a peder preponderancia en la medida en que se pasa de la tercera a la cuarta historia de amor, especialmente en los entrevistados mayores de 25 años.

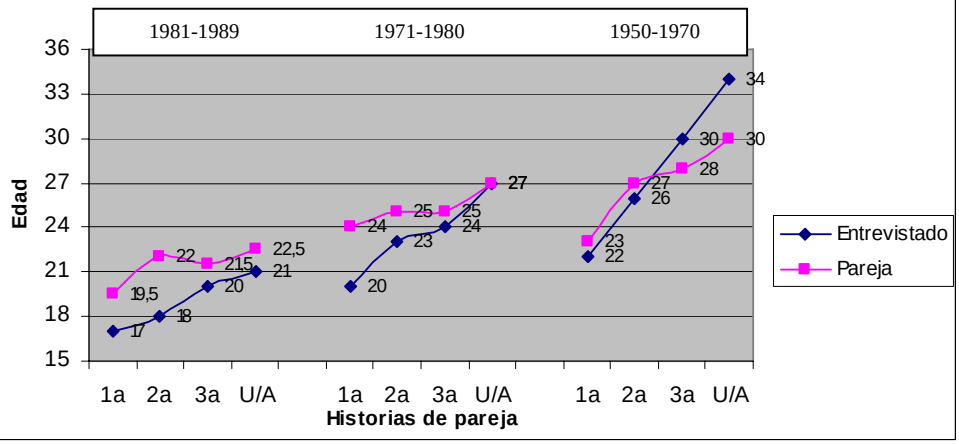
En el grupo de entrevistados más jóvenes sólo durante la última y/o actual relación de pareja aparece un cambio en el patrón descrito, es decir, donde el entrevistado fue seis o más años mayor que su pareja (1,8%). Este ligero quiebre, que ocurre antes de los 25 años, agarra consistencia con el avance del curso de vida para convertirse en un patrón de relacionamiento erótico-afectivo a edades adulta.

Cuadro No 21. Distribución porcentuaol de las diferencias de edad entre el entrevistado y su pareja cuando inicia la relación por grupos de edad. Ciudad de México, 2006.

Historias de pareja	*General*	Grupos de Edad *16-24 años*	*25-34 años*	*35 y más años*
Primera relación de pareja				
Misma edad (Dif < o = a 5 años)	63,2	67,9	52,8	71,6
Entrevistado > 6 o + años a su pareja	3,0		1,1	9,6
Entrevistado < 6 o + años a su pareja	33,8	32,1	46,1	18,8
N	*231*	*78*	*89*	*64*
Segunda relación				
Misma edad (Dif < o = a 5 años)	61,2	61,8	60,6	61,7
Entrevistado > 6 o + años a su pareja	7,5		3,0	19,1
Entrevistado < 6 o + años a su pareja	31,3	38,2	36,4	19,1
N	*147*	*34*	*66*	*47*
Tercera relación				
Misma edad (Dif < o = a 5 años)	54,9	47,1	62,9	50,0
Entrevistado > 6 o + años a su pareja	15,9		8,6	33,3
Entrevistado < 6 o + años a su pareja	29,3	52,9	28,6	16,7
N	*82*	*17*	*35*	*30*
Ultima y/o actual				
Misma edad (Dif < o = a 5 años)	57,6	64,3	62,0	44,0
Entrevistado > 6 o + años a su pareja	17,5	1,8	14,1	40,0
Entrevistado < 6 o + años a su pareja	24,9	33,9	23,9	16,0
N	*173*	*55*	*69*	*49*

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México.

Gráfica No 7. Edad mediana del entrevistado y su pareja durante la primera, segunda, tercera y última y/o actual relación de pareja por cohorte de nacimiento. Ciudad de México, 2006



En el grupo de entrevistados entre 25-34 años, la preferencia por parejas menores seis o más años pasa de un 1,1% en las primeras historias a un 14,1% en la última; en los entrevistados

mayores de 35 años esta preferencia va del 9,6% en las primeras historias al 40% en la última. Este comportamiento tendencial se explica en parte por la edad en la cual ocurrieron las diferentes historias de pareja y los cambios de preferencia etárea que pueden ser identificados en este grupo de entrevistados.

De acuerdo a la información contenida en la gráfica No 7, entre los 25 y los 30 años de edad aparece un cambio en la preferencia etárea. La estimación de la edad mediana al inicio de todas las historias de pareja reconstruidas, confirma lo expuesto en términos de la existencia de diferencias de edad entre el entrevistado y su pareja, diferencias que con el tiempo tienden a cerrarse e incluso invertirse en la medida que avanza el curso biográfico.

Todo parece indicar que cuando termina la juventud[82] y empieza la primera adultez, inicia de forma casi paralela y gradual un cambio en la preferencia de edad de los varones con los cuales construir una relación de pareja estable. Durante la juventud de los entrevistados las formas de relacionamiento socio-sexual fueron básicamente con jóvenes mayores que ellos; durante el inicio de la adultez se inicia un cambio tendiendo a preferir personas menores. Estos cambios etáreos pueden tener un único referente explicativo "el mito de la eterna juventud" que se tiene o se consigue por múltiples vías, incluyendo una relación de pareja con alguien "más joven".

La juventud en la sub-cultura gay constituye el bien más preciado a cuidar cuando se tiene o a conquistarlo cuando se pierde. Tal vez la forma como ha estado estructurada la vida erótica y afectiva de este grupo de entrevistados responda a uno de los mitos fundacionales de esta subcultura: la juventud de eros, de los amantes perfectos representados en Aquiles y Patroclo. Toda la estética y las formas de relacionamiento íntimo en la subcultura gay hegemónica pivotan en el mito de la eterna juventud.

Desde otra perspectiva, el mito de la eterna juventud puede también comprenderse a partir de la estimación de la duración de las relaciones de pareja y la velocidad de rotación, serial o superpuesta, de las mismas. La necesidad del cambio y el dinamismo de la vida contemporánea incluye múltiples facetas de la vida, cambiar es sinónimo de juventud, lo que permanece envejece. Tal vez por ello, en la era del "amor líquido" de Bauman (2007), la monogamia serial entre varones constituya el reflejo de ese dinamismo de la subcultura gay

[82] Existe un relativo consenso en términos de que la juventud, como etapa del ciclo vital, termina entre los 25 y los 26 años.

expresado en la necesidad del cambio y en la resolución constante del mito de la eterna juventud. Como se desprende del análisis siguiente existe una tendencia en el conjunto de entrevistados a una duración cada vez menor en las relaciones de pareja que construyen.

Así, una estimación de la duración mediana, en meses, de las relaciones de pareja entre varones en términos generales, específica por grupos de edad y si se experimentó o no la corresidencia en las diferentes historias de amor reconstruidas, permite inferir cambios en la construcción de relaciones de pareja en esta muestra particular (Ver cuadro No 22).

Cuadro No 22. Duración mediana (en meses) del cortejo, de la relación de pareja con y sin corresidencia y de la corresidencia en cada una de las relaciones de pareja por grupos de edad. Ciudad de México, 2006.

Historias de pareja	*General*		Grupos de Edad *16-24 años*		*25-34 años*		*35 y más años*	
	Mediana	*N*	*Mediana*	*N*	*Mediana*	*N*	*Mediana*	*N*
Primera relación de pareja								
Duración cortejo	1,0	231	0,0	78	1,0	89	1,0	64
Duración de la relación sin corresidencia	8,0	172	6,0	66	11,0	60	11,0	46
Duración de la relación con corresidencia	39,0	59	18,0	12	38,0	29	60,0	18
Duración de la corresidencia	24,0	59	9,0	12	18,0	29	57,0	18
Segunda Relación								
Duración cortejo	0,0	147	0,0	34	1,0	66	0,0	47
Duración de la relación sin corresidencia	9,0	101	7,0	27	7,0	46	11,0	28
Duración de la relación con corresidencia	16,0	46	14,0	7	17,5	20	39,0	19
Duración de la corresidencia	12,5	46	6,0	7	9,0	20	25,0	19
Tercera Relación								
Duración cortejo	0,0	82	0,0	17	0,0	35	0,0	30
Duración de la relación sin corresidencia	11,0	57	6,0	15	11,0	20	14,0	22
Duración de la relación con corresidencia	19,0	25	23,5	2	19,0	15	20,0	8
Duración de la corresidencia	11,0	25	13,0	2	10,0	15	18,0	8
Ultima y/o actual relación								
Duración cortejo	0,0	173	0,0	55	1,0	69	0,0	49
Duración de la relación sin corresidencia	8,5	96	4,0	39	9,0	35	15,5	22
Duración de la relación con corresidencia	37,0	77	13,0	16	31,5	34	87,0	27
Duración de la corresidencia	17,0	77	7,0	16	17,0	34	67,0	27
Total								
Duración de la relación sin corresidencia	8,0	426	5,0	147	9,0	161	12,0	118
Duración de la relación con corresidencia	27,0	207	16,0	37	24,5	98	55,5	72
Total Historias de Pareja	12	633	7	184	12	259	23	190

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México

Los varones entre 25-34 años contribuyen con el 41% del total de historias analizadas, seguido por los varones adultos con un 30% y los jóvenes con 29%; en este sentido, tanto la edad y el número de entrevistados en cada grupo constituyen los elementos centrales para comprender tal aportación.

Como se planteó anteriormente, el 92,4% de los entrevistados ha tenido alguna vez en su vida una relación de pareja con otro varón, siendo mayor la proporción de varones adultos que de

jóvenes que han experimentado la construcción erótica-afectiva en el marco de una relación de pareja. Sin embargo, la mayor cantidad de historias de pareja no es sinónimo de intensidad en la duración, ya que entre los diferentes grupos de edad la duración mediana de las relaciones, con y sin corresidencia, es siempre más alta en el grupo de 35 años y más, valor que da entender que este grupo de entrevistados ha venido apostando por relaciones más permanentes en el tiempo.

En términos generales, la corresidencia expresada en la construcción de un territorio de lo doméstico y para la convivencia en pareja, parece constituir el factor estabilizador en el tiempo de las relaciones de pareja entre varones; una relación corresidente tiene una duración mediana de 27 meses y una sin corresidencia 8 meses, notándose que la permanencia de las relaciones de pareja en el tiempo cambia en los diferentes grupos de entrevistados. En el grupo 35 y más años, la duración mediana de una relación de pareja corresidente, con respecto a una no corresidente, se multiplica en 4,6 veces pasando de uno a cuatro años y siete meses; las relaciones de pareja corresidente, en los entrevistados entre 25-34 años, tienen una duración mediana 2,8 veces mayor que aquellas relaciones donde no se experimentó la corresidencia, pasando de nueve meses a dos años de duración. Igual situación puede ser leída en el grupo más joven de entrevistados, en ellos también el haber corresidido aumenta la duración mediana de la relación en tres veces, pasando de cinco a 16 meses.

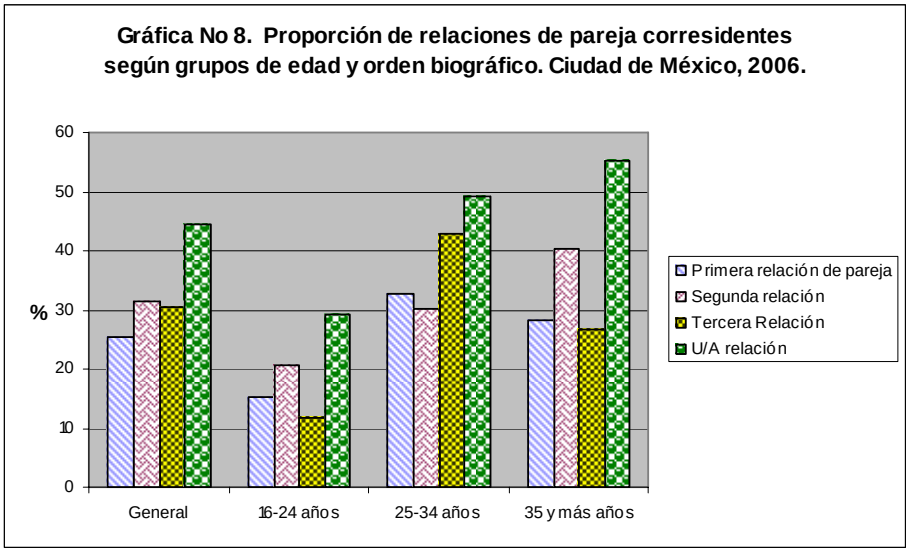
Una lectura entre generaciones permite apreciar cómo en el grupo de entrevistados mayores de 35 años, la duración de las relaciones de pareja corresidentes es siempre mayor (hasta el doble) con respecto al grupo intermedio y multiplican su duración por encima de las tres veces con respecto a los más jóvenes. En este sentido, no sólo la mayor edad con todos los beneficios que acarrea –autonomía personal y financiera- sino el haber experimentado de forma más tardía el emparejamiento, constituyen algunos de los factores que pueden explicar la mayor duración de las relaciones entre el grupo de entrevistados más adulto.

Sin embargo, si se hace comparable el número total de primeras historias de pareja que ocurrieron a la edad 16-24 años de edad en los tres grupos de entrevistados, es posible hallar una explicación que trascienda el plano individual o de grupo y señale cómo las mayores duraciones en las relaciones de pareja en las generación más adultas, con respecto a los jóvenes, reflejan los cambios en la forma como se está transformando la construcción de la intimidad en este grupo particular de varones. Es decir, el 94,4% (84/89*100) de las primeras relaciones de pareja en el

grupo de edad 25-34 y dos de tres historias en el grupo de 35 y más años (68,3%)[83] ocurrieron antes de los 25 años de edad y en este sentido las duraciones estimadas para ambos grupos pueden ser comparables con el grupo de edad 16-24 años, en tanto se está analizando cómo en el mismo rango de edad se comportaba un evento en particular vivido entre diferentes generaciones.

Los varones más adultos cuándo tenían entre 16-24 años y experimentaban su primera relación de pareja con otro varón apostaron por relaciones más duraderas y permanentes con respecto al grupo 16-24 años -15,5 vs. 6 meses sin corresidencia y 50,5 vs. 18 meses de duración con corresidencia-; lo anterior entonces conduce a pensar que actualmente los varones jóvenes con prácticas homoeróticas están construyendo y vivenciado sus experiencias de emparejamiento en relaciones cortas, en un fenómeno de monogamia en serie, que conduce a una volatilidad y fugacidad en la construcción afectiva, con todos las implicaciones que tal situación trae para la construcción del autocuidado y el relacionamiento con otros en contextos de mayor riesgo y vulnerabilidad.

Gráfica No 8. Proporción de relaciones de pareja corresidentes según grupos de edad y orden biográfico. Ciudad de México, 2006.



También podría contemplarse una segunda hipótesis, en términos de que las menores duraciones de las relaciones de pareja entre los más jóvenes y la menor presencia de relaciones corresidentes con respecto a otros grupos de edad – Ver gráfica 8-, constituye un

[83] En este 68,3% de primeras relaciones de pareja ocurridas entre los 16-24 años, se encontró una duración mediana de la primera relación con y sin corresidencia de 50,5 y 15,5 meses, respectivamente.

“entrenamiento” para la construcción futura de relaciones de pareja más duraderas y corresidentes; sin embargo, esta lectura que se desprende de la interpretación de la gráfica, parecería más bien una versión de un “deber ser” en torno a la construcción erótica-afectiva entre varones que desconoce los cambios históricos del contexto en el cual vienen ocurriendo los emparejamientos. Si bien la gráfica permite apreciar una aumento de las relaciones corresidentes en el curso biográfico, entre las diferentes cohortes de entrevistados, es poco probable que el comportamiento de los más jóvenes siga las trayectorias de los más adultos, además los varones entre 16-24 años con más de dos historias de amor son relativamente pocos, lo cual no permite hacer una proyección de tal comportamiento.

Salvador Cruz en 1998 determinó, en su muestra intencional en la ciudad de México, que el promedio de duración de una relación de pareja gay es de casi 4 años, notándose que en el 74% de ellas la duración era inferior a 5 años; sin embargo, la estimación de Cruz se centra en la duración de la relación de pareja que los entrevistados dijeron tener al momento de la entrevista y por lo tanto, habría que confrontar tal dato con las duraciones encontradas para la última relación de pareja y no con la duración mediana total estimada a partir de sendas historia de pareja en la vida del individuo.

No obstante, y a pesar de las diferencias metodológicas y propósitos investigativos, mis resultados generales son consistentes con lo estimado por Cruz (1998) en el sentido de que las relaciones de pareja corresidentes no son tan fugaces como el imaginario popular así suele creerlo, pudiendo ser la corresidencia en sí misma uno de los factores que podría explicar la mayor duración de las relaciones de pareja entre varones.

Sin embargo, habría que explorar en que momento llega la corresidencia en una relación de pareja para determinar si ésta realmente constituye un elemento que incida positivamente en la mayor duración de las relaciones de pareja entre varones. No obstante, antes de tal exploración presentaré los momentos o etapas que trascurren en el establecimiento de una relación de pareja entre varones, dejando sentada la existencia de un vacío discursivo para nombrar la experiencia de la afectividad y el amor que se construye entre personas del mismo sexo/género.

Intentar nombrar la afectividad entre varones requiere una necesaria reapropiación y resignificación del lenguaje construido para denominar relaciones heterosexuales, en un intento por llenar con contenido sustantivo propio una experiencia históricamente reciente en el plano

personal y social; en este sentido, se utilizará la palabra "novio", la cual recién comienza a ser utilizada por ciertos varones jóvenes con prácticas homoeróticas, para nombrar una relación afectiva y amorosa con otro varón y hablaré entonces de un etapa de "noviazgo", para definir una relación de pareja que trascurre antes de iniciarse la corresidencia en pareja. También usaré la voz cortejar (con todas sus múltiples acepciones: galantear, enamorar, rondar, conquistar, flechar y ligar) para definir ese periodo que trascurre entre la mirada inicial, como dirían Zapata y Blanco o el chat inicial, hasta el establecimiento de una relación de pareja propiamente dicha.

De manera general se pueden identificar tres grandes momentos[84] en las relaciones de pareja entre varones: cortejo, noviazgo y establecimiento de la corresidencia. De cada uno de estos momentos puede identificarse duraciones específicas y sobre todo intentar responder la pregunta de si la corresidencia influye o no positivamente en la permanencia de las relaciones de pareja.

El cortejo o etapa dónde la pareja está en proceso de conocimiento y negociación para el establecimiento o no de una relación de pareja trascurre, como ha sido revelado en otras investigaciones (Cruz, 1998), de manera rápida y por lo general no tarda más de un mes, incluso algunos entrevistados relataron que fue "cuestión de un par de días" o hasta el mismo día que decidieron ser pareja. Durante el cortejo también sucede, como fue hallado en cerca del 60% de los entrevistados, la primera relación sexual constituyéndose en parte importante de la negociación para iniciar una relación de pareja. Según los datos del cuadro No 22, parece ser que la duración del cortejo ha permanecido constante entre generaciones e inclusive imbricarse de manera simultánea con el inicio del noviazgo, sin embargo, habría que explorar con otro tipo de investigaciones que cambios se han dado en las representaciones y significados que tal evento tiene para los varones con prácticas homoeróticas.

A la etapa del cortejo, le sigue el noviazgo o el establecimiento de una relación de pareja propiamente dicha. Si bien los entrevistados menores de 25 años hicieron mención a "tener novio" como forma propia de nombrar un relación de pareja con otro varón, el uso de la categoría "pareja" en la historia reciente ha ganada terreno y se constituye en la expresión más común para designar una relación más formal y estable con otro varón. No obstante, utilizaré la palabra "noviazgo" para designar un específico momento en la construcción del emparejamiento

[84] En las cuatro entrevistas cualitativas que se hicieron como piloto para esta investigación los entrevistados identificaron claramente estas etapas.

entre varones previo a la corresidencia, en tanto el establecimiento de ésta última, es vivida por muchos entrevistados como un ritual de paso muy similar al matrimonio heterosexual; tal ritual puede incluir desde intercambio de anillos hasta fiesta con amigos y parientes bajo diferentes figuras discursivas y la asunción de nuevos roles individuales y de pareja.

La duración del noviazgo es relativamente corto en la generación más joven de entrevistados y un poco más largo en los grupos de edad intermedio y adulto. En los entrevistados más jóvenes el noviazgo tiende a durar menos en el curso de vida, pasando de seis o siete meses en la primera y segunda historia a cuatro meses durante la última y/o actual relación; igual situación ocurre en los entrevistados de 25-34 años donde los primeros y terceros noviazgos duraron 11 meses y el último y/o actual nueve. Sin embargo, en el grupo de 35 y más años el primer noviazgo dura menos (11 meses) que el último (15,5 meses), estimación que puede ser un indicio adicional de cómo este grupo de entrevistados ha venido apostando por relaciones de pareja más duraderas en el tiempo.

De igual forma, un análisis de la duración de los principales cuatro noviazgos en el curso de vida de los varones entrevistados permite reforzar el planteamiento sugerido, en términos de que los jóvenes tienen noviazgos más cortos, el grupo intermedio un poco más duraderos que el grupo anterior, pero sin un patrón consistente entre las diferencias historias, mientras que el grupo de entrevistados adulto parece haber vivenciado el patrón de a mayor edad, mayor acumulación de historias de pareja y mayor duración de las mismas, en tanto se aprecia un patrón ascendente entre la duración de la primera historia sin corresidencia, frente a una segunda, una tercera y la última.

A la convivencia o corresidencia en pareja se llega después de un período de noviazgo relativamente corto y constituye para esta investigación la tercera etapa en una relación de pareja entre dos varones; la convivencia en pareja era experimentada, al momento de la entrevista, por el 22,8% de los entrevistados[85], constituyéndose en un evento poco vivido por los más jóvenes y un tanto mayor por los varones mayores de 25 años. El 37,8% del total de historias de pareja en los varones mayores de 25 años han sido corresidentes, frente a un 20% de las historias en los entrevistados más jóvenes. No obstante, el número total de parejas corresidentes en la última y/o actual relación es más alta con respecto a la primera historia; en los entrevistados menores de 25

[85] Se debe aclarar que en todas las historias de pareja donde hubo corresidencia la culminación de ésta coincide con la terminación de la relación, es decir, constituyen eventos simultáneos. Además se debe recordar que el 52,4% de los varones entrevistados había experimentado alguna vez en su vida una relación de pareja corresidente.

años la proporción es cercana al 30%, en los varones entre los 25-34 años se aproxima al 50% y sobrepasa el 55% en las últimas historias en los más adultos.

Si se analiza el comportamiento de las cuatro historias de pareja en los entrevistados mayores de 35 años y se hace una resta entre la duración de la relación con corresidencia y la duración de la corresidencia en sí misma, es posible identificar el momento en el cual se inició la cohabitación en el curso de una relación; es decir, en la primera y tercera historia la corresidencia empezó antes del tercer mes de noviazgo mientras para la segunda y la cuarta inició después del mes 14 de relación. Si se confrontan estos valores con la duración mediana de los noviazgos es posible entonces definir si la decisión de corresidir se tomó en el mes inferior o superior a esta estimación mediana; tal estimación permite definir si la corresidencia en sí misma constituye un factor explicativo importante en la mayor duración de relaciones de pareja corresidente.

En este orden de ideas, los períodos estimados para el grupo de edad 35 años y más años permiten inferir que en la primera y tercera historia la corresidencia jugó un papel importante como consolidadora de la relación de pareja en el tiempo, en tanto los períodos de inicio de la corresidencia están dentro del rango de duración mediana del noviazgo, hecho que hace suponer que la mayor duración de estas relaciones puede ser atribuida en parte a la cohabitación en pareja.

Sin embargo, en la segunda y la última y/o actual historia, la corresidencia inició en un mes superior a la duración mediana del noviazgo; en este caso, la mayor duración de estas relaciones no puede explicarse por la corresidencia en sí misma sino por otros factores individuales, de pareja o sociales que intervinieron en una duración mayor. En otras palabras, si la corresidencia en la última y/o actual relación inició en el mes 20 de noviazgo y la duración mediana de un noviazgo fue de 15,5 meses, no fue entonces la corresidencia lo que contribuyó a la duración, ya que sin corresidir la relación ya había durado 4,5 meses más de lo previsto.

Entre los entrevistados de 25-34 años se presenta una situación ligeramente contraria a la hallada para el grupo adulto, en tanto la corresidencia no constituye una variable que pueda explicar la mayor duración de la primera, segunda y última y/o actual relación de pareja. Por ejemplo, el establecimiento de la cohabitación durante estas tres historias llegó en el mes 20, 8,5 y 14,5 de la relación, respectivamente, sin embargo, la duración mediana de los noviazgos fue de 11, 7 y 9 meses para las mismas historias; si se confrontan ambos grupos de datos se aprecia que

el momento de establecimiento de la corresidencia está disparado por encima de la duración mediana del noviazgo.

El análisis de las duraciones de los noviazgos y el momento en que se inicia la corresidencia en las cuatro historias del grupo de varones entre 16-24 años es mucha más sorprendente, en tanto la mayor duración de las relaciones de pareja corresidentes no podrían explicarse por la corresidencia en sí misma, en tanto el mes de inicio de la cohabitación está por encima de la duración mediana de los noviazgos (9 , 8 , 10,5 y 6 mes en la primera, segunda, tercera y última y/o actual relación, respectivamente). Esta situación pone de manifiesto la existencia de otros factores que explican la duración en relaciones de pareja corresidentes.

La corresidencia como decisión diádica pone en juego muchos elementos desde la autonomía personal, la necesaria estabilidad económica y financiera, la negociación del trabajo doméstico encarnado en divisiones de género y el establecimiento de nuevas relaciones con la familia y los grupos de amigos.

El análisis de la importancia de la corresidencia y del momento en que se inicia en una relación refleja cómo el conjunto de entrevistados está viviendo una transición, entre un patrón de emparejamiento donde el establecimiento de la corresidencia jugaba un papel importante para consolidar las relaciones en el tiempo –patrón más vivenciado entre el grupo de 35 y más- y otro donde la duración de una relación no parece explicarse por la cohabitación en si misma, sino por otros factores individuales o de pareja –entre los más jóvenes-.

Si asumimos el contenido simbólico que tiene la corresidencia para los entrevistados –alianza expresada mediante acuerdos y en algunas ocasiones intercambio de anillos y realización de una evento especial- y las consecuencias que se derivan de la convivencia cotidiana y doméstica, entonces podría hablarse de “sociedades de convivencia” que en muchas situaciones puede ser equiparable a la corresidencia en un matrimonio heterosexual sin hijos; por lo tanto, si traducimos el análisis anterior lo que emerge es la transformación y el cambio, entre generaciones de varones con prácticas homoeróticas, de la convivencia en pareja como bien y valor social. Esta explicación está en sintonía con el patrón descrito para los más jóvenes de una mayor fugacidad y volatilidad en el establecimiento de relaciones de pareja con otros varones.

No obstante la discusión anterior, también es importante reconocer que la duración y significación del establecimiento de la corresidencia con otro varón esta imbuida por las formas

de convivencia previa que tenían los miembros de la pareja (con los padres, con amigos, solo), de la independencia/dependencia económica de cada unos de ellos, de la homofobia interna como externalizada, de la articulación y reconocimiento de esta forma de emparejamiento por parte de la familia de origen y de las relaciones de poder y capacidad de negociación que pueden derivarse de la autonomía financiera, de la edad y hasta de la belleza, por considerarse múltiples planos de indagación.

Igualmente, el tránsito del noviazgo al establecimiento de la corresidencia tampoco se produce de forma súbita, sino que puede empezar de manera escalonada, iniciando por días, fines de semana y luego afianzándose con el paso del tiempo. Tres entrevistados dijeron tener un tipo de convivencia tipo LAT –*living apart together*- (Adam, 2006) en donde cada uno de los miembros de la pareja conserva su apartamento de soltero y "turnan" la convivencia diaria en uno u otro lugar, existiendo en ambos lugares ropa y accesorios personales que permiten una plasticidad en la construcción de lo cotidiano; a diferencia de otras formas de convivencia, las parejas tipo LAT no comparten gastos mayores –alimentación, pago de renta, servicios- en cada una de las viviendas donde habitan, situación que genera formas diferentes de negociación y de construcción de un territorio de lo domestico y la domesticidad.

La diversidad que asume la construcción de la vida cotidiana en relaciones de pareja entre varones puede ser leída de múltiples maneras y modos como la debatida al final de este apartado, en términos de ciertas etapas o momentos de una relación, las duraciones específicas de cada una de ellas y las variadas formas de convivencia que asumen las relaciones de pareja. Lo que si queda claro es la transformación en la intensidad y el calendario en las trayectorias de emparejamiento entre varones y la mayor duración de las relaciones de pareja corresidentes; sin embargo, esta mayor duración no puede atribuirse directamente a la corresidencia en sí misma, sino a la existencia de otros factores que explican la permanencia en el tiempo de una historia de amor entre dos varones, de esto se dará cuenta en el capítulo siguiente.

El siguiente apartado hace una lectura de los espacios de encuentro y el tiempo transcurrido para la primera relación sexual que ocurre como parte de la etapa de conocimiento y negociación que desemboca en una relación de pareja entre dos varones.

5.4 Conocerse y tener sexo. Tiempo para la primera relación sexual

Otra dimensión importante de comprender en la construcción del contexto situacional en el cual se dan los emparejamientos entre varones, lo constituye el tiempo que transcurre desde que ellos se conocen y tiene su primera relación sexual (ver cuadro No 23). En términos generales, la primera experiencia sexual trascurre en el período que he denominado "cortejo" y esta situación genera que la intimidad sexual haga parte del conocimiento y la negociación en la construcción de una relación de pareja.

Tabla No 23. Distribución porcentual del tiempo trascurrido desde el conocimiento hasta la primera relación sexual en las diferentes historias de pareja, por grupos de edad de los entrevistados. Ciudad de México, 2006.

Primera relación	Total	Grupos de Edad		
		16-24 años	25-34 años	35 y más años
El mismo día	23,4	21,8	22,5	26,6
Menos de un mes	33,3	38,5	33,7	26,6
Más de un mes	43,3	39,7	43,8	46,8
N	*231*	*78*	*89*	*64*
Segunda				
El mismo día	30,0	19,4	29,7	40,4
Menos de un mes	38,7	54,8	35,9	31,9
Más de un mes	30,3	25,8	34,4	27,7
N	*147*	*34*	*66*	*47*
Tercera				
El mismo día	36,2	26,7	34,3	43,3
Menos de un mes	35,0	40,0	31,4	36,7
Más de un mes	28,8	33,3	34,3	20,0
N	*82*	*17*	*35*	*30*
Ultima y/o actual				
El mismo día	30,9	28,6	28,3	36,7
Menos de un mes	29,7	26,5	29,9	32,7
Más de un mes	39,4	44,9	41,8	30,6
N	*173*	*55*	*69*	*49*

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

Tener la primera relación sexual el mismo día de conocidos fue la experiencia más común en los entrevistados mayores de 35 años, en todas las historias de pareja, con respecto a los entrevistados de edad intermedia y los más jóvenes. Sin embargo, durante la primera relación de pareja son los jóvenes (60,3%) quienes más tienen la primera relación sexual con su

pareja durante el primer mes de conocidos o período de cortejo. Si recordamos que la primera relación de pareja, en la mayor parte de los entrevistados, ocurrió entre los 16-24 años de edad, entonces el hecho de que la mayor parte de los jóvenes entrevistados manifieste haber tenido su primera relación sexual durante el primer mes de conocidos, implica que entre generaciones es cada vez más importante involucrar la intimidad sexual con la intimidad personal en la construcción del primer enamoramiento.

No obstante, cuando se compara el tiempo trascurrido para tener la primera relación sexual, entre las diferentes historias de pareja del grupo de entrevistados mayores de 35 años, sobresale como se pasa de un 53,2% que tuvo su primera relación sexual durante el primer mes de conocidos a estar por encima del 70% en la segunda, tercera y última relación de pareja. Este comportamiento parece indicar que con los años y la acumulación de experiencia amorosa, se tiende a involucrar más la intimidad sexual como parte del conocimiento y negociación que ocurre durante el cortejo. Igual patrón puede ser leído en los entrevistados de edad intermedia.

Sin embargo, en el grupo de entrevistados más jóvenes la velocidad con la que ocurre la primera relación sexual tiene un comportamiento no ascendente en el curso biográfico, tendiendo a peder importancia como elemento a ser considerado durante el período de conocimiento y negociación previó al establecimiento de una relación de pareja. Todo parece indicar que en la primera historia de amor se involucra en mayor medida el ejercicio de la sexualidad en pareja durante la etapa del cortejo, sin embargo, cuando se avanza en el curso de vida –aún siendo jóvenes- y acumulan mayor experiencia sexual y de emparejamiento, los jóvenes tienden menos a involucrar el ejercicio de la sexualidad en la etapa de conocimiento, constituyéndose tal vez en una estrategia que les garantice una mayor duración de la relación de pareja que desean construir. Sin embargo, tal estrategia perece infructuosa, dada la poca duración de las relaciones de pareja en este grupo de entrevistados.

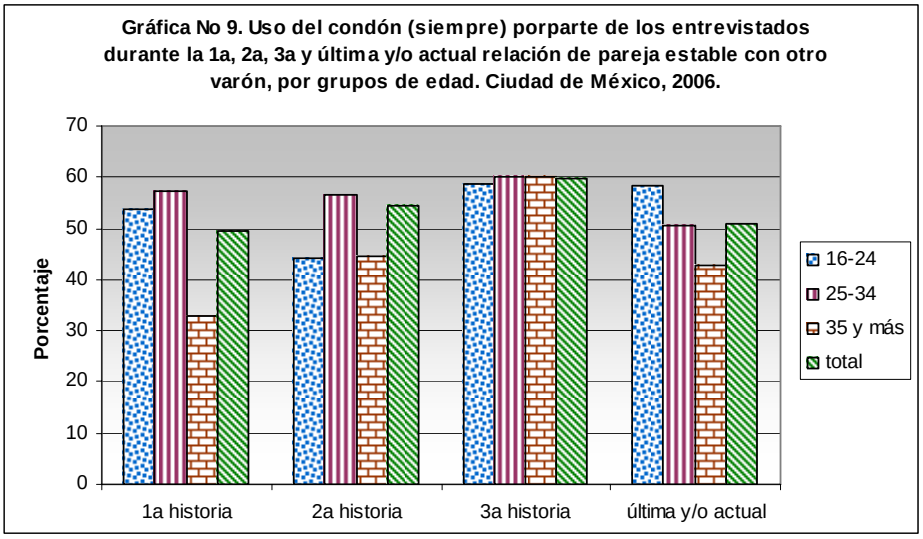
5.5. Perspectiva biográfica del uso del condón en relaciones de pareja entre varones

Si bien la intimidad sexual hace parte del conocimiento y negociación inicial para el establecimiento de una relación de pareja con otro varón, habría que preguntarse si tal negociación incluye el uso o no de condón y si tal prevalencia en el uso permanece o disminuye entre grupos de entrevistados. La gráfica No 9 muestra el comportamiento del uso del condón

durante la primera, segunda, tercera y última y/o actual relación de pareja por grupos de edad. En términos generales, uno de dos entrevistados usó o usa el condón en relaciones de pareja estable siendo, como era de esperarse, más baja la prevalencia en varones mayores de 35 años donde su uso se ubica en alrededor del 40% para la última relación. Entre los entrevistados menores de 35 años, el uso del condón durante la primera y la última relación de pareja es ligeramente superior al 50%.

Esta prevalencia del uso del condón, la cual confirma hallazgos de otras investigaciones (Magis, et al, 2004; Gayet, et al, 2007), plantea por un lado, la existencia de una "cultura" del no uso del condón en relaciones de pareja en varones mayores de 35 años y por el otro, la incidencia que han tenido los programas de prevención que se traduce en una mayor prevalencia en varones menores de 35 años, aunque no con el impacto que los prestadores y operadores de salud esperarían. Al respecto, una pregunta introducida en el cuestionario acerca de las razones esgrimidas por los entrevistados para el no uso, uso irregular o desuso del condón en relaciones de pareja estable, invita a reflexionar sobre el tema de la confianza y el amor, en tanto éstas constituyeron las razones más planteadas[86] por los entrevistados, independientemente de la edad, para justificar el porque de la baja prevalencia.

Gráfica No 9. Uso del condón (siempre) porparte de los entrevistados durante la 1a, 2a, 3a y última y/o actual relación de pareja estable con otro varón, por grupos de edad. Ciudad de México, 2006.



[86] Menos del 20% de los entrevistados al relatar sus diferentes historias de pareja manifestaron que la prueba de VIH-SIDA fuese la razón por la cual dejaron de usar o nunca haber usado el condón en una relación de pareja. Sin embargo, la prueba es más común en las últimas relaciones de pareja como razón que justifica el no uso con respecto a las primeras o segundas historias, lo cual es entendible por el mismo proceso de historicidad social que tienen la biografías reconstruidas.

En los varones mayores de 35 años también se aprecia el cambio, a través de las diferentes historias de pareja, de la expresión “no se usaba el condón” como razón que justifica la baja prevalencia. Durante la primera historia el “no se usaba” abarca el 45% de las razones que justifican el no uso, mientras que para la última y/o actual historia su participación se reduce al 5,7% y aumenta la confianza como la primera causa que explica el no uso.

La confianza y el amor constituyen la razón más importante para el no uso del condón en los entrevistados menores de 35 años. Sin embargo, se ha explorado muy poco acerca de cómo se construye la confianza en relaciones de pareja entre varones y la asociación que tiene con la renuncia y el amor. Lo que si parece estar claro es que “las parejas homosexuales suelen entender el no uso del condón como un acto de amor” (Guasch, 1995) y de entrega.

Pese a que muchos hombres que tienen sexo con hombres afirman en múltiples encuestas que siempre llevan un condón consigo (Magis, et al, 2004), el uso real refleja el abismo entre discursos y prácticas sexuales. Como diría Oscar Guasch (1995), “el preservativo cumple una función de talismán: revela el grado de conciencia de la persona, pero llevarlo encima no implica necesariamente su uso”. Aunque en muchos estudios los homosexuales reconocen la necesidad de usar condón, en la práctica pueden no hacerlo dependiendo de, por ejemplo, si la otra persona es muy atractiva (Guasch, 1995), de la confianza que el compañero sexual genere cimentada en la edad, el color de la piel, la ropa que usa, el lugar donde reside o su origen migratorio, la ocupación y oficio que desempeña y el nivel de escolaridad; también el uso depende de la suerte y asertividad que se haya tenido al participar del mercado socio-sexual y del grado de aceptación de la orientación sexual, entre otros muchos factores subjetivos.

El uso del condón en relaciones de pareja es inverso a la intensidad en la construcción de la intimidad en la pareja; el mayor conocimiento del otro genera confianza e implica casi de manera automática una renuncia al uso del condón, que en la mayoría de los casos aquí descritos, no esta asociada a una prueba clínica de VIH.

Un elemento interesante de destacar en la construcción subjetiva de la confianza para el uso o no del condón, tiene que ver con las diferencias etáreas entre el entrevistado y su pareja. El cuadro No 24 revela como los varones entrevistados hacen menor uso del condón en relaciones de pareja donde ambos varones son de la misma edad. El uso incrementa cuando la relación se establece con una pareja dos o más años mayor, lo cual sugiere que una persona

adulta genera menos confianza que una joven. El cuadro además ilustra las diferencias situaciones encontradas acordes con la edad de los entrevistados y las diferencias etáreas en la pareja.

Cuadro No 24. Porcentaje de uso del condón (siempre) por grupos de edad y diferencias etáreas entre el entrevistado y su pareja en las diferentes historias de pareja. Ciudad de México, 2006.

Grupo de edad	*Diferencias de edad entrevistado-pareja*		
	Misma edad. Dif <= 1 año	*Par. > Ent. 2+años*	*Ent. > Par. 2+años*
16-24 años	45,1	59,8	42,9
25-35 años	48,9	59,0	63,2
35 y más años	38,2	39,2	48,1

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

En los entrevistados más jóvenes, el uso del condón aumenta a cerca del 60% si la pareja es mayor que ellos en dos o más años y disminuye su uso en 17% si el entrevistado es mayor que su pareja. En este último escenario, ellos están involucrados en una relación de pareja con alguien también joven pero de menor edad, lo cual genera más confianza tal vez por lo que representa y simboliza la juventud como sinónimo de pureza e incorruptibilidad en la cultura occidental (Guasch, 1997). Sin embargo, en los entrevistados mayores de 25 años, el relacionamiento socio-sexual con una persona dos o más años menor o mayor que ellos, incrementa el uso del condón con respecto a las relaciones establecidas con personas de la misma edad. Tal vez el comportamiento anterior puede constituir un indicador de cómo la edad y las diferencias etáreas con la pareja constituyen un factor relacional subjetivo que incide en el uso o no de protección en los encuentros sexuales.

Todo parece indicar que la juventud genera más confianza que la adultez en la construcción subjetiva del riesgo en los encuentros sexuales. Sin embargo, esta conclusión debe validarse con otros estudios sobre la materia.

5.6 La escuela, el bar, la calle. Los lugares y su uso en el curso de vida

La existencia o no de espacios de encuentro para el ligue y el conocimiento de parejas, sean estos virtuales o reales, reflejan en un contexto determinado la construcción histórica de una geografía

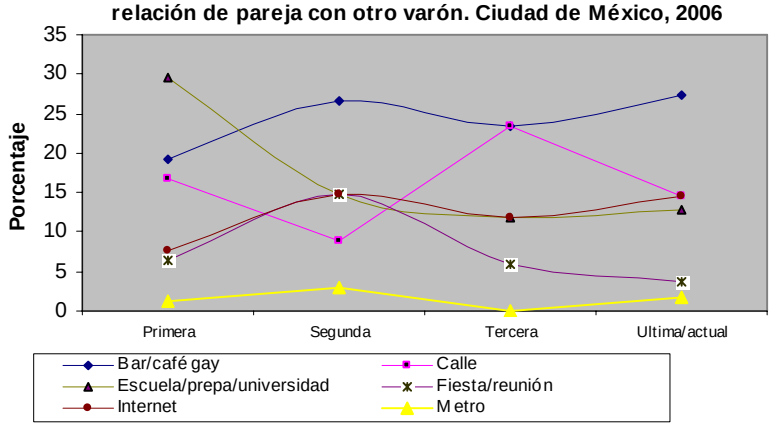
del deseo, los marcos prohibitivos o laxativos que permiten o niegan la circulación de cuerpos deseantes y el desarrollo de códigos que son compartidos por un subcultura, en este caso de los varones con prácticas homoeróticas. Los lugares, desde el punto de vista de los sujetos, tienen contenidos simbólicos diferentes y son responsables del éxito o el fracaso en la construcción de relaciones de pareja, ya que en muchas ocasiones la transformación de un simple ligue en una relación de pareja es atribuible en parte al lugar donde se conoció al otro varón; y en sentido opuesto, existen lugares donde la gente "busca solo sexo" y otros que posibilitan el conocimiento de otros varones que tienen expectativas más allá de un rato de placer sexual. Es decir, existe un orden simbólico y totalmente subjetivo en los lugares como espacios de interacción sexual, pues no es lo mismo conocer a un varón en un baño o sauna, que conocerlo en un bar gay o en una fiesta.

De igual manera, el uso y no uso de ciertos lugares como espacios propicios para el encuentro de parejas sexuales es dinámico, cambia entre generaciones de entrevistados y en función de la trayectoria de emparejamiento que cada varón ha construido en su curso de vida. Así mismo, la emergencia, permanencia y desaparición de lugares para el encuentro de parejas del mismo sexo también puede ser leída desde lo socio-cultural y son reflejo de las tendencias del momento, de estilos propios o importados, lugares que pueden o no estar "a la altura de…y compararse con...".

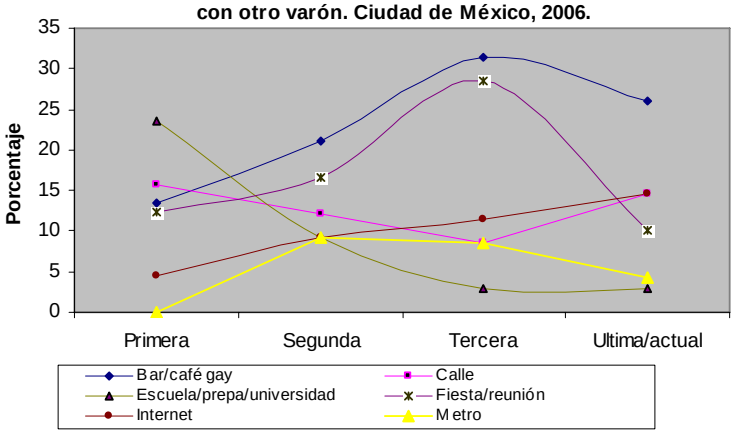
En este orden de ideas, la información contenida en las gráficas No 10, 11 y 12 permiten leer en una biografía sexual particular, cómo ciertos lugares propician las primeras relaciones de pareja y cómo emergen otros espacios producto de la inserción del individuo en un subcultura sexual y en especial como respuesta a la institucionalización de la vida erótico-afectiva y el ligue en los varones con prácticas homoeróticas, proceso leído a través de la preponderancia reciente del bar gay y la internet como escenarios de encuentro socio-sexual[87]. Sin embargo, el proceso de institucionalización de la vida erótica afectiva se desarrolla en el capítulo siguiente de esta disertación.

[87]Se seleccionaron seis lugares estadísticamente importantes: El bar o café gay; la escuela que denota el sistema educativo en general: colegios, preparatorias o universidades; la calle tanto como espacio público así como las "calles privadas" existentes en un centro comercial; la fiesta o reunión de amigos; el internet como un espacio emergente y el metro, que a pesar no tener las mayores participaciones estadísticas, constituye un hito en la construcción del homoerotismo en la ciudad de México. En otros lugares aparece en orden de importancia: una organización deportiva, religiosa o cultural; el lugar de trabajo; los sauna o lugar de ligue; el cine o el teatro; los bares "bugas" o donde predomina gente heterosexual; la playa o durante un viaje.

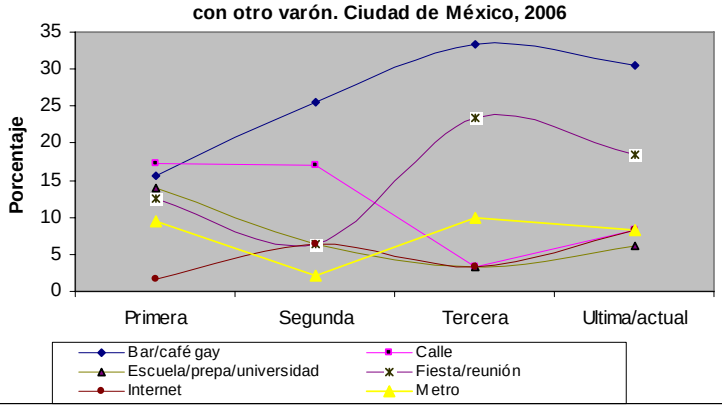
Gráfica No 10. Principales lugares (en %) donde los entrevistados de 16-24 años conocieron a los varones con los cuales tuvieron su primera, segunda, tercera y última y/o actual relación de pareja con otro varón. Ciudad de México, 2006



Gráfica No 11. Principales lugares (en %) donde los entrevistados de 25-34 años conocieron a los varones con los cuales tuvieron su primera, segunda, tercera y última y/o actual relación de pareja con otro varón. Ciudad de México, 2006.



Gráfica No 12. Principales lugares (en %) donde los entrevistados de 35 y más años conocieron a los varones con los cuales tuvieron su primera, segunda, tercera y última y/o actual relación de pareja con otro varón. Ciudad de México, 2006



Un panorama general de las gráficas confirma la existencia de un orden simbólico en términos de la presencia de "lugares" y "no lugares" para el conocimiento de otros varones. En los "lugares" sobresale por excelencia el bar gay, la escuela, la calle, el metro, las reuniones y fiestas con los amigos y más recientemente la internet; en los "no lugares" está el trabajo, una organización social-deportiva o religiosa, el cine o el teatro y el bar buga –en oposición al bar gay-, lugares que si bien se indagó por ellos durante el levantamiento de campo tuvieron muy poca respuesta como espacios donde los varones conocieron a sus respectivas parejas. Igual situación pasa con los lugares de ligue (baños, saunas, lugares de encuentro sexual tipo "casitas") los cuales constituyen escenarios propicios para la producción de orgasmos pero no para que tales encuentros se traduzcan en una relación de pareja.

De esta forma, para existir una lógica en términos del uso de los lugares y el espacio: para conocer gente y ligar (bar gay, internet, escuela, fiesta, calle), para tener sexo y no ligar (sauna, internet, "casitas") y para conocer otros varones pero no ligárselos o tener sexo con ellos (Trabajo y bares bugas).

La escuela juega un papel central como escenario que posibilitó la construcción de las primeras relaciones de pareja en todos los entrevistados. Uno de tres entrevistados entre 16-24 años y uno de cuatro entre los 25-34 años conocieron al varón con el cual construyeron su primera relación de pareja en este lugar; en los entrevistados mayores de 35 años la escuela ocupa un tercer lugar (14,3%) por debajo de la calle y el bar. Esta pérdida de importancia de la escuela como espacio de encuentro entre los varones más adultos tiene que ver con la edad mediana, un tanto más tardía, en la cual este grupo de entrevistados tuvo su primera relación de pareja -22,3 años-; a esta edad la proporción de varones que se encontraba escolarizada, para la época en que ocurrieron estas relaciones de pareja, era muy baja y por lo tanto, esta situación conduciría a menores posibilidades para que fuera la escuela el escenario propicio para conocer al primer enamorado, situación que si ocurrió en los dos grupos de entrevistados más jóvenes.

Durante la segunda, tercera y última y/o actual relación de pareja, la escuela pierde importancia relativa como lugar que permitió el conocimiento e inicio de una relación de pareja con otro varón, aunque en el grupo de varones más jóvenes permanece como escenario donde se iniciaron el 12,7% de las últimas historias de pareja. La permanencia o pérdida de importancia de la escuela como escenario de conocimiento socio-sexual está directamente relacionado con las edades a las cuales ocurrieren los diferentes enamoramientos, la aceleración en el calendario

sexual entre generaciones y la mayor permanencia de los jóvenes de sectores medio-urbanos en el sistema escolar mexicano.

El bar gay emerge como el lugar por excelencia donde surgieron la segunda, tercera y última y/o actual relación de pareja estable con otro varón en el conjunto de los entrevistados. El bar constituye, en la historia reciente, el lugar de confluencia y motor generador de identidad en la subcultura gay (Laguarda, 2004; List, 2005). La asistencia a los bares, en plural[88], constituye un ritual de paso importante dentro del homoerotismo y se instituye, como ha sido descrito en otras investigaciones, en el escenario propicio para la creación de redes socio-sexuales las cuales permiten conocer nueva gente y por esta vía ampliar las posibilidades para parejas potenciales.

En una trayectoria sexual de un hombre de clase media con prácticas homoeróticas en la ciudad de México, el bar gay constituye pieza ordenadora y elemento común en la urdimbre biográfica. A partir de la segunda historia de amor el bar gay desplaza a otros lugares para el ligue socio-sexual, teniendo un lugar protagónico; no obstante se debe recordar que entre los más jóvenes la segunda relación de pareja ocurrió a las 18 años, edad que también es requisito para el ingreso a los bares en la ciudad de México. En este sentido, el aumento de la preponderancia del bar en el curso de vida también está asociado a la mayoría de edad que otorga al individuo autonomía y movilidad por el espacio urbano; no sobra recordar como en las primeras relaciones la preponderancia la tiene la escuela y la calle como lugares de ligue.

El bar gay, al concentrar una población con ciertas preferencias sexuales, permite una mayor asertividad en el ligue y una mayor economía del deseo que no genera, por ejemplo, la calle, la escuela u otros lugares que no concentran un tipo particular de personas.

Conocer a alguien en la calle fue la experiencia relatada por cerca del 15% de los entrevistados en la primera historia de pareja y constituye el segundo o tercer escenario donde los varones conocieron a sus segundas, terceras y últimas y/o actuales relaciones de pareja. A pesar de la avanzada de la subcultura gay en la ciudad de México y de la confinación del homoerotismo dentro de ciertas fronteras, el uso de la calle como espacio de encuentro para parejas potenciales permanece entre generaciones de entrevistados, aunque sufre una ligera pérdida de importancia en el curso biográfico, en especial al comparar su participación en la primera historia frente a la última y/o actual.

[88] En la ciudad de México existe una oferta bastante variada de bares gay permeados por situaciones de clase, género o adscripción a determinados grupos.

Igual situación ocurre con el uso del metro como espacio para el ligue, en los entrevistados menores de 25 años el metro no constituye un escenario central en la construcción de la biografía sexual, mientras que en los varones mayores de 25 años el metro sí es un escenario importante que permitió la configuración del deseo homoerótico en buena parte de las historias de pareja.

Ligarse alguien en el metro o la calle y reconocerlo como potencial pareja requiere pericia y experiencia. En estos lugares la mirada y su decodificación conforman lo que Parrini denomina "régimen de la mirada" (Parrini, 2007). Mirar y saber interpretar la mirada constituyen pieza central del ligue, el problema, como planta Guasch (1995), es cómo hacer explícito el sistema de signos y señas para reconocerse entre sí. Tal reconocimiento, a su juicio, se realiza de un modo semiracional e intuitivo que considera tres variables fundamentales: el *contexto,* la *apariencia* y la *actitud* (Guasch, 1995).

La información que adquiere un varón con intención de ligarse a otro en la calle o el metro la adquiere a partir de la conducta *(actitud)*, el aspecto *(apariencia)* y considerando también que es probable encontrar solo personas de una clase en un marco social dado *(contexto).* Todo ello está relacionado con una experiencia previa con varones aproximadamente similares (Guasch, 1995). Oscar Guasch (1995) identifica las siguientes situaciones problemáticas en el ligue callejero: manipulación y concentración de la información y los mensajes que se trasmiten, actuación en medio de un contexto heterosexual y posible presencia de un auditorio con sus mismas preferencias sexuales que pueda interferir en el ligue.

Generalmente los lugares en los que con mayor frecuencia se produce el ligue callejero tienen una característica común: la marginalidad, ya sea espacial o temporal o una combinación de ambas, aunque también puede ocurrir en lugares céntricos (Núñez, 1999; Guasch, 1995). Dada la magnitud y dinamismo urbano de la ciudad de México, el ligue callejero puede ocurrir en cualquier parte, aunque existen mayores probabilidades de que esto ocurra si los varones se encuentran caminando por la zona rosa, la glorieta de insurgentes, la colonia Roma o la Condesa. El ligue callejero requiere de la autopresentación como forma de introducción y acercamiento al otro, sin embargo, y a diferencia de otras formas de autopresentación socio-sexual como la ocurrida en la internet, en la calle la apariencia física y personal constituyen el elemento motivador inicial, generador de confianza y facilitadora de una posible interacción que puede tener múltiples fines.

Las fiestas y reuniones ocupan un lugar intermedio, ni preponderante ni marginal, en la construcción de relaciones de pareja entre varones mayores de 25 años; en las terceras y últimas y/o actuales relaciones, ocupa un segundo lugar constituyéndose en el escenario que después del bar gay permitió el conocimiento de las respectivas parejas. En el grupo de varones jóvenes la fiesta-reunión tiene una participación marginal en el contexto de los escenarios que posibilitaron la construcción de las relaciones de pareja con otros varones. La marginalidad de la fiesta puede explicarse por la avanzada de la institucionalización de la vida gay y del bar como uno de sus exponentes.

Parece ser entonces que en los varones mayores de 35 años existe una permanencia de los escenarios de interacción socio-sexual "cara a cara"; muy seguramente este patrón no servirá de modelo a seguir por los más jóvenes, dado el avance de las tecnologías de la información y comunicación que le imprime un sello particular a sus cursos biográficos.

En este sentido, el uso de la internet con fines socio-sexuales gana importancia en esta muestra en particular, aunque con ligeras diferencias por grupos de edad. En el grupo de entrevistados menores de 35 años, el internet permitió el surgimiento del 14,5% de las últimas historias de pareja y su difusión tiende a aumentar, incluso entre generaciones, como se aprecia en los entrevistados mayores de 35 años, donde el 8,2% de las últimas y/o actuales relaciones de pareja se conocieron por este medio. Dada la novedad histórica de este medio de interacción, desarrollaré una aproximación al uso de la internet con fines socio-sexuales y amorosos en el apartado siguiente.

A modo de conclusión podría afirmarse que en el curso de vida de un varón con prácticas homoeróticas existe un proceso de desplazamiento-consolidación de lugares socio-sexuales, marcados tanto por la edad de ocurrencia de los emparejamientos, como del medio social donde estos toman lugar. De esta forma se podría afirmar que en un entrevistado menor de 35 años se pasa de la escuela, al bar gay y la calle como escenarios de ligue, sumado a un incremento en el uso de la internet; mientras que en un varón mayor de 35 años se pasa de la calle, al bar gay y la fiesta como escenarios centrales. Estos desplazamientos ponen de manifiesto un cambio generacional en el locus del deseo homoerótico.

5.7 Primer chat[89]. Del ligue y el amor en línea

Como se planteó anteriormente la internet constituye un escenario privilegiado de ligue socio-sexual en la subcultura de los varones con prácticas homoeróticas. Su aparición y extensión en los últimos 10 años y el impacto que tiene y tendrá en la vida erótica y afectiva, hacen que sea necesaria una aproximación a su entendimiento como generador de relaciones íntimas y profundas en línea.

El ciberespacio es un campo/dominio psicológico y social de naturaleza interactiva (Ben-Ze´ev, 2004). No es tangible y muchas de sus dimensiones como la distancia y la ubicación no son medibles por parámetros físicos (Ben-ze´ev, 2004; Doring, 2002). El ciberespacio es virtual en el sentido en que la imaginación le es intrínseca (Ben-Ze´ev, 2004); en muchas relaciones en línea se puede imaginar al ciber-compañero en la dirección que uno desee, dependiendo de la descripción que hace el otro, de cómo deseas ser visto y de las expectativas que se tienen. Sin embargo, desde otro ángulo, el ciberespacio no es virtual sino real, en tanto las relaciones en línea son soportadas por personas reales de carne y hueso; si bien estas relaciones envuelven muchos aspectos imaginativos, la relación en sí misma no es imaginaria (Ben-Ze´ev, 2004).

De ahí que sea incorrecto considerar al espacio virtual como opuesto al espacio real[90] (Ben-Ze´ev, 2004; Amichai-Hamburge, 2005; Wellman y Haythornthwaite, 2002). Además no se puede olvidar que el ciberespacio constituye un lugar dentro de la vida social (Miller y Slater, 2000).

Nadie habita únicamente el ciberespacio, los usuarios del internet se mueven entre interacciones en línea y las establecidas cara a cara (*offline*) (Kendall, 2002). En efecto, Miller y Slater (2000) se preguntan ¿cuándo viajo por el ciberespacio, tal acción es real o no? ¿qué clase de realidad es virtual? ¿el internet es tan real o más real que la realidad o es una nueva realidad que destaca la naturaleza construida, performativa, artificial de nuestra convencional realidad cara a cara? –*offline*-. De ahí que algunas teóricas del género, desde una visión post-estructuralista, sugieren que la identidad en este nuevo espacio, puede ser presentada

[89] En las actuales condiciones no se puede hablar sólo de "amor a primera vista" sino de "amor al primer chat".

[90] Las personas consideran lo virtual o imaginativo como la única característica del ciberespacio. No obstante, el ciberespacio envuelve otras características y eventos imaginativos nunca antes vistos, sin desconocer desde luego que realidades virtuales menos desarrolladas han estado integradas a la vida humana. Todas las formas de arte, incluyendo las pinturas de las cavernas hechas en la edad de piedra, involucran alguna clase de realidad virtual (Ben-Ze´ev, 2004). Lo nuevo del ciberespacio es su naturaleza interactiva. (Ben-Ze´ev, 2004).

independiente del cuerpo y de otras ataduras esencialistas (Butler, 1993 y Haraway, 1996, en Miller y Slater, 2000).

Sin embargo, no se puede olvidar que las normas de comportamiento de género determinan tanto las interacciones en línea (Cornwell y Lundgren, 2001; Kendall, 2002) como las ocurridas cara a cara, de ahí que no sea extraño encontrar en los chats exclusivos para varones gay, frases como "no afeminado", "masculino", "discreto", "no obvio" o referidas a roles sexuales específicos "activo, pasivo o inter", categorías que denotan la clara división de género y por preferencia sexual existentes en la sociedad urbana mexicana. En efecto, cada vez se da una mayor especialización en las salas de chat teniendo como fundamento preferencias y diferencias construidas a partir del género y la sexualidad. Si bien la internet permite cierto manejo performativo del género, no se puede olvidar que el sistema de sexo/género es estructural y hegemónicamente binario.

No obstante la discusión anterior, aún se desconoce mucho acerca de las interacciones en línea especialmente asociadas al género y la identidad (Kendall, 2002).

La naturaleza interactiva del ciberespacio tiene un profundo impacto sobre la estructura social[91] (Wellman y Haythornthwaite, 2002; Ben-Ze´ev, 2004). En principio el ciberespacio es un medio igualitario entre ciertos grupos sociales, cada cual puede tener acceso y es tratado independientemente de las características personales como la apariencia, el género, el color de la piel, la religión, ciertas limitaciones físicas o el nivel de ingreso. Sin embargo, el ciberespacio reproduce las prácticas de discriminación y homofobia presente en los contextos donde los sujetos reales desenvuelven su vida cotidiana; además, genera nuevas formas de discriminación a partir de la creatividad intelectual o la habilidad para escribir rápido, por solo tomar estos dos ejemplos.

No obstante, para ciertas minorías y comunidades discriminadas como la de varones o mujeres con prácticas homoeróticas y las más discriminadas al interior de este grupo como travestis, transexuales, transgéneros, varones afeminados y mujeres masculinas, la internet ha permitido un mayor desarrollo de redes sociales e interacciones de todo tipo (Ben-Ze´ev, 2004).

De acuerdo con Aaron Ben-Ze´ev (2004), es posible distinguir tres tipos de actividades íntimas en línea,

[91] La internet rescata la discusión entre la "net" y el "yo", lo cual parece referirse a una discusión clásica en sociología entre estructura y agencia (Miller y Slater, 2000).

1. Relaciones románticas profundas únicamente en línea.
2. Relaciones en línea que intentan hallar una pareja sexual o romántica "cara a cara", y
3. Ciber-coqueteo o ciber-sexo.

El ciberamor es un tipo de relación romántica que consiste principalmente en una comunicación mediada por computador (Ben-Ze´ev, 2004). A pesar de que los participantes están físicamente distantes, la emoción del amor es experimentada de forma tan intensa como en una relación cara a cara[92] (Ben-Ze´ev, 2004). El cibersexo se refiere a todas las actividades ofrecidas en el ciberespacio, que implican la interacción entre dos o más personas en tiempo real, con la intención de provocar en el/los otro(s) excitación, un orgasmo o la masturbación mutua (Ben-Ze´ev, 2004; Wellman y Haythornthwaite, 2002); el cibersexo puede ocurrir de manera privada o puede hacer parte de un chat público, en este último caso, tal acción toma la naturaleza de sexo en público y por lo tanto puede ser equiparable a la ocurrida en los saunas o los cuartos oscuros.

Las principales cuatro características de la seducción romántica del ciberespacio son: imaginación, interactividad, disponibilidad y anonimato (Miller y Slater, 2000; Ben-Ze´ev, 2004). Las dos primeras características provienen de la naturaleza del ciberespacio, las otras dos refieren al costo particular de la conexión que asume la persona, una de bajo costo –disponibilidad- y otra de alto riesgo –anonimato- (Ben-Ze´ev, 2004).

La naturaleza imaginaria del ciberespacio hace más fácil la idealización del otro; y la idealización es un elemento esencial del amor romántico (Ben-Ze´ev, 2004). La interactividad del ciberespacio fomenta un aspecto crucial de las relaciones románticas: la reciprocidad (Ben-Ze´ev, 2004). El anonimato se refiere a que muchas personas pueden actuar acorde a sus deseos independientemente del peso de las normas sociales, si bien con el ciberespacio decrece la vulnerabilidad, ésta puede derivar en un riesgo por la creación de nuevas necesidades que frecuentemente no son satisfechas (Ben-Ze´ev, 2004). Además, la imaginación que se constituye en un elemento central del ciberespacio puede confundirse con la fantasía, al igual que la

[92] Las relaciones románticas en línea no son las únicas clases de relaciones románticas que usan la comunicación superando las limitaciones espaciales. Otro ejemplo lo constituyen las relaciones basadas en cartas o conversaciones telefónicas. La diferencia central está en el tiempo de escritura, envío, recibo y lectura del mensaje el cual sucede casi de manera instantánea; si bien esta diferencia aparentemente es técnica tiene una gran significación emocional (Kendall, 2004).

disponibilidad e inmediatez de la internet con el estrés y la auto-saturación (Ben-Ze´ev, 2004) a partir del cúmulo de información y contactos que pueden obtenerse en línea.

La internet genera adicionalmente una ambigüedad entre libertad y normatividad y en especial sobre normas morales y sexuales; en este sentido, la internet puede ser fuente generadora de conflictos en los sujetos en especial cuando se encuentran diferentes modelos de orden y normatividad (Miller y Slater, 2000).

Desde el auge reciente de la internet como medio de enlace y comunicación, muchos son los varones con prácticas homoeróticas, especialmente en sectores medios y entre los más jóvenes, que consultan los chats especializados para gente gay. Uno de los entrevistados a quien llamaré "Navegante", me relató con lujo de detalles sus aventuras en la red y hasta me enseñó sus estadísticas de ligues con otros varones (Anexo No 3). "Navegante" en el período 2001-2005 conoció 123 varones en la red con los cuales no sólo sostuvo conversaciones en línea, sino que planeó citas en un intento por conocer parejas sexuales y derivar a partir de allí posibles relaciones de pareja cara a cara[93]. Sin embargo, sólo con el 8,1% de los varones conocidos en este periodo de tiempo sostiene algún de relación de amistad y los ve con relativa frecuencia. Sólo con dos varones pudo sostener una relación de pareja.

De acuerdo a los parámetros de "Navegante", el 48,8% de sus contactos eran atractivos físicamente, con el 31,7% de ellos tuvo uno o varios encuentros sexuales y con un 7,3% únicamente masturbación mutua. "Navegante" gusta de los hombres de su misma edad –al momento de la entrevista contaba con 38 años- y actúa en la red de acuerdo a esta preferencia, por ello no es extraño que el 94,3% de los varones contactados tenga más de 37 años, siendo los 42 años el promedio de edad de sus ligues.

Conforme a sus construcciones socio-genéricas y su propia homofobia, no gusta de varones afeminados u "obvios" como suele describirse tal comportamiento en la red. En efecto, el 17,8% de los varones que conoció fueron catalogados como obvios de acuerdo a sus criterios y este comportamiento, que no fue descubierto en la conversación en línea sino en el encuentro cara a cara, hizo automáticamente que fueran clasificados como "no atractivos" en sus registros y por lo tanto, como sujetos no deseables desde el punto de vista sexual, además con ninguno de

[93] De las 633 historias de pareja 54 (8,5%) tuvieron como escenario de conocimiento la internet e hicieron un tránsito de relaciones en línea a ser relaciones cara a cara.

ellos sostuvo algún tipo de vinculo posterior. El 23,6% de sus ligues han sido con hombres unidos en una relación heterosexual.

Esta proporción entre ligues en línea, parejas sexuales, amistades derivadas del chat y relaciones de pareja muestran el efecto de embudo y el bajo nivel de asertividad que tiene el uso de la internet con fines amorosos y románticos. De hecho, conocer a alguien cara a cara con el cual se ha tenido únicamente una amistad o romance en línea, puede ser una experiencia no agradable y decepcionante por los diferentes niveles de interacción, apariencia, roles de género y autorepresentación (Kendall, 2002). Adicionalmente, la cultura sexual mexicana valora altamente las relaciones interpersonales y los encuentros cara a cara. Las historias de pareja que impulsaron la escritura de este apartado sobre el amor en línea, tuvieron como punto de partida la internet pero transitaron hacia una relación romántica profunda cara a cara, conforme lo dicta la norma social mexicana en asunto de relaciones de pareja.

5.8 Presentación y representación social del emparejamiento entre varones. Familia, amigos y homofobia

En los ítems anteriores se ha presentado la experiencia del emparejamiento entre varones en el curso de vida, en que momento se experimenta la primera y subsecuentes relaciones de pareja y cuál es la intensidad del evento, expresado en duraciones específicas. La construcción del emparejamiento entre varones constituye una experiencia que no puede solo encapsularse en los sujetos que en ella intervienen, sino que trasciende y vincula otros espacios de la vida social de los individuos como son los amigos y la familia. Sin embargo, parte del no reconocimiento del emparejamiento entre varones proviene de los mismos varones con prácticas homoeróticas quienes niegan, en cierta ocasiones, las mismas condiciones de posibilidad para que el afecto y el amor entre ellos pueda concretarse y madurar; en otras ocasiones, el rechazo proviene del medio social que es restrictivo, señalador y a veces agresivo frente a las muestras públicas de afecto, reduciéndolo, como suelo ser el caso de la ciudad de México, a ciertos lugares o al espacio de lo privado, al reducto de la alcoba.

Ambas situaciones constituirían la expresión de la homofobia, entendida como el pánico de los varones a amar a otros varones (Guasch, 2006; Núñez, 2007). Se trata de un miedo

intenso y terrible (Guasch, 2006). Los varones en general, e independientemente de sus prácticas y objetos del deseo sexual, sienten inseguridad si aman a otros varones, es decir, han sido educados para la homofobia.

La construcción de un escenario para el emparejamiento y la construcción de relaciones de pareja entre varones, como fenómeno colectivo, es de reciente aparición en la ciudad de México y no se remonta más allá de los años 70´s del siglo pasado. Es decir, como hecho socio-cultural ha implicado en muy poco tiempo la transformación de las pautas de afectividad y cuidado entre ellos, pero al mismo tiempo ha generado resistencia en ciertas estructuras sociales que le son adversas; ejemplo de lo anterior constituye el discurso de la Iglesia y de los partidos de derecha con ocasión de la reciente aprobación de la ley de sociedades de convivencia en el Distrito Federal.

En este orden de ideas, en este apartado se explora la relación que se establece entre el emparejamiento entre varones y dos instituciones básicas en la vida de los sujetos: la familia[94] y las redes de amigos. Igualmente se explorará cómo la homofobia interna como externalizada incide en la construcción afectiva entre varones y en su puesta en la escena social como una alternativa de construir cuidado y afecto entre ellos.

A los entrevistados que al momento de la entrevista reportaron tener una relación de pareja con otro varón, se les indagó por si habían presentado esta relación, como relación de pareja, a miembros de su familia, amigos y compañeros de trabajo y cómo los conocían a ellos en la familia de sus respectivas parejas, en un intento por explorar el doble vínculo que genera la construcción del emparejamiento, visto desde una perspectiva relacional. Con respecto a la primera pregunta, un 61% y 63% manifestó que la familia y sus compañeros de trabajo, respectivamente, conocían la relación como de pareja y no amparada bajo ninguna figura de amistad o compañerismo; un 93% de los amigos conoce la existencia del vínculo.

La alta proporción de amigos que conoce la relación, como relación de pareja, es comprensible en tanto los amigos -que en esta muestra en particular no sobrepasan las seis personas en promedio-, constituyen el primer filtro a la misma relación de pareja, pues son ellos quienes evalúan, califican y otorgan un sello de garantía y durabilidad a la relación que recién comienza; el hecho de que un 75% de los entrevistados manifestara adicionalmente que sus

[94] El 84,4% de los entrevistados manifestó que en su familia conocen su preferencia sexual, es decir, casi todos han "salido del closet" en el ambiente familiar y esta situación le da un sello particular a la muestra.

amigos aceptan y respetan a su pareja constituye, desde mi punto de vista, una prueba de la fuerza vinculante de la institución de la amistad en la definición y concreción del emparejamiento entre varones.

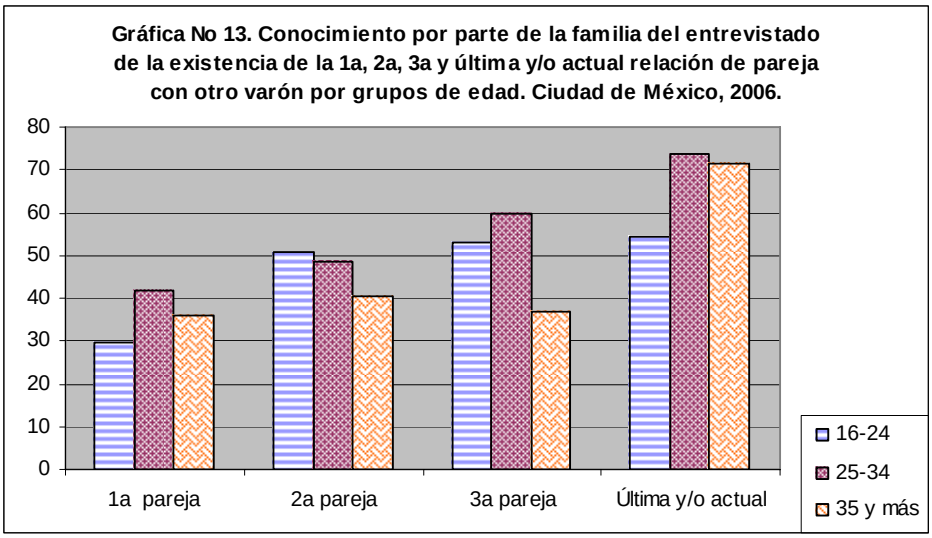
A la pregunta relacionada con el estatus bajo el cual conocen al entrevistado en la familia de su pareja, el 50% de los varones respondió que como pareja, es decir, bajo la existencia de un vínculo formal entre ambos varones; un 30% expresó que lo conocen como amigo o mejor amigo y un restante 20% manifestó que no lo conocen. Este tipo de respuesta devela la competencia, aún discursiva, entre la figura y la institución de la amistad que ha servido históricamente para camuflar la afectividad entre varones, y el discurso más reciente de "la pareja", que aboga e intenta por llenar con contenido sustantivo esta experiencia propia y reciente dentro del homoerotismo. El discurso familiar para nombrar este tipo particular de experiencia de uno de sus miembros parece reflejar tal competencia y ambigüedad.

El conocimiento que se tiene de la relación de pareja por parte de la familia no es homogéneo entre los varones entrevistados, ya que cambia según la edad y la historia de pareja que se esté analizando. La gráfica No 13, muestra el conocimiento que tiene la familia de las diferentes relaciones de pareja que el entrevistado ha establecido con otros varones, notándose de entrada un efecto acumulativo, en la medida en que se tiene mayor experiencia en la construcción de relaciones de pareja con otros varones y se avanza en el curso biográfico; tal tendencia refleja el efecto que tiene la edad sobre la posibilidad de hacer público un amor que no tiene nombre en la estructura familiar convencional.

En buena medida el conocimiento de la relación de pareja por parte de la familia, no constituye un efecto de la voluntad de saber sobre la existencia de una relación en particular; en muchos casos, tal conocimiento constituyó una presentación de la situación de emparejamiento por parte del entrevistado o de su pareja, reflejando tal acción una autonomía discursiva en este grupo de varones de clase media en la ciudad de México.

En igual sentido, el conocimiento por parte de la familia de la existencia de la relación demanda de la familias y sus miembros nombrar lo innombrable, es decir, definir el estatus o la categoría a asignar al nuevo miembro que proviene de una relación totalmente atípica. A partir de las notas de mi trabajo de campo, levantadas con ocasión de las entrevistas con los entrevistados y de algunas entrevistas cualitativas sobre el tema del emparejamiento, pude comprender la complejidad que tal situación representa a la hora de nominar este tipo de

relaciones; en general al nuevo miembro que llega, sin mediar una vinculación legal o socialmente legítima, se le puede asignar una doble naturaleza que denota su tolerancia pero en un rango inferior y de distancia, en tanto ellos no son considerados novios, esposos, cuñados o yernos según la entramada parental vigente, pues el uso de tales categorías está reservado a las parejas heterosexuales y por lo tanto no le son propias a esta realidad relacional.



La primera fórmula asume la forma abstracta de "pareja" que nomina un vinculo pero vacío de contenido, en tanto en el lenguaje del parentesco tal palabra no existe como categoría vinculante, es decir, nombrar algo que al ser nombrado queda enrarecido. Y por el otro, recurrir a la histórica institución de la amistad y el compañerismo que permite nombrar no solo buenos cuates, sino amantes y enamorados cuando estos pertenecen al mismo sexo –ver capítulo dos-.

No es por lo tanto gratuito que la amistad y la nominación de "pareja" compitan en el plano discursivo y representativo de "un amor que no se atreve a decir su nombre" y que se recurra a toda suerte de metáforas para garantizar la existencia de algo que existe pero no debería ser, que socialmente gana espacios pero es contrario a la "naturaleza" de la familia, que vincula pero no nombra parientes, en otras palabras, una experiencia carente totalmente de lenguaje pero que subvierte desde la práctica el orden simbólico establecido, de lo política y moralmente pensable entre varones.

En una sociedad familística como la mexicana los emparejamientos entre personas del mismo sexo/género y la experiencia de corresidencia se sirven de las practicas familiares

establecidas para “hacer familia”, es decir, para hacer sus familias “la familia de familias” (Fassin, 2005). De ahí que no sea extraño que el emparejamiento gay-lésbico termine por múltiples vías articulado a la estructura de la gran familia parental y no desemboque, como sucede en la sociedad norteamericana, en la constitución de familias de elección. Este último punto se desarrollará en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 6

CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LOS EMPAREJAMIENTOS ENTRE VARONES EN EL PERÍODO 1970-2005. UN ANÁLISIS DE LAS BIOGRAFÍAS SEXUALES EN EL CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Para comprender la historia reciente de la sexualidad entre varones, sus cambios y transformaciones como práctica socio-cultural, es necesario tener una mirada compleja que de cuenta de los múltiples elementos que inciden, en diferentes niveles, en los comportamientos generales y las estructuras discursivas que los nombran. De igual manera, es necesario observar los cambios en las interacciones sexuales a nivel micro social, poniendo especial énfasis en la configuración biográfica de sujetos situados en el aquí y el ahora.

Así, la lectura agregada de las 633 historias de pareja entre varones[95], ocurridas en los últimos 35 años en la ciudad de México, permitió comprender las permanencias o las transformaciones en los discursos y las representaciones en torno al amor entre varones afectado indiscutiblemente por el advenimiento del discurso gay desde los años setenta y la irrupción del VIH-SIDA a principios de la década de los ochenta del siglo XX. Un análisis histórico de la sexualidad en varones con prácticas homoeróticas quedaría incompleto si solo se tomará uno de estos dos elementos como referente explicativo[96] estructural.

El primer apartado de este capitulo presenta un panorama general del VIH-SIDA en México con el propósito de construir una periodización. En ausencia de una historia social del SIDA en México y tomando como referente el comportamiento epidemiológico se construyeron tres períodos de tiempo que permitieran, por un lado, una ordenación de la información biográfica y por el otro, identificar cambios o continuidades en los modos en que este grupo de varones ha construido el enamoramiento con otros varones.

El primer período antes del SIDA o del "ambiente" abarca del año 1970-1984[97]; el segundo comprende los años 1985-1995 o de "crecimiento exponencial de la epidemia" y de

[95] Las 633 historias de pareja corresponden a la reconstrucción de la biografía sexual con 231 entrevistados de clase media. Al tener varones entre 16 y 55 años de edad es posible encontrar relaciones de pareja ocurridas en diferentes momentos del tiempo.
[96] El capitulo dos de esta disertación "historia de la afectividad y el enamoramiento entre varones en la ciudad de México" intenta un lectura integral de este proceso, tomando diferentes cauces explicativos.
[97] La época del "ambiente" mexicano fue presentada ampliamente en el capítulo dos de este documento.

expansión del discurso gay[98], y el tercero de 1996-2005 o de "estabilización de la epidemia" producto de la entrada al mercado de los antirretrovirales –ARV-[99]. El último período, para efectos prácticos, se subdivide en dos: 1996-2000 y 2001-2005, período este último donde se logra una cobertura universal del tratamiento ARV en la ciudad de México. Cada uno de estos períodos constituye a su vez una cohorte de emparejamiento o período en el cual se inicia un grupo de relaciones de pareja entre varones.

A partir del análisis de los datos, tres pueden ser los cambios identificados en la subcultura sexual de los varones con prácticas homoeróticas en sectores medios escolarizados, en los últimos treinta y cinco años. Primero, un proceso gradual de institucionalización leído a través de tres elementos: a) un aumento de la institucionalización del ligue, expresado en la preponderancia cada vez mayor de la dupla bar gay-internet como escenarios de conocimiento de las parejas; b) una institucionalización de la vida erótica-afectiva mediante la extensión del modelo de pareja gay –incluida su reciente regulación civil- y c) una cada vez mayor articulación de la pareja gay en la estructura de la "gran familia parental".

Segundo, las relaciones de pareja en este grupo de varones tienden a durar menos y a ser menos exclusivas sexualmente en los períodos más recientes analizados. Sin embargo, durante el crecimiento exponencial de la epidemia se registraron las mayores duraciones en las relaciones de pareja con y sin corresidencia y de la exclusividad sexual bajo el modelo de pareja cerrada; apostar por una mayor duración en una relación de pareja monogámica exclusiva constituyó una buena estrategia en este grupo de entrevistados en el período de mayor pánico asociado a la epidemia del VIH-SIDA.

Como resultado de una regresión logística que intenta explicar los factores socio-demográficos asociados a la duración mayor a un año en relaciones de pareja entre varones fue posible identificar, a partir de las variables seleccionadas para el modelo, la presencia de antagonismos y contradicciones en los discursos que enuncian los entrevistados al referirse a sus

[98] Como se planteó en el capítulo 2, ciertas condiciones de posibilidad para el discurso gay ya estaban presente en la década del setenta: literatura homoerótica, organización y movilización y generación de opinión pública acerca de la homosexualidad. Bajo estas condiciones, lo gay comenzaba a usarse como una categoría identitaria en ciertos grupos de varones con prácticas homoeróticas, pertenecientes a la clase media y alta urbana. Sin embargo, fue en la década del ochenta y los noventa cuando el término se hizo común y hegemónico en el México urbano para nombrar la experiencia homoerótica.

[99] Estos tres momentos no constituyen unidades temporales discretas e independientes, pues en realidad lo que surge es una continuidad histórica, con conexiones de ida y vuelta espacio-temporales. De ahí que la clasificación propuesta sea solamente un artefacto analítico.

practicas sexuales y relaciones de pareja que ellos construyen con otros; lo anterior refleja la superposición de diferentes sistemas normativos de los cuales la población gay-homosexual hace parte. Por un lado y desde el plano que podríamos denominar "convencional", las relaciones de pareja entre dos varones tienen mayores probabilidades de duración si hay corresidencia en pareja, la familia conoció la existencia de la relación, los varones se conocieron en alguna institución educativa y no en el bar gay y la primera relación sexual trascurrió después del primer mes de conocidos y no el mismo día. Sin embargo, y desde una perspectiva "menos convencional" de la sexualidad, las relaciones de pareja entre dos varones tienden a durar más si la pareja es sexualmente abierta y no exclusiva.

Es decir, las biografías sexuales de este conjunto de varones entrevistados reflejan la articulación contradictoria de múltiples normas socio-sexuales de la sociedad urbana mexicana en un contexto de riesgo asociado a la epidemia del VIH-SIDA.

6.1. El SIDA en México[100]. Una categoría central para comprender las permanencias o los cambios en los modos de amar entre varones[101]

Las culturas sexuales, sean estas las hegemónicas o las disidentes, no pueden comprenderse actualmente sin introducir al debate la aparición del VIH-SIDA a principios de la década del ochenta del siglo XX. El sida como hecho socio-cultural viene transformando, de manera contradictoria y antagónica (Adam, 2004), la concepción del cuidado, la intimidad, el emparejamiento y el riesgo en los encuentros íntimos, especialmente relacionado con las prácticas sexuales y el amor entre varones[102]. Para Dowsett (2005), las culturas sexuales están cambiando rápidamente en los países en desarrollo y el VIH-SIDA está actuando como catalizador de estos cambios. Sin embargo, en los países latinoamericanos buena parte de la magnitud de estos cambios, especialmente desde el punto de vista socio-cultural, es desconocida

[100] En el capítulo dos de esta disertación se hace una discusión acerca de la forma como históricamente se han ido configurando los discursos que nombran el homoerotismo, de ahí que en este capítulo no sea necesario hacer una presentación puntual de lo gay como sí se hace con el VIH-SIDA.

[101] Debo aclarar que el grupo de entrevistados constituye un subconjunto de varones con prácticas homoeróticas sobreviviente, al momento de la entrevista, a la epidemia de VIH-SIDA. Por ello el material biográfico sobre relaciones de pareja con otros varones que permitió el andamiaje de este capítulo constituye la visión de los sobrevivientes y no la de cientos de varones que han muerto por causa de la epidemia en la ciudad de México.

[102] Es de anotar que las lesbianas han sido consideradas un grupo sin riesgo epidemiológico al VIH.

o se carece de las evidencias empíricas suficientes que permitan definir la magnitud y dirección de ellos. En México, el mayor conocimiento que se tiene frente al VIH-SIDA es de carácter eminentemente epidemiológico.

El primer caso de SIDA en México se reportó en el año 1983 y por dos años el crecimiento fue rápido pero no de gran magnitud (Ponce de León, 2004); para 1985 se tenía una epidemia de rápido crecimiento. Al inicio de la década de los noventa este crecimiento se amortiguó, mostrándose una importante desaceleración a partir de 1994 (Magis, et al, 2003; Tapia , et al, 2003; Saavedra y Bravo-García, 2006).

Con la introducción de los tratamientos antirretrovirales (ARV) en 1997, las cifras de mortalidad empezaron a disminuir, pasando del 4,6 por 100 mil habitantes en 1996 al 4,2-4,4 entre los años 1997-2006 (Saavedra y Bravo-García, 2006), es decir, por cerca de diez años la mortalidad ha permanecido constante, teniéndose como meta ubicarla para el año 2015 en el 3,5 (Saavedra y Bravo-García, 2006). Esta disminución en la mortalidad está asociada al crecimiento en la cobertura de los tratamientos ARV; para finales del año 2003 México logró una cobertura universal con este tipo de tratamientos a las personas con SIDA registradas vivas (Saavedra y Bravo-García, 2006).

De acuerdo con la tipología propuesta por ONUSIDA, México puede clasificarse como un país con una epidemia concentrada, la cual se caracteriza por una prevalencia de infección por VIH que se ha difundido rápidamente en un subgrupo de la población –varones con prácticas homoeróticas-, pero que aún no se establece en la población en general (Magis, et al, 2003; Saavedra y Bravo-García, 2006; Tapia, et al, 2003). Para el 2006, la prevalencia del VIH en adultos de 15-49 años fue de 0,3%, tasa que ubica a México en el lugar 22 de los países latinoamericanos y 85 a nivel mundial (Saavedra y Bravo-García, 2006); esta cifra se ha mantenido estable en los últimos doce años (Saavedra y Bravo-García, 2006).

La epidemia del SIDA en México es predominantemente sexual, ya que este tipo de transmisión es la causante de más del 90% de los casos acumulados, mayoritariamente entre hombres -83,3%- (Tapia, et al, 2003; Saavedra y Bravo-García, 2006).

Tomando como punto de partida la historia de la respuesta institucional frente al VIH-SIDA (Magis y Parrini, 2006) y el comportamiento epidemiológico de la enfermedad (Tapia, et al, 2003; Saavedra y Bravo-García, 2006), es posible entonces proponer tres cortes temporales que permiten identificar, grosso modo, los cambios y permanencias en la sexualidad en varones

con prácticas homoeróticas en la ciudad de México. El primero lo denominaré "antes del SIDA" y abarca el período de tiempo entre Stonewall Inn en Nueva York y el nacimiento del *Gay Liberation Movement* hasta la aparición de los primeros casos de sida a inicios de los años ochenta. En México el punto de partida del movimiento de liberación puede situarse a partir de la publicación del ensayo de Fratti y Batista *Liberación Homosexual* (1971), documento que permite una construcción de la homosexualidad "desde adentro" en una atmósfera del "ambiente" mexicano; este período se extiende hasta el primer lustro de la década de los ochenta con la aparición de los primeros casos de SIDA y la declatoria de la epidemia en el año 1985 por parte de la Secretaria de Salud.

El segundo momento o de "crecimiento exponencial" abarca, como ya ha sido descrito, el período de tiempo que trascurre entre los años 1985 a 1995, década dónde se crea toda una red de respuesta institucional frente al VIH-SIDA a raíz del aumento de la epidemia. Durante este período, se da un afianzamiento del discurso gay en el México urbano, el cual había tenido sus orígenes en el período anterior cuando se crearon las condiciones de posibilidad para la movilización, la asunción pública de sexualidades no heterosexuales y de nuevas formas de relacionamiento íntimo para vivir la experiencia homoerótica, especialmente el emparejamiento y la convivencia en pareja. Fueron estas condiciones las que permitieron la expansión y diversificación de la oferta de bares gay, que ya existían desde finales de los años setenta, y una segmentación del mercado hacia estos nuevos sujetos, "la gente gay". En general, a partir de la década de los ochenta se inicia un proceso de institucionalización de la vida erótica-afectiva entre varones en la ciudad de México.

El tercer período, que va desde el año 1996-2005 o de "estabilización de la epidemia", coincide con la entrada al mercado de los ARV y la consecuente disminución de las tasas de mortalidad y el aumento en la esperanza y calidad de vida de los portadores del virus. Desde el plano académico emergen las masculinidades como un nuevo campo de estudio, pero carente de una visión articulada entre varones y sexualidad y especialmente ajena al tema de VIH-SIDA; de igual manera se comienza a escuchar las primeras voces acerca de la diversidad sexual. Este período de tiempo para efectos prácticos se divide en dos momentos de 1996-2000 y de 2001-2005.

En general, la periodización propuesta también puede constituir una aproximación y un insumo a la historia socio-cultural del VIH-SIDA en México.

Una mirada histórica permite definir el grado de dinamismo o de inercia en las formas como los varones gay-homosexuales construyen relaciones de pareja entre ellos, en un contexto de mayor institucionalización de la vida erótica-afectiva y del amor. Las 633 historias de pareja reconstruidas constituyen el material y la unidad de análisis para este capítulo[103]; ellas, en su ubicación histórica, reflejan los cambios o las continuidades en la forma como este grupo de varones han vivido la experiencia sexual y el amor con otros varones. Cada uno de los períodos de tiempo identificados, tomando al VIH-SIDA como referente central, constituye una cohorte de emparejamiento o momentos donde se inician sendas historias de pareja; la distribución de las diferentes relaciones de pareja por cohorte de emparejamiento y de nacimiento de los entrevistados, puede apreciarse en el cuadro No 25.

Cuadro No 25. Distribución porcentual de las relaciones de pareja entre varones por cohorte de nacimiento y de emparejamiento. Ciudad de México, 2006.

Cohorte de nacimiento		*Cohorte de emparejamiento*			
	Total (N=633)	*1970-1984 (N=37)*	*1985-1995 (N=130)*	*1996-2000 (N=183)*	*2001-2005 (N=283)*
1950-1970	30,0	100,0	61,5	21,3	12,0
1971-1980	40,9	0,0	35,4	54,1	40,3
1981-1989	29,1	0,0	3,1	24,6	47,7
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

Existe un pequeño número de historias de pareja (37) ocurridas en el período de 1970-1985. Este pequeño número tiene una doble explicación, por un lado, la experiencia de amor y la construcción de relaciones de pareja estable entre varones en este período, y en especial en los años sesenta y principios de los años setenta, era considerado un imposible, un amor con tintes de tragedia como bien se ha explicado en el capítulo dos de esta tesis. La experiencia colectiva del emparejamiento entre varones sólo fue posible con el advenimiento del discurso gay- lésbico en los años setenta y su posicionamiento como categoría discursiva en el México urbano en los años ochenta del siglo XX.

[103] El tamaño y la forma como fue capturada la muestra no permite la representatividad de los hallazgos hacia la población gay-homosexual de la ciudad de México. No obstante, la profundidad que tiene el estudio del emparejamiento en esta tesis si permite extrapolar, cualitativamente hablando, los cambios y continuidades identificados en la subcultura de los varones gay-homosexuales de la ciudad de México, en tanto el grupo de entrevistados refleja las estructuras discursivas y modos de ser sexual en cada momento en particular. En este sentido, buena parte de los cambios aquí identificados y del debate generado puede ser generalizables a cualquier varón gay-homosexual de clase media en la ciudad de México, entre los 16 y los 55 años de edad.

Segundo, existe una limitación por el lado de los informantes, ya que identificar varones con historias de amor con otros varones antes de 1980, implica haber entrevistado un número significativo de varones mayores de 40 años para encontrar entre ellos aquellos que fueron trasgresores a la norma de su tiempo, es decir, aquella que dictaba que el amor entre hombres era un imposible, una tragedia del corazón. No obstante, las 37 historias de pareja que fue posible reconstruir constituyen un buen referente para el análisis que se desarrolla en este apartado.

El mayor número de historias de pareja (73,6%) se origina en la década que trascurre entre 1996-2005 o periodo de estabilización de la epidemia, seguida del número de historias en la época de crecimiento exponencial (20,5%). Al ver la contribución por grupos de edad, es notable como en cada periodo histórico existe un grupo de edad predominante; el 61,5% de las historias de pareja en el período 1985-1995 es aportado por las personas mayores de 35 años, en el periodo 1996-2000 la mayor contribución (54,1%) la hace el grupo de entrevistados entre 25 y 34 años, siendo los más jóvenes quienes mayor aporte hacen de historias (47,7%) en el período 2001-2005.

Es de precisar que existe un 3,1% de historias de pareja iniciadas en el período 1985-1995 de individuos jóvenes nacidos entre 1981-1989; estas cuatro historias de pareja corresponden a varones nacidos entre 1981-1982 que tuvieron su primera relación de pareja entre los 13 y los 14 años de edad –como la biografía de *Mlle Satine,* descrita en la introducción-. Por lo tanto, la "precocidad" de estos varones en la construcción de una trayectoria de emparejamiento genera una ubicación de tales historias al final de la cohorte de emparejamiento 1985-1995. De ahí que sea necesario recordar que la cohorte más joven de entrevistados tiene un calendario "acelerado" en la construcción de su biografía sexual con respecto a la intermedia y adulta.

No obstante la aclaración anterior, es notoria la participación de los tres grupos de entrevistados con sendas historias de pareja en cada segmento histórico, especialmente en la era del SIDA (1985 en adelante), hecho que permite la combinación de diferentes experiencias de vida en una misma cohorte de emparejamiento.

La mayor parte de las historias de pareja de las dos cohortes de entrevistados más jóvenes, 16-24 y 25-34 años, se iniciaron en el periodo 2001-2005 -73,4% y 44%, respectivamente[104]-, mientras que en el grupo de 35 y más años el grueso de historias de pareja

[104] Esta participación se obtuvo de la siguiente forma para el grupo de entrevistados entre los 16-24 años: 633x0,291=184 y 283x0,477=135. 135/184= 0,733x100= 73,3%.

(42,1%) se inicia en el período 1985-1995 y muy pocas las que ocurren en el período 2001-2005 (17,9%). Esta distribución de las historias de pareja por grupos de edad, se debe a la duración que en cada cohorte de entrevistados ha tenido las relaciones de pareja estables con otros varones, mayor para los entrevistados de 35 y más años y menor para aquellos entre los 16-24 años de edad, es decir, experiencias más cortas y fugaces, altamente volátiles, pero en monogamia en serie en la construcción de relaciones de pareja con otros varones, conllevan a la mayor acumulación de estas breves historias en ciertas cohortes de emparejamiento y en especial en la última década.

Adicionalmente, la concentración de buena parte de la muestra entre los 16-40 años de edad y la estimación de la edad mediana a la cual se dio el primer enamoramiento con otro varón, explican también la distribución y concentración en ciertas cohortes de mayores historias de pareja (ver capitulo 5).

Las vivencias amorosas entre varones en la cultura occidental no constituyen experiencias únicas y particulares en los sujetos, obedecen a ciertos patrones y formas cultural y socialmente definidas para expresar en público o en privado la afectividad y el amor a otro(s) varón(es) en contextos de mayor o menor homofobia. En el caso particular de la ciudad de México, la experiencia del amor entre varones constituyó una experiencia en ciertos grupos de elite hasta los años 70 del siglo XX, antes de la irrupción del discurso gay-lésbico. Durante este período de tiempo una pareja sexual estable no tenía nombre propio y siempre camuflaba su amor bajo la tutela de la amistad "de los buenos amigos o cuates", o "el mejor amigo de mi hijo" como lo relata doña Herlinda, en la película de Jaime Humberto Hermosillo *"Doña Herlinda y su hijo"*.

Como se planteó en el capitulo dos, el primer cambio discursivo ocurrió en los ochenta con el advenimiento de "la pareja" para designar una relación estable con otro varón o el caso de las lesbianas con otra mujer. El primer lustro del siglo XXI inaugura la época de los "novios" y "novias" entre parejas del mismo sexo; sin embargo, los cambios en los discursos y las nominaciones de la experiencia amorosa constituyen modos generacionales y de grupo que con el tiempo se hacen transversales a un colectivo, "mi pareja" es un referente común al grupo de entrevistados en general, mientras que quienes hablan de sus "novios" son los varones entrevistados más jóvenes.

El siguiente apartado desarrolla de manera más amplia algunas nociones aquí expuestas tomando como referente de análisis la institucionalización de la vida erótica-afectiva entre

varones, proceso que se viene dando en paralelo al crecimiento de la epidemia del sida en México.

6.2 Del ligue callejero al bar y la internet. Elementos de institucionalización de la vida gay en la ciudad de México

En los últimos 35 años, la subcultura sexual de los varones con prácticas homoeróticas en la ciudad de México se ha visto marcada y transformada no solo por la irrupción del VIH-SIDA, sino por el tránsito entre un modelo y unas prácticas socio-sexuales de la época "del ambiente" a otras, un tanto diferentes, con el predominio de la cultura gay. Este tránsito entre unas formas y otras ha implicado la institucionalización de la vida gay.

La institucionalización de la vida gay en la ciudad de México tiene tres componentes centrales:

1. La extensión del emparejamiento entre varones como "el modelo" de resolución erótica-afectiva, pasando de la visión fatalista del amor entre ellos a una normalización y regulación de la afectividad gay con la afectividad heterosexual, mediante el desarrollo normativo por parte del Estado local a través de las sociedades de convivencia (ver capítulo 2). Sin embargo, antes de la regulación civil se venía dando una normalización discursiva y mediática, con alto contenido de clase, del amor entre personas del mismo sexo.
2. El proceso de salida del closet o *coming out*[105], como experiencia colectiva propia de la cultura gay, y la estructura familística de la sociedad mexicana derivaron en una articulación no antagónica del emparejamiento entre varones en el esquema de la "gran familia parental" y por lo tanto, en su institucionalización como una forma alternativa de proveer afecto y cuidado a alguno(s) de su miembros.

[105] El proceso de *coming-out* puede ser leído de múltiples maneras. En esta investigación se considera que el conocimiento que tienen las familias de los entrevistados de las relaciones de pareja con otros varones puede ser un indicador de este proceso.

3. El aumento del ligue en el bar gay y la internet como instituciones que tienden a concentrar el mercado sexo-afectivo entre varones urbanos de clase media, desplazando espacios convencionales de interacción sexual como la calle, el metro y la fiesta-reunión.

Desde el punto de vista espacial, la institucionalización aporta lugares concretos, específicos y bien delimitados de interacción homosexual (Guasch, 1995) y regula el mercado sexual y de orgasmos mediante una oferta variada de espacios –lugares y zonas de ligue, saunas y cuartos obscuros- donde es posible una mayor productividad en los encuentros sexuales (Guasch, 1995). En este orden de ideas, el bar gay y el uso de la internet con fines socio-sexuales constituyen una de las expresiones del proceso de institucionalización de la vida gay en la sociedad urbana mexicana. El cuadro No 26 aporta elementos para esta discusión, al mostrar cómo en los últimos 35 años se ha dado el desplazamiento-consolidación de ciertos lugares con fines socio-sexuales. Es decir, la emergencia, uso, apropiación y desuso de los lugares no es una cuestión sólo de preferencias individuales, es producto de la forma como en la historia social de la ciudad se ha ido configurando una geografía del deseo homoerótico.

Cuadro No 26. Distribucion porcentual de los lugares de ligue entre varones, por cohortes de emparejamiento. Ciudad de México, 2006.

Espacios de encuentro y conocimiento	*Total (N=633)*	*Cohorte de emparejamiento 1970-1984 (N=37)*	*1985-1995 (N=130)*	*1996-2000 (N=183*	*2001-2005 (N=283)*
Bar/café gay	22,9	5,4	22,3	23,5	25,1
Calle	13,7	27,0	13,1	12,6	13,1
Escuela/prepa/universidad	13,1	18,9	16,2	12,6	11,3
Fiesta/reunión	12,5	13,5	13,1	15,8	9,9
Por internet	8,5			7,1	14,5
Metro	4,6	8,1	8,5	5,5	1,8
Otro	24,6	27,0	26,9	23,0	24,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

Para ilustrar lo anterior, tomaré dos díadas de lugares: la primera, constituida por la calle-el metro-la fiesta los cuales representan los lugares clásicos del ligue entre varones en la era “del ambiente” o período antes del SIDA y la segunda, formada por los bares y la internet, refleja la institucionalización del ligue en la era del SIDA, con el establecimiento de fronteras precisas,

casi de *guetto*. El proceso de tránsito entre una y otra díada refleja adicionalmente la formación de una subcultura, la gay.

Muy pocos investigadores se han dedicado a investigar el erotismo y la afectividad entre hombres en la era "del ambiente". La literatura de Zapata y Blanco, como lo describí en el capitulo segundo de esta disertación, hablan de la calle como el lugar donde trascurren buena parte de sus historias, personajes de la calle como el célebre Adonis García, un chichifo de profesión, en *El vampiro de la colonia Roma*. De la función socio-sexual que el sistema de metro ha cumplido para facilitar el ligue entre personas del mismo sexo se tiene poco conocimiento codificado, solo existe a nivel de ciertos grupos y redes de varones un conocimiento de vagones, horarios y líneas en donde es posible el ligue con múltiples fines, a esta actividad se le llama coloquialmente "metrear". Ligarse alguien en la calle con fines exclusivamente sexuales es conocido como "talonear".

Antes de la irrupción del SIDA, las formas de ligue entre hombres no tenían fronteras espaciales; la literatura disponible sobre homosexualidad y la evidencia empírica de estas 37 historias ocurridas en este período de tiempo parecen confirmar tal sentencia. Cerca del 95% de las 37 historias de pareja ocurridas entre 1970-1985 tuvieron como punto de encuentro un lugar abierto y no especializado "solo para hombres". Si bien desde mediados del siglo XIX han existido baños para señores en la ciudad de México, estos no constituían un escenario propicio para generar el amor entre varones, dada las específicas funciones socio-sexuales para el cual estaban diseñados en un ambiente de completa masculinidad; igual situación sucedía con los bares.

Además, y como se ha sugerido en repetidas ocasiones durante este documento, las interacciones erótico-afectivas entre hombres no ponían y aún no ponen en riesgo la construcción de la masculinidad hegemónica (Núñez, 2001, 2007; Guasch, 2006). La experiencia del amor entre ellos constituía una práctica bastante bien delimitada por condiciones de clase, como bien lo relata Salvador Novo en su autobiografía y la literatura homoerótica desarrollada con posterioridad al baile de los 41.

Con el advenimiento del discurso gay se inicia un proceso de institucionalización de la vida erótica-afectiva entre varones, tendiendo a reducir esta experiencia a lugares y zonas concretas. Reflejo de ello es la disminución en la era del SIDA del ligue en la calle, el metro y la fiesta y de otras formas no institucionalizadas "de levante" entre hombres. Mientras en la época

del ambiente estos lugares representaban la forma como se habían iniciado el 48,6% de las historias de pareja, en el período 2001-2005 su participación se redujo al 24,8%. La disminución de estas formas de ligue y el aumento de éste en el bar gay, los lugares de ligue –saunas y "casitas"- y la internet hablan de esa canalización de la oferta y la demanda sexual, de la asertividad en la conquista, de la productividad sexual que menciona Guasch (1995).

No obstante lo anterior, la permanencia de la calle como lugar de ligue en la era del SIDA en alrededor del 13%, es producto del efecto de cohorte que genera la información biográfica de los entrevistados más jóvenes, al concentrar buena parte de las historias de pareja en la última década de análisis. Es decir, si se revisa el uso de los lugares en el curso de vida de un varón entre 16-24 años de edad –ver capítulo 5- se encuentra que en ellos, con respecto a los grupos más adultos, la calle constituye un lugar importante de ligue en su biografía personal, aunque con tendencia a ser desplazada por el acceso de la internet en este segmento de clase. Por otro lado, la pérdida de centralidad del ligue callejero en varones adultos de clase media puede además estar asociada a la sensación de inseguridad que representa este espacio en la ciudad de México.

El proceso de institucionalización del ligue tiene en el bar gay a su mayor exponente. El bar entroniza la cultura gay hegemónica en la ciudad de México. Sin embargo, aún persisten en la ciudad bares "de ambiente" que actúan como resistencia al modelo dominante[106]. Los bares "de ambiente" son originarios de los años sesenta y setenta y constituyeron los primeros esfuerzos de emancipación homosexual a la mexicana. En esos bares "de ambiente" se iniciaron sólo dos de las 37 historias de pareja trascurridas en este período de tiempo.

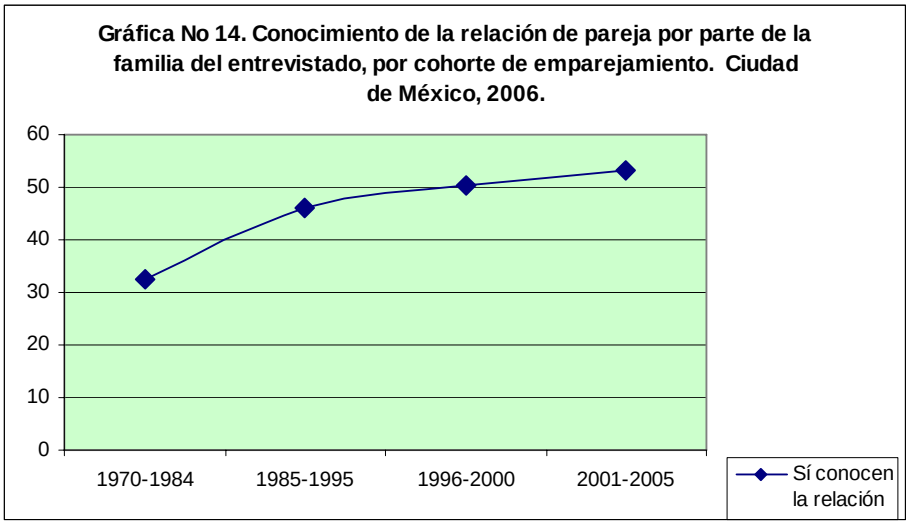
Muchos de los bares "de ambiente" adoptaron el modelo del bar de la cultura gay anglosajona, *lether, caw-boys*, cambio de género musical del español al inglés, cuarto oscuro y ante todo exclusividad en la clientela. Para la década de 1985-1995 los bares habían permitido el inicio del 22,3% del total de historias de pareja en este periodo; para el lustro 2001-2005, una de cuatro historias de pareja se habían iniciado en un bar gay de la ciudad de México. La internet –correo electrónico y *chat room gays*- se constituye, en el último período de tiempo, en el medio por el cual el 14,5% de las parejas se conocieron e iniciaron una relación.

En la categoría otros lugares se percibe el cambio y la permanencia de ciertos lugares como escenario de ligue socio-sexual, si bien en los cuatro períodos de tiempo analizados la

[106] El Viena y el Oasis en el centro de la ciudad y los bares de la zona de Zaragoza, constituirían desde mi punto de vista lugares "de ambiente" que resisten al modelo del bar gay.

participación permanece relativamente constante en 24,6%, al interior de este grupo se pueden señalar: 1) una constante participación en el tiempo de estudio de los lugares de trabajo (6%), el bar buga (3,8%) y los viajes (0,6%), 2) una disminución, entre períodos, de los lugares de ligue sexual (saunas, "casitas") que pasan del 5,4% al 3,5% en el último lustro, igual situación ocurre con las organizaciones religiosas, deportivas y culturales que disminuyeron su participación del 6,9% al 4,9% y 3) un aumento entre períodos del cine-teatro pasando del 1,5% al 3,9% en el último quinquenio. El comportamiento al interior de esta categoría denominada "otros" denota igualmente las características de clase media que tiene esta muestra en particular.

En general, la institucionalización del ligue conlleva una resignificación y uso de espacios como los "lugares" para el conocimiento de otros varones con los cuales se podría construir una relación de pareja. Todo parece indicar que "talonear" y "metrear", en este grupo de varones, están perdiendo importancia como formas clásica de "levante" entre varones. El bar gay y lo que representa al interior de esta subcultura, constituye el nuevo referente, la instancia ordenadora y condensadora del mercado sexual al interior de la experiencia homoerótica. Entre el bar y el internet se concentra el 40% del ligue entre varones en el último período de tiempo, toda una revolución en materia de desarrollo institucional con fines socio-sexuales.



Un hecho adicional que muestra el proceso de institucionalización de la vida gay está relacionado con el proceso de *coming-out* o salida del closet. Estar completamente fuera del closet es un lema del discurso gay hegemónico y constituye casi un mandato para hacer parte de

la subcultura. Este proceso implica una auto-revelación del individuo de su preferencia sexual y de sus relaciones de pareja en el contexto social donde se desenvuelve. El proceso de salida del closet tiene su mayor nivel de profundización cuando los depositarios de tal conocimiento son los miembros de la familia y cuando lo contado no es simplemente la preferencia sexual sino la existencia de una relación de pareja con otro varón.

La gráfica No 14 muestra el comportamiento de la variable conocimiento de la relación de pareja en la familia del entrevistado, en las diferentes cohortes de emparejamiento. De entrada se aprecia el incremento, en los últimos 35 años, del conocimiento de la relación de pareja por parte de la familia, pasando del 32,4% en la era del ambiente al 53,4% en el primer lustro del siglo XXI. Este incremento ratifica la expansión del discurso gay y de la institucionalización y normalización del afecto entre varones en la clase media de la ciudad de México.

Sin embargo, el mayor conocimiento que tienen las familias de los entrevistados de sus amores con otros varones, deja entrever la articulación que estos arreglos de pareja tienen dentro de las estructuras familiares de origen y el sistema de parentesco. Si bien el amor entre personas del mismo sexo no tiene nombre en la sociedad mexicana, la estructura que forman y los vínculos que genera son relativamente compatibles y no desplazan a la familia como una de las instituciones sociales dominantes. En este sentido y de acuerdo con Adam (2004, 2006), este tipo de relaciones funciona como alternativa – y no como un suplemento- a las instituciones sociales –incluyendo la familia-; en otras palabras, la institucionalización del ligue y la institucionalización del afecto entre personas del mismo sexo/género hacen parte del mismo proceso de institucionalización general que viene sufriendo la sociedad mexicana en los últimos años, de ahí su no antagonismo.

6.3. Solos tú y yo. Exclusividad sexual y uso de condón en relaciones de pareja entre varones en el período 1970-2005

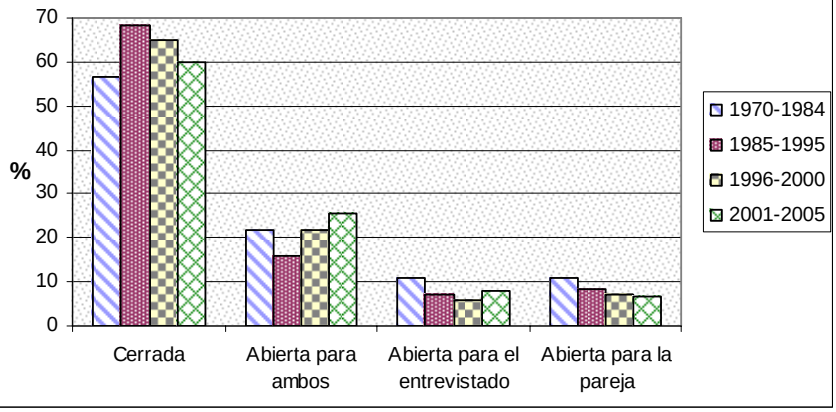
El período en estudio, además de estar marcado por un profundo proceso de institucionalización de la vida gay y de uso de nuevas tecnologías como la internet para el ligue socio-sexual, también muestra cambios significativos en materia de exclusividad sexual en las relaciones de

pareja entre varones. Como se aprecia en la gráfica No 15, el período entre 1985-1995 o de crecimiento exponencial de la epidemia del SIDA estuvo marcado por una mayor exclusividad sexual bajo el modelo de pareja cerrada (70%) y una disminución en las preferencias por encuentros sexuales con terceras personas ya sea en relaciones diádicas, tríos o sexo en grupo. Con respecto a los otros períodos de tiempo analizados, la década de 1985-1995 constituye la de mayor exclusividad sexual y esto muy seguramente se debe al pánico moral y sexual que generó la epidemia del SIDA en los varones con prácticas homoeróticas que fueron catalogados como grupos de alto riesgo de contagio.

La estrategia de monogamia = exclusividad sexual, que hizo parte de todas las campañas informativas acerca del VIH-SIDA en este período de tiempo, parece haber calado en el grupo de entrevistados que iniciaron relaciones de pareja en este periodo crítico del amor entre varones.

Con la llegada de los ARV y el consiguiente aumento en las expectativas y esperanza de vida de los portadores de VIH-SIDA y la difusión que de tales logros se hizo hacia la población en general, se inicia un proceso de "distensión sexual" vivida por el grupo de varones entrevistados, y el cual se refleja en la pérdida de peso relativo de la pareja cerrada y un estancamiento en los logros sobre uso del condón en relaciones de pareja estable. Este proceso de "distensión", que tiene múltiples vías explicativas, también ha sido documentado en otros lugares como San Francisco (Shenon y Crosby, 2004), Sao Paulo en Brasil (Parker, 1999) y Australia (Dowsett, 2003).

Gráfica No 15. Exclusividad sexual en relaciones de pareja entre varones por cohortes de emparejamiento. Ciudad de México, 2006.



Las relaciones de pareja que se iniciaron durante la década 1996-2005 apostaron un poco menos por el patrón de pareja cerrada, con relación a los emparejamientos de la década anterior, constituyendo en más de un tercio relaciones abiertas en sus diferentes modalidades: para ambos, para el entrevistado o para su pareja. En el último lustro que abarca este estudio, las parejas abiertas o no exclusivas sexualmente constituían el 40% del total de arreglos de pareja que se había iniciado en este período de tiempo.

De acuerdo al reporte sobre uso del condón que manifestaron los entrevistados en sus diferentes historias de pareja (ver cuadro No 27) es notorio como desde el año 1996 el uso del condón se ubica entre un 56,5% y un 61,1% según el tipo de pareja analizada; sin embargo, con respecto a la década anterior el uso del condón en relaciones de pareja estable entre varones ha aumentado en cerca de 18 punto porcentuales. Durante el lustro 1996-2000 el uso del condón en relaciones de pareja estables, independientemente del tipo de pareja establecida, se ubicó en el 58%; para el período 2001-2005, las parejas estables sexualmente abiertas incrementaron el uso del condón con respecto a las pareja sexualmente cerradas, aunque la diferencia entre una y otra estimación no es superior al 5%.

Cuadro No 27. Distribución porcentual de la frecuencia de uso del condón en relaciones de pareja entre varones por exclusividad sexual y cohorte de emparejamiento, ciudad de México 2006.

Exclusividad sexual	Uso del condón	Total	Cohorte de emparejamiento 1970-1984	1985-1995	1996-2000	2001-2005
Pareja cerrada	N	*399*	*21*	*89*	*119*	*170*
	Siempre	51,6	14,3	42,7	58,0	56,5
	Irregular	23,8	4,7	21,3	24,4	27,0
	Nunca	24,6	81,0	36,0	17,6	16,5
Pareja abierta	N	*234*	*16*	*41*	*64*	*113*
	Siempre	53,4	18,8	39,0	57,8	61,1
	Irregular	24,4	6,2	29,3	29,7	22,1
	Nunca	22,2	75,0	31,7	12,5	16,8
	Total	100	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

Se desconoce cuál es la frecuencia de uso del condón que tienen los miembros de las parejas estables sexualmente abiertas con sus terceros compañeros, sin embargo, si se toma el porcentaje de no uso del condón en varones con prácticas homo y bisexuales de la muestra de Ortiz y García (2005), el cual se ubica en aproximadamente un 38% y lo confrontamos con el estimado en cerca del 40% de no uso o uso irregular que hacen los varones involucrados en

relaciones de pareja estable pero sexualmente abiertos, podríamos entonces definir un campo de riesgo bastante complejo al superponer ambos planos. Desafortunadamente no se cuenta con estadísticas que permitan hacer este ejercicio o si quiera una estimación aproximada.

Por otro lado, en la ciudad de México no existen estudios que muestren el progresivo comportamiento en el uso del condón en población gay-homosexual desde la aparición del VIH-SIDA. No obstante, existen algunas investigaciones que permiten hacer un ejercicio de triangulación de los resultados acá planteados. Para Cecilia Gayet, et al (2003), la curva de uso de condón para jóvenes varones solteros ha ido incrementándose, pasando del 7% en 1985 al 51% en el año 2000; en una encuesta reciente levantada en cuatro ciudades mexicanas se estimó el uso del condón, en parejas estables entre varones en un 51% y en parejas ocasionales, en un 62% (Gayet, et al, 2007).

De acuerdo a la investigación de Hernández-Girón, et al, (1999), la declaración sobre uso del condón en varones con múltiples parejas fue del 62,5%, independientemente de la edad de los entrevistados. Datos recabados por Luis Ortiz y María Isabel García (2005) para la ciudad de México, con varones homo y bisexuales, señalan que el 62,8% y 64,2% de ellos manifiesta haber utilizado condón en prácticas sexuales insertivas o receptivas, respectivamente. En otras palabras, mi estimación de uso del condón en relaciones de pareja entre varones para el período 2001-2005, a partir de información biográfica, es consistente con otras investigaciones que buscan cuantificar y definir los factores asociados al uso o no uso del condón en esta población.

6.4 ¿Cuánto dura nuestro amor? Duración mediana de las relaciones de pareja entre varones en el período 1970-2005

El período que trascurre entre 1970 y el año 2005, como se ha venido planteando, estuvo marcado por el proceso de institucionalización de la vida gay en la ciudad de México y por la visibilización y extensión del enamoramiento entre varones como una experiencia colectiva a la cual podían apostar y aspirar los varones con prácticas homoeróticas; en igual sentido, durante este período de tiempo se ha dado un cambio importante en la nominación de las relaciones de pareja entre varones, pasando del “mi amigo” de los años setenta y ochenta, transitando por “mi pareja” de los noventa y llegando a “mi novio” del principios del siglo XXI, recociendo que el

uso de tales categorías no es excluyente y varía de acuerdo al contexto, a la generación y al propósito de la relación que se quiera nombrar.

En igual sentido, la aparición de la epidemia del SIDA en México a mediados de los años ochenta, tuvo implicaciones importantes en la duración mediana en los emparejamientos entre varones y en la proporción de relaciones de pareja corresidentes.

Cuadro 28 Duración mediana (en meses) del cortejo, de la relación de pareja con y sin corresidencia y de la corresidencia en cada cohorte de emparejamiento. Ciudad de México, 2006.

Cohorte de emparejamiento	*Mediana*	*N*
1970-1984		
Duración cortejo	0,0	37
Duración de la relación sin corresidencia	16,5	26
Duración de la relación con corresidencia	44,0	11
Duración de la corresidencia	40,0	11
1985-1995		
Duración cortejo	0,0	130
Duración de la relación sin corresidencia	17,0	75
Duración de la relación con corresidencia	57,0	55
Duración de la corresidencia	47,0	55
1996-2000		
Duración cortejo	1,0	183
Duración de la relación sin corresidencia	9,0	120
Duración de la relación con corresidencia	35,0	63
Duración de la corresidencia	17,0	63
2001-2005		
Duración cortejo	0,0	283
Duración de la relación sin corresidencia	6,0	205
Duración de la relación con corresidencia	17,5	78
Duración de la corresidencia	10,0	78
Total		
Duracion relación de pareja sin corresidencia	8,0	426
Duracion relación de pareja con corresidencia	27,0	207
Duración de la corresidencia	17,0	207
Total historias de pareja	12,0	633

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

De acuerdo a la información contenida en el cuadro No 28 los emparejamientos entre varones, con y sin corresidencia, duraron más en el período 1985-1995 o período de crecimiento exponencial de la epidemia del SIDA. Una relación de pareja sin corresidencia o de “noviazgo” tuvo una duración mediana de 17 meses y con corresidencia de 57 meses (3,35 veces más). Con respecto al período anterior denominado antes del SIDA o del ambiente, la emergencia de la

epidemia estimuló en este grupo de entrevistados una apuesta por relaciones de pareja más largas y en la medida de lo posible corresidente; esta estrategia, aunada al modelo de pareja cerrada, constituyó tal vez un blindaje frente al crecimiento exponencial de la epidemia que se dio en esta década.

El estímulo al establecimiento de relaciones de pareja estables entre varones ha constituido parte central de buena parte de las campañas de prevención frente al VIH-SIDA. Los mensajes en diferentes clases de material informativo y educativo hacia "tener pareja estable" parecen haber tenido efecto, pues como se dijo en el capítulo anterior, el 92,4% de los varones entrevistados habían tenido al menos una relación de pareja con otro varón en su curso de vida, además, existe un incremento en el número de relaciones de pareja a través de los cuatro períodos de tiempo analizados, pasando del 20,5% de historias surgidas en el período de crecimiento exponencial de la epidemia al 73,6% en la década 1996-2005. Como argumenta Oscar Guasch, para el caso de España, "desde el inicio de la epidemia se ha producido un incremento de las parejas estables homosexuales" (Guasch, 1995).

Sin embargo, la extensión del enamoramiento entre varones como hecho socio-cultural de nuestro tiempo, no parece haberse traducido en un aumento en la duración de las relaciones de pareja o una mayor apuesta por la corresidencia. Una relación sin corresidencia o "noviazgo", que es relativamente más común que una relación corresidente, tuvo una duración mediana de 17 meses en la década 1985-1995, nueve meses en el lustro 1996-2000 y seis meses para aquellas relaciones iniciadas entre 2001-2005. Esta menor duración de las relaciones de pareja en varones altamente monoamorosos (ver capitulo 5), genera un efecto de monogamia serial y por lo tanto, de mayor acumulación de relaciones de pareja en el último período de tiempo.

No obstante, el comportamiento de la corresidencia tiene un efecto contrario al de la monogamia serial, es decir, mayor acumulación de historias en el último período de tiempo y menor duración de las mismas. El 42% de las relaciones de pareja que se iniciaron entre 1985-1995 fueron corresidentes y tuvieron una duración mediana de 57 meses; durante el período 1996-2000, el número de parejas corresidentes se redujo en 8 puntos porcentuales, con respecto al período anterior, y la duración igualmente se redujo a 35 meses. Durante el último período de tiempo, sólo una de cuatro parejas fue corresidente con una duración mediana de 17,5 meses, la mitad de lo que duraban las relaciones que se habían iniciado solo un lustro anterior[107].

[107] Si bien las relaciones de pareja tienden a durar menos en el curso de vida de las tres cohortes de entrevistados, los

Sin embargo, en el último lustro viene dándose una situación contradictoria con la corresidencia, por un lado, la menor duración de las relaciones genera menos probabilidades de alcanzar la convivencia en pareja, ya que el inicio de la corresidencia en el último quinquenio se inició en el mes 7,5 de la relación, justo cuando más del 50% de las relaciones de pareja en general ya habían terminado (6 meses); esta situación deriva en una monogamia serial no corresidente o en un predominio del noviazgo como forma vinculante. Y por el otro, la edad cada vez más temprana en la cual ocurren las primeras experiencias de pareja, en el grupo de entrevistados más jóvenes, produce un efecto de disminución del número de historias de pareja que en este período de tiempo le apueste a la corresidencia en pareja.

Tal vez la tesis de Oscar Guasch (1995) resulte plausible para comprender este proceso, "en el periodo pre-gay la pareja sexual es un bien escaso y por ello se valora más que en la etapa siguiente". Quizá esto explicaría la mayor duración de relaciones de pareja antes del arribo del SIDA y en la década de 1985-1995, cuando el modelo erótico-afectivo que impuso la subcultura gay aún estaba en proceso de expandirse en la ciudad de México.

Desde el capítulo quinto de esta disertación doctoral, una pregunta viene rondando en relación con los factores socio-demográficos que explican la duración de las relaciones de pareja entre varones. El apartado siguiente explora algunos factores asociados a la mayor duración de este tipo de relaciones.

6.5 ¿Qué hace durar este amor? Factores socio-demográficos asociados a la mayor duración de relaciones de pareja entre varones

La duración de una relación de pareja del mismo sexo/género puede estar asociada a diferentes factores psicológicos y socio-demográficos de los individuos que en ella interactúan y a múltiples factores socio-culturales que permiten o restringen las expresiones de afecto entre varones o el establecimiento de vínculos formales y corresidentes entre ellos, todo ello bajo condiciones de mayor o menor homofobia interna como externalizada. Para determinar el peso que diferentes factores tiene sobre la duración de relaciones de pareja entre varones se corrieron

---

datos de la última década de análisis se encuentran afectados por la estructura de edad de la muestra y por lo tanto de una mayor acumulación de historias de los jóvenes donde es menos frecuente la corresidencia por los factores antes mencionados.

cuatro modelos de regresión, a nivel exploratorio -ver capítulo metodológico-, optándose finalmente por un modelo de regresión logística.

Gunnar Andersson, et al, (2006) constituye el único referente teórico para explicar los factores asociados a la duración en las parejas del mismo sexo. Si bien su análisis se basa en la identificación de los factores de riesgo asociados a la separación, las variables que explora constituyen un buen ejercicio de aproximación para comprender la mayor duración de las relaciones de pareja, en tanto un factor que sea identificado con mayor riesgo a la separación implica también que su no ocurrencia podría generar mayor riesgo de duración. En este sentido, y tomando elementos del modelo de Andersson, et al, (2006) y de la propia exploración teórica que sustenta esta disertación se optó por las siguientes variables explicativas:

- Cohorte de emparejamiento,
- Lugar de conocimiento de la pareja,
- Corresidencia o no en pareja,
- Diferencia etáreas entre entrevistado y pareja,
- Exclusividad sexual,
- Tiempo trascurrido desde el conocimiento hasta la primera relación sexual,
- Conocimiento de la relación por parte de la familia del entrevistado, y
- Acumulación de experiencia en el establecimiento de relaciones de pareja estable con otros varones.

Las estadísticas descriptivas generales y los resultados del modelo de regresión se presentan en los cuadros No 29 y 30, respectivamente. Las variable cohorte de emparejamiento, corresidencia, exclusividad sexual y conocimiento de la relación por parte de la familia salieron estadísticamente significativas ($p < 0,05$), al igual que la categoría haber tenido la primera relación sexual después del primer mes de conocidos. Con un nivel de significancia estadística del $p < 0,1$ estuvieron las categorías escuela dentro de los lugares de conocimiento y la cuarta historia en la variable acumulación de experiencia amorosa. No salió estadísticamente significativa la variable diferencias de edad entre el entrevistado y la pareja. Las variables que salieron estadísticamente significativas tienen efectos sobre el logito de los momios de durar más de un año en una relación de pareja entre dos varones.

Cuadro No 29. Distribución porcentual de las historias de pareja según variables seleccionadas para la regresión logística. Ciudad de México 2006.

	%	N
Total	100,0	633
Duración de la relación de pareja		
Menos de un año	53,2	337
Mayor a un año	46,8	296
Cohorte de emparejamiento		
1970-1984	5,9	37
1985-1995	20,5	130
1996-2000	28,9	183
2001-2005	44,7	283
Lugar dónde se conocieron		
Bar/café gay	22,9	145
Calle/metro	18,4	116
Escuela/prepa/universidad	13,1	83
Fiesta/reunión	12,5	79
Por internet	8,5	54
Otro	24,6	156
Corresidencia		
Si corresidieron	32,7	207
Diferencias de edad entrevistado y pareja		
Misma edad o diferencias < a 5 años	59,9	379
Diferencias mayores a cinco años	40,1	254
Exclusividad sexual		
Pareja cerrada	63,0	399
Pareja abierta	37,0	234
Tiempo trascurrido conoc y 1a relación sexual		
El mismo día	29,0	184
Durante el primer mes	34,3	217
Después del primer mes	36,7	232
Conocimiento relación en la familia		
Si la conocen	49,8	315
Acumulación de experiencia amorosa		
Primera Relación	36,5	231
Dos Relaciones	30,0	190
Tres Relaciones	22,6	143
Cuatro Relaciones	10,9	69

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

Cuadro No 30. Factores socio-demográficos asociados a la duración mayor a un año en relaciones de pareja entre dos varones. Ciudad de México, 2006.
Regresión Logística

Variables explicativas	Coef.	Razones de momios
Cohorte de emparejamiento		
1970-1984	1,456	4,29*
1985-1995	1,383	3,99*
1996-2000	0,727	2,06*
2001-2005	--------	1,00
Lugar de conocimiento		
Bar gay	--------	1,00
Calle-metro	0,113	1,12
Escuela	0,639	1,89**
Fiesta-reunión	0,289	1,33
Internet	-0,238	0,79
Otro lugar	0,155	1,16
Corresidencia		
No Corresidieron	--------	1,00
Si Corresidieron	1,111	3,04*
Diferencias de edad entrevista-pareja		
Diferencias mayores a cinco años	--------	1,00
Misma edad o diferencias < a 5 años	-0,080	0,92
Esclusividad sexual		
Pareja Cerrada	--------	1,00
Pareja abierta	0,417	1,51*
Tiempo para la primera relación sexual		
El mismo día	--------	1,00
Durante el primer mes	-0,083	0,92
Después del primer mes	0,481	1,61*
Conocimiento en la familia de la relación		
No conocen la relación	--------	1,00
Sí conocen la relación	1,001	2,72*
Acumulación de experiencia amorosa		
Primera Relación	--------	1,00
Dos Relaciones	0,097	1,1
Tres Relaciones	0,357	1,43
Cuatro Relaciones	0,676	1,97**
Constante	-2,186	--------

n=633
-2LL -361,89
Wald chi2(16) 151,08
Pseudo R2 = 0,1727

*p < 0,05 **p<0,1 Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosesxuales de la ciudad de México"

En este grupo de entrevistados, los momios de que una relación de pareja entre dos varones dure más de un año son 4,29 veces más alto en las relaciones de pareja que se iniciaron antes de la emergencia del SIDA con respecto a las relaciones de pareja iniciadas en el quinquenio 2001-2005; cerca de cuatro veces en las parejas iniciadas durante el período de crecimiento exponencial de la epidemia y del doble en el lustro 1996-2000 con respecto al grupo de referencia. Este hallazgo es consistente con la descripción que se hizo en el apartado anterior, en el sentido de que las relaciones de pareja iniciadas en el último período de tiempo tienden a durar menos, con respecto a aquellas de iniciadas antes del año 2000.

En tal hallazgo existe un efecto producto de la cohorte de emparejamiento así como de la edad del grupo de entrevistados, es decir, de combinación del tiempo individual con el tiempo social en el cual trascurrieron estas historias de pareja. Todo parece indicar que cuando se dio la emergencia del VIH-SIDA el grupo de entrevistados mayores de 35 años venía haciendo una apuesta por relaciones de pareja más duraderas, en tanto para la época constituían, como diría Guasch, un bien escaso y por lo tanto altamente valorado. La expansión del modelo erótico-afectivo de la pareja gay desde mediados de los ochenta constituyó, para el grupo de entrevistados mayores de 25 años, el modelo a seguir y reforzar en un contexto de mayor riesgo y vulnerabilidad en la era del SIDA, pero también de mejores condiciones económicas, materiales y culturales en los sectores medios de la ciudad de México.

Sin embargo, a partir de la década de los noventa se viene dando una drástica disminución en la duración mediana de la relaciones de pareja y una menor probabilidad de duración, la cual puede estar asociada a múltiples factores: la emergencia de los ARV a mediados de la década de los noventa y el mejoramiento sustancial en la calidad y esperanza de vida de los varones VIH+; los mayores niveles de incertidumbre y no certeza, o de riesgo como diría Giddens (1992), que no permiten una apuesta por relaciones estables y un temor, expresado por muchos entrevistados, "al compromiso". Estas últimas situaciones configurarían parte de las condiciones de lo que Zigman Bauman ha llamado el Amor líquido de nuestro tiempo.

Pero esta transición no es exclusiva del grupo de varones con prácticas homoeróticas entrevistados. Los patrones erótico-afectivos y de mayor flexibilidad amorosa de nuestro tiempo permean al conjunto social independientemente de las preferencias sexuales; Quilodrán y Sosa (2004) en estudios hechos con parejas heterosexuales de primera unión en la ciudad de México, han demostrado que existe una menor duración mediana de los emparejamientos con respecto a

décadas anteriores. En este sentido, existen factores particulares que explican la mayor o menor duración de las relaciones de pareja heterosexuales y del mismo sexo, pero también explicaciones comunes independientemente de las preferencias sexuales de los individuos.

Así, la corresidencia en pareja constituye un factor central que explica la mayor duración en las relaciones de pareja entre varones. Una relación que experimentó la corresidencia en pareja tiene tres veces más probabilidad de duración con respecto a aquellas relaciones donde sólo hubo una relación de "noviazgo". Este hallazgo viene a confirmar lo descrito, en materia de corresidencia, en términos de que en el curso de vida de un varón con prácticas homoeróticas e independientemente de su edad, las relaciones de pareja corresidentes duran más con respecto a las relaciones donde sólo hubo "noviazgo"; en igual sentido, en los últimos 35 años de la historia socio-sexual de los varones con prácticas homoeróticas en la ciudad de México, las relaciones de pareja corresidentes duran más en cada momento del tiempo analizado que aquellas que no lo fueron, tendiendo a durar menos la corresidencia conforme duran menos las relaciones de pareja. Sin embargo, valdría la pena preguntarse ¿qué fuerza tiene la corresidencia entre dos varones que logra prolongar en el tiempo una relación erótica-afectiva entre ellos?

El establecimiento de la corresidencia en parejas del mismo sexo/género constituye un ritual de paso importante como lo es el matrimonio en parejas heterosexuales. Tiene una fuerza simbólica tal, que las leyes que protegen el concubinato u otorgan derechos a parejas del mismo sexo establecen como criterio central el que haya habido corresidencia o convivencia bajo el mismo techo, por un lapso de tiempo particular. De hecho, nos son impensables las nociones de familia sin pensar en la corresidencia como requisito fundamental. Por ello, parte del proceso de institucionalización de la vida gay se explica por la difusión de un modelo de pareja corresidente, modelo por el cual se hacen movilizaciones políticas y demanda de derechos.

El hecho de que la corresidencia tenga tanta fuerza como factor explicativo de una mayor duración en relaciones de pareja entre dos varones, es propio y condescendiente del segmento de clase analizado, pues establecer un hogar independiente requiere recursos económicos, simbólicos y culturales que sólo le son propios a la clase media. De haberse podido entrevistar varones en sectores populares, muy seguramente la corresidencia hubiese perdido fuerza como variable explicativa y emergerían otros factores socio-culturales en tal discusión

En este sentido, la corresidencia constituye el elemento "naturalizador" del vínculo en cualquier relación erótica-afectiva. La ley de sociedades convivencia, recientemente aprobada

por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, otorga tal preponderancia a la convivencia o corresidencia en pareja que la pone como el requisito central, es decir, equipara la pareja gay "corresidente" al matrimonio burgués, dejando por fuera otras formas de expresión erótica afectiva no basada en la corresidencia de sus miembros o en formas alternativas de corresidencia, como las de tipo LAT -*Living Apart Together*-.

Como se expresó en el capítulo quinto los varones entrevistados que han tenido experiencias de corresidencia vivieron ese proceso como un matrimonio y la terminación de la misma, incluida en casi todos los casos la terminación de la relación, como un divorcio. Así, simbólicamente la corresidencia = matrimonio constituye el factor estabilizar de una relación de pareja entre dos varones y en el segundo vínculo más fuerte más allá de lo erótico-afectivo.

No obstante, el modelo estadístico propuesto remite a dos campos problemáticos y contradictorios en las relaciones de pareja entre varones, por un lado, la exclusividad sexual y por el otro, el tiempo que trascurrió desde el conocimiento hasta la primera relación sexual; el comportamiento de ambas variables refleja los discursos ambiguos y no antagónicos que tiene la expresión de la sexualidad entre varones en la sociedad urbana mexicana.

Una pareja sexual abierta tiene 51% más probabilidad de una duración superior a un año que una pareja sexualmente cerrada o exclusiva, mientras que los momios de una duración mayor a un año aumentan en un 61%, si la pareja tardó más de un mes en tener su primera relación sexual con respecto a aquellas parejas que lo hicieron el mismo de día de conocerse.

La velocidad con la cual un ligue trasciende hacia la primera relación sexual refleja, en un contexto socio-cultural particular, el grado de interiorización y maleabilidad de las normas socio-sexuales expresada en la disyuntiva planteada por Seal y Ehrhardt (2003), en términos de intimidad sexual y emocional. Algunos estudios han demostrado que cuando la relación sexual ocurre demasiado pronto es percibida como detrimento de la intimidad emocional (Seal y Ehrhardt 2003). En el contexto heterosexual, Ana Amuchástegui (2001) ha descrito como en la sociedad mexicana imbricar demasiado rápido estos campos pude conducir, especialmente a las mujeres, a ser catalogadas como buenas o malas, putas o santas, mujeres para el placer o madres de sus hijos. Los estudios de Seal y Ehrhardt (2003) con varones de diferentes grupos étnicos en Nueva York, demuestran que la velocidad con que ambos campos se entremezclen va a permitir una clasificación de las mujeres con similares categorías a las encontradas por Amuchástegui

para el caso mexicano. Es decir, tanto en uno como otro contexto existe un discurso que permite representar ambas relaciones y los varones gay-homosexuales parece no ser ajenos a ello.

De ahí que este grupo de entrevistados refleje tal dualidad discursiva aplicada a relaciones con otros varones; un aplazamiento de la intimidad sexual eleva las probabilidades de duración de una relación de pareja, con respecto a aquellos varones que deciden imbricar el mismo día de conocidos ambos campos.

Si bien la anterior discusión refleja las normas más convencionales en el campo de la sexualidad, la exclusividad sexual y las mayores probabilidades de duración que tiene una relación de pareja abierta, revelan la faceta menos convencional del campo de la sexualidad entre varones en la ciudad de México. Las narrativas sexuales de los varones con prácticas homoeróticas, muestran esa combinación problemática de las normas socio-sexuales expresadas en etiquetas, expectativas de género y prácticas homofóbicas. Sin embargo, esta discusión debe precisarse con investigaciones cualitativas.

En igual sentido, en una sociedad familística como la mexicana, las relaciones de pareja que construyen dos varones tienen un lugar en la estructura familiar general, garantizando tal conocimiento y reconocimiento una mayor probabilidad de duración de la relación de pareja. Los momios de que una relación de pareja entre varones dure más de un año son 2,72 veces mayores para las relaciones que fueron conocidas por las familias de los entrevistados como "relación de pareja" que para aquellas relaciones que se desarrollaron al margen de la estructura familiar.

Estos resultados son consistentes con el desarrollo planteado en el capitulo quinto de esta disertación, en términos de que si bien los vínculos parentales que genera una relación de pareja del mismo/género sexo no tiene nominación en el lenguaje del parentesco convencional, su permanencia y vinculación con las redes de familia demanda de sus miembros nombrar lo innombrable y significar tal relación. Para algunos de los entrevistados sus parejas son nominados como tíos por parte de los sobrinos de su pareja o hijos por parte de las madres de éstos; al no existir lenguaje apropiado para nombrar esta realidad, se hace uso de la gama del parentesco resignificando su contenido, además, todos los entrevistados que manifestaron que sus relaciones habían sido conocidas por las familias expresaron una fuerte vinculación de la pareja en eventos sociales importantes de la vida familiar.

Sin embargo, el ritual de presentación de un novio o pareja, sea del mismo o del sexo "opuesto", requiere certeza en la aceptación de quien presenta y es presentado como posible miembro de la familia; tal certeza involucra múltiples aspectos como el nivel socio-económico y cultural de origen. En la sociedad urbana mexicana la certeza del origen socio-económico del otro es básico para inicial el ritual, de ahí que cuando se inicia se está casi seguro que el otro es un igual socio-económicamente hablando. En una exploración de la base de datos y de las pocas relaciones de pareja donde existía disparidad entre el nivel educativo del entrevistado y su pareja (menos del 9%), las relaciones en solo tres casos fueron conocidas por parte de la familia del entrevistado.

El hecho de que una relación de pareja entre dos varones sea visible en la red familiar, puede generar en ellos menos conflictos asociados con la homofobia interna y el no reconocimiento, expresado en el anonimato y el enmascaramiento de la relación bajo diferentes figuras socialmente legítimas de vinculación afectiva entre hombres. De hecho, el no reconocimiento o el reconocimiento erróneo constituyen pieza fundamental del conflicto, en todos los niveles, en la sociedad contemporánea (Fraser, 1997).

Este resultado, de nuevo, muestra el lado más tradicional de las normas sociales mexicanas y la importancia que la estructura parental juega como instancia ordenadora de la vida social de sus miembros, más allá de las preferencias sexuales y las estructuras de pareja que construyan. En este sentido, tales hallazgos serían consistentes con los planteamientos de Carrington (1999) y Weston (1997) para sectores de clase media en California, Estados Unidos, donde las parejas de gay y lesbianas construyen redes de apoyo sin romper con las estructuras familiares de origen, donde también son visibles estas relaciones.

Dos categorías adicionales permiten comprender la mayor duración de las relaciones de pareja entre varones en este grupo de entrevistados, por un lado, el haberse conocido en la escuela ($p < 0,1$) con respecto al bar gay, en la variable lugar de conocimiento y la cuarta historia ($p < 0,1$) con respecto a la primera, en la variable acumulación de experiencia amorosa con otros varones.

Los lugares y espacios de interacción homosexual, sean éstos institucionalizados o no, son depositarios de una carga valorativa y subjetiva que los transforma en referente básico para explicar cuando un simple ligue socio-sexual se transforma en una relación de pareja. Desde esta óptica, los lugares donde la gente se conoce pueden determinar el futuro de una relación y casi la

duración de la misma. Existen múltiples expresiones en la subcultura gay que hacen referencia especialmente a los saunas, cuartos oscuros, zonas de ligue sexual y recientemente la internet, como espacios que no propician el surgimiento de relaciones de pareja entre varones. Por tal contenido subjetivo se incluyó esta variable en el modelo propuesto.

Un varón que conozca a otro en la escuela aumenta los momios de una duración mayor a un año en un 89%, con respecto a aquellos que se conocieron en un bar gay. Sin embargo, habría que preguntarse ¿por qué la escuela y no otro de los lugares propuestos tiene la mayor significancia estadística en la explicación de la duración de las relaciones de pareja entre varones? Me aventuro a proponer dos vías de análisis.

Por un lado, la gran dicotomía planteada entre la dupla calle-metro-fiesta y bar gay-internet, que genera el proceso de tránsito entre la no institucionalización y la institucionalización del ligue en la vida erótica-afectiva entre varones, genera un área de grises ocupada por la escuela, como espacio intermedio que refleja un patrón que se aparta del ligue callejero pero no opta por la vía institucional del bar, para buscar otros varones con los cuales pueda establecer una relación de pareja estable. Tal vez por eso ambos valores de la dicotomía no sean significativos, estadísticamente hablando, en la duración de la relación entre dos varones.

Como segunda fuente explicativa está la homogamia educativa[108]. Como campo de estudio, la homogamia se constituye en una de las fuentes no solo para comprender las formas y tendencias del emparejamiento (Sosa, 2003; Quilodrán y Sosa, 2004), sino para entender la estratificación social (Solís, et al, 2005). En términos generales, la homogamia puede entenderse como la unión entre miembros del mismo grupo social (Solís, et al, 2005). Según Robert Mare en Solís, et al, (2005), existe una tendencia de las personas a casarse con sus similares, tendencia que se basa en parte en las preferencias y características del mercado matrimonial en el que juegan un rol fundamental los patrones de estratificación social.

Para Solís, et al, (2005), la existencia de altos niveles de homogamia sugiere que existen pocas relaciones íntimas y profundas entre miembros de grupos sociales diferentes. En forma contraria, altas tasas de unión entre miembros de distintos grupos sociales obstaculizan la habilidad de la familia para transmitir a su descendencia los valores específicos y las maneras de ver el mundo del grupo social de origen. En este sentido, la frecuencia de la homogamia puede

[108] En el 91,6% de las 633 historias de pareja existe el mismo nivel educativo entre el entrevistado y la pareja al iniciar la relación.

ser considerada como un indicador del grado de rigidez social y cultural de una sociedad, así como de la impermeabilidad de su régimen de estratificación social (Smits, et al, 2000; Solís, et al, 2005).

Diferentes estimaciones demuestran el predominio de la homogamia educativa en la sociedad mexicana donde una de dos personas elige su cónyuge con su mismo nivel educativo (Solís, et al, 2005, Sosa, 2003). En otras palabras, la sociedad mexicana y capitalina está altamente estratificada socialmente y los logros educativos y su acreditación juegan un papel central en tal estructuración, de ahí que la movilidad entre clases no pase de ser un sueño bastante bien recreado en las novelas mexicanas o un deseo revolucionario de los años setenta.

La escolaridad, en los análisis sobre estratificación social, es considerada una característica adquirida a lo largo del curso de vida del individuo más que adscriptiva o heredada, en este sentido, la homogamia por escolaridad revelaría la existencia de otros parámetros de selección basados en afinidades que surgen de las trayectorias individuales, independientemente de los orígenes sociales (Solís, et al, 2005). Sin embargo, el acceso al sistema escolar en la ciudad de México, refleja la estructura socio-económica de la ciudad y la forma como una característica adquirida termina siendo adscriptiva o producto del origen social de los individuos; de ahí que para los varones acá entrevistados, conocer a otro varón en la escuela es conocer a uno de sus iguales socialmente hablando y por lo tanto, alguien digno de ser presentado a la familia y con quien se puedan generar y estrechar vínculos más allá de los erótico-afectivos. No es entonces casual que ambas categorías –familia y escuela- hayan salido significativas para explicar la mayor duración de una relación de pareja entre dos varones.

Finalmente, una variable que se introdujo en el modelo a nivel exploratorio tiene que ver con la acumulación de experiencia amorosa en el curso de vida, esperando que tal acumulación actuara a favor de la mayor duración de relaciones de pareja entre varones. Si se observa el cuadro No 30, existe un crecimiento lineal en las razones de momios estimadas en cada una de las historias de pareja siendo estadísticamente significativa, para explicar una mayor duración de una relación de pareja entre dos varones, una cuarta historia con respecto a la primera. De hecho, los momios de una mayor duración aumentan en un 97% en una cuarta historia de pareja con respecto al primer amor.

En este grupo de entrevistados, la acumulación de experiencia amorosa con otros varones les ha permitido una mayor duración en las relaciones de pareja. Tal hallazgo entonces permite

inferir que los amores de juventud o adolescencia duran menos que los establecidos durante años posteriores -es decir en la adultez-, ya que la acumulación de experiencia amorosa es una variable que crece con el avance del curso de vida. Sin embargo, y como todo proceso de acumulación de experiencia vital, debe existir un momento de saturación, el cual debe estar por encima de la quinta historia de pareja, donde los efectos positivos pueden volverse negativos y por lo tanto, tener un resultado contrario al no aumentar la probabilidad de duración. Desafortunadamente no se cuenta con datos biográficos completos de todos los entrevistados y por lo tanto tal disquisición queda planteada a nivel de hipótesis para futuras investigaciones.

6.6 Romper el vínculo, deshacer el amor. Causas de ruptura en las relaciones de pareja entre varones

Los motivos por los cuales las relaciones de pareja terminan reflejan, por un lado, los discursos socio-culturalmente construidos acerca de lo deseable y lo reprochable en las relaciones humanas y por el otro, la incidencia de ciertos factores ajenos a la relación como por ejemplo la muerte de las personas asociada a epidemias, guerras o hambrunas; en este último punto, el emparejamiento entre varones en la cultura occidental se ha visto golpeado por la muerte asociada al VIH-SIDA.

De las 633 historias de pareja que constituyen la unidad de análisis de este apartado, el 83,9% constituyen relaciones de pareja terminadas por diferentes causas. La información de las causas se ordenó en el tiempo, tomando como criterio central el período de terminación de la relación y no el año de iniciada la misma, como ha sido hasta el momento el *modus operandi* en la estructuración de este capítulo. El cuadro No 31 muestra la distribución porcentual de las principales causas de ruptura de las relaciones en cada uno de los cuatro momentos de tiempo seleccionado.

De las 13 principales causas de ruptura de las relaciones de pareja entre varones, concentraré mi discusión en seis de ellas por considerarlas relevantes y reveladoras de los discursos que soportan la afectividad y el amor entre varones: se acabó el amor (18,5%), discusiones y agresiones frecuentes (11,5%), interferencia de la familia (3%), la pareja o el entrevistado conoció a otro hombre (18,8%) y viaje o distanciamiento geográfico (10,9%); este

conjunto de causas engloban el 62,7% de los motivos expuestos por los entrevistados como causa de ruptura de la relación. Y tomaré la muerte de la pareja, asociada a la epidemia del VIH-SIDA (2,3%).

Cuadro No 31. Distribución porcentual de las causas de ruptura de las relaciones de pareja entre varones según período en el cual termina la relación. Ciudad de México, 2006.

Causa principal de ruptura	*Periodo en el cual término la relación*				
	Total (N=531)	*1970-1984 (N=22)*	*1985-1995 (N=88)*	*1996-2000 (N=129)*	*2001-2005 (N=292)*
Celos e/o infidelidad	10,2	22,7	8,0	11,6	9,2
Se acabó el amor	18,5	9,1	19,3	16,3	19,9
Discusiones y agresiones	11,5		8,0	10,9	13,7
Interferencia de la familia	3,0	4,5	4,5	6,2	1,4
Conocí a otro hombre	5,1		3,4	6,2	5,5
Mi pareja conoció a otro hombre	13,7	4,5	11,4	11,6	16,1
Lo deje/me dejó por una mujer	4,0		3,4	3,9	4,5
Muerte de la pareja	2,3		4,5	3,1	1,0
Sexualmente no nos sentiamos bien	3,8	4,5	8,0	3,1	2,7
Causas relacionadas identidad sexual y de género	1,3	4,5	1,1		1,7
Viaje/distanciamiento geográfico/cambio domicilio	10,9	31,8	15,9	8,5	8,9
Proyectos de vida diferentes	8,3	18,2	6,8	8,5	7,9
Inestabilidad emocional/mental	2,8		3,4	2,3	3,1
Otras causas	4,7		2,3	7,8	4,5
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta "iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

El amor en la cultura occidental se ha constituido desde el siglo XVII en el motor de las relaciones humanas personales. Durante el siglo XVIII y XIX, con el arribo del romanticismo, las relaciones personales entre varones y entre mujeres pudieron ser explicadas bajo el marco del amor-amistad situación que favoreció el florecimiento de círculos homófilos –ver capítulo 2-. Con el advenimiento de la criminalística moderna en México, en la era del porfiriato, el amor-amistad entre hombres se transforma, sobreviviendo la amistad y no el amor como el más puro y noble sentimiento entre varones. Bajo la figura de la amistad se han explicado sin mayores problemas relaciones interpersonales íntimas entre varones (Núñez, 2007) y hasta finales de los años setenta del siglo XX, la amistad constituyó el referente discursivo para nominar una relación de pareja entre varones, él es “mi amigo”.

La emergencia del amor, y la búsqueda del mismo en las relaciones de pareja entre varones, sólo puede hallarse de nuevo en la década del setenta del siglo XX –ver capítulo 2- y su reaparición desplazó a la amistad como la forma discursiva legítima para nombrar una relación

de pareja entre varones. Entonces, si el amor constituye la nueva fuerza vinculante de las relaciones de pareja entre varones, su pérdida o disminución constituye la principal causa de ruptura de las relaciones en la era del SIDA.

Es paradójico como la irrupción del amor entre hombres sea contemporánea con el arribo del VIH-SIDA en la sociedad mexicana, sin embargo, ambos procesos no pueden entenderse, desde una perspectiva socio-cultural, sin introducir un tercer elemento: la emergencia de la subcultura gay en México. No es intención de esta disertación doctoral profundizar en este debate, aunque algunos elementos fueron desarrollados en el capítulo 2.

Por otro lado, las discusiones y agresiones o la violencia en pareja se han constituido, en la historia reciente, en la tercera o cuarta causa más común de ruptura en las relaciones de pareja entre varones; su participación ha aumentado pasando del 8% en la década 1985-1995 al 13,7% en el lustro 2001-2005. Este aumento en la participación estadística de las discusiones y agresiones frecuentes, como causa de ruptura de las relaciones de pareja entre varones, también tiene una explicación histórica asociada a la visibilidad, desde los años ochenta del siglo XX, de la violencia doméstica como un problema de salud pública en México.

En la medida que la violencia doméstica comienza a ser debatida y publicitada, como un problema social y de salud pública, múltiples son las agencias gubernamentales y privadas de atención a las víctimas y miles los casos denunciados. Esta visibilización de una problemática relacionada con las relaciones de poder marcadas por diferencias de género y generación, hace eco en las relaciones erótica-afectivas entre varones y entre mujeres, iniciándose un proceso de "desnaturalización" de la violencia y la agresión como elemento central de las relaciones en personas del mismo sexo/género. El incremento de la violencia en la pareja como causa de ruptura de la relación, puede servirnos de *proxy* a lo acá expuesto, dada la ausencia de estadísticas que muestren la magnitud de la violencia en relaciones de pareja del mismo sexo/género. Sin embargo, es contundente su visibilización como causa de ruptura en los últimos tiempos.

Otra causa que aumenta su participación, entre los diferentes períodos de tiempo, tiene que ver con la ruptura de la relación como consecuencia de haber conocido, tanto el entrevistado o su pareja, a otro varón. Pasa de ser la tercera causa (14,8%) en el período 1985-1995 a ser la primera (21,6%) en el período 2001-2005.

El aumento de esta causa en particular está asociado principalmente a la duración cada vez menor de las relaciones de pareja entre varones, la práctica de la monogamia serial y al proceso de institucionalización de la vida gay en la ciudad de México.

En un contexto de alta rotación serial de novios y parejas sexuales, es relativamente común que parte de las causas esgrimidas para terminar una relación, estén relacionadas con el conocimiento de otros varones que viven el mismo fenómeno de alta volatilidad en la construcción erótico-afectiva con otros varones. Igualmente, el proceso de institucionalización del ligue, expresada en la dupla bar-internet, permite una concentración del mercado sexual a partir de las preferencias y por lo tanto, una mayor efectividad y productividad en los encuentros socio-sexuales (Guasch, 1995). Vale la pena recordar como cuatro de diez historias de pareja en el quinquenio 2001-2005 tuvieron como escenario de conocimiento esta dupla.

Desde una perspectiva de la interacción sexual, el bar gay-internet permite el encuentro de múltiples actores en iguales circunstancias, permeados por el mismo fenómeno de volatilidad en sus relaciones erótico-afectivas.

Finalmente, existe un subgrupo conformado por tres tipos de causas cuya participación estadística disminuye entre los diferentes períodos de tiempo: Interferencia de la familia, viaje o distanciamiento geográfico y la muerte asociada a la epidemia del VIH-SIDA.

Como se mencionó unas páginas atrás, con el transcurso de los años ha aumentado el conocimiento que tienen la familia acerca de las relaciones de pareja con otros varones; de igual manera, existen mayores probabilidades de una duración superior a un año si la relación es conocida por la familia, frente aquella relación que se mantiene al margen de ella. Todo parece indicar, entonces, que el conocimiento de la relación por parte de la familia del entrevistado conlleva a una pérdida de importancia estadística de la interferencia de la familia como causa de ruptura de la relación.

Por otro lado, el desarrollo de las comunicaciones y de la internet ha provocado que los viajes y el distanciamiento geográfico pasen de ser la principal causa de ruptura en el período antes del SIDA (31,8%), a ser la quinta en el lustro 2001-2005 (8,9%). El desarrollo de la internet, y del amor y el sexo en línea, han permitido el sustento de relaciones de pareja que otrota eran impensables, reduciendo con ello la posibilidades de ruptura por esta causa. Sin embargo, no se puede olvidar que la sociedad mexicana, incluyendo recientemente al DF, es una

sociedad con una dinámica migratoria interna e internacional del cual la población de varones gay-homosexuales no es ajena.

A modo de conclusión de este capítulo se presenta el comportamiento de la muerte asociada con la epidemia del VIH-SIDA, como causa de ruptura en las relaciones de pareja entre varones.

La muerte, como causa de ruptura en relaciones de pareja entre varones, no se tuvo contemplada en el diseño inicial de esta investigación, ella emergió en el trabajo de campo. Esta omisión tal vez obedece a mi propio temor frente a la muerte, especialmente asociada al VIH-SIDA. Once historias, de las 633 reconstruidas, tuvieron como final la muerte del compañero. Abordar este aspecto no fue fácil, ya que después de preguntar la causa de ruptura de la relación y el entrevistado mencionar "murió de SIDA" una cara de sorpresa y torpeza me invadían y múltiples expresiones podía yo leer en la cara del entrevistado, desde emoción, enojo, sufrimiento por recordar y en algunos de ellos lágrimas… muchas lágrimas. Manejar la situación posterior tampoco fue fácil, pues implicó siempre hacer un nuevo encuadre abriendo un compás a la entrevista "estructurada", para dar paso a la conversación "no estructurada", donde el punto de partida y el tema de conversación lo puso siempre el entrevistado. Los relatos asociados a la muerte por VIH-SIDA, que tuve la posibilidad de escuchar, fueron una ampliación de múltiples detalles que el entrevistado quiso depositar en mí y que agradezco profundamente que así fue.

Posterior al trabajo de campo y con el proceso de construcción de la base me di cuenta que las muertes por VIH-SIDA estaban concentradas en un cierto período de tiempo y tendían a ser menos frecuentes, en términos relativos, a partir del 2001, año a partir del cual se inicia una cobertura universal de los ARV en México. Sin proponérmelo, el grupo de entrevistados validaba en su propia biografía sexual la historia socio-cultural de los varones con prácticas homoeróticas en la era del SIDA.

También es cierto que la cada vez menor duración de las relaciones de pareja entre dos varones, provoca que esta causa desaparezca de la escena del enamoramiento o como un obstáculo para una relación. Es poco probable que un noviazgo de seis meses de duración, como ocurre en el último período de tiempo, termine por una muerte de la pareja asociada al VIH-SIDA.

CAPITULO 7

CONCLUSIONES

7.1. Una mirada en el séptimo espejo. Lo develado del emparejamiento entre varones a partir del análisis de sus cursos biográficos

Esta investigación tuvo varios puntos de partida y un punto de llegada: la reconstrucción de las biografías sexuales en varones con prácticas homoeróticas. Como punto de partida central la investigación se enmarca en una discusión mayor que vengo trabajando en el Departamento de Estudios de Familia en la Universidad de Caldas, Colombia, sobre formas alternas de familia (Gallego, 2003), que incluye el emparejamiento gay-lésbico y otros arreglos sociales que subvierten la trilogía fundante de la familia como objeto de estudio y realidad socio-cultural: corresidencia, parentesco y heterosexualidad. Especialmente, la visibilidad de sexualidades no heterosexuales y las construcciones sociales que se realizan desde este modo de vida, me llaman la atención como investigador social. En este marco de discusión, la propuesta inicial buscaba la comprensión de la corresidencia y la construcción de la vida doméstica en parejas gay corresidentes, sin embargo, durante el proceso de formación doctoral me saltaron nuevas dudas relacionadas con el enfoque biográfico y la posibilidad de explorar no sólo la forma como llega la corresidencia en un curso de vida, sino la misma configuración de una trayectoria erótica-afectiva en varones con prácticas homoeróticas.

Existen básicamente dos vías para comprender las biografías sexuales, una que explora su construcción y significados a partir de los relatos de vida de los sujetos (Bertaux, 2005) y otra basada en el enfoque de curso de vida, mediante el levantamiento de encuestas biográficas (Heilborn, et al, 2006; Juárez y Castro, 2004). Si bien la mejor comprensión del fenómeno se logra con uso combinado de estas perspectivas, la novedad del tema y la intencionalidad de la investigación desde una perspectiva poblacional, consistía en determinar la intensidad y calendario de los diferentes eventos y transiciones en la vida sexual de varones con prácticas homoeróticas, lo cual requería el uso de una encuesta retrospectiva (anexo No 5).

Sin embargo, la aproximación retrospectiva en sí misma no garantiza una lectura interaccional en los encuentros y relaciones socio-sexuales, de ahí que a la información

biográfica básica se le adicionaron elementos que preguntaban por el otro, por las relaciones que se establecen con la familia y por el contexto de ocurrencia de los eventos sexuales. En este sentido, la aproximación y el instrumento utilizado fueron un esfuerzo por combinar lo biográfico con lo interaccional.

La tesis central de esta investigación es que existe un efecto de cohorte en la construcción de las biografías sexuales de los varones con prácticas homoeróticas en un contexto cada vez más institucionalizado de la vida erótica y afectiva producto de la hegemonía del discurso gay y la epidemia del VIH-SIDA.

Con la información suministrada por los 250 varones entrevistados de clase media y la construcción de tres cohortes a partir de la edad al momento de la entrevista: 16-24, 25-34 y 35 y más años, fue posible identificar tal efecto, notándose un proceso de "aceleración" en la construcción y definición de la biografía sexual en los más jóvenes con respecto al grupo más adulto. Esta situación tiene su comprobación empírica cuando se observan las edades de ocurrencia de la primera experiencia homoerótica, la primera relación de pareja y la primera corresidencia, así como la proporción de varones iniciados en el homoerotismo a la edad de 20 años. Sin embargo, la aceleración en el calendario sexual no es propia de este grupo en particular, en tanto otras investigaciones adelantadas con varones heterosexuales muestran esta tendencia acelerativa entre cohortes (Coubés, et al, 2005; Martínez, 2006).

Un primer elemento problemático constituyó la definición del mismo sujeto de estudio, gay, homosexuales o varones con prácticas homoeróticas. Existe una divergencia entre las categorías que la academia ha diseñado para nombrar las identidades sexuales y los discursos en los mismos sujetos que las nombran; buena parte de las categorías diseñadas por la academia responden al modelo anglosajón de construcción de la preferencia basada en la elección del objeto (Conell, 2003), es decir, en la realidad existen sujetos heterosexuales, bisexuales y homosexuales con algunas variantes. Esta definición supone que cada categoría es pura y que cada construcción erótica-afectiva supone el rechazo del objeto "opuesto" del deseo, es decir, los varones heterosexuales nunca tendrían sexo con otro varón, los homosexuales nunca con una mujer y los bisexuales tendrían sexo indistintamente, tanto con varones como con mujeres.

Con esta herramienta discursiva, y con la finalidad de develar las trayectorias erótico-afectivas con otros varones, diseñé el instrumento y lo sometí a una prueba piloto. Durante esta fase de investigación entrevisté a cuatro varones que cumplían los requisitos de la investigación,

es decir, trayectorias de emparejamiento con otros varones, y reportaron no haber tenido relaciones sexuales y de pareja con mujeres. Hasta este momento, el diseño del cuestionario no me generaba interrogantes adicionales; sin muchas dudas inicié la incursión en el campo de la sexualidad entre varones en la ciudad de México. Con el avance de las entrevistas las mujeres comenzaron a emerger y encontré cómo el 51% de los varones, a quienes yo concebía homosexuales "puros", habían tenido/tienen relaciones sexuales y de pareja con mujeres.

Al hacer las primeras corridas y cruce de información la sorpresa fue mayor, pues si bien la mitad de mi muestra se había relacionado/relaciona erótica y afectivamente con mujeres, sólo el 7% se había nombrado a sí mismo como bisexual; la mitad de los varones que se asumían como "hombres" nunca había tenido una relación coito-vaginal con una mujer y la mitad de los gay-homosexuales manifestaban haber tenido/tener relaciones sexuales con mujeres. Estos tres primeros indicadores me generaron una pregunta básica, que muchos otros autores se viene haciendo (Núñez, 1999; Carrillo, 2005; Szasz, 2006) ¿constituyen las prácticas sexuales un elemento central del discurso que nombra las identidades sexuales en México?

Partir del sólo objeto para armar el discurso que nombra las identidades sexuales en México constituye un asunto reduccionista y de traslape de una visión foránea al complejo campo de las sexualidades en México. Es más, la categoría heterosexual sólo existe en el mundo académico y en ciertos sectores sociales altamente influidos por este discurso para hacer referencia a ciertas prácticas sexuales y a una identidad en este sentido. En la población en general, la categoría "hombre" constituye el marcador de masculinidad basado en el comportamiento, que no niega el erotismo con varones; así mismo, puede darse el caso de varones con prácticas homoeróticas que se identifican como "hombres" sin haber tenido una relación coito-vaginal con una mujer.

La construcción de la masculinidad en el México contemporáneo, y ya desde el siglo XIX (Buffington, 1998, 2003; Irwin, 1998, 1999), ha tenido que ver más con el comportamiento que los usos o placeres del cuerpo y esto por lo tanto no excluye las prácticas homoeróticas. Lo importante en tal definición son los marcadores de masculinidad (Guasch, 2006) en la sociedad urbana mexicana, que constituyen la traducción de ciertas expectativas que se tienen frente al varón y que al estar centradas en el comportamiento, constituyen un acto performativo (Butler, 2002), una representación de un guión socio-sexual previamente diseñado (Carrillo, 2005). Desde este punto de vista, lo censurable en la sociedad urbana mexicana no es el homoerotismo

en sí mismo, sino las transgresiones de género y el cruce del umbral entre lo femenino y lo masculino.

Asumir que masculinidad es sinónimo de heterosexualidad es partir de una visión simple que no reconoce, que como construcción socio-genérica la masculinidad organiza la identidad y los roles de los varones, al margen de que cumplan o no los modelos socialmente previstos para ellos. La masculinidad es un todo que engloba tanto las normas como sus desviaciones, es decir, la masculinidad incluye también a quienes vulneran sus normas (Guasch, 2006).

Tampoco podría decirse apresuradamente que la vida de los 250 varones acá entrevistados constituyen una masculinidad subalterna, pues en una sociedad que privilegia el comportamiento del varón –expectativas de género- más que los usos y placeres del cuerpo, puede uno encontrarse con varones con prácticas homoeróticas que viven una masculinidad hegemónica y otros tantos una subalterna. Sin embargo, la definición de hegemonía y subalternidad intragénero, en una sociedad tan compleja como la mexicana, pasa por definir e interceptar múltiples vectores: clase social, homofobia interna y externalizada, apariencia física y modales, étnia a la cual se pertenece, lugar de residencia, entre otros muchos factores. Una definición de la masculinidad partiendo de la heterosexualidad constituye un traspié académico que solo alimenta la homofobia y la discriminación hacia grupos específicos de varones.

Es más, pensar que las masculinidades que construyen los varones con prácticas homoeróticas son alternativas a la hegemónica, también constituye un error de apreciación y una falta de exploración de la realidad. La masculinidad que construyen estos varones puede ser tan hegemónica y normativa como la que viven el resto de los varones, en tanto obedece a la misma matriz sexo/género que socializa a los varones en su conjunto. La feminización del cuerpo del varón menor de edad durante la primera experiencia homoerótica, las agresiones y la infidelidad como una de las principales causas de ruptura de las parejas entre dos varones, constituyen algunas evidencias empíricas de una masculinidad que se vive de manera hegemónica, así sea en varones con prácticas homoeróticas. Amar a otro varón constituye en parte un quiebre a la homofobia, pero no a la masculinidad hegemónica.

Con este marco de reflexión, y al notar que los discursos que nombran las identidades y las prácticas sexuales entre varones son fluidos y muchas veces no se corresponden el uno con el otro, decidí apostar por una denominación de varones con prácticas homoeróticas, en tanto hablar de gays pierde sentido en esta investigación, especialmente por tres prejuicios académicos

que no tienen sustento empírico, 1) Que todos los varones que tienen prácticas sexuales con varones son gays; sólo el 50% de los varones entrevistados asumió ésta como una categoría identitaria, 2) que lo gay implica una renuncia al erotismo con sus opuestos genéricos; el 51% de los varones ha tenido/tiene relaciones sexuales con mujeres, y 3) que el homoerotismo y la masculinidad constituyen campos separados de indagación; la masculinidad en México está basada en el comportamiento del varón y no en los placeres o usos del cuerpo y por lo tanto constituye un campo bastante fluido y problemático de analizar.

Para hacer un resumen de los principales hallazgos de contenido, he decidido construir tres biografías tipo a partir de las estimaciones medianas tanto de edad, como la duración de los diferentes eventos socio-sexuales en cada cohorte de entrevistados. Con la edad mediana se definió el rango temporal de la biografía que pudo ser reconstruida y analizada: A. de 40 años, B. de 29 y C. de 21 de años. El contenido biográfico se nutre de la edad mediana de la primera experiencia homoerótica, de la primera salida del hogar y de inicio de cada relación de pareja con otro varón; para definir la intensidad del emparejamiento se tomó la duración mediana en cada historia de pareja.

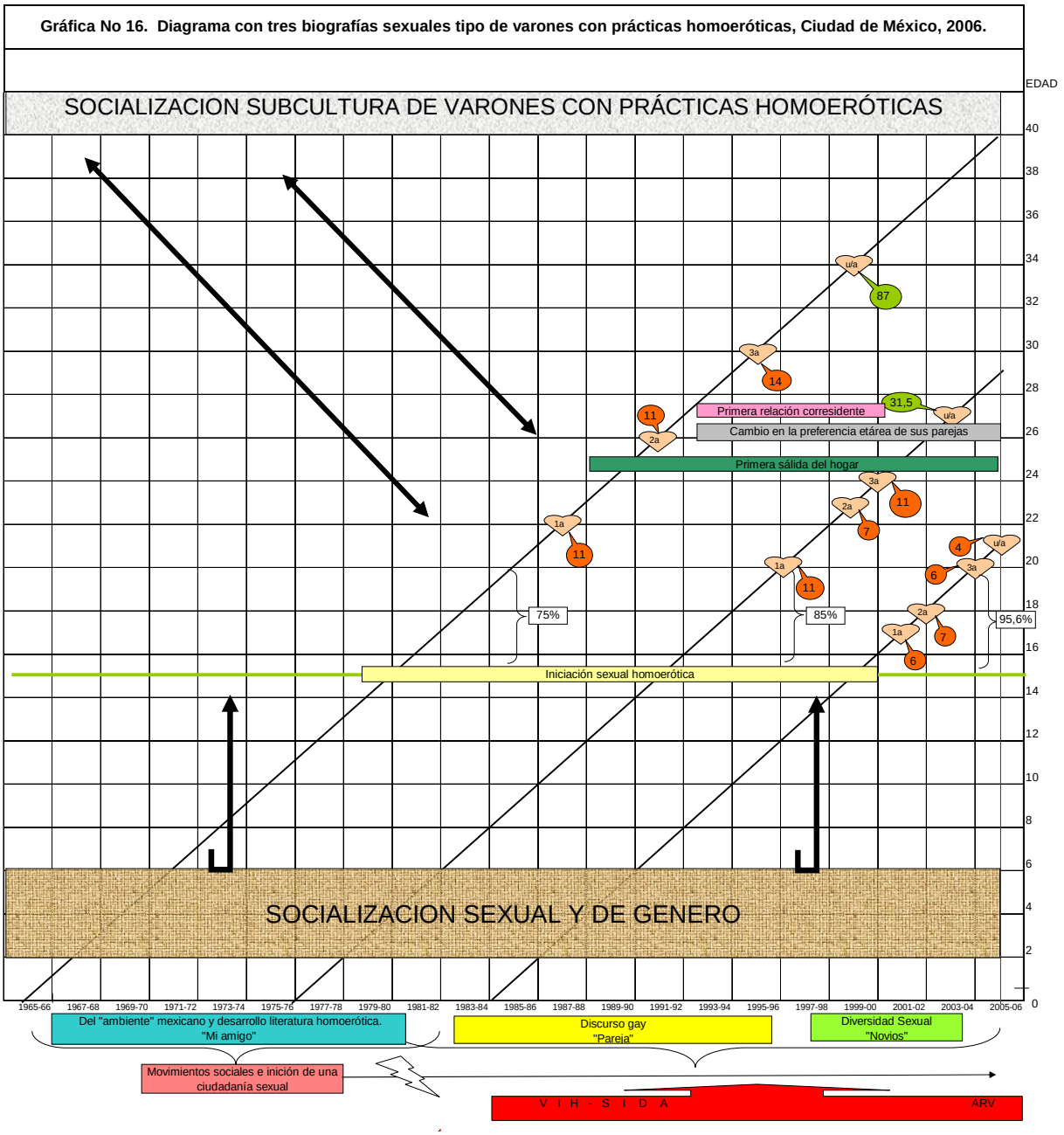
El diagrama que grafica las trayectorias contempla en el eje horizontal los años calendario y en el vertical la edad en años. El punto donde se ubica el corazón corresponde a la edad donde ocurrió cada historia de pareja y la información que contiene la pequeña circunferencia conectada al corazón, revela la duración de la relación en meses. Los corchetes y el porcentaje indican la proporción de varones en la cohorte de A, B y C que a la edad de 20 años, había tenido su primera experiencia homoerótica.

A., nació en el año 1965 y tuvo su primera experiencia homoerótica a la edad de 15 años, es decir, en 1980. Cuando ocurrió este evento había en la ciudad de México un apogeo de la literatura homoerótica con Zapata y Blanco a la cabeza y una herencia de la década de los setenta marcada por marchas y movilizaciones de todo tipo, incluida la visibilización de la homosexualidad y la demanda por reconocimiento de derechos.

B. nació en 1976 y tuvo su primera experiencia también a los 15 años de edad, es decir, en 1991, en pleno pánico moral por la irrupción del VIH-SIDA y en proceso de transformación de la subcultura de los varones con prácticas homoeróticas como producto, además, de la consolidación del discurso gay en los sectores medio urbanos, discurso que había hecho su arribo desde mediados de los años setenta. Estos eventos, además, transformaron la forma de

comprender la sexualidad en general, tanto desde el punto de vista académico como de intervención pública. C., nació en el año 1984 y tuvo su primera experiencia homoerótica a los 15 años, es decir, en 1999 cuando lo gay se había instalado como un discurso hegemónico para nombrar todas las prácticas homoeróticas, no obstante, se comenzaban a escuchar voces que introducían el tema de la diversidad sexual y de los derechos sexuales a las homosexualidades.

Gráfica No 16. Diagrama con tres biografías sexuales tipo de varones con prácticas homoeróticas, Ciudad de México, 2006.



Si bien el debut sexual homoerótico de A, B y C ocurrió a la edad de 15, los hechos socio-históricos que marcaron la entrada al mundo de la sexualidad definieron sus trayectorias y la velocidad en la construcción de sus cursos biográficos. La cohorte de varones a la cual pertenece A, tardó mucho más tiempo en iniciarse en el campo del homoerotismo que a la generación de C; es decir, a la edad de 20 años, el 75% de los varones pares de A había tenido su primera experiencia homoerótica, mientras que a la misma edad en la generación de C, casi todos sus pares de generación habían entrado en el homoerotismo (95%).

En este orden de ideas, el curso biográfico de A podríamos denominarlo "parsimonioso", en tanto una entrada relativamente lenta al homoerotismo definió el calendario de eventos posteriores, como por ejemplo el establecimiento de la primera y subsecuentes relaciones de pareja y de la primera relación de pareja corresidente, mientras que el curso biográfico de C, lo he denominado "acelerado", por la forma e intensidad con la cual ha vivenciado los eventos socio-sexuales en su vida.

El enfoque de curso de vida señala que la primera experiencia sexual constituye una transición en la vida de las personas, socialmente normada y con una carga valorativa propia de acuerdo al contexto de ocurrencia. Sin embargo, la primera experiencia homoerótica no está socialmente determinada más allá de un discurso prohibitivo y censurador a este tipo de prácticas. En este sentido, y al carecer de normatividad social, la primera experiencia homoerótica constituye un evento sexual que además contiene otro tipo de valorativas para el individuo, más allá de una virginidad que no existe como bien a cuidar o de un riesgo por la pater-maternidad. Además, no se puede asegurar que en todos los varones que alguna vez en su vida han tenido una experiencia homoerótica, tal hecho constituya un marcador biográfico y una construcción de una biografía sexual que está marcada por el homoerotismo.

De ahí que las biografías sexuales sean "socialmente producidas en contextos específicos, materializados en personas concretas que las viven, crean y recrean en su vida diaria" (Plummer, 1995); son dinámicas, selectivas e inclusivas. Por lo tanto, para buena parte de los varones con prácticas homoeróticas que han tenido/tienen relaciones erótico-afectivas con otros varones tales actos constituyen simples "cotorreos" (Núñez, 2007), experiencias sin nombre y muchos menos identidad y por lo tanto, al carecer de nombre, no constituyen un pieza central en una biografía sexual. De ahí que este grupo de 250 varones constituya una muestra intencional de varones que

se reconocen activos en el campo del homoerotismo y con una construcción biográfica marcada por este hecho.

Sin embargo, surge una pregunta ¿cuál es el hilo que conecta una experiencia homoerótica con una construcción biográfica-relacional marcada por el homoerotismo?

Desde mi punto de vista el hilo conductor se encuentra en el enamoramiento hacia otro varón, en la apuesta por construir una relación de pareja de cara a si mismo y a un colectivo social. No obstante, esta forma de vivir la afectividad entre varones es de reciente aparición y no puede buscarse más allá de los años setenta del siglo XX. Es decir, las biografías sexuales de los varones entrevistados en el marco de esta investigación y de sus prototipos A, B y C, son localizables en el tiempo y el espacio.

Antes de los años 70 del siglo pasado las experiencias erótico-afectivas entre varones no tenían nombre propio y eran explicadas bajo el marco de la amistad, pero una amistad que después de discurso criminal, de finales del siglo XIX y principios del XX, quedo desarticulada del amor. Durante el siglo XIX, las amistades profundas e íntimas entre varones y entre mujeres, constituyeron el marco de posibilidad para las muestras públicas de afecto y trato corporal, sin que tal evento pusiera en tela de juicio la masculinidad o la feminidad. En este sentido se puede argüir, en sintonía con Jonathan Katz (2001), la existencia en la sociedad urbana del México del XIX, de un sentimiento de amor-amistad entre varones mediado por condición de clase. Sin embargo, la inclusión del afeminamiento y de la reciente creada homosexualidad al discurso criminal moderno, transformó los códigos de interacción entre varones y despojó a la amistad del amor, quedando una amistad a secas como la conocemos hasta hoy día. Si el propósito después de la revolución mexicana fue masculinizar al país (Bleys, 2000; Carrillo, 2005; Monsiváis, 1998, 2002) la amistad entre hombres no podía contener síntomas de amor, sentimiento femenino que solo podía darse en las relaciones hombre-mujer o mujer-mujer.

En este orden de ideas, las relaciones erótico-afectivas entre varones antes de la década del setenta del siglo XX constituían un hecho marginal, no visible públicamente y no constituían unidades domésticas diferenciadas. Además, estos emparejamientos tuvieron que ser explicados bajo la tutela de la amistad, como bien lo recrea la literatura homoerótica producida en la década del sesenta y setenta. Parte de la reivindicación de los y las homosexuales de estos años, incluía una apuesta de nuevo por el amor; sin embargo, tal demanda solo pudo ser satisfecha con el

arribo del discurso gay a mediados de la década del setenta, que no sólo propugnó por este sentimiento entre personas del mismo sexo/género, sino que definió el marco discursivo bajo el rotulo de “pareja” para denominar al compañero(a) sexual estable en el marco de una relación. Además de lo anterior, estos movimientos sociales también abogaron por la corresidencia en pareja, que tiene su consecuencia histórica más contundente con la recién aprobada ley de sociedades de convivencia en el Distrito Federal. Estos elementos constituyen la novedad histórica del amor y la afectividad entre nuevos varones.

¿Y por qué hablo de nuevos varones? Entre las muestras públicas de amor y afecto entre varones del siglo XIX, de los ocurridos durante el siglo XX y de los acaecidos con posterioridad a los años setenta, se ha dado la creación de nuevos sujetos, nuevos varones que han apostado por un quiebre a la homofobia, en el contexto de nuevos discursos para nombrar sus identidades sexuales. Señalar regularidades históricas de significado entre estos períodos constituye un error de apreciación y de negación de la producción histórica de los sujetos y de los discursos que nombran o prohíben las prácticas sexuales; mientras las muestras públicas de afecto entre varones del siglo XIX no cuestionaban la masculinidad en los varones, las actuales manifestaciones de amor y afecto entre ellos, sólo son posibles en aquellos con conciencia de que este sentimiento los ubica como sujetos diferentes y podría excluirlos o marginarlos de la masculinidad hegemónica, si sus comportamientos no se ajustan a las expectativas de género o si las relación erótica-afectiva con otro varón cuestiona los marcadores de masculinidad.

Si bien la construcción de la masculinidad en la sociedad urbana mexicana no excluye al homoerotismo, el amor entre varones genera las más variadas reacciones, en tanto buena parte de la construcción homofóbica está enmarcada en el temor de los varones por expresar afecto hacia otros varones. En este orden de ideas, los cursos biográficos de A, B y C, en el establecimiento de relaciones de pareja con otros varones, están marcados por este transito y por ser ellos mismos nuevos varones.

Los últimos 25 años de la historia socio-sexual del México Urbano están marcados por la hegemonía del discurso gay y la irrupción del VIH-SIDA. Ambos procesos han venido transformando la forma de ver y significar el emparejamiento entre varones, en un contexto de mayor institucionalización de la vida erótica-afectiva. El proceso de institucionalización marca tres elementos básicos: un aumento del ligue institucional expresado en la preponderancia de la dupla bar gay-internet, una incipiente –pero simbólica y jurídicamente significativa- regulación

de la vida en pareja bajo el marco de las sociedades de convivencia, y una articulación no antagónica del emparejamiento entre varones en la estructura de la "gran familia parental".

En términos generales, las relaciones de pareja que se construyeron en el período 1985-1995 o de expansión de la epidemia del SIDA y de mayor pánico moral en México, duraron más (17 meses) con respecto a períodos más reciente de tiempo. Este esfuerzo, conciente o no, es notable en los varones mayores de 35 años donde la biografía de A es prototípica, pues son ellos quienes en su biografía han apostado por mayores duraciones en sus relaciones de pareja, con respecto a los cursos biográficos de B y C. Sin embargo, entre las biografías de A y C, existe un vacío y una pérdida de historicidad en términos de lo que representó la epidemia del VIH-SIDA en la construcción del afecto entre varones.

Las nuevas condiciones sociales y el comportamiento epidemiológico, han llevado a un proceso de "distensión sexual" del cual A, B y C son actores y herederos al mismo tiempo. Este proceso ha sido documentado en otros lugares del globo. Muchos son los factores que pueden ayudar a entender tal comportamiento: aceleración en la construcción de la biografía sexual, hegemonía de la cultura gay, fugacidad en la construcción de vínculos interpersonales, conocimiento más certero de la epidemia y aumento en la disponibilidad de condones y ARV, entre otros muchos aspectos. Sin embargo, parece ser que las vivencias socio-sexuales de A, B y C no constituyen una franquicia sólo para ellos o para otros varones con prácticas homoeróticas de clase media en la ciudad de México. Sus vivencias socio-sexuales y la forma como ha ido armando su entramado biográfico, representaría los nuevos modos de relacionamiento e interacción con otros, que están por encima de las preferencias sexuales de los individuos; en otros palabras, la tendencia a la poca duración de las relaciones de pareja y la alta rotación de las mismas, en un fenómeno descrito como de "monogamia serial", no constituye una prerrogativa de A, B y C, sino una oleada que viene afectando a ciertos grupos en contextos globalizados, como es del caso de la ciudad de México. Zigman Bauman a este fenómeno lo llama "amor líquido", Anthony Giddens apuesta por una transformación de la intimidad.

Las biografías sexuales de este grupo de entrevistados dejan entrever entonces los cambios y las continuidades en los modos de emparejamiento entre varones, modos que vienen siendo transformados entre generaciones en una relación estructurante de doble vía, entre los eventos de la subcultura sexual de los varones con prácticas homoeróticas y las decisiones e

interacciones sexuales a nivel micro, en un contexto de heterogeneidad y plasticidad de los discursos y los significados de las prácticas sexuales.

Con la lectura de las interacciones sexuales a nivel micro, en el establecimiento de relaciones de pareja que dejaron huella en el curso biográfico, fue posible identificar tres tipos de trayectorias o modos de interacción sexual: trayectorias de emparejamiento, de relacionamiento sexual y estilos de emparejamiento. Para la construcción de la primera tipología se tomó la información biográfica completa, mientras que para las otras dos sólo las relaciones de pareja establecidas con varones, de ahí que estas construcciones tipológicas constituyan una *proxy* pues deja por fuera sendas historias de pareja establecidas con mujeres en un curso biográfico.

En el primer constructo se identificaron cinco tipos de trayectorias de emparejamiento: exclusivas con mujeres, con varones, rizomáticas, transitivas y sin historias de pareja; en el segundo, se identificaron trayectorias de relacionamiento sexual exclusivas o cerradas, abiertas y fluidas, es decir, donde se combina, en el curso biográfico y en diferentes historias de pareja, tanto la apertura como la exclusividad sexual. Y finalmente, en los estilos de emparejamiento se identificaron dos patrones de comportamiento, varones mono y poliamorosos.

El monoamor constituye el modo de interacción más común en el conjunto de entrevistados (84%). Esto sumado a la cada vez menor duración de las relaciones de pareja, tanto entre cohortes como en los períodos de tiempo analizados, genera una especie de monogamia serial. Cuando se combina el poliamor con la exclusividad sexual, que los varones manifestaron haber construido en su historia biográfica, salen a flote las contradicciones que existen en los discursos que nombran las prácticas sexuales, pues la mitad de los varones poliamorosos manifestaron que sus relaciones de pareja habían sido cerradas sexualmente. Esta respuesta devela como las encuestas o las entrevistas que buscan captar y entender la vida sexual de las personas no están ajenas a que el entrevistado responda la norma o el deber ser, en este caso que una relación de pareja "debe ser" cerrada sexualmente y que la monogamia implica la exclusividad sexual.

Sin embargo, la normatividad en los discursos que enuncian prácticas sexuales no es propia de una clase particular de sujetos, está en todos los sujetos incluyendo los investigadores sociales en el área de la sexualidad. Por ejemplo, en el campo de la exclusividad sexual en parejas del mismo sexo, algunos investigadores consultados en el marco de investigación asocian monogamia con un patrón de relacionamiento sexual cerrado (Cruz, 1998; Patterson 2000; Meil,

2000). Este sesgo interpretativo revela la cuadratura moral en la cual tendemos a movernos los investigadores y que conlleva a un encapsulamiento de la realidad sexual, de las normas y de los posibles comportamientos que se espera encontrar en la población.

En términos generales, las trayectorias erótica-afectivas que han construido este grupo de varones son bastante normativas genéricamente hablando, ya que de los 250 varones entrevistados, sólo dos habían establecido relaciones de pareja con transgéneros y transexuales en su curso biográfico.

En la experiencia del emparejamiento entre varones convergen de manera no antagónica discursos convencionales que soportan las relaciones de pareja en términos generales, con visiones menos convencionales acerca del amor y la exclusividad sexual. En este sentido, al explorar los factores socio-demográficos que explican la duración mayor a un año en relaciones de pareja entre dos varones, mediante un modelo de regresión logística, se encontró que las mayores probabilidades se encuentran asociadas a si hubo corresidencia en pareja, la familia del entrevistado conoció la existencia de la relación, los varones se conocieron en alguna institución educativa y no en el bar gay y si la primera relación sexual trascurrió después del primer mes de conocidos y no el mismo día; estos factores pueden constituir la visión convencional que garantiza la permanencia de una relación de pareja en el tiempo. Sin embargo, las relaciones de pareja entre dos varones también tienden a durar más si la pareja es sexualmente abierta y no exclusiva.

El resultado de la regresión logística saca a flote elementos ambiguos, aunque no contradictorios del relacionamiento humano; parte de los hallazgos son contrarios a buena parte del discurso público-institucional contemporáneo que considera el establecimiento de una relación de pareja entre varones como la mejor arma de defensa contra el VIH-SIDA, en tanto el emparejamiento, desde esta visión, es sinónimo de “monogamia” y por lo tanto de exclusividad sexual. Este argumento ha hecho parte de buena parte de las campañas de prevención del VIH-SIDA y constituyó uno de los elementos nodales sobre los cuales se argumentó la aprobación, en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, de la ley de sociedades de convivencia.

Si bien los hallazgos de la investigación no pueden ser extensibles más allá del grupo de varones entrevistados, los resultados constituyen un indicador de que al interior de la subcultura de los varones con prácticas homoeróticas se vienen dando cambios, o que esto que llamamos

cambios constituyen prácticas y estrategias establecidas, pero no reconocidas por los hacedores de política.

Detrás del tema de la exclusividad o no en las relaciones de pareja, se encuentra camuflado el debate de la "promiscuidad sexual" que se ha constituido en caballo de batalla discursivo para generar las nuevas culpas, en los nuevos varones con prácticas homoeróticas. Una mirada mucho más detenida y menos apasionada de la realidad muy seguramente nos ayudaría a desarrollar mejores políticas de intervención en el complejo campo de la sexualidad en varones con prácticas erótico-afectivas con otros varones……y con mujeres.

7.2 La caja de herramientas utilizada. Sobre los aportes y limitaciones de la ruta teórica-metodológica seleccionada

El abordaje propuesto en esta investigación utiliza el enfoque del curso de vida el cual ha sido utilizado para comprender fenómenos socio-demográficos como la migración (Sebille, 2005), la fuerza de trabajo (Pacheco, 2005), la movilidad social (Solís, 2007) y el campo de la sexualidad heterosexual, especialmente en jóvenes (Heilborn, et al, 2006; Juárez y Castro, 2004). Sin embargo, y como se planteó anteriormente, el uso del enfoque de curso de vida no garantiza en sí misma una lectura interaccional de los eventos sexuales a estudiar. De ahí que la perspectiva teórico-metodológica seleccionada consistiera en una mirada biográfica-interaccional de la sexualidad, tomando como punto central no sólo las relaciones de pareja que un varón con prácticas homoeróticas ha construido en su curso de vida, sino la visibilización del otro, entendido como edad, escolaridad y ocupación de los varones con los cuales se habían establecido las diferentes historias de pareja, las relaciones del emparejamiento con la familia y los amigos y los contextos y temporalidad de ocurrencia de los mismos. Además, el enfoque propuesto permitió una lectura histórica-contextual de los discursos y representaciones en torno al amor, la afectividad y el deseo entre personas del mismo sexo/género.

Por lo anterior, la perspectiva biográfica-interaccional constituye quizá el aporte teórico-metodológico central en esta investigación doctoral.

Sin embargo, la misma centralidad de la investigación en la captura –en extenso- de las interacciones entre varones, condujo a la poca visibilización de las prácticas sexuales y

relaciones de pareja con mujeres que han vivenciado la mitad de los varones acá entrevistados. Esta limitación que obedece al diseño del instrumento, y no al enfoque teórico-metodológico, debe superarse en futuras investigaciones y en especial en aquellas que buscan una mirada biográfica en la construcción de interacciones erótica-afectivas, con el propósito de diseñar mejores políticas de intervención en el campo de la sexualidad. Sin importar la orilla de la cual zarpemos los investigadores, el entramado complejo de las sexualidades siempre visibilizará aquello que no se busca y que no hacía parte de la ruta de navegación, diseñada en muchos casos con lecturas de océanos distintos.

Los datos y tendencias de comportamientos suministrados en esta investigación, no son representativos de la población de varones con prácticas homoeróticas en la ciudad de México, en tanto la muestra utilizada es intencional y no probabilística o aleatoria. Lo anterior constituye la limitación central de los resultados acá expuestos.

7.3 Una articulación incómoda. Las sexualidades no heterosexuales y la socio-demografía de la familia

Desde los campos disciplinares de estudio, la investigación desarrollada permite tender un puente entre el campo del género y la sexualidad y la socio-demografía de la familia; esta articulación, en tanto necesaria, introduce varios elementos problemáticos a ser revisados y discutidos desde una perspectiva crítica y deconstruccionista.

Convencionalmente la socio-demografía de la familia, ve a "la familia" como objeto de estudio a partir de tres supuestos básicos mencionados anteriormente: corresidencia, parentesco y heterosexualidad. Cualquier investigación, disertación y política pública hacia la familia responde a tal trilogía. Sobre las dos primeras existe una basta literatura que ayuda a comprender la esencia de estos conceptos en la definición de "la familia". Sobre el tercero, se considera inherente, subsumido en cualquier discusión, un elemento obvio en la definición, basado en la diferenciación sexual y la procreación de la especie humana; ser biológicamente diferentes explicaría entonces algo tan "evidente" como el hecho de que para que exista familia se necesita de un hombre y una mujer, que interactúan sexualmente, como elementos sustantivos. Podría afirmarse que todo el conocimiento de "la familia", como organización

social, ha tenido como insumo estos elementos y le ha permitido obtener su estatuto científico propio.

Sin embargo, cabe preguntarnos, ¿qué sucede cuando las cosas no funcionan como convencionalmente han funcionado, cuando la corresidencia y especialmente la heterosexualidad no son la norma para todos los arreglos domésticos, debemos seguir hablando de "la familia" o estas rupturas implican construir nuevas categorías de análisis para ampliar la noción hasta ahora conocida?

Despojar a la familia, como objeto de estudio, de su esencialismo histórico implica someterla a una revisión crítica de los anclajes con los cuales se la conceptualizado e intervenido públicamente. Esta discusión ya empezó en el campo del matrimonio (Borillo, 1999) y del parentesco y la filiación (Fassin, 2005) que constituyen áreas centrales de los estudios de familia. Sin embargo, las organizaciones sociales que subvierten ese orden establecido de cosas, y en especial los emparejamientos entre personas del mismo sexo/género, corresidentes o no, requieren explicaciones y la generación de nuevos discursos y de una nueva epistemología que, partiendo de la revisión del discurso hegemónico de "la familia", pueda conducirnos a hablar de las familias, en plural; o como sugiere Eric Fassin (2005) "familia de las familias". Explicar nuevas organizaciones sociales con discursos anclados en un patrón de normalidad, de pauta social y de una relación desigual de poder, puede tener una intención de asimilación y normalización, que política y socialmente puede ser peligroso en términos de invisibilizar la forma como han surgido los movimientos sociales que soportan estas nuevas construcciones sociales.

Estas formas de organización social que desbordan las conceptualizaciones tradicionales, pero que hacen parte de las maneras como los seres humanos contemporáneos organizan su vida para asegurarse la reproducción social, constituyen lo que se conoce como formas alternas de familia (Gallego, 2003). La aparición de las formas alternas de familia como objeto/sujeto de estudio se podrían inscribir en la modernidad tardía (Giddens, et al, 1996), o la modernidad alternativa (Escobar, 1996), como parte del proceso de modernidad en general.

Puede plantearse que las Formas Alternas de Familia contemplan una gama de relaciones –mixtas- que van desde las nociones clásicas de Corresidencia y Heterosexualidad hasta involucrar las espacialidad indirecta de las relaciones sociales/familiares (Gallego, 2006), las parejas del mismo sexo/género, la homoparentalidad y las familias/parejas no corresidentes.

Hace parte también de este abanico, los arreglos domésticos no familiares, que no son reconocidos como familia en la teoría social tradicional, pero que sus miembros se reconocen a sí mismos como una familia, es decir, sus concepciones quiebran la noción de parentesco consanguíneo.

Podría afirmarse en principio que las formas alternas de familia pueden tener dos sustratos, diferentes en algunos casos y complementarios en otros. En el primero, esta alternatividad familiar tiene un eje basado en la noción de espacio y lugar que como categorías, al ser pensadas diferentes, desbordan la cohabitación, esto es, la construcción de un territorio de lo doméstico. En una segunda apuesta, las formas alternas de familia tienen un contenido basado en una sexualidad diferente a la heterosexual, pudiendo constituir unidades domésticas de diferentes tipos

Pensar las formas alternas de familia implica reconceptualizar la familia y no "añadir" o asimilar las nuevas organizaciones familiares a la concepción establecida, en tanto la teoría de familia refleja los desequilibrios de poder en la sociedad. Actualmente no existe un ejercicio crítico sistemático que estimule una revisión de la teoría fundante de la familia como objeto de estudio por parte de las ciencias sociales. No se puede seguir utilizando el rotulo "polimorfismo familiar de nuestro tiempo" o "diversidad familiar" como expresiones acríticas que reflejan una supuesta variedad de organizaciones familiares. Es más, las mismas definiciones de "familias homosexuales" o "familias *queer"* constituyen expresiones académicas generadas en medio del silencio para nombrar estas nuevas realidades, pero que terminan enrareciendo la discusión y la revisión crítica necesaria de los estudios de familia. Una forma de avanzar en este campo sería ampliando el espectro de la teoría social a partir de la deconstrucción de las nociones de corresidencia, parentesco y heterosexualidad

La cuantificación y valoración social de estas organizaciones esta aún por definirse y constituye un reto para los socio-demógrafos de la familia. La investigación adelantada constituye un aporte en la discusión, pero también es una mina más en un intento por deconstruir ideológicamente y teóricamente las nociones de familia, matrimonio, parentesco y filiación.

Mientras el discurso académico tímidamente acepta la invitación, la realidad social articula de manera no antagónica las formas alternas de familia en la gran entramada parental, en este caso de los emparejamientos entre varones. El mayor conocimiento que tienen las familias de los entrevistados de las relaciones de pareja de uno de sus miembros con otro varón, puede

ser un indicador de esa articulación y visibilización en un contexto de salto cultural (Carrillo, 2005) en los sectores sociales medios analizados. Al jugar la familia parental un lugar de privilegio en el sistema institucional mexicano y el desempeño de la vida individual depender de los lazos familiares, la relación que se establece entre un emparejamiento entre varones y la familia, termina siendo una relación de demanda-reconocimiento-demanda que visibiliza pero otorga un status inferior a este tipo de arreglos, la distingue en lo doméstico pero la enturbia cuando nombra el vínculo.

De ahí que en ambos niveles de realidad sea necesario un debate del lugar o no lugar que ocupa el emparejamiento entre personas del mismo sexo/género en los discursos que nombran la familia, el matrimonio y la filiación. Abrir la puerta implica reconocer derechos sexuales y reproductivos en la diversidad sexual, sustentados desde un debate por el reconocimiento.

En la articulación entre sexo/género y socio-demografía de la familia no hay terreno firme donde pisar; espejismos de diversidad donde solo vemos nuclearidad, pequeños barrancos en un paisaje de arenas movedizas.

CAPÍTULO 8

CONSIDERACIONES Y PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

El propósito central de este capítulo es especificar la ruta metodológica seguida durante el proceso de investigación y las decisiones que fueron tomadas para garantizar el cumplimiento de los objetivos propuestos. El capítulo está estructurado en siete apartados; en el primero se presentan los ajustes que sufrió el proyecto original y las decisiones y reorientaciones de tipo metodológico, especialmente relacionadas con el uso de un encuesta biográfica. En el segundo, se relata la forma como se adelantó la aproximación al campo, incluyendo la realización de una prueba piloto. En uno tercero se visibiliza la forma como se hizo la construcción del escenario para el desarrollo de las entrevistas cara a cara con los informantes y el reconocimiento de que pese a tratarse de una encuesta, el espacio que se genera es un encuentro de subjetividades, en tanto estamos hablando de sujetos sexuales cada uno con su propia construcción biográfica. Posteriormente, se explica la forma como se construyeron los datos a partir de la encuesta.

Finalmente, se presentan tres apartados que dan cuenta de los procedimientos que se siguieron para construir las tipologías de interacción sexual o trayectorias de emparejamiento, relacionamiento sexual y estilos de emparejamiento; de la construcción del orden biográfico y del análisis multivariado y del modelo de regresión logística propuesto para explicar los factores socio-demográficos asociados a la duración mayor a un año de una relación de pareja entre dos varones.

8.1 El diseño metodológico original y sus ajustes

Del diseño de investigación original al definitivo, varios fueron los cambios y las decisiones que debieron ser tomadas con el propósito de acoplarlo a los propósitos de investigación y las necesidades que surgieron a partir de la prueba piloto; especialmente los cambios se hicieron en dos dimensiones, tamaño y características de la muestra y concreción en el tipo de instrumentos para la captura de la información.

El diseño original del proyecto contemplaba una apuesta por comprender la corresidencia como construcción en la vida cotidiana en varones gay, de ahí que el tamaño y los criterios de

selección de la muestra estuvieron dirigidos en este sentido; inicialmente se hizo una apuesta por comprender este proceso en 100 parejas de varones gay corresidentes, con o sin hijos, mayores de 18 años de edad y que establecieran hogares independientes. Sin embargo, una de las discusiones iniciales del proyecto se centró en el debate acerca de comprender exclusivamente la corresidencia o las trayectorias de emparejamiento con otros varones. La decisión final producto de varias sesiones de discusión, se inclinó por el segundo evento, en tanto éste permitía una visión más amplia de la construcción de las relaciones de pareja entre varones y de la corresidencia como una etapa que puede darse en una relación de pareja entre personas del mismo sexo/género.

De ahí que la muestra intencional[109] aumentara a 250 varones, independientemente de su situación de emparejamiento al momento de la entrevista, que fueran sexualmente activos en el campo del homoerotismo, entre los 16 y 55 años de edad y pertenecientes por lo menos a dos estratos socio-económicos de la ciudad de México.

El primer criterio pudo cumplirse de forma satisfactoria, mientras que el abordaje o encuentro de informantes pertenecientes a sectores populares fue muy complicado y poco exitoso, hecho que llevó a concentrar la muestra en los sectores medios de la ciudad de México.

El abordaje y comprensión de la sexualidad en los sectores populares es un ejercicio lento y perspicaz, lleno de sutilezas que van desde la misma aproximación al campo, el establecimiento de contactos iniciales y la confianza y la captura de información propia del estudio. Las investigaciones de Annick Prieur en ciudad Nezahualcóyotl y Rosa María Lara y Mateos en el puerto de Veracruz, hacen una llamada de atención acerca del trabajo de filigrana intelectual y el tiempo que tuvieron que desplegar para adelantar sus estudios en estos sectores poblacionales. Por ello, y reconociendo la limitación temporal en mi investigación, tuve que concentrarme en los sectores medios, ya que tan solo contaba con cuatro meses para el trabajo de campo.

El paso de la corresidencia como objeto de estudio a la comprensión de las biografías sexuales, implicó un cambio en el instrumental y la estrategia metodológica seleccionada.

El proyecto contemplaba dos aproximaciones metodológicas: una cuantitativa y otra cualitativa, con el objetivo de obtener información de distintos niveles de profundidad, así como diferentes dimensiones del problema estudiado. La apuesta inicial en la investigación,

[109] La muestra es no probabilística y por lo tanto tiene limitaciones de alcance y representatividad estadística.

empleando las definiciones de Bericat (1998), fue por un uso integrado-triangulado[110] de ambos métodos, buscando que tales aproximaciones permitieran el reconocimiento de un mismo e idéntico aspecto de la realidad social, en este caso, la corresidencia en parejas de varones gay. Si bien con el nuevo propósito de investigación se siguió optando por un enfoque combinado, para este informe de investigación sólo se presentan los resultados de la información cuantitativa capturada a través de la encuesta biográfica.

Un elemento interesante de resaltar fue la incorporación del enfoque de curso de vida como herramienta metodológica que permitiera la comprensión del emparejamiento en perspectiva biográfica.

La definición de qué entender por una relación de pareja también implicó un debate y una revisión bibliográfica al respecto, al final se optó por definirla en términos temporales tal y como ha sido precisado en otras investigaciones en Brasil (Heilborn, et al, 2006) y Estados Unidos (Mcwhirter y Mattison, 1984). Se optó por considerar una relación de pareja entre dos varones aquella experiencia de relacionamiento erótico-afectiva igual o superior a tres meses, con o sin corresidencia. Este criterio permitía una estandarización y depuración de la información en las biografías de relacionamiento sexual de los varones.

Cuadro No 32. Módulos del cuestionario "Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México"

MODULOS	Número de preguntas	Participación %
Información socio-demográfica básica	13	6,3
Antecedentes socio-familiares	29	14,2
Amigos y redes interpersonales	8	3,9
Primera relación sexual	23	11,2
Historia de emparejamiento con otros varones	25 x 4=100	48,8
Vida en pareja (dinámica interna) durante la última o la actual corresidencia en pareja	32	15,6
TOTAL	205	100

El diseño del cuestionario se hizo en los meses de agosto y septiembre de 2005. Para el diseño de instrumento se tuvo como base los siguientes cuatro instrumentos.

[110] La triangulación como vía de integración según Bericart (1998), permite por un lado aumentar la confianza en la medición de un hecho social y por el otro, ayuda a la contrastación de hipótesis en tanto la posibilidad de evaluarla con una aproximación cualitativa y cuantitativa, aumenta nuestra confianza en su veracidad.

1. La encuesta sobre Comportamiento Sexual en Chile, adelantada en 1998.
2. La encuesta sobre Sexualidad en Adolescentes realizada en Brasil en el año 2003.
3. La encuesta sobre dinámica familiar DINAF, realizada en México durante 1999.
4. La encuesta EDER, realizada en México en 2003.

El diseño del cuestionario permite explorar las siguientes dimensiones: antecedentes socio-familiares, iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento entre varones y última y/o actual corresidencia en pareja con otro varón**.** El cuestionario denominado "*Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México*" se encuentra al final de este apartado y está compuesto de seis módulos como puede apreciarse en el cuadro No 32; el 60% de las preguntas del instrumento tienen el propósito de captar y reconstruir la biografía sexual del entrevistado con una aproximación interaccional.

8.2 Prueba piloto y levantamiento de campo

Una vez diseñado el cuestionario se procedió a realizar una prueba donde participaron cuatro varones con diferentes niveles de escolaridad y situación de emparejamiento. En este ejercicio se evaluó el contenido y comprensión de las preguntas por parte de los entrevistados, su utilidad, el lenguaje utilizado y la duración de la entrevista. La prueba se hizo a finales del mes de octubre del año 2005. El resultado de la prueba no cambió ningún aspecto sustancial del cuestionario, básicamente permitió eliminar algunas preguntas que resultaron ser irrelevantes, precisar el lenguaje a ser utilizado en el instrumento y agregar nuevas categorías en ciertas preguntas; lo anterior entonces, permitió la concreción de un cuestionario que tuviera una duración promedio de 35 minutos para una trayectoria corta (una relación de pareja) y 50 minutos para una trayectoria larga (cuatro relaciones de pareja).

De igual manera se evaluó, durante la prueba piloto, la posibilidad de que el cuestionario pudiese levantarse de manera autoaplicada en algunos grupos de entrevistados, sin embargo, en dos varones, con alto nivel educativo, a los cuales se les entregó el cuestionario para que lo diligenciaran por esta vía, el nivel de no respuesta fue considerablemente alto, dado la

particularidad que tiene una encuesta con información biográfica, la cual genera dudas y confusión. Por esta razón se optó por entrevistas cara a cara.

Para el levantamiento de campo se utilizaron cuatro vías de aproximación a los varones, la primera fueron los conocidos del entrevistador (22%) los cuales permitieron de manera posterior la construcción de la bola de nieve, saturada en tres contactos por informante; mediante esta aproximación se pudo entrevistar el 44,8% de los varones. Por otro lado y en un intento por diversificar la muestra, se hizo contacto directo con varones en algunas zonas conocidas de ligue socio-sexual entre hombres en la ciudad de México. Se seleccionaron tres escenarios: el Camino Verde de la UNAM, la Glorieta de Insurgentes y la Alameda Central, en estos lugares se entrevistó el 26,4% de los varones. Y finalmente el proyecto se puso a circular en la internet, allí se contactaron 17 varones con los cuales se pudo diligenciar el instrumento en una entrevista cara a cara y no en línea, como suelen ser todas las interacciones en este medio.

A todos los varones que participaron en la investigación se les platicaba de manera previa a la entrevista los propósitos y la utilidad de la información, la confidencialidad, el manejo ético y el tratamiento estadístico que se haría de los datos, en el marco de lo que se conoce como consentimiento informado. Como en ésta y otro tipo de investigaciones donde se indaga por información confidencial, no se pidió la firma a la persona como una forma de autorización para iniciar la entrevista, sino que su voluntad fue expresada mediante el rayado de una paloma al final de la página donde reposaba el consentimiento. Algunos de los participantes, por su propia iniciativa, colocaron su firma, número de celular y algún correo electrónico por si se deseaba futuros contactos o profundizar en un tema en particular.

La presentación del consentimiento informado se hizo de dos formas –ver cuadro No 32-, a los abordados directamente en zonas de ligue/parque o calle se les comentó antes de realizar la entrevista, es decir, consentimiento y entrevista sucedieron en forma secuencial y en el mismo momento temporal; por el contrario, a los conocidos del entrevistador, los contactados por bola de nieve e internet se le envió, a buena parte de ellos vía correo electrónico, un pequeño resumen del proyecto y el consentimiento informado, a otros se les platicó por teléfono –siempre celular-. En todos estos casos, se estableció con uno o dos días de anticipación la hora y lugar para realizar la entrevista, siempre en un lugar favorable al entrevistado. No obstante el procedimiento anterior, al momento de iniciar la entrevista se hacía de nuevo un presentación del

consentimiento informado y se negociaba el tiempo disponible que tendría la persona para desarrollar la entrevista.

8.3 Construcción del escenario para el desarrollo de las entrevistas. La emergencia de las subjetividades

La selección de los lugares para desarrollar una entrevista constituye pieza fundamental para garantizar la calidad de la información que se levanta en el campo. Un espacio que permita relajar al entrevistado y le ofrezca la sensación de privacidad genera una buena atmósfera y un encuadre que facilita el proceso de entrevista y que ésta transcurra sin contratiempos. En temas tan íntimos como la exploración de la sexualidad, la selección de un buen espacio define con certeza las respuestas del entrevistado y los discursos que elabora al ser inquirido o cuestionado.

Por estas razones, una tercera parte de las entrevistas fue llevada a cabo en cafeterías ubicadas, en gran parte, en la zona rosa de la ciudad de México. Siempre se buscó el mejor lugar y ubicación para preservar la confidencialidad de la información. El 20,4% de las entrevistas se llevaron a cabo en la vivienda donde habita el entrevistado; estos 51 hogares corresponden, en buena parte de los casos, al espacio vital donde habitan y construyen el territorio de lo doméstico una pareja gay, constituyendo una forma alterna de familia (Gallego, 2003).

El poder visitar los hogares me permitió generar una sensibilidad particular sobre la experiencia del emparejamiento y la corresidencia. En general, todas las casas o apartamentos visitados corresponden a un patrón de vida clase-mediero típico de la ciudad de México. Las entrevistas efectuadas en este espacio de vida duraron en promedio más que las realizadas en otro tipo de lugar, ya que por lo general terminada la entrevista formal, se procedía a la exhibición del espacio por parte del entrevistado o el compartir una tasa de café en la sala o el comedor. Es de notar como la presencia de mascotas en estos hogares fue más común de lo que hubiera esperado encontrar.

El 26,4% de las entrevistas se llevó a cabo directamente en la calle o en una zona conocida de ligue o encuentro sexual. La selección de estos espacios y los informantes potenciales que allí pudieran encontrarse, fue decidida como un criterio que permitiera diversificar la muestra y no sesgarla hacia un solo tipo de entrevistados; en los tres espacios seleccionados, descritos anteriormente, existen diferencias marcadas por atribuciones de clase y

de expectativas de comportamiento de género que hacen que estos lugares tengan visitantes y moradores igualmente distintos.

En la Glorieta son más los jóvenes, algunos de ellos chichifos y con poca presencia de travestis, transgéneros y transexuales, el ligue en este lugar puede ocurrir a cualquier hora del día; en la Alameda, por el contrario, el ligue ocurre con más frecuencia en horas de la tarde-noche, con presencia de población más adulta y un tanto más diversificada en términos de comportamiento de género. En ambos lugares se hicieron entrevistas, aunque por facilidades y seguridad fueron más los casos en la Glorieta que en la Alameda.

Tabla No 33. Distribución porcentual de los entrevistados según forma de contacto, lugar y momento de la entrevista. Ciudad de México 2006.

Contexto de la entrevista	%	N
Total	100	250
Forma de contacto		
Bola de nieve	44,8	112
Abordaje directo en calle/parque/ zona de ligue	26,4	66
Coctactado a través de internet	6,8	17
Conocido del entrevistador	22,0	55
Lugar de la entrevista		
Cafeteria	34,8	87
Calle/parque	9,6	24
Zona de ligue	16,8	42
Casa del entrevistado	20,4	51
Casa del entrevistador	2,0	5
Institución educativa/social	7,2	18
Lugar de trabajo entrevistado	8,8	22
Otro lugar	0,4	1
Momento de la entrevista		
Mañana	10,8	27
Tarde	39,6	99
Noche	49,6	124

El restante 20% de las entrevistas se llevaron a cabo en las instalaciones de una institución educativa o social, en la oficina o despacho del entrevistado o en la casa de algún amigo de éste; en estos espacios la entrevista se redujo al llenado del cuestionario y las posibilidades de continuar con un charla abierta fueron muy limitadas, obviamente de los tres espacios resultó mucho más limitante, pero a su vez más confrontador en términos genéricos, el

espacio de trabajo. Confrontador, en tanto el comportamiento de estos 22 varones, a quines yo no conocía antes de la cita, me resultó bastante acorde con las expectativas de género atribuidas a su sexo biológico, es decir, varones que usan traje en la mayoría de los casos y son bastante masculinos en su porte, modales y trato, situación que haría que yo los ubicara, sino es por el hecho de existir un acuerdo para un entrevista, en el plano de la heterosexualidad. Sin embargo, las vivencias reconstruidas con ellos acerca de sus experiencias amorosas con otros varones me cuestionaban sobre lo performativo de los comportamientos y la apariencia y la relación conflictiva y siempre ambigua entre un comportamiento de género y un vivencia amorosa.

Si bien se había determinado que las entrevistas durarían entre 35 y 45 minutos, dependiendo del caudal de información relacionada con las historias de pareja, en la práctica y en la propia experiencia de campo nunca la duración fue la estimada o pactada con el entrevistado. La mayor parte de las 250 entrevistas tuvieron una fluidez y una mixtura entre una entrevista estructurada, con el propósito de diligenciar el cuestionario, y una conversación donde se imbricó lo formal de la entrevista con la informalidad de la plática alrededor de un comedor, una sala, una silla de un parque o en una cafetería.

También en estas conversaciones relaté cosas sobre mi vida y mis propias experiencias como sujeto sexual que soy, en algunas oportunidades y en especial al tocar el tema de iniciación sexual, tuve que "des-rigidizar" la conversación introduciendo en medio de la entrevista comentarios de mi propia experiencia o de todo lo que había escuchado con el propósito de generar de nuevo una atmósfera de confianza que era básica en mi estudio. En otras palabras, el ambiente que rodeó la conversación y el desarrollo de la entrevista estuvo permeado por un encuentro de subjetividades, de ahí que los datos y las respuestas consignadas en los cuestionarios sean un reflejo de ello. Muy seguramente en un ambiente de investigación marcado por la relación sujeto-objeto, el nivel de rechazo hubiese sido alto y otras las respuestas de las personas en función de la subjetividad que se construye en el momento de la entrevista, así sea con el propósito de diligenciar un cuestionario.

Nunca en las conversaciones informales hubo un punto de partida predefinido por el investigador, en tanto buena parte de los entrevistados continuaron platicando sobre vivencias personales que habían sido estimuladas durante el diligenciamiento del cuestionario; de esta información levanté un diario de campo con múltiples notas. Sin embargo, estos relatos que constituyen un excelente material cualitativo no los presento durante este informe de

investigación, aunque sí me ayudaron, en buena medida, a comprender el complejo proceso de iniciación sexual y el emparejamiento entre varones. Es de anotar que la mitad de las entrevistas se hicieron en la noche y sirvieron para muchos de ellos como acto conclusivo de una jornada laboral o de estudio.

Como parte de las consideraciones metodológicas y éticas se consideró importante la realización de entrevistas cara a cara, privadas y sin la presencia de más personas durante el desarrollo de la misma. Sin embargo, seis participantes que estaban acompañados al momento de la entrevista solicitaron que fuesen entrevistados estando sus amigos presentes, esta situación causó más incomodad en el entrevistador que en los propios entrevistados, ya que en la mayoría de los casos fueron los amigos los que ayudaron a precisar información, nombres de parejas, recordar fechas de inicio y ruptura y hacer el balance del número de parejas sexuales y relaciones de pareja. Esta situación, en una investigación convencional, sería causa de descalificación de la información así recolectada, no obstante mi propia disquisición teórica basada en la interacción sexual resalta la importancia que tiene el grupo de amigos y pares en la construcción de una sexualidad relacional.

Los amigos, de acuerdo a lo explorado en esta investigación, construyen una memoria sexual colectiva y satélite para cada uno de los miembros del grupo, ya que guardan y precisan momentos en el pasado relacional de sus integrantes con el propósito de rechazar, aprobar, criticar o ignorar una historia individual, que en con el tiempo se vuelve colectiva y ayuda construir/redefinir normas y reglas de interacción con otros. Esta situación pude además corroborarla en una plática en la cual participe como observador, en la Glorieta de Insurgentes, entre un grupo de jóvenes chichifos.

En términos generales, me considero a mi mismo en esta investigación como un sujeto situado, en el “sentido de que cualquier investigadora o investigador tiene su propio punto de vista que determinará su interacción con el campo y el tipo de conocimiento que construye” (Amuchástegui, 2001). Si bien se presentan tablas con información estadística, no se puede olvidar que el proceso de captura de información estuvo permeado por un encuentro de subjetividades que convergen en un dato, una fecha o un relato.

8.4 La construcción de los datos a partir de la encuesta

Durante los meses de abril y mayo de 2006 se procedió a armar la base de datos en SPSS 11, tomando como unidad de registro a cada uno de los 250 entrevistados. Previo al ingreso de la información, se adelantó la codificación del cuestionario, ya que éste estaba codificado parcialmente cuando se hizo el levantamiento de campo. Una vez ingresada toda la información, se efectúo la depuración de la base mediante el análisis de frecuencias simples y del cruce de variables seleccionadas, lo anterior además cumplió el propósito de determinar la consistencia en la información, especialmente la referida a fechas de inicio y terminación de relaciones de pareja y de la corresidencia. Igualmente, se agregaron categorías dentro de una misma variable en un intento de hacer más eficiente los cruces y la interpretación de los datos así generados.

El paso siguiente fue introducir sucesivas transformaciones a esta información. La primera de ellas fue convertir todas las fechas a CMC (*Century Month Calendar*), con el propósito de estimar las duraciones de las relaciones de pareja entre varones y de la corresidencia en pareja. El procedimiento es el siguiente: al año donde el entrevistado manifestó conocer, iniciar o terminar una relación de pareja o una etapa de corresidencia se le resta 1900, el nuevo valor se multiplica por 12 para estandarizar el valor en meses y finalmente, se le suma al dato anterior el mes que ocurrió el evento en cuestión. Por ejemplo, deseo transformar en CMC una relación de pareja que se terminó en abril del año 2003, entonces, 2003-1900 =103*12 =1236+4 =1240; una relación de pareja que inició en noviembre de 1992 quedaría transformada así 1992-1900 =92*12 =1104+11 =1115.

Con estos nuevos valores es más sencillo estimar las duraciones, en meses, de los eventos demográficos que se estén analizando. Para esta investigación en particular tres fueron las duraciones estimadas: desde el conocimiento hasta iniciar la relación, de iniciada la relación hasta su terminación y en aquellas historias que fueron corresidentes, la duración de la corresidencia.

Para la estimación del calendario –edades- e intensidad –proporción de varones que han vivido el evento en cuestión- se procedió al uso de tablas de sobrevivencia en el paquete estadístico STATA 8. Mediante tal herramienta fue posible estimar la edad mediana y el primero y tercer cuartil durante la primera experiencia homoerótica, la primera relación de pareja, primera corresidencia y primera salida del hogar. Para la estimación se requiere la edad de ocurrencia del evento para aquellos que lo experimentaron, o la edad al momento de la entrevista para aquellos que aún no lo habían vivido. Además, es necesaria una variable de truncamiento,

con valores 0 y 1, que permita diferenciar dentro de la muestra los casos que experimentaron o no el evento en estudio.

También se construyeron nuevas variables a partir de la información biográfica, especialmente las trayectorias y los tipos de relacionamiento o exclusividad sexual. Con esta base se hicieron las estimaciones para los capítulos cuarto y quinto.

Para la construcción del capítulo seis, fue necesario elaborar una nueva base de datos donde la unidad de registro fueran las historias de pareja y no ya los individuos. Esta base consta de 633 registros que corresponden a igual número de relaciones de pareja en su orden biográfico.

8.5 La construcción tipológica

Para la construcción tipológica[111] se trabajó con la propuesta de McKinney (1968) y Laura Velasco (2004), en el sentido de que "los tipos son instrumentos para construir un orden conceptual o para plantear hipótesis sobre un orden empírico" (McKinney, 1968). En ambos casos, el objetivo fue "lograr una concepción ordenada de lo social que nos permita generalizar, más allá de los casos empíricamente observados" (Velasco, 2004).

Los tipos pueden servirnos para agrupar patrones de comportamientos. Los patrones sólo son colecciones de elementos parciales, mientras que el tipo construido supone un conjunto de elementos articulados a partir de un sistema de relaciones (Lindon, 1999). En esta investigación los tipos de trayectorias que se construyeron en el capítulo quinto, constituyen una interpretación sobre un curso socio-sexual que un varón con prácticas homoeróticas construye en su devenir biográfico. Al estar en todos los informantes "truncada" su vida por efectos del corte que genera la fecha de la entrevista, las trayectorias propuestas reflejan esa realidad, pero no son la realidad en sí misma; constituyen una herramienta interpretativa en la comprensión de la sexualidad relacional.

De esta forma tres fueron las trayectorias construidas:

[111] Tipo construido es la selección, abstracción, combinación y (a veces) acentuación planeada e intencional de un conjunto de criterios con referentes empíricos que sirve de base para la comparación de casos empíricos. (McKinney, 1968)

- Trayectorias de emparejamiento

Con el procesamiento de las preguntas 4.19 a la 4.22 del cuestionario, fue posible identificar el número total de relaciones de pareja, con tres o más meses de duración, que el entrevistado había sostenido en su curso de vida tanto con mujeres, varones, travestis, transgéneros y transexuales. El análisis del sexo, el género y el orden biográfico en el cual habían ocurrido estas historias permitió identificar cuatro tipologías o trayectorias en la construcción de una sexualidad relacional. Trayectorias exclusivas con mujeres, con varones, rizomáticas y transitivas. De igual manera se identificó un grupo de varones que al momento de la entrevista no habían establecido relaciones de pareja, este grupo constituye un patrón en sí mismo.

Las siguientes dos tipologías, trayectorias de relacionamiento sexual y estilos de emparejamiento, sólo se pudieron construir con la información contenida en el módulo 5 del cuestionario, donde se indaga exclusivamente por las relaciones de pareja establecidas con otros varones. En este sentido, para tal construcción tipológica quedaron por fuera las relaciones de pareja establecidas con mujeres que pudieron haber sido simultáneas con relaciones de pareja con varones y sendas historias de pareja en sujetos con biografías muy extensas de relacionamiento socio-sexual con otros varones, es decir, con más de cuatro historias. De ahí que ambas construcciones sean una *proxy* al tema de la exclusividad sexual y los estilos de emparejamiento.

- Estilo de emparejamiento

A partir de las transformaciones que se hicieron de las fechas de inicio y terminación de las diferentes historias de pareja en CMC fue posible identificar, mediante cruces de estas variables, en que situaciones se había sostenido más de una relación de pareja con otro varón al mismo tiempo. Los casos que tienen un comportamiento lineal y no simultáneo en el establecimiento de sus relaciones de pareja se les nombró “monoamorosos”; aquellos que en su biografía han sostenido más de una relación al mismo tiempo se les denominó “poliamorosos”.

- Trayectorias de relacionamiento sexual

Esta tipología, con sus tres categorías, también partió del análisis del conjunto de las biografías de emparejamiento de los entrevistados con otros varones y en especial la pregunta 5.8 que indaga por la exclusividad sexual en las relaciones de pareja entre varones; a partir de allí, se pudo identificar si la relación de pareja había sido abierta, con sus diferentes modalidades: para el entrevistado, para la pareja o para ambos, o cerrada o exclusiva. De esta forma se construyeron tres categorías: "cerrada", cuando en las historias de pareja éste ha sido el patrón de relacionamiento sexual, es decir, total exclusividad. Cuando en las historias de pareja de un individuo se presenta el establecimiento de parejas abiertas en todas sus modalidades, se denominó "trayectoria de relacionamiento sexual abierta"; y finalmente, cuando un individuo combina en su biografía sexual ambos estilos se le denominó "fluido". La construcción de las trayectorias de relacionamiento sexual parte de la propia valoración que el entrevistado hace en cada historia particular de emparejamiento y en este sentido este tipo de construcción tipológica es diferente a la anterior.

8.6 Primeras, segundas, terceras y últimas/actuales relaciones de pareja. La construcción del orden biográfico

Para orientar al lector es necesario precisar la ruta metodológica que permitió llegar al valor de 633 historias y qué se entiende por primera, segunda, tercera y última/actual relación de pareja. De los 250 entrevistados, 19 de ellos al momento de la entrevista no habían sostenido una relación de pareja con otro varón; con los 231 varones restantes fue posible reconstruir 651 historias de pareja ocurridas en diferentes momentos del tiempo biográfico. Sin embargo, de este total de historias se eliminaron 18 que estaban repetidas, ya que se había entrevistado a los dos miembros de una misma pareja. Si bien el diseño del instrumento (4 historias por entrevistado) y la distribución porcentual de los entrevistados según el número de relaciones de pareja que había sostenido con otro varón (tabla No 15) permitían una reconstrucción de 677 historias, el nivel de recuperación en campo fue del 96,2% (651/677=0,962), lo cual muestra una alta eficiencia en la captura de la información.

Como primera historia de pareja se entiende la primera relación erótica afectiva con otro varón que el individuo haya establecido en su curso biográfico. Esta definición incluye los casos

donde la primera relación es/fue la última y/o actual relación, es decir, aquellas personas que declararon tener o haber tenido una sola relación de pareja (14%). Ubicar este subgrupo de historias como primera relación, implica reconocer que en la biografía sexual del entrevistado esta historia corresponde a la primera relación, en tanto se desconoce si en un futuro estos varones tengan más relaciones de pareja estables con otros varones. Igualmente, hay cinco casos de personas que declararon tener más de una historia de pareja con otro varón, pero al momento del relato extenso solo se pudo recuperar la primera; este pequeño grupo también se incluyó en la categoría primera historia. En total 231 primeras historias, en 231 entrevistados que experimentaron el evento en estudio.

La segunda y tercera historia no obedece en todos los casos, a una segunda o tercera historia de amor en orden biográfico, en tanto existe un 23,6% de entrevistados que tuvieron más de cuatro relaciones de pareja con otro varón. Con ellos el procedimiento utilizado fue reconstruir la primera y la última y/o actual relación de pareja y dos intermedias que a juicio del entrevistado, constituyeran las relaciones más importantes en su biografía personal. En la construcción de la base se respetó la precedencia temporal de estas dos relaciones intermedias y fueron ubicadas como segunda y tercera historia.

En las entrevistas donde fue posible una reconstrucción biográfica completa (76,4%), la segunda y tercera historia corresponde en *estricto sensu* al orden biográfico.

En este orden de ideas, existen 173 últimas y/o actuales relaciones las cuales fueron el resultado de restar a 231 entrevistados 40 que solo tenían una única historia y que por procedimiento metodológico ya habían sido ubicadas como primera relación, y 18 historias actuales que estaban repetidas.

8.7 Acerca del análisis multivariado

Una vez que se construyó la base de datos con 633 observaciones, es decir, tomando como unidad de análisis a las relaciones de pareja en sí mismas, se procedió al análisis multivariado. El propósito de este tipo de herramienta fue definir los factores socio-demográficos asociados a la duración mayor a un año en una relación de pareja entre dos varones; a nivel exploratorio se corrieron dos modelos lineales y dos modelos logísticos. En el primero modelo lineal se tomó la duración de las relaciones de pareja entre varones como variable continua, en el segundo lineal

se estimó el logaritmo natural de duración con el propósito de reducir la varianza. En los dos modelos logísticos la variable duración se hizo dicotómica, en el primero se tomo una duración superior a 12 meses, que corresponde a la duración mediana general, y en el segundo, una duración mayor a 24 meses muy próxima al tercer cuartil.

La regresión logística resultó particularmente apropiada por la naturaleza de las variables que se tenían, ya que en su mayoría eran variables no métricas, algunas dicotómicas y otras categóricas. Se optó por el modelo de regresión logística que explica la probabilidad de duración superior a un año (valor 1 de la variable) en relaciones de pareja entre dos varones; las variables explicativas[112] que interactúan en el modelo son las siguientes:

- Cohorte de emparejamiento
    - 1970-1984
    - 1985-1995
    - 1996-2000
    - 2001-2005. Categoría de referencia
- Lugar de conocimiento de la pareja
    - Bar/café gay. Categoría de referencia.
    - Calle/metro
    - Escuela/prepa/universidad
    - Fiesta/reunión
    - Internet
- Corresidencia en pareja. Dicotómica
    - No corresiden (0)
    - Si corresiden (1)
- Diferencia etáreas entre entrevistado y pareja. Dicotómica
    - Misma edad o diferencias menores a 5 años (0)
    - Diferencias mayores a cinco años (1)
- Exclusividad sexual

[112] Es necesario precisar que los valores que toma cada una de las categorías en las variables explicativas corresponde a la situación en cada relación de pareja, de ahí que los valores cambien en el tiempo en función de cada historia en particular. Los valores que reportan las variables tienen en su interior esa dinámica temporal.

    - Pareja cerrada (0)
    - Pareja abierta (1)
- Tiempo trascurrido desde el conocimiento hasta la primera relación sexual
    - El mismo día. Categoría de referencia.
    - Durante el primer mes
    - Después del primer mes
- Conocimiento de la relación por parte de la familia del entrevistado. Dicotómica
    - No la conocen (0)
    - Sí conocen la relación (1)
- Acumulación de experiencia en el establecimiento de relaciones de pareja estable con otros hombres.
    - Primera relación. Categoría de referencia.
    - Dos relaciones
    - Tres relaciones
    - Cuatro relaciones

La función estimada para la regresión logística general fue:

$$Ln\,[(p/1\text{-}p)] = \alpha + \beta 1\ (Cohorte) + \beta 2\ (Lugar\ de\ conocimiento) + \beta 3\ (Corresidencia) + \beta 4\ (Diferencias\ etáreas) + \beta 5\ (Exclusividad\ sexual)\ \beta 6\ (Tiempo\ 1^a\ relación\ sexual) + \beta 7\ (Conocimiento\ relación\ en\ familia) + \beta 8\ (Acumulación\ de\ experiencia\ amorosa).$$

El *logit* se define como el logaritmo natural de p/(1-p), donde *p* es una proporción de una de las dos categorías de la variable dependiente (0 = Duración menor a un año y 1 = Duración mayor a un año), en función de las variables explicativas seleccionadas.

El modelo es significativo en términos generales –ANOVA- y el diagnóstico de multicolinealidad revela que todas las observaciones son independientes entre si, en tanto el valor del "*condition index"* en las nueve dimensiones analizadas no es superior a 20.

BIBLIOGRAFIA

ACERO, R. M. (2003) *Novo ante Novo. Un novísimo personaje homosexual*, Editorial Pliegos, Madrid, España.

ADAM, B. (2006) "Relationship innovation in male couples", EN: Sexualities, Volumen 9, Número 1. SAGE Publications.

_____ (2004) "Care, Intimacy and Same-Sex Partnership in the 21st Century", EN: Current Sociology, Volumen 52 Número 2. SAGE Publications.

AGGLETON, P. y Parker R. (2002) *Estigma y discriminación relacionados con el VIH-SIDA: Un marco conceptual e implicaciones para la acción*, Documento de trabajo No 9, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México A.C. México.

ALLEN, K. (2000) "A conscious and Inclusive family studies", EN: Journal of marriage and the family, Volumen 62 Número 1.

ALLEN, K. y Demo D. (1995) "The Families of lesbians and gay men: A new frontier in family Research", EN: En Journal of marriage and the family, Volumen 57.

ALMADA, H. (2004) "¿Chicos de cuál banda? Del teatro gay en la ciudad de México", EN: Collado, M. C. (Coordinadora), *Miradas Recurrentes II, la ciudad de México en los siglos XIX y XX*, Instituto Mora-UAM, México,

ALMAGUER, T. (1995) "Hombres chicanos: una cartografía de la identidad y del comportamiento homosexual". EN: Debate Feminista, Año 6, Volumen 11.

ALONSO, L. E. (1998) *La mirada cualitativa en sociología*. Editorial Fundamentos, Colección Ciencia, Madrid.

ALTMAN, D. (2004) "Sexuality and Globalization", EN: Sexuality Research and Social Policy, Volumen 1, Número 1, San Francisco State University.

AMICHAI-HAMBURGUE, F. (2005) *The social net: understanding human behavior in cyberspace*, Oxford University Press, Inglaterra.

AMUCHÁSTEGUI, A. (2001) *Virginidad e iniciación sexual, experiencias y significados*, EDAMEX, México.

ANDERSSON, G. et al, (2006) "The demographics of same-sex marriages in Norway and Sweden", EN: Demography, Volumen 43, Número 1.

ANDRES, R. (2000) "La homosexualidad masculina, el espacio cultural entre masculinidad y feminidad y preguntas ante una "crisis". EN: Marta Segarra (Editora) *Nuevas Masculinidades,* Icaria, Barcelona, España.

ANZALDO, D. (2003) "La discursividad social entre la homosexualidad y la ciudad", EN: Anzaldo, D., *Género y ciudad en la novela mexicana*. Colección *In Extenso*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.

ARENDT, H. (1993) *La condición humana*, Paidós, España.

ARRIAGADA, I. (2001) *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. Serie políticas sociales, 57. CEPAL, Santiago de Chile. .

ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL DISTRITO FEDERAL, (2006). Iniciativa y ley de sociedad de convivencia, México D.F,

AYÚS, R. y Tuñón, E. (2007) "Piernas de Gelatina. Reflexiones sobre relatos de experiencia sexual coital entre jóvenes varones del sureste de México", EN: Amuchástegui, A. y Szasz, I. (Coordinadoras), *Sucede que me canso de ser hombre… Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidad en México,* El Colegio de México, México.

BAERT, P. (1998) "El enigma de la vida cotidiana. Interaccionismo simbólico, enfoque dramatúrgico y etnometodología", EN: Giddens, A. (Editor) *La teoría social en el siglo XX*, Alianza editorial, España.

BADINTER, E. (1993) *XY, la identidad masculina*. Alianza editorial, Madrid, España.

BALDERSTON, D. (1998). "¿El tercero Excluido? La bisexualidad en *Doña Herlinda y su hijo",* EN: Balderston D. y Guy, D. (Compiladores), *Sexo y Sexualidades en América Latina,* Paidós, Argentina.

BALL, C. (2003) *The morality of gay rights. An exploration in political philosophy,* Routledge, Nueva York.

BARBACHANO, M. (1964) *El diario de José Toledo*, Ediciones premia, México.

BASTARD, B. et al. (1997) "Relationship between Sexual Partners and Ways of Adapting to the Risk of AIDS: Landmarks for a Relationship-oriented Conceptual Framework", EN: Van Campenhoudt, L. et al (editores) *Sexual Interactions and HIV Risk, New Conceptual Perspectives in European Research*, Taylor and Francis, Londres, Inglaterra.

BAUMAN, Z. (2007) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos,* Fondo de Cultura Económica, México.

BEN-ZE´EV, A. (2004) *Love online. Emotions on the internet*, Cambridge University Press, Inglaterra.

BERGER, R. (1990) "Men together. Understanding the Gay Couple", EN: Journal of homosexuality, Volumen 19, Número 3.

BERICAT, E. (1998) *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida,* Editorial Ariel, sociología. Barcelona, España.

BERSANI, L. (1999) "¿es el recto una tumba?" EN: Cuadernos del Litoral, Córdoba, Argentina.

BERTAUX, D. (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Ediciones bellatera, Barcelona, España.

BLACK, D. et al. (2000) "Demographics of the gays and lesbian population in the United States: Evidence from available systematic data sources", EN: Demography, Volumen 37, Número 2.

BLANCO, J. J. (1983) *Las Púberes Canéforas*. Editorial Océano, México.

_____ (1979) "Ojos que da pánico soñar", En: Blanco, J. J. *Función de Medianoche. Ensayos de literatura cotidiana,* Ediciones Era, México.

BLASIUS, M. (1994). *Gay and lesbian politics. Sexuality and the emergence of a new ethic*, Temple University Press, Philadelphia.

BLEYS, R. (2000) *Imagen of Ambiente. Homotextuality and Latin American Art, 1810-Today*, Continuum, Londres, Inglaterra.

BLUMER, H. (1982) *El interaccionismo simbólico*, *perspectiva y método,* Editorial Hora, España.

BLUMSTEIN, P. y Schwartz, P. (1999) "Intimate relationship and the creation of sexuality", EN: McWhirter, D., et al, (Editores), *The sociology of gender*, St Martin's press, Nueva York.

_____ (1983) *American couple: money, work, sex,* Morrow, Nueva York.

BONEVA, B. y Kraut, R. (2002) "Email, gender and personal relationships", EN: Wellman y Haythornthwaite (Editores) *The internet in everyday life*, Malden-Blackwell, Londres

BORAO, J. (1989) "El romanticismo", EN: Gies, D. (Editor) *El romanticismo,* Taurus, Madrid.

BORDIEU, P. (2000) *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, España.

BORRILLO, D. (1999) "Uniones del mismo sexo y libertad matrimonial", EN: Revista Jueces para la Democracia, Número 35, Madrid, España.

BOSWELL, J. (1996) *Las bodas de la semejanza*. Muchnik editores, Barcelona. España.

_____ (1992) *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad, los gays en Europa occidental desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XIV*, Muchnik editores, Barcelona, España.

BOZON, M. y Heilborn, M. L. (2006) "Iniciação a sexualidade: Modos de socialização, interações de gênero e trajetórias individuais", EN: Heilborn M.L., et al, (Coordinadores) *O aprendizado da sexualidade, reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros,* Universitária, Rio de Janeiro, Brasil.

BOZON, M. (2005) *Nueva normatividad de la sexualidad*. Conferencia dictada en FLACSO en cooperación con CENSIDA, Ciudad de México, México.

_____ (1998) "Demografía e sexualidade" EN: Loyola M. A. (Compiladora) *A sexualidade nas ciencias humanas*, Universidad del Estado de Rio de Janeiro, Brasil.

BRACAMONTE, J. (1998) "Los nefandos placeres de la carne. La Iglesia y el Estado frente a la sodomía en la Nueva España: 1721-1820", EN: Debate Feminista, Volumen 9, Número 18.

BRANDZEL, A. (2005) "Queering citizenship? Same-sex marriage and the state", EN: GLQ, Volumen 11, Número 2.

BRYANT S. y Demian S. (1994) "Relationship Characteristics of American Gay and Lesbian Couples: Findings from a National Survey", EN: Kurdek L. (Editor) *Social Services for Gay and Lesbian Couples,* Harrington Park Press, Nueva York.

BUFFINGTON, R. (2003) "Homophobia and the Mexican Working Class, 1900-1910", EN: Irwin, R. Et al (Editores), *The Famous 41. Sexuality and Social Control in Mexico*, Ediciones Palgrave-Macmillan, Nueva York.

_____ (1998) "Los *Jotos*. Visiones antagónicas de la homosexualidad en el México moderno", EN: Balderston D. y Guy, D. (Compiladores), *Sexo y Sexualidades en América Latina,* Paidós, Argentina.

BUTLER, J. (2006) *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona, España.

_____ (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo,* Paidós, Argentina.

CABALLERO, M. (2007). "Abuelas, madres y nietas. Generaciones, curso de vida y trayectorias". EN: *Curso de vida y trayectorias de mujeres profesionistas*, Serie de Investigaciones del PIEM, Género, Cultura y Sociedad No 4. El Colegio de México A.C., México.

CALVA, J. R. (1983) *Utopía gay*, Cal y Arena, México.

CARPENTER, Ch. (2004) "New evidence on gay and lesbian household incomes", EN: Contemporary Economic Policy, Volumen 22, Número 1.

CARRIER, J. (2001) *De los otros. Intimidad y comportamiento homosexual del hombre mexicano*, Serie Arco iris, Talasa ediciones, Madrid, España.

CARRILLO, H. (2005) *La noche es joven, la sexualidad en México en la era del SIDA*, Océano, México.

CARRINGTON, C. (1999) *No place like home. Relationships and Family Life among Lesbians and Gay Men,*The University of Chicago Press, Chicago.

CASTAÑEDA, M. (2000) *La experiencia homosexual*, Paidós, México.

CASTREJON, E. (2003). "Los cuarenta y uno. Novela crítico social" *(escrita originalmente en 1906)*. EN: Irwin, R. Et al (Editores), *The Famous 41. Sexuality and Social Control in Mexico*, Ediciones Palgrave-Macmillan, Nueva York.

COLECTIVO SOL, (2006) *Archivo histórico del movimiento homosexual en México 1978-1982*, CONACYT, ENAH, Colectivo Sol, México.

CONELL, R. W. (2003) *Masculinidades,* PUEG-UNAM, México.

CONRWELL, B. y Lundgren, D.C. (2001) "Love on the internet: involvement and misrepresentation in romantic relationship in cyberspace vs. realspace", EN: Computers in Human Behavior, Volumen 12, Número 2.

CORTÉS, J. C. (1989) *El lenguaje homosexual. Un acercamiento léxico*. Tesis para obtener el título de licenciado en lenguas y literatura hispánicas, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. México.

COUBÉS, M. L. et al, (2005) *Cambio demográfico y social en el México del siglo XXI. Una perspectiva de historias de vida*. EGAP, Porrúa, COLEF, México.

CRUZ, A. L. (2001) *La homosexualidad en México, su presencia en los comics*, Tesis para obtener el título de licenciada en periodismo y comunicación, UNAM, México.

CRUZ, S. (2001) "La pareja gay masculina", EN: Careaga, G. y Cruz, S. (Compiladores) *Sexualidades Diversas: Aproximaciones para su análisis,* PUEG-UNAM-CONACULTA-FONCA, Ciudad de México, México.

_____ (2001a) "La pareja gay masculina en México: algunos indicadores", EN: Revista Cuicuilco, Nueva época, Volumen 8, Número 23, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

_____ (1998) *Estructura y funcionamiento de la pareja gay masculina*, Tesis para optar al título de maestro en Psicología Social, UNAM, México.

CHAUNCEY, G. (1994) *Gay Nueva York. Gender, Urban Culture and the making of the gay male world, 1890-1940*, Basic Books, Nueva York.

D´EMILIO, J. (1997) "Capitalism and Gay Identity", EN: Lancaster, R. y Di Leonardo, M. (Editores) *The Gender/Sexuality Reader. Culture, History, Political Economy,* Routledge, Nueva York.

DAVALOS, M. (1995). "El amor eterno y el efímero matrimonio", EN: *Cuidado con el corazón: los usos amorosos en el México moderno*. INAH, México.

DE CECCO, J. (1978) "A study of perception of rights and needs in interpersonal conflicts in homosexual relationships", EN: Journal of Homosexuality, Volumen 3, Número 3.

DE LA MAZA, F. (1968) *Antiguas historias de amor,* A. Dallal editor, México.

DE SAHAGUN, Fray B. (1830), *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo III y V. México.

DEVEN, F. y Meredith, P. (1997) "The Relevance of Macrosociological perspective on Sexuality for an Understanding of the Risks of HIV Infections", EN: Van Campenhoudt, L. et al (Editores) *Sexual Interactions and HIV Risk, New Conceptual Perspectives in European Research,* Taylor and Francis, Londres, Inglaterra.

DIAZ, **A.** (2004) *Los hijos homoeróticos de Jaime Humberto Hermosillo*, Plaza y Valdés editores, México.

DORING, N. (2002) "Studying online love and cyber romance", EN: Batinic, Reips y Bosnjak (Compiladores) *Online social sciences*, Hogrefe & Huber, Seattle, Estados Unidos.

DOWSETTT, G. (2005) "Yo te enseño el mío si tú me enseñas el tuyo: Hombres Gay, Investigación sobre Masculinidad, Estudios sobre Hombres y Sexualidad", EN: Amuchástegui, A. y Szasz, I.

(Coordinadoras), *Sucede que me canso de ser hombre… Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidad en México,* El Colegio de México, México.

_____ (2003) "Some Considerations on Sexuality and Gender in the Context of AIDS", EN: Reproductive Health Matters*,* Volumen 11, Número 22.

DRUCKER, P. (2004). "Introducción: Redefinición de las Identidades Sexuales", EN: *Arco Iris Diferentes*. Siglo XXI, México.

ERERA, P. y Fredriksen, K. (1999) "Lesbian stepfamilies: A unique family structure", EN: Families and Society, Volumen 80, Número 3.

ERIBON, D. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay. Barcelona*, Anagrama, Colección Argumentos. Barcelona, España.

ESCOBAR, A. (1996) *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo,* Editorial Norma, Bogotá, Colombia.

ESKRIDGE, W. (1996) *The case for same-sex marriage. From sexual liberty to civilized commitment*, The free press, Nueva York.

FASSIN, É (2005) "Usos de la ciencia y ciencias de los usos. A propósito de las familias homoparentales", EN: Debate feminista, Año 16, Volumen 32.

_____ (2003) "Same sex, different politics: "gay marriage" debates in France and the United States". EN: Public Culture, Volumen 13, Número 2.

FAUSTO-STERLING, A. (2006) *Cuerpos Sexuados,* Melusina, Barcelona, España.

FEDERMAN, L. (1981) *Surpassing the love of men: Romantic friendship and the love between women from renaissance to the present*. Nueva York.

FELGUEREZ, R. P. (1978) *Crítica de la ideología de la familia a partir de las manifestaciones en la prensa contra la homosexualidad*, Tesis para obtener el título de licenciado en sociología. UNAM, México.

FERNANDEZ, S. (1983) *Los desfiguros de mi corazón*, Editorial nueva imagen, México.

FERRAND, A y Snijders A. B. (1997) "Social Networks and Normative Tensions" EN: Van Campenhoudt, L. et al (Editores) *Sexual Interactions and HIV Risk, New Conceptual Perspectives in European Research*, Taylor and Francis, Londres, Inglaterra.

FLAQUER, L. (1998) *El destino de la familia*, Ariel, España.

FOUCAULT, M. (1999) "Michel Foucault, una entrevista: sexo, poder y política de la identidad", EN: Foucault, M. *Estética, ética y hermenéutica, obras esenciales*, volumen III, Paidós, Barcelona, España.

_____ (1977) *Historia de la sexualidad, Volumen 1, la voluntad del saber,* Siglo XXI, México.

FRASER, N. (1997) *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*., Siglo del hombre editores, Santafé de Bogotá, Colombia.

FRATTI, G. y Batista, A. (1984) *Liberación homosexual*. Editorial Posada, México.

GALLEGO, G. (2006) "Los hogares unipersonales: una propuesta teórica-metodológica para su caracterización y tipologización", Ponencia presentada en la VI reunión de la SOMEDE, Guadalajara, México.

_____ (2003) "La pareja gay y lésbica como formas alternas de familia", En: Gallego, G. (compilador) *Memorias Seminario Propositivo la familia en la construcción de lo público*. Universidad de Caldas. Colombia.

GAINES, S. y Henderson, M. (2004) "On the limits of generalizability applying resource exchange theory to gay relationship processes", EN: Journal of Homosexuality, Volumen 48, Número 1.

GALÍ, M. (2002) *Historias del bello sexo. La introducción del Romanticismo en México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México.

GARCÍA, B. y Pacheco, E. (1997) "Trabajo y familia en México", En: *Memorias IV conferencia Iberoamericana sobre la familia: Desempleo, subempleo, condiciones de trabajo y calidad de vida,* Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

GAYET, C. et al, (2007) *Prácticas sexuales de la población vulnerable a la epidemia del VIH-SIDA en México*, Colección ángulos del SIDA No 8, CENSIDA, FLACSO, México.

GAYET, C. et al, (2003) "Uso del condón entre adolescentes mexicanos para la prevención de las infecciones de transmisión sexual", EN: Salud pública de México, Volumen 45, Número 5.

GIDDENS, A. et al. (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, Barcelona, España.

GIDDENS, A. (1992) La transformación de la intimidad. Sexualidad, Amor y Erotismo en las Sociedades Modernas, Cátedra, Madrid, España.

_____ (1984) *The constitution of society: outline of the theory of structuration,* Polity, Cambridge, Inglaterra.

GIDE, A. (1929) *Corydón*, Ediciones Oriente, España.

GIELE, J. y Elder, G. Jr, (1998) *Methods of life course research : qualitative and quantitative approaches*, Thousand Oaks –SAGE, California.

GODINEZ, J. (2004) *Literatura y transgresión. Dos novelas mexicanas con temática homosexual*, Tesis para obtener el título de licenciado en lenguas, UNAM, México.

GONZÁLES, M. (2002) *Dinámicas Familiares, Organización de la Vida Cotidiana y Desarrollo Infantil y Adolescente en Familias Homoparentales*, Informe de Investigación, Universidad de Sevilla, España.

GONZÁLEZ, S. (1995) "Usos amorosos del joven Novo", EN: *Cuidado con el corazón: los usos amorosos en el México moderno,* INAH, México.

_____ (1988) *Los bajos fondos. El antro, la bohemia y el café*, Cal y arena, México.

GOTTMAN, J. et al, (2003) "Correlates of gay and lesbian couples' relationship satisfaction and relationship dissolution", EN: Journal of Homosexuality, Volumen 45, Número 1.

GRUZINSKI, S. (1985) "Las cenizas del deseo. Homosexuales novohispanos a mediados del siglo XVII", EN: Ortega, S. (Coordinador) *De la santidad a la perversión, o de por qué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana,* Grijalbo, México.

GUASCH, O. (2006) *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género*, Ediciones bellatera, Barcelona, España.

GUASCH, O. y Osborne, R. (2003) "Avances en Sociología de la Sexualidad", EN: *Sociología de la Sexualidad.* Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, España.

GUASCH, O. (2000) *La crisis de la heterosexualidad*, Editorial Alertes, Barcelona, España.

_____ (1997) "Minoría social y sexo disidente: de la práctica sexual a la subcultura", EN: Buxán X. (Compilador) *ConCiencia de un Singular Deseo,* Editorial Alertes, Barcelona, España.

_____ (1995) *La sociedad Rosa*, Anagrama, Barcelona, España.

HAAS, S. y Stafford, L. (1998) "An initial examination of maintenance behavior in gay and lesbian relationships", EN: Journal of social and personal relationships, Volumen 15, Número 6.

HACES, A. (2006) *¿Maternidad lésbica, paternidad gay?, del autorreconocimiento homoerótico al ejercicio parental, una aproximación antropológica a las homofamilias,* Tesis presentada para optar al título de doctora en antropología, CIESAS, México.

HARRY, J. (1982) "Decision making and age difference among gay male couples", EN: Journal of Homosexuality, Volumen 8, Número 1.

HEILBORN, M. L. (2006) "Experiência da sexualidade, reprodução e trajetórias biográficas juvenis", EN: Heilborn M.L., et al (Coordinadores) *O aprendizado da sexualidade, reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros,* Universitária, Rio de Janeiro, Brasil.

HEILBORN, M. L y Cabral C. (2006) "As trajetórias homo-bissexuais", EN: Heilborn M.L., et al (Coordinadores) *O aprendizado da sexualidade, reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros,* Universitária, Rio de Janeiro, Brasil.

HEILBORN, M. L., et al (2006) "Valore sobre sexualidade y elenco de práticas: Tensões entre modernização diferencial e lógicas tradicionais", EN: Heilborn M.L., et al (Coordinadores) *O aprendizado da sexualidade, reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros,* Universitária, Rio de Janeiro, Brasil.

HERDT, G. (2004) "Sexual Development, Social Oppression, and Local Culture", EN: Sexuality Research and Social Policy, Volumen 1, Número 1.

HERNÁNDEZ-GIRON, C. et al, (1999) "Características de comportamiento sexual en hombres de la ciudad de México", EN: Salud Pública de México, Volumen 41, Número 2.

HERNÁNDEZ, M. (2001) "Los cuarenta y uno, cien años después", EN: Suplemento Letra S, Diario la Jornada, Número 353, Ciudad de México.

HERRERO J. A. (1999) "El matrimonio gay: un reto al Estado heterosexual", EN: Debate Feminista, Año 10, Volumen 19.

INEGI, (2007) *Estadística sectoriales*, En: www.inegi.gob.mx.

INGHAM, R. y Van Zessen, G. (1997) "From Individual Properties to Interactional Processes", EN: Van Campenhoudt, L. et al (Editores) *Sexual Interactions and HIV Risk, New Conceptual Perspectives in European Research*, Taylor and Francis, Londres, Gran Bretaña.

IRWIN, R. et al (2003) *The Famous 41. Sexuality and Social Control in Mexico, c. 1901*. Ediciones Palgrave-Macmillan, Nueva York.

IRWIN, R. (2003) "The Centenary of the Famous 41", EN: Irwin, R. et al, (Editores), *The Famous 41. Sexuality and Social Control in Mexico, c. 1901*. Ediciones Palgrave-Macmillan, Nueva York.

_____ (1998) "El Periquillo Sarniento y sus cuates: el "éxtasis misterioso" del ambiente homosocial en el siglo diecinueve", EN: Literatura Mexicana, Volumen 9, Número 1.

_____ (1999) "La homosexualidad cósmica mexicana: espejos de diferencia racial en Xavier Villaurrutia", EN: Revista Iberoamericana, Volumen LXV, Número 187.

JEPSEN, L. y Jepsen, Ch. (2002). "An Empirical Analysis of the Matching Patterns of Same-sex and Opposite-sex Couples", EN: Demography, Volumen 39, Número 3.

JIMENEZ, J. (1944). *Letras mexicanas en el siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México.

JOAS, H. (1987) "Interaccionismo simbólico", EN: Giddens, A. (editor) *La teoría social hoy,* Alianza editorial, España.

JONES, R.W. (1978) "Satisfaction on male homosexual couples", EN: Journal of Homosexuality, Volumen 3, Número 3.

JUAREZ, F. y Gayet, C. (2005) "Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: un nuevo marco de análisis para la evaluación y diseño de políticas", EN: Papeles de Población, Año 11, Número 45.

JUAREZ, F. y Castro, T. (2004). *Partnership and Sexual Histories of Adolescent Males in Brazil: Myths and Realities*. Ponencia presentada en la reunión anual de la Asociación Americana de Población, Boston, USA.

LAGUARDA, R. (2004) "La emergencia de los bares gay en la ciudad de México: El espacio como generador de identidad", EN: Collado, M. C. (Coordinadora), *Miradas Recurrentes II, la ciudad de México en los siglos XIX y XX*, Instituto Mora-UAM, México,

_____ (2001) *De lo rarito al ambiente: Aproximación a la construcción de la identidad gay en México*, Tesis para obtener el titulo de licenciado en historia, Universidad Iberoamericana, México.

LARA Y MATEOS, R. M. (2006) *Vivir muriendo. La estigmatización a hombres que tienen sexo con hombres (HSH) seropositivos del puerto de Veracruz*. Colección Ángulos del SIDA, CENSIDA-Colectivo Sol, México.

LAVRIN, A. (2004) "La sexualidad y las normas de la moral sexual", EN: Rubial, A. (Coordinador), *Historia de la vida cotidiana en México II. La ciudad barroca*, Fondo de Cultura Económica- El Colegio de México. Ciudad de México.

_____ (1991a). "Introducción: El escenario, los actores y el problema". En: Lavrin, A. (Coordinadora), *Sexualidad y matrimonio en la América Hispánica. Siglos XVI-XVIII,* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, México.

_____ (1991b) "La sexualidad en el México colonial: Un dilema para la iglesia. En: Lavrin, A. (Coordinadora), *Sexualidad y matrimonio en la América Hispánica. Siglos XVI-XVIII,* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, México.

LEBOVICI, E. y Séguret, O. (1997) "Homo pensante: la proliferación del pensamiento *queer"*, EN: Debate Feminista, Año 8, Volumen 16.

LEON, D. y Trujillo L. (1995). "Sade: la cara y la cruz de la identidad masculina", EN: *La identidad masculina en los siglos XVIII y XIX.* Universidad de Cádiz, España.

LINDON, A. (1999) *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco, México,* El Colegio de México- El Colegio Mexiquense, México.

LIST, M. (2005) *Jóvenes corazones gay en la ciudad de México*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.

LÓPEZ, J. (1996) "Doña Herlinda y Su hijo", En: Muñoz, M. (Compilador), *De amores Marginales. 16 cuentos mexicanos,* Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

LÓPEZ, O. (2003) "La reglamentación del los placeres: la contribución de la medicina legal en la representación de la sexualidad en México entre 1850-1900", EN: Miano, M. (Compiladora), *Caminos inciertos de las masculinidades*, ENAH, México.

LUHMANN, N. (1985) *El amor como pasión, la codificación de la intimidad,* Homo sociologicus 32, ediciones península, Barcelona, España.

LUMSDEN, I. (1991) *Homosexualidad, Sociedad y Estado en México*. Solediciones-Canadian gay Archives, México.

LYNCH, JM. (2000) "Considerations of family structure and gender composition: the lesbian and gay stepfamilies", EN: Journal of Homosexuality, Volumen 40, Número 2.

LLAMAS, R. (1998) *Teoría Torcida. Prejuicios y discursos en torno a la homosexualidad*, Siglo XXI, España.

KATZ, J. (2001) *Love Stories. Sex between men before homosexuality*, The University of Chicago Press, Chicago.

KENDALL, Ll. (2002) *Hanging out in the virtual pub. Masculinities and relationships online*. University of California Press, California.

KERTZNER, R. (2001) "The adult life course and homosexual identity in midlife gay men", EN: Annual review of sex research.

KURDEK, L. (2003) "Differences between gay and lesbian cohabiting couples", EN: Journal of Social and Personal Relationships, Volumen 20, Número 4.

_____ (2001) "Differences between heterosexual-nonparent couples and gay, lesbian, and heterosexual-parent couples", EN: Journal of Family Issues, Volumen 22, Número 6.

_____ (1998) "Relationship outcomes and their predictors: Longitudinal evidence from heterosexual married, gay cohabiting, and lesbian cohabiting couples", EN: Journal of marriage and the family, Volumen 60, Número 3.

_____ (1995) "Assessing multiple determinants of relationships commitment in cohabiting gay, cohabiting lesbian, dating heterosexual, and married heterosexual couples", EN: Family Relations, Volumen 44, Número 3.

_____ (1994) *Socia*l *Services for Gay and Lesbian Couples*. Harrigton Park Press, Nueva York.

_____ (1986) "Relationship Quality of Gay Men in Closed or Open Relationships", EN: Journal of Homosexuality, Volumen 12, Número 6.

MACKEY, R. et al, (2004) "Relational factors in understanding satisfaction in the lasting relationship of same-sex and heterosexual couples", EN: Journal of Homosexuality, Volumen 47, Número 1.

McKENRY, P. et al (2006) "Perpetration of gay and lesbian partner violence: A disempowerment perspective", EN: Journal of Family Violence, Volumen 21, Número 4.

McKINNEY, J. (1968) *Tipología constructivista y trabajo social*, Amorroutu editores, Buenos Aires, Argentina.

McWHIRTER, D. y Mattison, A. (1984) *The male couple, How relationships develop,* Prentice Halls, New Jersey.

MACIAS-GONZÁLEZ, V. (2004) "Entre lilos limpios y sucias sarasas: la homosexualidad en los baños de la ciudad de México, 1880-1910", EN: Collado, M. C. (Coordinadora), *Miradas Recurrentes II, la ciudad de México en los siglos XIX y XX,* Instituto Mora-UAM, México, D.F.

MAGIS, C. y Parrini, R. (2006) "Nuestra Epidemia, el sida en México 1983-2002", EN: *SIDA: Aspectos de salud pública*, INSP-CONASIDA, México.

MAGIS, C. et al, (2004) *A new approach HIV/AIDS survelliance: the mexican experience*, paper presentado en la XV conferencia internacional sobre SIDA, Bangkok, Tailandia.

MAGIS, C. et al, (2003) "Dos décadas de la epidemia del SIDA en México". EN: http:/www.salud.gob.mx/conasida/pdf/dosdecadas.pdf

MARQUET, A. (2001). *¡Que se quede el infinito sin estrellas! La cultura gay al final del Milenio*, Biblioteca en Ciencias Sociales y Humanidades, UAM, México.

MARTIN, C. (1972) *Usos amorosos del dieciocho en España,* Siglo XXI, España.

MARTÍNEZ, M. (2006) *Inicio de las trayectorias reproductivas de los hombres mexicanos a través de la encuesta nacional de salud reproductiva 2003.* Tesis para optar al título de maestro en demografía, El Colegio de México, México.

MEDINA, G. (2000) "Homosexualidad, uniones de hecho homosexuales y leyes inmigratorias", Ponencia presentada en el XI Congreso Internacional de Derecho de Familia. Familia de hoy y familia del futuro, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia.

MEIL, G. (2000) "Nuevas Formas de pareja: Las parejas del mismo sexo", EN: Ábaco, Revista de cultura y ciencias sociales, 2a época, Números 29-30, España.

MILLER, D. y Slater, D. (2000) *The internet. An ethnographic approach*, Berg, Nueva York.

MINELLO, N. (1998) "De las sexualidades. Un intento de mirada sociológica", EN: Szasz, I. y Lerner, S. (Compiladoras), *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales.* El colegio de México, México.

MOGROVEJO, N. (2000) *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*, Plaza y Valdés, México.

MONSIVÁIS, C. (2004) *Salvador Novo. Lo marginal al Centro*, Ediciones Era, México.

_____ (2004a) "La emergencia de la diversidad: Las comunidades y sus batallas por la visibilidad", EN: Debate Feminista, Año 15, Volumen 29.

_____ (2003) "The 41 and the *Gran Redada*", EN: Irwin, R. et al, (Editores), *The Famous 41. Sexuality and Social Control in Mexico, c. 1901*. Ediciones Palgrave-Macmillan, Nueva York.

_____ (2002) "Los gays en México: La fundación, la ampliación, la consolidación del *ghetto",* EN: Debate Feminista, Año 13, Volumen 26.

_____ (2001) "Los iguales, los semejantes, los (hasta hace un minuto) perfectos desconocidos (A cien años de la redada de los 41)", EN: Debate Feminista, Año 12, Volumen 24.

_____ (1998) "El mundo soslayado. Prologo", EN: Novo, S., *La estatua de Sal*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

_____ (1995) "Ortodoxia y heterodoxia en las alcobas: Hacia una crónica de costumbres y creencias sexuales en México", EN: Debate Feminista, Año 6, Volumen 11.

MUÑOZ, M. (1996) *De amores Marginales. 16 cuentos mexicanos,* Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

MURPHY, B. (1994) "Difference and Diversity: Gay and Lesbian Couples", EN*:* Kurdek, L. (Editor) *Social Services for Gay and Lesbian Couples*.. Harrington Park Press, Nueva York.

NEWTON, E. (1990) *Mother Camp Female Impersonators in America***,** University of Chicago Press, Chicago.

NOVO, S. (1998) *La estatua de Sal*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

NÚÑEZ, G. (2007) *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida.* Porrúa-PUEG-UNAM, El Colegio de Sonora, México.

_____ (2005) *La "diversidad sexual" (y amorosa)*. Mimeo.

_____ (2004) "Los "hombres" y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de "los hombres" como sujetos genéricos", EN: Desacatos, Número 15-16.

_____ (2001) "Reconociendo los placeres, deconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismo en México", EN: Desacatos. Revista de Antropología Social, Número 6, CIESAS. México.

_____ (1999) *Sexo entre varones, poder y resistencia en el campo sexual*. PUEG-UNAM-PORRÚA Ediciones-El Colegio de Sonora, México.

OJEDA, J. A. (1982) *Octavio*, Colección Fontamara, México.

OLIVIER, G. (2004) "Homosexualidad y prostitución entre los nahuas y otros pueblos del posclásico". EN: Escalante, P. (Coordinador), *Historia de la vida cotidiana en México I. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. Fondo de Cultura Económica- El Colegio de México. Ciudad de México.

ORTEGA, S. (1987) "El discurso teológico de Santo Tomás de Aquino sobre el matrimonio, la familia y los comportamientos sexuales", EN: Mortiz, J. (Coordinador) *Seminario de historia de las mentalidades: El placer de pecar y el afan de normar*, ENAH, México.

ORTIZ, L. y García, M. I. (2005) "Opresión internalizada y prácticas sexuales de riesgo en varones homo y bisexuales de México", EN: Revista de Saúde Pública, Volumen 39, Número 6, Sao Pablo, Brasil.

OSWALD, R. (2002) "Resilience within the family networks of lesbians and gay men: intentionality and redefinition", EN: Journal of marriage and the family*,* Volumen 64.

PACHECO, E. (2005) "La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres", EN: Coubés, M-L, et al (Coordinadores), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX, una perspectiva de historias de vida*, EGAP-COLEF-PORRÚA, México.

PACHECO, M. (2002) *Visión y perspectiva jurídico-social de la condición de la pareja homosexualidad y la regulación legal de los transexuales en la legislación civil del Distrito Federal*, Tesis para obtener el titulo de licenciado en Derecho, UNAM, Campus Acatlán, México.

PALACIO, M. C. y Valencia, A. J. (2001) *La identidad masculina: Un mundo de inclusiones y exclusiones*, Editorial Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

PARKER, R. (2004) "Introduction to Sexuality and Social Change: Toward an Integration of Sexuality Research, Advocacy, and Social Policy in the Twenty-first Century", EN: Sexuality Research and Social Policy*,* Volumen 1, Número 1.

_____ (1999) *Beneath the equator: Cultures of desire, male homosexuality and emerging gay communities in Brazil,* Routledge, Nueva York.

PARRINI, R. (2007) *Panópticos y laberintos. Subjetividad, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres,* El Colegio de México, México.

PATTERSON, Ch. (2000) "Family relationships of lesbians and gay men", EN: Journal of Marriage and the Family, Volumen 62, Número 4.

PENN, D. e Irvine, J. (1995) "Gay/lesbian/queer studies". EN: Contemporary Sociology, Volumen 24, Número 3.

PETIT, J. y Viñuelas, O. (1992) "Los homosexuales", EN: Verdú, V. (Editor) *Nuevos amores nuevas familias*, Tusquets Editores, España.

PHUA, V. Ch. y Kaufman, G. (1999) "Using the census to profile same-sex cohabitation: A research note", EN: Population Research and Policy Review, Número 18. Kluwer Academic Publishers, Holanda.

PIERRET, J. (1998) "Elementos para una reflexión sobre el lugar y el sentido de la sexualidad en la sociología" (en portugués), EN: Loyola, M. A. (Compiladora) *A sexualidade nas ciencias humanas*, Universidad del Estado de Rio de Janeiro, Brasil.

PLUMMER, K. (2003) "La Cuadratura de la ciudadanía íntima. Algunas Propuestas Preliminares", EN: Guasch, O y Osborne, R. (Compiladores) *Sociología de la Sexualidad,* Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, España.

_____ (2000). "Mapping the Sociological Gay: Past, Presents and Futures of a Sociology of Same Sex Relations", EN: Standfort, T. et al (Editores) *Lesbian and Gay Studies. An introductory, Interdisciplinary Approach,* SAGE Publication, Londres.

_____ (1995) *Telling sexual stories,* Routledge, Londres, Inglaterra.

PLATERO, R. (2004) "La sexualidad como problema político", EN: *Los marcos de política y representación de los problemas públicos de lesbianas y gais en las políticas centrales y autonómicas (1995-2004): las parejas de hecho*. Universidad complutense de Madrid, España.

PONCE DE LEÓN, S. (2004) "El principio de la epidemia en México", EN: Revista de investigación Clínica, Volumen 56, Número 2.

PORTELLI, Ch. (2004) "Economic analysis of same-sex marriage", EN: Journal of Homosexuality, Volumen 47, Número 1.

PRIEUR, A. (1998) *Mema´s House, Mexico city: On transvestites, queens and machos*, The University of Chicago press, Chicago.

QUILODRAN, J. y Sosa, V. (2004). *El emparejamiento conyugal: una dimensión poco estudiada de la formación de las parejas*, IIS-UNAM. (en prensa).

QUILODRAN, J. (2000) "Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines del milenio", EN: Papeles de Población, Número 25. CIEP-UAEM.

RIVA, D., et al (2006) "As trajetórias afectivo-sexuais: encontros, uniões e separação", EN: Heilborn M.L., et al (Coordinadores) *O aprendizado da sexualidade, reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros,* Universitária, Rio de Janeiro, Brasil.

RIVA, V. (1958) *México a través de los siglos,* Tomo II. Editorial cumbres, México.

RODRIGUEZ, Y. (2007) "La interpelación del sujeto: género y erotismo en hombres de la ciudad de México" EN: Amuchástegui, A. y Szasz, I. (Coordinadoras), *Sucede que me canso de ser hombre. Relatos y reflexiones sobre hombres y mas*culinidad en México, El colegio de México, México.

ROSS, E. y Rapp, R. (1997) "Sex and Society. A Research Note from Social History and Anthropology", EN: Lancaster, R. y Di Leonardo, M. (Editores) *The Gender/Sexuality Reader. Culture, History, Political Economy.* Routledge, Nueva York.

RUBIN, G. (1989) "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", EN: Vance, C. (Compilador)*, Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina*, Serie hablan las mujeres, Madrid

_____ (1986) "El tráfico de mujeres, notas sobre 'economía política' del sexo", EN: Nueva antropología, Número 30, México.

RUIZ, B. (1999) "Prostitución y homosexualidad: interpelaciones desde el margen en *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata", EN: Revista Iberoamericana, Volumen LXV, Número 187.

RUIZ, G. (1975) *La homosexualidad en México. Revisión histórica y aplicación del enfoque psico-dinámico al análisis de un caso de homosexualidad masculina en la cárcel de Santa Marta, Acatitla, D.F*, Tesis para obtener el título de licenciado en psicología, UNAM, Facultad de Psicología, México.

SAAVEDRA, J. y Bravo-García, E. (2006) "Panorama del VIH-SIDA en el 2006", EN: *SIDA: Aspectos de salud pública*, INSP-CENSIDA, México.

SANCHEZ, L. A. (2003) *¡Dios es Amor! La pastoral de un nuevo movimiento religioso para la diversidad sexual. El caso de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana de la ciudad de México*, Tesis para obtener el título de maestro en antropología social, ENAH, México.

SALAZAR, L. M. (2006) *Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia. Las viudas de la violencia política en Colombia,* Tesis para optar por el grado de doctora en ciencia social con especialidad en sociología, El colegio de México, A.C., México.

SCHIFTER, J. (1989) *La formación de una Contracultura: Homosexualidad y Sida en Costa Rica*, Ediciones Guayacán, San José, Costa Rica.

SCHILIT, R. et al, (1990) "Substance use as a correlate of violence in intimate lesbian relationship", EN: Journal of Homosexuality, Volumen 19, Número 1.

SCHNEIDER, L. M. (1997) "El tema homosexual en la nueva narrativa mexicana", EN: *La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política,* Nueva Imagen, México.

SCHMIDT-WELLE, F. (2004) "Romanticismo/s y formación de la literatura nacional en México. Algunas hipótesis sobre la historia literaria del siglo XIX", EN: Grunwald, S. et al (Editores), *Pasajes*, Universidad de Cádiz, Universidad de Servilla, Universität zu Köln. Sevilla, España.

SCOTT, J. (2003), "El género: una categoría útil para el análisis histórico", EN: Lamas, M. (Compiladora), *El género, la construcción cultural de la diferencia,* PUEG, UNAM, Porrúa. México.

SEAL, D. y Ehrhardt, A. (2003), "Masculinity and urban men: perceived scripts for courtship, romantic, and sexual interactions with women", EN: Culture, health & sexuality, Volumen 5, Número 4.

SEBILLE, P. (2005) "Primeras etapas de vida familiar y trayectorias migratorias", EN: Coubés, M-L, et al (Coordinadores), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX, una perspectiva de historias de vida*, EGAP-COLEF-PORRÚA, México.

SETTLES, B. (1999) "The future of families", EN: Sussman, M. (Editor), *Handbook of marriage and the family*, Plenum Press, Nueva York.

SHENON, N. y Crosby, M. (2004) "Ambivalent tales of HIV disclosure in San Francisco", En: Social Science & Medicine, Número 58.

SINGER, I. (1992) *La naturaleza del amor cortesano y romántico*, Siglo XXI editores, México.

SMITH, A. M. (2001) "Missing Poststructuralism, Missing Foucault. Butler and Fraser on Capitalism and the Regulation of Sexuality", EN: Social Text, Volumen 19, Número 2.

SMITS, J. et al (2000) "¿More o Less Educational Homogamy? A Test of Different Versions of Modernization Theory Using Cross-Temporal Evidence for 60 Countries", EN: American Sociological Review, Volumen 65, Número 5.

SOLIS, P. (2007) *Inequidad y movilidad social en Monterrey,* El colegio de México, México.

SOLIS, P. et al, (2005). "Homogamia educativa y migratoria en Monterrey: cambios y continuidades en dos cohortes". Paper en prensa.

SOSA, M. V. (2003), "Homogamia por estados en México". Ponencia presentada en la VII Reunión de Investigación en Demografía en México. Guadalajara, México.

SPREY, J. (1999) "Family Dynamics. An essay on conflict and power", EN: Sussman, M. (Editor), *Handbook of marriage and the family*, Plenum Press, Nueva York.

SZASZ, I. (2006) *Relaciones de género y desigualdad socio-económica en la construcción social de las prácticas sexuales en México*. Ponencia, CEDUA, El Colegio de México, México.

_____ (2004) "Los derechos sexuales: una reflexión emergente en el debate sobre ética y demografía", EN: Estudios demográficos y urbanos, Volumen 19, Número 3.

SZASZ, I. y Lerner, S. (1998) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El Colegio de México, México.

TAPIA, C. et al (2003) "Evolución de la epidemia del SIDA en México", En: Alarcón, D. y Ponce de León, S. (Compiladores) *El sida en México, veinte años de la epidemia,* El Colegio Nacional, México.

VALDOVINOS, J. (1990) *La homosexualidad en el cine mexicano*, Tesis para obtener el título en licenciado en ciencias de la comunicación. UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México.

VAN CAMPENHOUDT, L. y Cohen, M. (1997) "Interaction and Risk-related Behaviour: Theoretical and Heuristic Landmarks", EN: Van Campenhoudt, L. et al (Editores) *Sexual Interactions and HIV Risk, New Conceptual Perspectives in European Research*, Taylor and Francis, Londres, Inglaterra.

VAN CAMPENHOUDT, L., et al. (1997). *Sexual Interactions and HIV Risk. New Conceptual Perspectives in European Research*. Taylor & Francis, Londres, Inglaterra.

VANCE, C. (1997) "*La antropología redescubre la sexualidad: un comentario teórico"* EN: Estudios Demográficos y Urbanos, número 34-35, volumen 12, enero-agosto, El Colegio de México, A.C., México.

VARGAS, R. (2003) *Pétalos y espinas: hombres gay, relaciones de pareja y violencia*, Ediciones Elaleph, San José de Costa Rica.

VARGUS, B. (1999) "Classical Social Theory and Family Studies, The triumph of reactionary thought in contemporary family studies" EN: Sussman, M. (Editor), *Handbook of marriage and the family*, Plenum Press, Nueva York.

VELASCO, J. C. (1997) "El derecho de las minorías a la diferencia cultural" EN: Cortes, F. y Monsalve A. (Coordinadores) *Multiculturalismo los derechos de las minorías culturales,* Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

VELASCO, L. (2004) "Un acercamiento al método tipológico en sociología", EN: Tarrés, M. L. (Coordinadora) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación socia,* FLACSO- El Colegio de México- Miguel Ángel Porrúa, México.

VICINOS, M. (2004) *Intimate friends, Woman who loved woman: 1728-1928,* University of Chicago Press. Chicago.

WAGNER, G. et al, (2000) "Prevalence of extradyadic sex in male couples of mixed HIV status and its relationship to psychological distress and relationship quality", EN: Journal of Homosexuality, Volumen 39, Número 2.

WEEKS, J. (2000) "The Challenge of Lesbian and Gay Studies", EN: Standfort, T. Et al (Editores) *Lesbian and Gay Studies. An introductory, Interdisciplinary Approach,* SAGE Publication, Londres.

_____ (1998) *Sexualidad*, Paidós-Universidad Nacional Autónoma de México-PUEG, México.

_____ (1998a) "La construcción cultural de la sexualidad. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?", EN: Szasz, I y Lerner, S. (Compiladoras), *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales.* El colegio de México, México.

_____ (1998b) "La construcción de las identidades genéricas y sexuales", En: EN: Szasz, I y Lerner, S. (Compiladoras), *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales.* El colegio de México, México.

_____ (1993) *El malestar de la sexualidad, significados, mitos y sexualidades modernas*, Talasa ediciones, Madrid, España.

WELLMAN, B. y Haythornthwaite, C. (2002) *The internet in every day life*, Malden-Blackwell editores. Londres.

WELTI, C. (2005) "Inicio de la vida sexual y reproductiva", EN: Papeles de Población, Año 11, Número 45.

WESTON, K. (1997) *Families We Choose. Lesbians, Gays, Kinship*. Columbia University Press, Nueva York.

ZAPATA, L. (1995) *La más fuerte pasión*. Océano, México.

_____ (1993) *En Jirones*. Tercera Serie, Lecturas Mexicanas 84. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

_____ (1992) *¿Por qué mejor no nos vamos?*, Cal y Arena, México.

_____ (1987) *Melodrama. De pétalos perennes.* Editorial Posada, México.

_____ (1979) *El vampiro de la colonia Roma. Las aventuras, desventuras y sueños de Adonis García*. Grijalbo, México.

ZAVALA, I. (1992) "Arqueología de la imaginación. Erotismo, transgresión y pornografía", EN: Díaz-Diocaretz, M. y Zavala, I. *Discurso erótico y discurso trasgresor en la cultura peninsular, siglos XI al XX.* Ediciones Tuero, Madrid.

ANEXOS

ANEXOS NO. 1 Y 2

Distribución de los entrevistados según delegación o municipio de residencia y Estado de origen

Anexo No 1. Distribución porcentual de los entrevistados según delegación o municipio de residencia. Ciudad de México. 2006

Delegación o Municipio	**%**	**N**
Distrito Federal	80,0	200
Alvaro Obregón	6,4	16
Azcapotzalco	1,6	4
Benito Juárez	10,8	27
Coyoacán	11,2	28
Cuajimalpa	0,8	2
Cuauhtemoc	18,0	45
Gustavo A. Madero	6,4	16
Iztacalco	4,0	10
Iztapalapa	6,4	16
Magdalena Contreras	1,6	4
Miguel Hidalgo	3,2	8
Tlahuac	0,4	1
Tlalpan	4,8	12
Venustiano Carranza	3,6	9
Xochimilco	0,8	2
Estado de México	20,0	50
Atizapán de Zaragoza	1,2	3
Chicoloapan	0,4	1
Coacalco de Berriozábal	0,4	1
Cuatitlán Izcalli	2,0	5
Ecatepec de Morelos	2,4	6
Ixtapaluca	0,4	1
Los Reyes	0,4	1
Naucalpan de Juárez	3,2	8
Nezahualcoyotl	4,4	11
Ocoyoacán	0,4	1
Tecamac	1,2	3
Tlanepantla de Baz	0,8	2
Tultepec	1,2	3
Tultitlán	0,4	1
Zumpango	1,2	3

Anexo No 2. Estado de origen de los entrevistados (en %). Ciudad de México. 2006

	%	N
Total	100	250
Estado		
Baja California	0,8	2
Campeche	0,4	1
D.F	71,2	178
Guanajuato	0,4	1
Guerrero	0,8	2
Hidalgo	1,2	3
Jalisco	0,8	2
México	8,4	21
Michoacán	0,8	2
Morelos	0,4	1
Nuevo León	0,8	2
Oaxaca	0,4	1
Puebla	2,8	7
Querétaro	1,2	3
San Luis Potosí	0,4	1
Sinaloa	0,8	2
Sonora	0,4	1
Tamaulipas	0,4	1
Tlaxcala	0,4	1
Veracruz	2,4	6
Yucatán	2,0	5
Argentina	0,8	2
Chile	0,4	1
Colombia	0,4	1
España	0,8	2
Venezuela	0,4	1

ANEXO NO 3

Archivo personal de “Navegante” de ligues en línea.

	Cont	Fis	Des	Seo	Mas	>3	Ext	Prv	Cas	Afm	Ed	
1		1		1						1	39	Arte
2		1									42	Seguros
3			1			1		1			30	Arquitectura
4			1								38	Docencia
5			1								45	Medicina
6		1								1	38	Psicología
7	1	1		1				1			42	Arte
8			1			1					33	Medicina
9	1	1		1					1		39	Sistemas
10			1								42	Comercio
11			1								39	Publicidad
12			1			1					30	Diseño gráfico
13			1							1	38	
14			1				1			1	42	Comercio
15			1			1			1		32	
16		1									39	Administración
17			1	1				1			38	Marina
18		1									38	Empresario
19		1					1				45	Comercio
20		1		1			1				39	Derecho
21	1	1		1			1		1		53	Arquitectura
22			1	1					1		50	Administración
23			1						1		48	Medicina
24			1		1				1		52	
25		1		1					1		49	Psicología
26			1								39	Comercio
27			1		1						42	Turismo
28		1		1					1		47	Medicina
29		1			1						34	Sistemas
30			1								30	
31		1		1					1		39	
32		1			1				1		42	Biblioteconomía
33			1						1		39	
34			1								35	
35		1						1			42	Administración
36			1	1							38	Psicología
37			1							1	37	Diseño gráfico
38			1								55	Arte
39			1						1		40	Medicina
40			1								39	Psicología
41		1			1						49	Empresario
42			1								43	Docencia
43		1		1				1			42	Empresario
44		1			1		1		1		48	Empresario
45			1						1		40	Estafador
46			1								42	
47		1				1		1		1	30	Administración
48			1								39	Administración
49			1					1			50	
50		1		1						1	39	Administración
51		1						1	1		39	Agronomía
52		1		1							42	Empresario
53			1								38	Sistemas
54			1								38	Psicología
55			1			1					32	
56			1								38	
57		1			1					1	39	Arquitectura
58	1	1		1				1	1		53	Empresario
59	1	1									42	Empresario
60		1						1			39	Empresario
61			1								36	
62		1		1					1		39	Medicina
63			1								43	Productor
64			1	1			1				65	Medicina
65		1									42	Empresario
66		1									48	Periodismo
67			1								48	Dibujante
68			1					1			35	Comerciante
69		1		1						1	36	Sistemas
70			1							1	45	
71	1	1		1							39	
72		1									39	Empresario
73		1									39	Empresario
74		1			1						40	
75			1					1		1	39	Docente
76			1					1		1	47	Quimico
77		1		1							41	
78			1							1	42	
79			1								47	Médico
80	1	1		1			1		1		42	Docente
81			1	1			1				50	Empresario
82			1							1	43	Ingenieo Industrial
83			1								40	Teatro
84			1						1		48	Comerciante
85		1							1		47	Finanzas
86			1								38	Ingeniero
87		1							1		42	Mercadotecnia
88			1					1	1	1	60	Arqueología
89		1									43	Economista
90		1		1							39	RH
91		1		1				1	1		50	Agronomía
92		1		1					1		43	Finanzas
93		1		1			1				43	Comunicaciones
94			1								50	Quimico
95		1								1	35	Mercadotecnia
96			1								42	Mercadotecnia
97	1		1				1			1	37	
98		1		1							39	
99		1		1				1	1		36	
100			1				1				45	
101			1							1	42	Admistrador
102			1	1						1	39	Arquitecto
103			1		1					1	46	Restaurantero
104			1					1			39	Ventas
105		1					1				45	
106			1	1		1					33	Admistrador
107		1		1							39	marketing
108		1		1				1	1		50	
109		1									38	omercio internacion
110		1									41	empresario
111		1		1					1		40	gastroenterologo
112			1								53	
113			1					1		1	48	chef
114		1		1							53	sacerdote
115		1									39	actor
116		1		1							39	Admistrador
117		1		1				1	1		39	Admistrador
118		1		1					1		44	Abogado
119	1	1		1			1				41	Ingeniero Sistemas
120			1								45	Empresario
121	1	1		1			1				39	Ingeniero
122			1							1	45	Turismo
123			1				1				58	
si	**10**	**60**	**63**	**39**	**9**	**116**	**15**	**20**	**29**	**22**	**41,9**	
	Contacto	atractivo	no atractivo	sexo	Masturbación	<mi edad	Extranjeros	Provincia	Casados	Obvios	Prom. Edad	profesiones
no	113	0		75		7	88		94	101		

ANEXO NO 4

Cuestionario “Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México”

El Colegio de México, A.C.

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES
Doctorado en Estudios de Población

Título del proyecto de investigación***: Patrones de iniciación sexual y trayectorias de emparejamiento en la ciudad de México.***

Estudiante: Gabriel Gallego Montes

El proyecto de investigación en referencia, tiene como propósito comprender las formas como los varones gay en la ciudad de México organiza su vida doméstica y cotidiana, especialmente a partir del momento en que se establece la convivencia en pareja. Se busca identificar si existen particularidades y semejanzas en estos procesos y en que nivel se ubican (prácticas homo-eróticas, tipos de emparejamiento, patrones de homogamia, dinámica interna de los hogares).

Específicamente, el proyecto busca comprender la dinámica interna de estos hogares, en lo relacionado a los roles/tareas que desempeñan para el mantenimiento del hogar y el trabajo doméstico, los aportes económicos, la toma de decisiones y el manejo y negociación de la sexualidad. De igual manera, se busca comprender las percepciones/significados que los varones homosexuales le otorgan a la convivencia en pareja en su vida cotidiana, y comprender el proceso de iniciación sexual y la historia de emparejamiento.

Para el logro de estos propósitos de investigación, se diseño el siguiente cuestionario, el cual consta de los siguientes seis apartados:

- Información socio-demográfica básica
- Antecedentes socio-familiares
- Amigos y redes interpersonales
- Primera relación sexual
- Historia de emparejamiento con otros varones
- Vida en pareja (dinámica interna) durante la última o la actual convivencia en pareja.

La información recolectada durante toda la investigación será manejada de forma confidencial, los nombres de los participantes serán cambiados y a ella sólo tendrá acceso el investigador. Con la información recolectada, mediante la aplicación de este cuestionario, se construirá una base de datos donde la información personal “desaparece” y se comienza a trabajarse con agregados de información, a los cuales se les dará un tratamiento estadístico. Existe un manejo ético de la información, los entrevistados en cualquier momento de la entrevista pueden suspender el suministro de la información y pedir al entrevistador que les sea devuelto el cuestionario con la información que hubiesen suministrado.

El proyecto es dirigido por la doctora Fátima Juárez, profesora de El Colegio de México y del London School for Health and tropical Medicine. Es experta internacional en investigaciones sobre sexualidad. Si tienen inquietudes al respecto, pueden comunicarse con Gabriel Gallego al teléfono 56650417, celular 0445526691315 o al Colegio de México 54493000, extensión 3057 o 4085 con la profesora Juárez.

De antemano gracias por participar.

He sido informado sobre los propósitos de la investigación y estoy dispuesto a suministrar la información del siguiente cuestionario._____ (*el entrevistado coloca una paloma)*

CUESTIONARIO

Antecedentes socio-familiares, iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México

FECHA: Día_____Mes _____Año_____

1. Información socio-demográfica básica

1.1. Número del cuestionario:

1.2 Nombre ficticio o seudónimo:

1.3 Lugar de nacimiento: Municipio/Delegación_____ Estado_____

1.4 Fecha de nacimiento: Mes_____ Año_____

1.5 Edad actual en años cumplidos: _____

1.6. ¿Dónde vive usted? Colonia_____Delegación_____

1.7 ¿Cuál es su ocupación principal actual? _____

1.8 Y específicamente ¿cuál es el cargo que usted tiene?_____

1.9 Ingreso Mensual por esta actividad (en pesos) $_____

1.10 Escolaridad. ¿Cuál es su último año escolar aprobado?

	NIVEL	AÑOS
1-	Primaria	__ 1 2 3 4 5 6
2-	Secundaria	__ 7 8 9
3-	Preparatoria	__ 1 2 3
4-	Universidad	__ 1 2 3 4 5 6
5-	Postgrado	__ 1 2 3 4 5
98-	Nunca fue a la escuela	
99-	NS/NR	

1.11 ¿Ha tenido hijas o hijos?

1 =Si *(pasar a la pregunta 1.12)*
2 =No (*pasar a la pregunta 1.13)*

1.12 ¿Estos hijos(as) nacieron estando usted? *(Mencione las opciones al entrevistado)*

1= Soltero 2= Casado civil y/o religioso 3= Unión libre
4= Pareja gay 5= Otro, (cuál?)_____
9= NS/NR

1.13 ¿Cuál es su estado civil actual?

1 =Soltero 2 =Actualmente unido 3 =Separado/divorciado
4 =Viudo.

2. Antecedentes socio-familiares

2.1. ¿A la edad de 10 años (o durante la niñez) con quienes vivía usted?

_____

_____

DEFINIR ESTRUCTURA FAMILIAR:
(Esta parte la hace el investigador)

1=Familiar nuclear	2=Familia Extendida	3=Monoparental femenina	4=Monoparental masculina
5=Reconstituída-Recompuesta		6=Unipersonal	7=Institucionalizado
8= No familiar corresidente		9=No está clara la estructura familiar	

2.2 ¿Cuántos hermanos y hermanas tuvo usted? Hermanos _____ Hermanas_____

2.3 ¿Qué lugar ocupa entre sus hermanos? **Para esta parte iniciaremos con su hermano(a) mayor y continuaremos con el 2º y así sucesivamente**. *(Colocar una "X" encima del número de hermano que corresponda al entrevistado)*

ORDEN	Mayor	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
H=Hombre M=Mujer												

2.4 ¿Cuál fue el último año escolar cursado por su padre? _____

2.5 Y ¿Cuál fue el último año escolar cursado por su madre?_____

2.6 ¿Antes de los 10 años (o durante su niñez), dónde vivía usted? Municipio_____

Estado_____ *(Si es más de un lugar, colocar el que el entrevistado considere el más importante)*

(S*i la respuesta a la pregunta 2.6 es un lugar diferente a la ciudad de México, entonces pasar a la pregunta 2.7. Si la respuesta es la ciudad de México, entonces pasar a la pregunta 2.8*)

2.7 ¿Y específicamente este lugar que usted acaba de nombrar está clasificado cómo? *(Mencione las opciones al entrevistado)*

1=Rancho o campo 2=Pueblo 3=Ciudad pequeña
4=Ciudad grande 9= NS/NR

2.8 ¿Sus padres viven actualmente?

1=Sí, Ambos viven (*pasar a la pregunta 2.9)*
2=No, Ambos muertos (*pasar a la pregunta 2.10)*
3= Vive solo la madre
4= Vive solo el padre
(*Pasar a la pregunta 2.9)*

2.9 ¿Usted vive actualmente en la casa de sus padres (o la madre, o el padre solamente)?

1= Si *(pasar a la pregunta 2.11)* 2 =No *(pasar a la pregunta 2.10)*

2.10 Y ¿Hasta que edad vivió usted en la casa de sus padres? Hasta los _____años cumplidos

2.11 ¿Tiene usted actualmente una relación de pareja con otro hombre? (es decir, importante y/o estable)

1 =Si *(continuar con la pregunta 2.12)* 2 =No *(pasar a la pregunta 2.14)*

2.12 ¿Presentó usted a esta persona como su pareja? *(Mencione cada alternativa y pregunte si o no)*

	Sí	No	NS/NR
a) ¿a miembros de su familia?	1	2	9
b) ¿a sus amigos?	1	2	9
c) ¿a sus compañeros de trabajo o estudio?	1	2	9
d) ¿a otras personas?	1	2	9

2.13 Y ¿en la familia de su pareja cómo lo conocen a usted? *(Mencione las opciones al entrevistado)*

1 =Pareja 2 =Compañero de trabajo/estudio 3 =Mejor Amigo
4 =Amigo de un Amigo 5 =No me conocen
6 =Otro (cuál?)_____ 9 =NS/NR

La siguiente pregunta busca captar algunos aspectos de autonomía personal
(Explique bien el cuadro, lea cada pregunta y sus opciones de respuesta)

2.14 ¿En las platicas que tiene con su familia (padre/madre/ hermanos) sale en la conversación o le recomiendan..	1= Frecuentemente	2= De Vez en cuando	3= Nunca	Tu respuesta a la recomendación
1. Cambiar de amigos?				
2. Cambiar de pareja? *(Si el entrevistado tiene pareja actualmente)*				
3. Dónde ir y donde no?				
4. Cómo decorar u organizar los muebles de tu casa o cuarto?				
5. Dónde salir de vacaciones o de paseo?				
6. Qué llegues temprano a tu casa?				
7. Dejar de ser gay u homosexual?				
8. Qué ropa o accesorios comprar y cómo vestirte?				
9. Cómo comportarte en público?				

Tu respuesta a la recomendación. I =Indiferencia A =Aceptación R =Rechazo 9 =NS/NR

Ahora quisiera hacerle tres preguntas relacionadas con su identidad y preferencia sexual

2.15. La identidad de los hombres que tienen sexo con hombres es múltiple. ¿Si tuviera que definir su identidad sexual, cuál de las siguientes palabras utilizaría para hacerlo? *(por ejemplo, yo soy homosexual, gay, mayate, etc.)*

1 =De ambiente 2 =Gay 3 =Homosexual 4 =Chichifo 5 =Mayate
6 =Travesti 7 =Transexual 8 =Bisexual
9 =Otro (cuál?)_____ 99 = NS/NR

2.16 ¿Conoce algún integrante de su familia que eres….? *(Usar la palabra que el entrevistado utilizó en la pregunta anterior)*

1 = Sí (*pasar pregunta 2.27)* 2 =No ***(pasar al modulo 3)*** 3 =No sé ***(pasar al modulo 3)***

2.17 ¿Qué personas de su familia conocen que eres…….? *(Usar la palabra que el entrevistado utilizó en la pregunta 2.15)*

2.18 Y ¿cuál fue la reacción de ellos cuando se dieron cuenta o usted les dijo que era… *(Usar la palabra que el entrevistado utilizó en la pregunta 2.15)?*

1= Aceptación del padre y de la madre 2 =Aceptación de la madre y rechazo del padre
3= Rechazo de la madre y aceptación del padre 4 =Rechazo de ambos padres
5= Aceptación de Hermanos y hermanas 6 =Rechazo de hermanos y hermanas
7= Indiferencia 8 =Otro, ¿cuál?_____

3. Amigos y participación en redes interpersonales

3.1 ¿Cuántos amigos tiene usted? *(se puede utilizar también la palabra amigos cercanos)* _____ *(número)*

¿Cuántos son hombres?_____ Y ¿cuántas son mujeres?_____

99. No tiene amigos ***(Pasar al modulo 4)***

3.2 Si tuviera que definir las preferencias sexuales de sus amigos, ¿cómo los definirías a ellos(as)? *(Mencione las opciones al entrevistado)*

1 =La mayor parte son hombres que tienen sexo con hombres 2 =La mayor parte son lesbianas
3 =La mayor parte son bugas/heterosexuales 4 =Bugas, pero les gusta el cotorreo
5 = La mayor parte son travestis/transexuales 6 =Es un grupo mixto
9 =No conozco las preferencias sexuales de mis amigos

3.3 ¿Y cómo conoció usted a estos amigos? *(Mencione las opciones al entrevistado y seleccione máximo 3)*

1 =Amigos de la niñez 2 =Amigos de vecindario/colonia 3 =Del Colegio/Prepa/ Universidad
4 =Amigos del trabajo 5 =Eran amigos de otros amigos 6 =Amigos de mi actual/anterior pareja
7 =Amigos de un viaje/paseo 8 =En un Antro/Calle 9 =Otro (cuál?)_____

3.4 ¿Sus amigos(as) pertenecen a? *(Mencione las opciones al entrevistado)*

1 =Un solo grupo de amigos 2 =Dos grupos de amigos 3 =Tres grupos de amigos
4 =Más de tres grupos de amigos 5 =No se conocen entre si

3.5 ¿Con qué frecuencia usted se reúne con sus amigos?

1 =Todos los días 2 =Dos o tres veces por semana 3 =Semanalmente
4 =Quincenal 5 =Mensual 6 =De vez en cuando

3.6 ¿Qué actividades realiza usted con sus amigos? *(Seleccionar las dos principales)*

1= Tomar una copa 2= Ir al cine 3= Salir a comer o preparar alimentos
4= Salir a tomar café 5= Ir de antro-bar 6= Salir de paseo, vacaciones
7= Visitar otros amigos 8= Salir a caminar o hacer ejercicios 9=Otro, (cuál?)_____

(Las siguientes dos preguntas las responden solamente los hombres que dijeron tener actualmente una relación de pareja con otro hombre)

3.7 ¿Usted y su pareja …….? *(Mencione las opciones al entrevistado)*

1 = Tienen los mismos amigos 2 =Tienen pocos amigos en común
3 =Cada uno tiene su propio grupo de amigos 5 =Cada uno tiene su grupo y salen con uno y otro grupo,
5 =Mi Pareja tiene amigos y yo no 5 =Yo tengo amigos y mi pareja no

3.8 ¿Qué percepción tienen sus amigos de su actual relación de pareja? *(Mencione las opciones al entrevistado)*

1 =Aceptan y respetan a mi pareja 2 =No les parece que sea la persona adecuada para mi
3 = Insisten en que cambie de pareja 4 = Son indiferentes frente a mi relación, no opinan
5 =Que debería tener una pareja mujer
6 =Otra (cuál?)_____ 9 = NS/NR

4. Primera Relación Sexual

(Aclarar lo siguiente al entrevistado: La primera relación sexual de un varón puede haberse dado con un hombre o con una mujer. Sí el entrevistado se inició sexualmente con una mujer, entonces hablamos del acto de penetración, pero si el entrevistado se inició sexualmente con otro hombre, entonces está primera relación sexual no sólo se refiere al acto de penetración, en ella puede haberse dado otro tipo de prácticas homo-eróticas)

4.1 ¿A qué edad tuvo su primera relación sexual? A los _____ años cumplidos

4.2 Esta primera relación fue con... *(Mencione las opciones al entrevistado)*

1= Un hombre (*Si fue un hombre, entonces pasar a la pregunta 4.4)*
2= Un Mujer (*Si fue una mujer, entonces hacer la pregunta 4.3)*

4.3 ¿A qué edad tuvo su primera relación sexual con otro hombre? A los_____años cumplidos

4.4 ¿Y qué edad tenía esa persona (este hombre)? Tenía _____ años *(si la persona no recuerda la edad de la persona con la cual tuvo su primera relación sexual, entonces preguntar….)*

Este hombre con respecto a usted, era? *(Mencione las opciones al entrevistado)*

1 =De mayor edad 2 =Menor edad 3 =Igual edad

4.5 ¿Y qué tipo de relación tenía con este hombre con quién tuvo la primera relación sexual? *(Mencione las opciones al entrevistado)*

1 =Recién conocido (encuentro casual) 2 =Amigo/vecino 3 =Novio/pareja
4 =Mayate 5=Chichifo 6 =Familiar/pariente 7 =Maestro/profesor
8= Jefe 9 =Otro (cuál?)_____ 99 = NS/NR

4.6 Y, ¿Dónde ocurrió esta primera relación sexual?

1 =Casa de uno de ustedes 2 =Casa de un amigo(a) 3 =Motel/hotel
4 =Lugar de ligue (ejemplo: la casita), sauna/turco 5 =Zona rural/cultivos/sembradíos/bosque
6 =Otro, (cuál?)_____ 9 = No recuerda el lugar

4.7 Y ¿Dónde conoció usted a esta persona?

1 =En la familia 2 =En el vecindario/colonia 3 =En el colegio/preparatorio/universidad
4 =En la iglesia 5 =En el trabajo 6 =En un antro
7 =En la calle 8 =Por Internet *(pasara a la pregunta 4.9)* 9 = Fiesta/baile
10 =Otro lugar. (Cuál?)_____
99 =No recuerda el lugar donde se conocieron

4.8 ¿Y a través de que personas usted lo conoció a él?

1 =Vecinos 2 =familiares 3 =Mis amigos
4 =Amigos de mis amigos 5 =Auto-presentación
6 =Otro. (Cuál?)_____ 9 =NS/NR

4.9 ¿Por cuánto tiempo tuvo usted relaciones sexuales con este hombre?

1 =Una sola vez 2 =Por una semana 3 =De 2 a 3 semanas
4 =Un mes 5 =2 meses 6 =2 a 5 meses
7 =6 a 12 meses 8 =Más de un año
8 =Otro (cuál?)_____
99. NS/NR

4.10¿Por cuánto tiempo conoció usted a esta persona antes de tener la primera relación sexual?

1 =Un día 2 =2 días hasta una semana 3 =2-3 semanas
4 =Un mes 5 =2-5 meses 6 =6-12 meses
7 =Más de un año 8 =Toda la vida 9 =NS/NR

4.11¿Quién tuvo la iniciativa para la primera relación sexual, usted, él o fue iniciativa mutua?

1 =Entrevistado 2 =Pareja
3 =Iniciativa mutua 4 =NS/NR

4.12 ¿Qué tipo de práctica sexual tuvieron en esta primera relación sexual?

1 =Yo lo penetre 2 = El me penetró 3 =Yo le hice sexo Oral
4 =El me hizo sexo oral 5 =Masturbación mutua 6 = Todas las anteriores
6 = Otra (cuál?)_____ 9 = NS/NR

4.13¿Cuándo usted tuvo la primera relación sexual con otro hombre, utilizó protección (condón)?

1 =Si 2 =No 9 =NS/NR

4.14¿Cuál fue la motivación principal para tener su primera relación sexual con otro hombre? (*Anote un solo motivo)*

1 =Curiosidad 2 =Atracción o deseo 3 =Amor
4 =Presión de la pareja 5 =La mayoría de mis amigos ya había tenido relaciones sexuales (Presión social)
6 =Recompensa material (dinero/regalos) 7=Otro (cuál?)_____ 9 =NS/NR

4.15¿Cómo se sintió después de su primera relación sexual con otro hombre? *(Mencione las opciones al entrevistado)*

1 =Culpable/arrepentido 2 =Complacido/satisfecho 3 =Triste
4 =Frustrado/Decepcionado 5 =Con ganas de volverlo a hacer 6 =Indiferente
7 =Otro (cuál?)_____ 9 =NS/NR

4.16 ¿Cuántas parejas sexuales ha tenido en su vida? *(Aproximadamente)*

1 =Menos de 20 2 =De 20 a 50 3 =Más de 50 9 =NS/NR

4.17¿Cuántas de estas parejas sexuales han sido mujeres?_____ *(un valor aproximado)*

4.18¿Cuántas de estas parejas sexuales han sido hombres?_____ *(un valor aproximado)*

4.19¿Has tenido relaciones de pareja (con hombres o con mujeres) que hayan durado por lo menos tres meses? *(independientemente de si hubo o no sexo en la relación)*

1= Sí *(pasar a la pregunta 4.20)* 2 =No **(Termina el Cuestionario)**

4.20¿Cuántas de estas relaciones de pareja han sido con mujeres?_____

4.21¿Cuántas de estas relaciones de pareja han sido con hombres?_____

4.22 Me podrías indicar el orden y el sexo de estas relaciones de pareja

ORDEN	1a	2a	3ª	4ª	5a	6ª	7ª	8ª	9a	10ª	11a	Actual
H=Hombre M=Mujer												

4.23¿A que edad tuvo usted la primera relación de pareja con otro hombre?_____ (años)

5. Historia de Relaciones de Pareja con otros varones

Ahora le voy a hacer unas preguntas relacionadas con su historia de relaciones de pareja que ha sostenido con un hombre (independientemente de si vivieron o no juntos). Iniciaremos con su primera relación de pareja y continuaremos hasta llegar a su relación actual. Si ha tenido más de 4 relaciones de pareja, entonces me gustaría que seleccionara la primera, la actual (si la tiene) y las dos, que a su juicio, sean las otras más importantes en su vida personal.

(Entrevistador: Si nota que el entrevistado no puede recordar con facilidad el mes y año en las preguntas 5.3, 5.4 y 5.5, entonces entréguele el ***CALENDARIO PARA LA HISTORIA DE RELACIONES DE PAREJA CON OTROS VARONES,*** *el cual se encuentra al final de este cuestionario. Indique al entrevistado como llenarlo. Formule las preguntas 5.3 al 5.5 al entrevistado, en cada relación de pareja, para que el pueda rayar el cronograma)*

5.1 Nombre o Seudónimo				
	PRIMERA	Pareja 2	Pareja 3	Ultima y/o Actual
5.2. ¿Cuántos meses duró la relación?				
5.3. ¿En que mes y año se conocieron? Mes Año 98. No recuerda el mes 99. No recuerda el año	_____	_____	_____	_____
5.4. ¿En qué mes y año inicia la relación de pareja? Mes Año. 98. No recuerda el mes 99. No recuerda el año	_____	_____	_____	_____
5.5 ¿En que mes y año termina la relación de pareja? Mes Año. 98. No recuerda el mes 99. No recuerda el año	_____	_____	_____	_____
5.6 ¿Dónde vivía usted cuando se inicia la relación de pareja? Colonia Delegación o municipio/Estado	_____	_____	_____	_____
5.7 ¿Dónde vivía su pareja cuando se inicia la relación de pareja? Colonia Delegación o municipio/Estado	_____	_____	_____	_____

5.8. ¿Qué tipo de pareja establecieron? *(Mencione las opciones al entrevistado)* 1=Cerrada 2= Abierta para ambos 3=Abierta para el entrevistado 4=Abierta para la pareja				
5.9 ¿Dónde se conocieron? 1=Bar Buga 2=Bar gay 3=Calle 4= Lugar de ligue/sauna 5=Viaje 6=Trabajo 7=Escuela/prepa/U. 8=Fiesta 9=Cine/teatro 10 =Por Internet 11=En una organización (deportiva, social) 12= Otro (cuál?)_____ 99=NS/NR.				
5.10 ¿Quién los presentó? 1= Amigos 2= Compañeros trabajo/estudio 3= Familiares 4= Auto-presentación 5= Ya eran conocidos de antes 6= Otro (cuál?)_____ 9=NS/NR				
5.11 ¿Cuánto tiempo aproximado trascurrió desde que se conocieron hasta que tuvieron su primera relación sexual? 1= 1 día 2= Una semana 3= Quince días 4= Un mes 5= 1 a 2 meses 6= 3 a 5 meses 7= 6-12 meses 8= 1-2 años 9= Más de 2 años				
5.12 ¿la frecuencia con la que usted emplea(ba) el condón en las relaciones sexuales con su pareja, era o es? 1= Siempre 2=La mayoría de las veces 3= Algunas veces 4=Casi nunca 5= Nunca *(Si la respuesta a esta pregunta es diferente a la opción 1, entonces hacer la pregunta 5.13)*				

5.13 ¿cuál fue el motivo principal por el cual usaron poco o dejaron de usar el condón en la relación de pareja? 1=Prueba de VIH 2 =Confianza 3= Nos sentíamos sanos 4= Realización de un ritual 5 =Otro, especificar				
5.14 ¿Usted y su pareja llegaron a vivir juntos (cohabitación)? 1= Si (*continuar con 5.15)* 2= No (*continuar con 5. 20)*				
5.15 ¿En qué colonia y delegación (municipio) se inicia la cohabitación? Colonia Delegación/Mpio	_____	_____	_____	_____
5.16 ¿Cuántos meses duraron (llevan) viviendo juntos?				
5.17. ¿En que mes y año inicia la convivencia (cohabitación) entre ustedes? Mes Año. 98. No recuerda el mes 99. No recuerda el año	_____	_____	_____	_____
5.18 ¿Cuándo termina la cohabitación con su pareja? Mes Año. 98. No recuerda el mes 99. No recuerda el año	_____	_____	_____	_____
5.19 ¿Con quien se fueron a vivir? 1=Solos 2=Familia entrevistado 3=Familia pareja 4=Madre entrevistado 5=Madre pareja 6=Parientes 7=Amigos 8=Otro, (cuál?)_____				
5.20 ¿Qué edad tenía usted y su pareja, cuando iniciaron la relación? Entrevistado Pareja	_____	_____	_____	_____

5.21 ¿Qué grado escolar tenía usted y su pareja cuando iniciaron la relación? 1=Primaria 2=Secundaria 3=Preparatoria 4=Universidad 5=Postgrado 98=Nunca fue a la escuela 99=NS/NR	Entrevistado _____	Pareja _____	_____	_____
5.22 ¿Cuál era la principal actividad económica de usted y su pareja cuando iniciaron la relación? 1=trabaja, **¿especificar en qué?** 2=Desempleado 3=Estudiante 4=No trabajaba 5=Jubilado/pensionado 6=Rentista 7=Discapacitado 9= NS/NR	Entrevistado _____	Pareja _____	_____	_____
5.23 ¿En su familia conocieron (conocen) la existencia de esta relación de pareja? 1=Si 2 =No 3=No sé 9=NS/NR				
5.24 ¿Cuál fue la causa por la cual termino la relación de pareja? 1 =Celos 2 =Se acabo el amor 3 =Discusiones/disgustos frecuentes 4 = Me golpeaba 5 =Conocí otro hombre 6 =Mi pareja conoció a otro hombre 7 =Lo deje por una mujer 8 =Me dejo por una mujer 9 =Sexualmente yo no me sentía bien 10 =Sexualmente él no se sentía bien 11 =Otro (cuál?)_____				
5.25 ¿Quién decidió terminar la relación de pareja? 1= Entrevistado 2= Pareja 3= Ambos				

6. VIDA EN PAREJA (DINAMICA INTERNA)

(Se aplica a los varones que actualmente sostienen una relación de pareja corresidente con otro hombre, o a la última relación de pareja corresidente que haya tenido el entrevistado)

Por último quisiera hacerle algunas preguntas relacionadas con su vida de pareja, de cómo ustedes han organizado (organizaron) su vida cotidiana desde que conviven (convivieron). Para iniciar quisiera preguntarle….

6.1 ¿De quién fue la propuesta de irse a vivir juntos como pareja?

1= Entrevistado 2= Pareja 3= Conjunta 4= Amigos(as)
5= Familia del entrevistado 6= Familia de la pareja
7=Otro (cuál?)_____. 9. NS/NR

6.2. ¿Han realizado (o realizaron) algún tipo de ritual para consolidar la relación de pareja?
1= Si *(pasar a la pregunta 6.3)*
2= No *(pasar a la pregunta 6.4)*
9= NS/NR

6.3. Y ¿en que consistió ese ritual?_____
_____

A continuación quisiera saber sobre los aportes económicos para el sostenimiento del hogar

6.4 APORTES PARA EL SOSTENIMIENTO DEL HOGAR
(Para precisar la respuesta mirar la respuesta a la pregunta 5.19 ¿con quién se fueron a vivir? en la columna pareja ACTUAL o la última corresidente, según sea el caso)

(Marque con "X" las columnas apropiadas para cada renglón)

6.4 ¿Qué tanto aporta(ba) para el sostenimiento / mantenimiento del hogar?	No aporta(ba) nada (1)	Aporta (ba) todos los gastos (2)	Aporta(ba) la mayor parte de los gastos (3)	Aporta(ba) la mitad de los gastos (4)	Aporta (ba) menos de la mitad de los gastos (5)	Aporta(ba) una parte pequeña (6)	No se aplica (7)	NS/NR (9)	Codifica-ción
1. Entrevistado									
2. Pareja									
3. Familia Entrevistado									
4. Familia Pareja									
5. Amigos(as) copresidentes									
6. Otros parientes									

Observaciones al cuadro 6.4_____
_____
_____

(Si el entrevistado aporta(ba) todos o parte de los gastos para el sostenimiento del hogar, entonces pasar a la pregunta 6.5. De lo contrario, pasar a la pregunta 6.6)

6.5. ¿Qué tipo de gastos se realizan (realizaban) con lo que usted aporta(ba)? *(escoger las dos principales)*

1=Alimentación 2=Pago renta departamento/casa/cuarto 3= Pago de servicios
4=Gastos de Vehículo 5=Gastos médicos 6= Viajes/turismo
7=Otro (cuál?)_____ 9= NS/NR

6.6 DIVISIÓN DEL TRABAJO DOMÉSTICO

(Para precisar las respuestas mirar pregunta 5.19 ¿con quién se fueron a vivir? en la columna pareja ACTUAL o la última corresidente, según sea el caso)

¿Quién hace (hacía) las diferentes tareas domésticas en el hogar?

(Marque con "X" las personas que mencione el entrevistado)

Ultima columna: más de una persona se aplica el código de quién lo hace con más frecuencia; si lo hacen por igual se aplica el código "0"

¿Quién……..	Entrevistado (1)	Pareja (2)	Familia entrevistado (3)	Familia pareja (4)	Amigos(as) corresidentes (5)	Otros parientes (6)	Se paga por el servicio (7)	No se Aplica (9)	Quién lo hace más frecuentemente De (1 a 7) "0" lo hacen por igual
1. cocina(ba)?									
2. limpia(ba) la casa?									
3. lava(ba) los trastes?									
4. hace(hacía) las compras de la comida?									
5. lava(ba) y/o plancha(ba)?									
6. se encarga (ba) de las reparaciones de la casa?									
7. hace (hacía) los trámites (pago de cuentas, etc.)?									
8. administra(ba) el hogar (estar pendiente de todo)?									
9. si tiene automóvil ¿quién se encarga(ba) de limpiarlo y llevarlo a reparar?									

Observaciones al cuadro 6.6_____

_____

_____

_____

6.7 ¿Cuáles son (eran) las causas o razones más comunes que generan(ban) conflicto/discusión entre ustedes? (*Máximo 2)*

1= Dinero/aportes al hogar 2= División de las tareas del hogar 3= Celos de la pareja
4= Celos del entrevistado 5= Consumo de licor/drogas 6= Interferencia de amigos/familia
7= Salir de antro 8= Negociación de la sexualidad 9= Me controla
10= Yo lo controlo 10= No tienen conflictos de pareja
11= Otro (cuál?)_____ 99= NS/NR

6.8 ¿Qué es (fue) lo más importante que usted recibe (recibió) de su actual (última) relación de pareja? *(Mencione las opciones al entrevistado)*

1 =Compañía/afecto/amor 2 =Placer sexual 3 =Protección frente al medio
4 =Seguridad económica/material 5 =Status/posición social 6 =Otro
(cuál?) _____

6.9 ¿Usted y su pareja tienen/han tenido/tuvieron alguna inversión o ahorros de manera conjunta?

1 =Si *(pasar a la pregunta 6.10)* 2 =No (*pase a las pregunta 6.11)*

6.10 ¿Qué inversión tienen o tuvieron de manera conjunta?

1 =Una vivienda o apartamento 2 =Un auto 3 =Terreno 4 =Rancho/Casa de campo
5 =Muebles o equipos del hogar 6 =Cuenta de ahorros/cheques 7 =Préstamo
8 =Otro (cuál?)_____ 9 =NS/NR

6.11 DECISIONES

(Para precisar las respuestas mirar pregunta 5.19 ¿con quién se fueron a vivir? en la columna pareja ACTUAL o la última corresidente, según sea el caso)

¿Quién decide (decidía) sobre las siguientes actividades?

(Marque con "X" las personas que mencione el entrevistado)

Ultima columna: más de una persona se aplica el código de quién lo hace con más frecuencia; si lo hacen por igual se aplica el código "0"

¿Quién……..	Entrevistado (1)	Pareja (2)	Familia entrevistado (3)	Familia pareja (4)	Amigos(as) corresidentes (5)	Otros parientes (6)	No se Aplica (9)	Quién lo hace más frecuentemente De (1 a 6) "0" lo hacen por igual
1. decide(ía) cómo se gasta o economiza el dinero del hogar?								
2. decide(ía) que comprar en el mercado o super?								
3. decide(ía) la compra de bienes importantes (refrigerador, los muebles, etc.)								
4. decide(ía) cuándo reunirse con los amigos?								
5. decide(ía) si ir de antro o bar?								
6. decide(ía) dónde vivir o cuándo mudarse?								
7. decide(ía) si se sale de paseo?								
8. decide(ía) cuando tener relaciones sexuales?								
9. decide(ía) si se usa o no condón en sus relaciones sexuales?								

OBSERVACIONES GENERALES

CALENDARIO PARA LA HISTORIA DE RELACIONES DE PAREJA CON OTROS VARONES

Este calendario se usará en caso de que el entrevistado no recuerde con facilidad las fechas que están incluidas en las preguntas 5.3, 5.4, 5.5, 5.17 y 5.18, relacionadas todas con el mes y año cuando la pareja se conoció, cuando inician y terminan la relación de pareja y cuando inicia y termina la cohabitación (corresidencia), en el caso de que se hubiera dado.

Instrucción para el entrevistador:

Indíquele al entrevistado que coloque una "X1" en la casilla del mes y del año dónde la pareja se conoce, luego otra "X2" en la casilla del mes y del año cuándo se inicia la relación de pareja y otra "X3" en la casilla del mes y del año cuándo termina la relación. Este procedimiento se hace para cada pareja, conforme al orden dado por el entrevistado en la pregunta 4.22. Es necesario recordar que en un mismo período de tiempo se pueden haber dado parejas simultáneas. El nombre o seudónimo de la pareja se coloca en medio del período de tiempo que va desde la "X1" hasta la "X3"

Complete totalmente la información de duración de todas las parejas; un calendario lo llena el entrevistado y el otro el entrevistador conforme se va dando la platica. Una vez este llena esta información, entonces continúe llenando la columna de la primera pareja a partir de la pregunta 5.6 hasta terminar, luego continúe a partir de la pregunta 5.6 para la 2ª pareja y así sucesivamente

AÑO	*Enero*	*Febrero*	*Marzo*	*Abril*	*Mayo*	*Junio*	*Julio*	*Agosto*	*Sepbre*	*Octubre*	*Novbre*	*Dicbre*
1980												
1981												
1982												
1983												
1984												
1985												
1986												
1987												
1988												
1989												
1990												
1991												
1992												
1993												
1994												
1995												
1996												
1997												
1998												
1999												
2000												
2001												
2002												
2003												
2004												
2005												

CALENDARIO PARA LA HISTORIA DE RELACIONES DE PAREJA CON OTROS VARONES

ENTREVISTADO

Nombre o seudónimo:_____

AÑO	*Enero*	*Febrero*	*Marzo*	*Abril*	*Mayo*	*Junio*	*Julio*	*Agosto*	*Sepbre*	*Octubre*	*Novbre*	*Dicbre*
1980												
1981												
1982												
1983												
1984												
1985												
1986												
1987												
1988												
1989												
1990												
1991												
1992												
1993												
1994												
1995												
1996												
1997												
1998												
1999												
2000												
2001												
2002												
2003												
2004												
2005												

LISTA DE CUADROS

Cuadro No 1	Vocablos Náhuatls usados para referir el homoerotismo entre varones y su significado en español.	69
Cuadro No 2	Distribución porcentual de los varones entrevistados según características demográficas. Ciudad de México 2006.	132
Cuadro No 3	Distribución porcentual de los varones entrevistados según condición de actividad, ocupación e ingreso personal mensual. Ciudad de México 2006.	135
Cuadro No 4	Proporción de varones entrevistados que alguna vez han salido del hogar según la edad a la que lo hicieron, por grupos de edad actual. Ciudad de México, 2006.	137
Cuadro No 5	Distribución porcentual de los entrevistados según identidad sexual manifestada al momento de la entrevistada por grupos de edad. Ciudad de México. 2006	140
Cuadro No 6	Parejas sexuales y relaciones de pareja con mujeres reportadas en la biografía sexual de los entrevistados por identidad sexual (en %). Ciudad de México 2006	143
Cuadro No 7	Cuartiles y rango intercuartil de la edad a la primera experiencia homoerótica por cohorte de nacimiento. Ciudad de México, 2006	157
Cuadro No 8	Porcentaje acumulado de varones que a la edad X tuvieron su primera experiencia homoerótica, por cohorte de nacimiento. Ciudad de México, 2006.	157
Cuadro No 9	Edad mediana a la primera relación sexual heterosexual y homoerótica de los entrevistados que experimentaron en este orden ambos eventos, por cohorte de nacimiento. Ciudad de México, 2006.	158
Cuadro No 10	Distribución porcentual de los entrevistados según contexto de la primera experiencia homoerótica por cohorte de nacimiento. Ciudad de México 2006.	161
Cuadro No 11	Distribución porcentual de los entrevistados según contexto y práctica sexual realizada durante la primera experiencia homoerótica, según diferencias de edad con respecto a la pareja. Ciudad de México 2006.	165
Cuadro No 12	Distribución de los entrevistados según el tipo de práctica sexual realizada durante su primer encuentro homoerótico por cohorte de nacimiento. Ciudad de México 2006	168
Cuadro No 13	Motivación y sentimiento posterior a la primera experiencia homoerótica según tipo de vínculo con el compañero sexual (en %). Ciudad de México 2006.	172
Cuadro No 14	Distribución porcentual de los entrevistados según tiempo de conocida la pareja antes de la primera relación homoerótica y tiempo que sostuvo relaciones sexuales posteriormente. Ciudad de México, 2006.	175
Cuadro No 15	Parejas sexuales y relaciones de pareja con hombres y mujeres presentes en la biografía sexual de los entrevistados, por grupos de	180

	edad (en %). Ciudad de México 2006.	
Cuadro No 16	Distribución porcentual de los entrevistados según tipo de trayectoria de emparejamiento por grupos de edad. Ciudad de México 2006.	183
Cuadro No 17	Distribución porcentual de los entrevistados según situación de emparejamiento y convivencia actual en pareja con otro varón. Ciudad de México. 2006	186
Cuadro No 18	Distribución porcentual de los entrevistados según estilo de emparejamiento y tipo de trayectoria de relacionamiento sexual por grupos de edad. Ciudad de México 2006.	188
Cuadro No 19	Distribución porcentual de los entrevistados según tipo de trayectoria de relacionamiento sexual y estilo de emparejamiento. Ciudad de México 2006.	190
Cuadro No 20	Proporción de varones que en el rango de edad X habían tenido su primera relación de pareja con otro varón, por grupos de edad. Ciudad de México, 2006.	193
Cuadro No 21	Distribución porcentual de las diferencias de edad entre el entrevistado y su pareja cuando inicia la relación por grupos de edad. Ciudad de México, 2006.	195
Cuadro No 22	Duración mediana (en meses) del cortejo, de la relación de pareja con y sin corresidencia y de la corresidencia en cada una de las relaciones de pareja por grupos de edad. Ciudad de México, 2006.	197
Cuadro No 23	Distribución porcentual del tiempo trascurrido desde el conocimiento hasta la primera relación sexual en las diferentes historias de pareja, por grupos de edad de los entrevistados. Ciudad de México, 2006.	206
Cuadro No 24	Porcentaje de uso del condón (siempre) por grupos de edad y diferencias etáreas entre el entrevistado y su pareja en las diferentes historias de pareja. Ciudad de México, 2006.	210
Cuadro No 25	Distribución porcentual de las relaciones de pareja entre varones por cohorte de nacimiento y de emparejamiento. Ciudad de México, 2006.	232
Cuadro No 26	Distribución porcentual de los lugares de ligue entre varones, por cohortes de emparejamiento. Ciudad de México, 2006.	236
Cuadro No 27	Distribución porcentual de la frecuencia de uso del condón en relaciones de pareja entre varones por exclusividad sexual y cohorte de emparejamiento, ciudad de México 2006.	242
Cuadro No 28	Duración mediana (en meses) del cortejo, de la relación de pareja con y sin corresidencia y de la corresidencia en cada cohorte de emparejamiento. Ciudad de México, 2006.	244
Cuadro No 29	Distribución porcentual de las historias de pareja según variables seleccionadas para la regresión logística. Ciudad de México 2006.	248
Cuadro No 30	Factores socio-demográficos asociados a la duración mayor a un año en relaciones de pareja entre dos varones. Ciudad de México, 2006. Regresión Logística	249

Cuadro No 31	Distribución porcentual de las causas de ruptura de las relaciones de pareja entre varones según período en el cual termina la relación. Ciudad de México, 2006.	258
Cuadro No 32	Módulos del cuestionario "Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México"	283
Cuadro No 33	Distribución porcentual de los entrevistados según forma de contacto, lugar y momento de la entrevista. Ciudad de México 2006.	287

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfica No 1	Porcentaje de entrevistados que alguna vez ha salido del hogar por grupos de edad. Ciudad de México, 2006.	136
Gráfica No 2	Conocimiento en la familia de la preferencia sexual del entrevistado. Ciudad de México, 2006	140
Gráfica No 3	Identidad sexual manifestada por los varones al momento de la entrevista. Ciudad de México 2006	142
Gráfica No 4	Proporción de varones entrevistados con hijos(as) al momento de la entrevista. Ciudad de México, 2006.	146
Gráfica No 5	Sexo biológico de la pareja en la primera relación sexual (en %). Ciudad de México, 2006.	155
Gráfico No 6	Uso de condón (en %) en la primera experiencia homoerótica por cohorte de nacimiento. Ciudad de México, 2006.	171
Gráfica No 7	Edad mediana del entrevistado y su pareja durante la primera, segunda, tercera y última y/o actual relación de pareja por cohorte de nacimiento. Ciudad de México, 2006	195
Gráfica No 8	Proporción de relaciones de pareja corresidentes según grupos de edad y orden biográfico. Ciudad de México, 2006	199
Gráfica No 9	Uso del condón (siempre) por parte de los entrevistados durante la 1a, 2a, 3a y última y/o actual relación de pareja estable con otro varón, por grupos de edad. Ciudad de México, 2006.	208
Gráfica No 10	Principales lugares (en %) donde los entrevistados de 16-24 años conocieron a los varones con los cuales tuvieron su primera, segunda, tercera y última y/o actual relación de pareja con otro varón. Ciudad de México, 2006	212
Gráfico No 11	Principales lugares (en %) donde los entrevistados de 25-34 años conocieron a los varones con los cuales tuvieron su primera, segunda, tercera y última y/o actual relación de pareja con otro varón. Ciudad de México, 2006.	212
Gráfico No 12	Principales lugares (en %) donde los entrevistados de 35 y más años conocieron a los varones con los cuales tuvieron su primera, segunda, tercera y última y/o actual relación de pareja con otro varón. Ciudad de México, 2006	212
Gráfico No 13	Conocimiento por parte de la familia del entrevistado de la existencia de la 1a, 2a, 3a y última y/o actual relación de pareja con otro varón por grupos de edad. Ciudad de México, 2006.	224
Gráfico No 14	Conocimiento de la relación de pareja por parte de la familia del entrevistado, por cohorte de emparejamiento. Ciudad de México, 2006.	239
Gráfico No 15	Exclusividad sexual en relaciones de pareja entre varones por cohortes de emparejamiento. Ciudad de México, 2006.	241
Gráfica No 16	Diagrama con tres biografías sexuales tipo de varones con prácticas homoeróticas, Ciudad de México, 2006.	268